

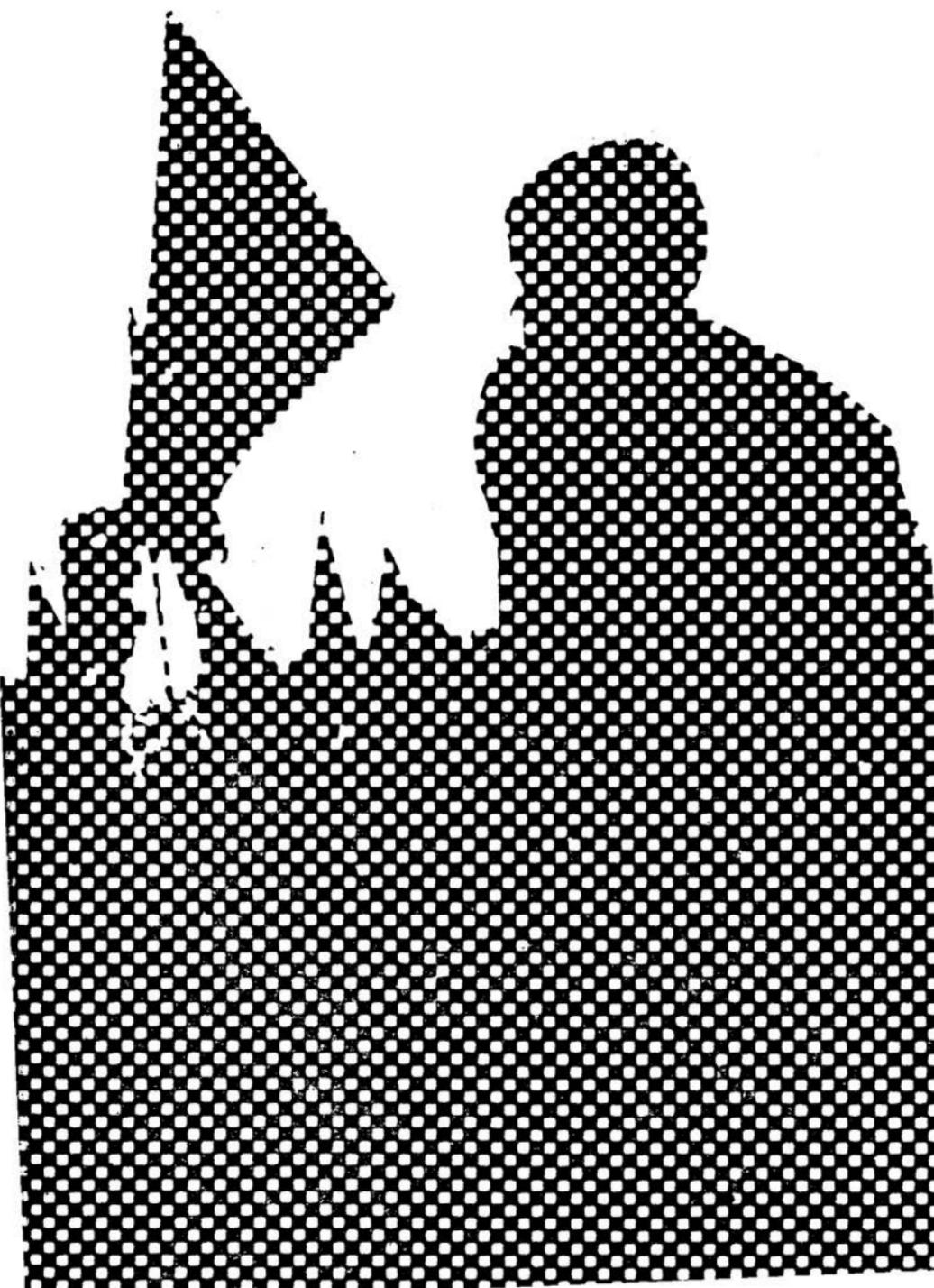


ENERO 1971
P. 13

Biblioteca Nacional
MEXICO
DUPLICADO

pensamiento crítico





pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no corresponden necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director

- Fernando Martínez

Consejo de Dirección

- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Jesús Díaz
- Thalia Fung

Diseño y emplane

- Balaguer

suscripción anual \$ 4.80
40 centavos

Redacción / Calle J No. 556, Vedado, Habana Cuba Telf. 32-2343 ● **Precio del ejemplar** / 0.40 centavos ● **Circulación** / Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674. Teléfono 7-8966 ● **SUSCRIPCIONES** ● **En el extranjero** a / Departamento internacional del Instituto del Libro / 19 No. 1002 Vedado / La Habana Cuba ● **Precio de la suscripción anual** / correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10:00 dólares canadienses / para Europa: 25.00 dólares canadienses.

índice

NUMEROS 25/26 - FEBRERO-MARZO 1969

- 4** INTRODUCCION
- 11** CRONICAS DE LAS LUCHAS DE MAYO
- 138** ANEXO
- 165** ALAIN GEISMAR
- 203** JACQUES SAUVAGEOT
- 215** DANIEL COHN-BENDIT
- Andre Malraux 254** EL PRINCIPIO DEL DRAMA
- Raymond Aron 258** REFLEXIONES DE UN UNIVERSITARIO
- Roger Garaudy 264** LA REBELION Y LA REVOLUCION
- Jean Paul Sartre 278** EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL:
UNA CRITICA RADICAL DE LA SOCIEDAD
- Ernest Mandel 294** LECCIONES DE MAYO DE 1968 -
- 328** PRESENCIA DEL CHE
La técnica se puede usar para domesticar a
los pueblos y se puede poner al servicio de
los pueblos para liberarlos"
Ernesto Guevara
- 339** NOTAS DE LECTURAS
- 349** LIBROS RECIBIDOS

Con este número —Francia— concluimos el ciclo sobre los movimientos revolucionarios en los países desarrollados que hubimos de comenzar con Alemania Occidental. Casi un año después de los conmovedores acontecimientos de Mayo-Junio, la historia, el viejo topo, sigue aún hozando desde ellos.

Europa es otra. Las estructuras políticas resultantes de la postguerra y de la adecuación neocapitalista se han visto notablemente alteradas. El paraíso integrado de los reformistas —de izquierdas y derechas— ha sido otra vez, siempre, recorrido por el fantasma de que habló Marx en 1848, el fantasma del comunismo.

La izquierda tradicional, de tanto respetar las estructuras del sistema —económicas, sociales, culturales y políticas— se había convertido en un mecanismo más de éste, e incluso, en medida nada despreciable, en una de sus más importantes válvulas de seguridad. El ejercicio de un rechazo total del conjunto de estas estructuras, permitió a las nuevas fuerzas comenzar a plantearse las posibilidades de una transformación social desde la única actitud posible si se pretende realmente romper el círculo vicioso del reformismo: la voluntad de Revolución.

De esa voluntad de Revolución operando en las condiciones propiciadas por el neocapitalismo son hijos los momentos más brillantes de la crisis de Mayo-Junio en Francia, las campañas contra el monopolio de prensa Springer en la R. F. A., y la toma de universidades en EE. UU. e Italia. A la coyuntura creada se deben los desnudos magistrales de la burguesía y los reformistas, obligados a reprimir y a traicionar —a mostrarse— a la luz del día.

Ha sido esa voluntad de Revolución la que ha permitido disolver en su raíz un conjunto de falsas antítesis que el reformismo había impuesto como la verdad final. Ahora era posible reaprender con Marx —y con los grandes marxistas de Lenin al Che y de Ho-Chi Minh a Fidel Castro— que la teoría y la práctica sellan su unidad en la acción revolucionaria y en la reflexión sobre esa acción, tanto en el plano de los grandes hechos históricos, como en la levadura de esos planos: la moral individual del combatiente.

Individuos que piensen la revolución que hacen y hagan la revolución que piensen son el germen, ya desde el combate, del hombre nuevo. En esa actitud está implícita la ambición de totalidad científica del verdadero marxismo. A partir de ella no tenía sentido la “mala conciencia” que en Europa había generado la guerra de Vietnam, la Revolución cubana, o el movimiento revolucionario latinoamericano, realizaciones de la práctica revolucionaria y, hoy lo sabemos, precisamente por ello notables realizaciones teóricas.

Pero esa voluntad de Revolución, encarnada en los hechos, no ha sido en realidad más que el comienzo, y aun, el derecho a comenzar. Los hechos han planteado —replanteado— ante el movimiento revolucionario europeo y especialmente el francés, un conjunto de problemas, la mayoría de ellos, en realidad, viejos problemas en nuevas condiciones.

No es nuestra intención intentar una síntesis de los mismos, ese es precisamente el sentido de algunos de los textos que a continuación reproducimos. Es imperioso destacar, sin embargo, el reencuentro con dos de los problemas básicos de toda revolución comunista: el problema de la vanguardia y el problema del poder del estado. Su elaboración en la teoría del partido y de la dictadura del

6 proletariado, constituye el ángulo central de la concepción marxista-leninista de la revolución proletaria.

El descubrimiento de la especificidad de estos principios a partir de las condiciones estructurales que se intentan modificar, constituye el sello de las grandes y verdaderas revoluciones y, huelga decirlo, de los grandes y verdaderos líderes revolucionarios. Este descubrimiento ha de ser —ha sido siempre— práctico y teórico por su propia naturaleza; ha sido también, y cada vez, **distinto**.

Esta distinción, dada por el simple hecho de que cada coyuntura revolucionaria es en cierto sentido única, ha impedido el reconocimiento inmediato y universal de las soluciones descubiertas que han tenido que imponerse, hacerse reconocer como válidas y redondearse, en medio de una lucha tensa y difícil: la revolución. Esa es la historia —por citar sólo dos ejemplos— del Partido Bolchevique y del Ejército Rebelde.

Pero no es posible olvidar hoy, a más de cien años de escrito *El Capital* y a casi cien del nacimiento de Lenin, que las soluciones revolucionarias son únicas sólo en cierto sentido; y que si las izquierdas tradicionales se han convertido en estatuas de sal mirando alucinadas a un pasado que no son capaces de entender en la medida en que no entienden el presente; las fuerzas nuevas de la Revolución bien pueden morir amarradas al castaño bíblico de Macondo mientras pretenden, otra vez, descubrir el hielo.

Se trata del nivel de científicidad, de generalidad, y de validez de los descubrimientos, en buen romance: del **marxismo como ciencia de la Revolución**. Ello supone la distinción entre vanguardia revolucionaria y clase, el reconocimiento de que la primera **incorpora** a la segunda no solamente la clarificación de la conciencia de sus objetivos y fines, sino también un nivel de **organización** dado para la consecución de los mismos. Supone la destrucción violenta de la maquinaria estatal burguesa y su sustitución

por un estado de dictadura del proletariado —que en un país altamente desarrollado podría no ser un estado en el estricto sentido del término **de no existir la contrarrevolución internacional**— pero es sabido que los hechos gustan de la terquedad y ésta existe.

La generalización anterior no es, desde luego, más que la repetición del A B C, pero precisamente por ello es justo no perderlo de vista como hipótesis de trabajo. La solución al problema —el verdadero aporte a la historia de la humanidad— se dará a partir de ella y de la voluntad de Revolución, en el descubrimiento de las formas correspondientes a las estructuras que se intenta revolucionar, esto es, en la organización y estructura de una nueva vanguardia revolucionaria que sea capaz de encauzar la fuerza potencial de proletariado hacia una Revolución comunista en las peculiarísimas condiciones creadas por el imperialismo en la década del sesenta.

La necesidad de estructurar esta vanguardia —cuya especificidad y validez habrá de descubrirse en su capacidad para destruir al capitalismo— se hizo evidente durante la crisis de Mayo-Junio tanto en un sentido positivo como negativo. Positivamente resultaron evidentes las limitaciones del nivel “sectario” del movimiento desintegrado en miríadas de “grupos”, “grupúsculos” e “ismos”. Negativamente pudo constatarse la capacidad de maniobra de un reformismo centralizado en los planos sindical y partidario, y de una contrarrevolución centralizada a nivel político y **militar**. Este nivel de mostración incluye también como su centro al problema del poder del estado. La tarea principal de los revolucionarios es **realizar** una respuesta a estos problemas —entre otros— y resulta evidente que el nivel a que se actuó en Mayo-Junio, mezcla de anarquía y espontaneísmo, es absolutamente incapaz de ello.

El presente número es un mosaico. Intenta presentar una buena cantidad de información sobre los hechos —ma-

8 terializada en la publicación de una síntesis de la exhaustiva cronología que diera a conocer en francés la revista *Partisans*. Entendemos que el tiempo transcurrido lejos de restar interés a los mismos, les añade la calidad de la reflexión posible para su lector actual. En ella, y en la publicación de las opiniones emitidas a posteriori por algunos jóvenes que en un sentido u otro se destacaron en la acción, intentamos mantener el espíritu con que concebimos el ciclo: "dar a conocer las posiciones de aquellos grupos, grupúsculos e ismos, que se han destacado **prácticamente** en la **acción** que conmovió y conmueve la sociedad del capitalismo tardío. Los textos, producto por primera vez en Europa y Norteamérica de un pensamiento sobre la acción, reflejan en oportunidades el carácter caótico de la misma; son a veces contradictorios entre sí y no expresan, en ningún caso, más que la opinión de las personas u organizaciones que los firman, opinión avalada en más de una ocasión por una previa decisión definitiva: haber puesto el pellejo por delante".

Reproducimos además una amplia gama de reflexiones que sostienen los criterios más excluyentes —desde la extrema derecha a la extrema izquierda, pasando, es inevitable, por el centro— con la intención de posibilitar un nivel más de comprensión no sólo acerca de la situación misma, sino también alrededor de la forma en que los emitentes reflejaron los acontecimientos.

Nos parece imperioso destacar, por otra parte, el papel que en el surgimiento y desarrollo de esta voluntad de Revolución que se halla en el centro del despertar político-revolucionario en los países del neocapitalismo, ha jugado el "mundo tercero", el "subdesarrollado", el "en vías de desarrollo", el "cualquiercosa" pero siempre "el otro", el nuestro. No se trata desde luego del ridículo chovinismo de campanario de provincia, sino de apuntar la importancia revolucionaria y cultural del acontecimiento —la crítica de

la cultura política, y de la otra— que en Europa y Norteamérica realizan los revolucionarios a partir de Che, de Viet-Nam, especialmente en momentos en que liberales y dogmáticos intentan desesperadamente imponernos como cánones opiniones políticas integradas, carcomidas de reformismo, verdaderos cadáveres carentes de imaginación y de audacia revolucionaria.

El hecho es que si el viejo topo de la historia continúa hozando hoy en Europa, se debe en gran medida al hueco impostergable, a la grieta mayor, a la primera trinchera antimperialista que los revolucionarios comunistas han abierto en Viet-Nam. Hoy, como hace un año, son los obuses de mortero de la ofensiva del TET, o los que estallan, están estallando sobre las madrigueras yankis en Saigón, la más quemante claridad política del mundo. Es hoy otra vez, siempre, el mensaje vivo del Comandante Ernesto "Che" Guevara el símbolo capaz de sintetizar el único futuro posible: la Revolución Comunista.

La Redacción



je participe
tu participes
il participe
nous participons
vous participez
ils profitent

crónicas
de las
luchas
de
mayo

Esta cronología se ha realizado con la ayuda de octavillas, manifiestos, extractos de prensa escogidos para caracterizar los diferentes aspectos de las luchas de mayo.

Cuando nos ha sido posible, hemos precisado el origen: no hemos establecido una dosificación de las tendencias, sino por el contrario, hemos recogido los textos que establecen las posiciones sobre las cuales se han desarrollado las luchas. A veces se produce un desnivel de días o de horas: algunas octavillas se refieren a hechos ocurridos la víspera de su publicación. Pero como en el momento de su aparición constituían un elemento de agitación política, con vista a una acción futura no pensamos que debíamos insertarlos en las fechas que correspondían.

12 viernes 3 de mayo

Mitin a las 12 m en el patio de la Sorbona, protegido por un servicio de orden estudiantil frente a las provocaciones fascistas. El Rector Roche llama a la policía. A las 16 horas la policía rodea la Sorbona, y a las 16:45 entra; montando en los carros estacionados en la Plaza de la Sorbona a 527 personas (27 serán mantenidas bajo vigilancia en las comisarías). La rebelión estalla espontáneamente en la calle y se prolonga hasta las 23 horas.

La Sorbona está cerrada. Los dirigentes sindicales y políticos y el Servicio de orden son interrogados durante 24 horas por lo menos. Se lanza una orden de huelga de Universidades.

El llamamiento al mitin había sido lanzado por la UNEF, la Juventud Comunista Revolucionaria, el Movimiento de Acción Universitaria, la Federación de Estudiantes Revolucionarios. Los militantes del 22 de marzo expulsados de Nanterre, ocupado por la policía, habían decidido estar presentes. Subrayemos pues que la rebelión estalló espontáneamente luego del arresto de los militantes de todos estos grupos. Nuevo hecho: mientras que los militantes, para "no caer en la provocación", habían aceptado en la Sorbona subir a los carros sin dificultades, los manifestantes de la plaza Maubert rechazan la dispersión y se batieron contra la policía. Observemos que durante estos acontecimientos, la Unión de Estudiantes Comunistas, que no participó en la lucha, distribuía en el patio de la Sorbona octavillas denunciando los "pequeños grupos".

U.E.C. "Los responsables izquierdistas toman como pretexto las carencias gubernamentales y especulan con el descontento de los estudiantes para intentar bloquear el funcionamiento de las facultades e impedir a la masa de alumnos trabajar y realizar sus exámenes. Así, estos falsos revolucionarios se comportan objetivamente como aliados del poder gaullista y de su política que perjudica el conjunto de los estudiantes, en primer lugar a aquellos cuyo origen es más modesto".

El P. C. F. declaró el mismo día: "Algunos pequeños grupos (anarquistas, trotskistas, maoístas, etc.) compuestos en general por los hijos de los grandes burgueses y dirigidos por el anarquista alemán Cohn-Bendit, toman como pretexto..."

M.A.U.: "Hoy, mientras que cada vez se hacen más numerosos los estudiantes progresistas que pasan de una protesta que se ha revelado vana a una resistencia legítima, el poder, por su parte, pasa de la ignorancia a la represión brutal".

Estudiantes Socialistas Unificados: “La Conferencia Nacional de Estudiantes Socialistas Unificados denuncia la actitud de los militantes comunistas (profesores y estudiantes de Nanterre) que intentaron oponerse al movimiento”.

El Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior (F.E.N.); se declara “solidario con los estudiantes y llama a los miembros de la enseñanza superior a la huelga general en todas las Universidades”. L’Humanité del 3 de mayo publica un artículo de Marchais denunciando los seudorrevolucionarios:

“No satisfechos con la agitación que llevan a cabo en los medios estudiantiles —agitación que va contra los intereses de la masa de estudiantes y favorece las provocaciones fascistas— estos seudorrevolucionarios expresan ahora la pretensión de dar lecciones al movimiento obrero. Cada día se les encuentra más a menudo en las puertas de las empresas o en los centros de trabajadores emigrados distribuyendo octavillas y otros materiales de propaganda.”

“Estos falsos revolucionarios deben ser enérgicamente desenmascarados pues, objetivamente, sirven a los intereses del poder gaulista y a los grandes monopolios capitalistas...”

Limpieza en el Barrio Latino

sábado 4 de mayo

“Prensa + universidad + policías + patronato = represión.

¿Por qué están “coléricos” los revolucionarios?

Los diarios hablan de los “coléricos”, de una juventud “dorada” que distrae su ociosidad entregándose a la violencia, al vandalismo.

¿Cuál es el objetivo de estos artículos?

Solamente uno: separar a los estudiantes de los trabajadores, caricaturizar su combate, aislarlos para amordazarlos mejor.

¿Los 3,000 estudiantes que chocaron el viernes durante cinco horas con la policía son realmente el puñado de perturbadores de que habla el Ministro de Educación Nacional Peyrefitte?

NO.

Nos batimos... porque rehusamos convertirnos en —profesores al servicio de la selección en la enseñanza, cuyos gastos pagan los hijos de la clase obrera.

—sociólogos fabricantes de “slogans” para las campañas electorales gubernamentales.

—sicólogos encargados de hacer “funcionar” los “equipos” de trabajadores “según los mejores intereses de los patrones”.

—científicos cuyo trabajo de investigación será utilizado según los intereses exclusivos de la economía de la ganancia. Rechazamos este futuro de “perros guardianes”.

Rechazamos los cursos que nos enseñan a convertirnos en eso.

Rechazamos los exámenes y los títulos que recompensan a los que han aceptado entrar en el sistema.

Rechazamos ser reclutados por estas “maffias”.

Rechazamos mejorar la universidad burguesa.

Queremos transformarla radicalmente a fin de que desde ahora forme intelectuales que luchen al lado de los trabajadores y no contra ellos...

Queremos que los intereses de la clase obrera sean defendidos en el interior de la universidad. Los que quieren separarnos de los trabajadores van contra los intereses de la clase obrera y de los que quieren luchar con ella...

Donde quiera que esté usted, donde quiera que estemos nosotros, movilicémonos todos contra la represión burguesa...

Movimiento 22 de marzo

“¿Un proceso en la Sorbona?”

El Decano de Nanterre, Grappin, se quejó ante el Consejo de la Universidad contra 18 estudiantes de Nanterre. Estos compañeros que forman parte del Movimiento 22 de Marzo corren el riesgo de ser expulsados de la Universidad...

Vestales universitarias, ¿tendrían ustedes temor en su templo? Hoy, el diario racista *Minute* declara: “En el tumulto actual, este Cohn-Bendit debe ser tomado por el cuello... y si nuestras autoridades no se sienten con valor, conocemos cierto número de jóvenes franceses a quienes les pide el cuerpo cumplir este gesto de solidaridad pública...”

El mismo día, a las 8 de la mañana, estos mismos “jóvenes franceses” dejaron su marca sobre las paredes de la Sorbona incendiando los locales de la F.G.E.L.

Ayer, el poder y su justicia intentaron una acción judicial contra Dany Cohn-Bendit. 15

Ahora, la burocracia universitaria con algunas pulgadas de retraso, como de costumbre, se pone al ritmo del poder y de *Minute*.

El Señor Decano, los señores mandarines, la fuerza de la cual ustedes quieren servirse hoy es la otra cara de la impotencia servil que ustedes manifestaron ayer:

Ustedes admiten todo lo que los estudiantes rechazan, sólo ceden cuando los estudiantes los obligan a ello; ustedes admitieron el Plan Fouchet, ustedes admitieron las medidas Peyrefitte, ¿qué más admitirán ustedes?...

Lunes, nosotros haremos un boomerang de su proceso y ustedes serán los principales acusados...

Movimiento de acción universitaria."

"¿Un puñado de agitadores?"

"Motín en el Barrio Latino", "los coléricos se desencadenan", etc. Para la prensa, de L'Humanité a L'Aurore, los acontecimientos del viernes son obra de un puñado de "estudiantes", de "perturbadores", de "agitadores".

En los diarios se declara que "400 energúmenos sobrepasan los límites" y se hacen de ellos los ENEMIGOS PUBLICOS No. 1.

En efecto, ¿qué sucedió verdaderamente?

El viernes, varios centenares de estudiantes se reunieron en la Sorbona, no solamente para proteger la Sorbona contra los ataques repetidos de los comandos neo-nazis, que, ya durante la semana habían atacado algunos estudiantes aislados e incendiado locales de organización sino también para informar a los estudiantes del cierre de la Facultad de Nanterre y de la comparecencia de siete estudiantes, el lunes, ante el tribunal universitario. En las primeras horas de la tarde, en la Sorbona, tuvieron lugar discusiones en la mayor calma. De un solo golpe, por primera vez desde hacía numerosos años, policías provistos de cascos y armados hacen irrupción en la Sorbona al llamamiento del rector Roche. Negándose a responder a la evidente provocación que representa la intrusión de la policía, los estudiantes aceptan

salir de la Facultad en la más completa calma. La promesa está hecha. A pesar de ello, y aunque la salida se haga como se previó, tranquilamente, los estudiantes (527) son cercados por policías armados de tercerolas y montados todos en carros de policía.

Espontáneamente, en el exterior de la Sorbona, alumnos de los liceos, transeúntes, estudiantes, protestan contra estos arrestos en masa y entonces son violentamente reprimidos por la policía...

En la Sorbona, los estudiantes tranquilamente reunidos fueron entregados a pesar de las garantías dadas, atados de pies y manos a la policía.

En el exterior, los estudiantes no quisieron renovar la experiencia.

En este caso, era normal que nos defendiéramos.

No nos dejaremos amordazar por la represión administrativa, disciplinaria y policíaca. No podemos dejar estas medidas sin respuesta.

Es por ello que llamamos a la población a rechazar las mentiras de la prensa y a apoyarnos. Es por ello que llamamos a los estudiantes a organizarse en comités, a ripostar a todos los niveles, por todas partes durante los próximos días en particular desde el lunes, mientras que siete de nuestros compañeros de Nanterre sean convocados ante un consejo disciplinario.

Movimiento de Acción Universitaria".

"Unión Nacional de Estudiantes de Francia"

Llamamiento a la población

La violencia policíaca reprimió salvajemente los estudiantes en la tarde del viernes 3 de mayo: 596 arrestos, centenares de heridos. Como los obreros de Caen y de otros lugares los estudiantes, los transeúntes, los alumnos de los liceos fueron golpeados por una feroz represión.

En efecto, su lucha es fundamentalmente la misma: los obreros rechazan la sociedad que los explota, los estudiantes rechazan una Universidad que tiende a hacer de ellos los cuadros dóciles de un sistema fundado sobre la explota-

ción, a veces incluso a los cómplices directos de esta explotación... La burguesía trata de aislar y dividir el movimiento. La riposta debe ser inmediata. Es por ello que la UNEF propone a los sindicatos de la enseñanza y a los sindicatos obreros que comiencen de nuevo el proceso unitario que se operó en los hechos durante la manifestación... Huelga general de los lunes y hasta la liberación de todos nuestros compañeros. Participen masivamente en la manifestación en el Barrio Latino, lunes 18 h. 30..."

domingo 5 de mayo

Utilizando el procedimiento de urgencia, los jueces condenaron a 7 estudiantes detenidos a penas de prisión con moratoria. La policía judicial retiene los "instigadores" Cohn-Ben-dit, Jacques Sauvageot y los interroga durante veinte horas seguidas. Orden de huelga de la SNEP Sup. y de la UNEF. El Prefecto prohíbe toda manifestación. Todo el día limpiezas policiacas ante las manifestaciones espontáneas en el Barrio Latino. La policía ocupa masivamente el Barrio Latino.

lunes 6 de mayo

Llamamiento para una manifestación en Denfert-Rochereau, a las 18:30 lanzado por la UNEF-SNE Sup. Todo el día manifestación de millares de personas en Chatelet, en la margen derecha. Violentas batallas calle Saint-Jacques,⁵ Plaza Maubert, mitin en la Facultad de Ciencias. 20,000 personas en Denfert Rochereau. Batallas calle de Rennes, boulevard Saint-Germain, plaza Maubert, "Liberen nuestros compañeros, La Sorbona para los estudiantes. Somos un grupo pequeño, una decena de "coléricos". El prefecto de la policía: "Se trata de manifestaciones espontáneas". Barricadas. Ratoneras plaza Saint-Michel, rue Saint-Séverin, 422 arrestos.

"¿Comenzará la burguesía a tener miedo?

Como durante las huelgas de Caen, Saint-Nazaire, Redon, Rhodiaca, la burguesía se dio cuenta del peligro.

Porque los estudiantes utilizan de ahora en adelante iguales métodos de lucha que los de los sectores más combativos de la clase obrera. Desenmascarando la naturaleza autoritaria de la Universidad, los estudiantes, están radicalizando sus luchas...

18 *La burguesía comprende que es vulnerable frente a la Unión en el combate de los trabajadores y de los estudiantes. Así, trata de maquillar los hechos, calumniando la acción de los estudiantes y haciendo silencio sobre la de los trabajadores, reprimiendo con violencia su acción antes de que sea demasiado tarde.*

Movimiento del 22 de marzo”.

“DECLARACION ante la Comisión Disciplinaria de la Universidad de París, el lunes 6 de mayo a las 11.

Señores,

Yo los rechazo,

Rechazo el Consejo de Disciplina,

Rechazo su tribunal.

Señores, yo no los rechazo como profesores, mis maestros, encargados de llevar los conocimientos al estudiante que soy, la cultura indispensable a la profesión a la cual me destino. Les rechazo porque hoy ustedes se encuentran reunidos aquí, bajo las órdenes de un gobierno y de un Estado que, por la selección y la eliminación masiva, decidió excluir de la Universidad las dos terceras partes de los estudiantes que uno de vuestros colegas, el Señor Rector Capelle, calificó entonces de desechos.

Les rechazo, porque hoy, no tengo frente a mí a mis profesores sino hombres que han aceptado realizar el trabajo de los C.R.S. y de avalar esta decisión sin precedentes de cerrar la Sorbona. Les rechazo, pues, cualquiera que sea su veredicto, voy a permanecer orgulloso del nombre que llevo, de los sacrificios que mi padre, obrero metalúrgico, ha realizado para mis estudios y que, como todos los trabajadores, soporta el peso de las medidas gubernamentales tomadas en el marco del V plan del cual forma parte la reforma policíaca de la enseñanza.

Al rechazarles, Señores, tengo conciencia de defender no solamente el derecho a los estudios y las libertades universitarias, sino igualmente su profesión de profesor, su misión de educador, su propia dignidad.

Actualmente, Señores, mis jueces, no responderé a ninguna de sus preguntas.

Michel Pourny, militante de la UNEF

Miembro del Buró Nacional de la F.E.R.”

**martes 7
de mayo**

Séguy, Secretario General de la C.G.T. que presenta el programa del Festival de los Jóvenes Trabajadores (anulado algunos días después) habla ese día de la Solidaridad de los estudiantes, maestros y trabajadores, una tradición, es cierto, pero... "Es una tradición que nos incita justamente a no tener ninguna contemplación hacia los elementos perturbadores y provocadores que denigran la clase obrera, acusándola de estar aburguesada, y tienen la exagerada pretensión de venir a inculcarle la teoría revolucionaria y dirigir su combate".

El S.G.E.N. (C.F.D.T.) "... reprueba los llamamientos a la violencia de las organizaciones fascistas, pero niega toda solidaridad a los grupos cuya acción incoherente compromete una verdadera reforma y puede popularizar la política gubernamental de selección".

El Buró Federal de F.O. "... declara que reprueba el abuso de costumbres irresponsables y las violencias que resultan de ellas..."

"No es posible tolerar la violencia en la calle" declara De Gaulle. Llamamiento de la UNEF sola —Deufert-Rochereant. Vacilaciones. ¿Dónde va a dirigirse la manifestación? 50,000 personas desfilaron durante cinco horas de Port-Royal, boulevard Saint Germain, Montparnasse, Champs Elisées, Etoile, El Arco del Triunfo, detrás de una banderola, "Viva la Comuna". Internacional bajo el Arco del Triunfo. Las consignas son previas: Suspensión de las persecuciones, retirada de los policías del Barrio Latino, reapertura de las facultades cerradas.

El gobierno "no puede admitir el fanatismo y la violencia". Batallas en las calles de Vaugirard, de Assas, hacia la Sorbona.

Ataque policíaco con granadas al café "Select". Montparnasse. Fin a las 3.h. 30.

UNEF

Ayer, lunes 6 de mayo, la policía, una vez más reprimió salvajemente las manifestaciones estudiantiles en París, así como en numerosas ciudades de provincia, manifestaciones protestando contra los encarcelamientos y las sanciones tomadas hacia los militantes estudiantiles y organizaciones sindicales y contra la actitud de la administración y de la policía, tendientes a transformar la Universidad en terreno de batalla.

Los universitarios, ante esta salvajada, al llamado de la S.N.E. Sup. descendieron por centenares a la calle dando un

sorprendente Testimonio de solidaridad efectiva, así como su determinación en la huelga de París y en provincias lo mostraba ya. Al mismo tiempo, el ministro Peyrefitte, pretendía hacer la apertura del "diálogo".

Las posiciones de los estudiantes y de una gran parte de los profesores son claras: no puede haber diálogo entre golpeadores y golpeados.

La administración universitaria y el gobierno han creado voluntariamente un estado de violencia inaudito y ellos son los únicos responsables. La situación sólo puede encontrar salida sobre las siguientes bases:

- 1.—Levantamiento de las persecuciones administrativas, judiciales y universitarias emprendidas contra los estudiantes; sin lugar las encuestas en curso; libertad de los detenidos.
- 2.—Retirada de las fuerzas de policía de todos los lugares universitarios y de sus alrededores.
- 3.—Cese del "lock out" en los establecimientos universitarios.

En el caso en que sean tomadas medidas precisas e inmediatas que aporten satisfacción sobre estos tres puntos y retorno a un estado normal, entonces se podrá emprender un debate sobre los siguientes puntos: libertades políticas y sindicales de la Universidad, rechazo de las comisiones de selección.

En lo inmediato, los estudiantes no pueden dejarse golpear por la violencia policíaca. Deben continuar e intensificar su acción:

- huelga total en todos los establecimientos parisinos,
- difusión de octavillas y del periódico de la UNEF (Action) explicando el movimiento, su origen y sus prolongaciones.

**MARTES 7 DE MAYO 18.H 30 EN DENFERT
ROCHEREAU**

¿BARRIO LATINO O BARRIOS OBREROS?

Desde hace tres días nos batimos alrededor de la Sorbona. Contra la represión policíaca, millares de estudiantes llevan a cabo magníficos combates. Pero podemos continuar por largo tiempo en el Barrio Latino aislados de las masas po-

pulares sin que la burguesía tiemble; para ella es un mal menor, todos sus portavoces nos invitan a ello.

Ir a las masas populares que llevan a cabo desde hace quince años la lucha contra la represión de la policía y de los patronos, a esto le teme la burguesía, porque sabe bien que el pueblo es su principal enemigo.

En las fábricas todo es movimiento, los obreros ya tienen bastante con todas las formas de represión de la burguesía, ellos simpatizan con la lucha de los estudiantes contra los policíás, pero se preguntan a dónde los llevará esto.

Vayamos a explicarles que nosotros nos unimos a su combate contra la represión patronal y policíaca.

La Sorbona, es un viejo amasijo de piedras. Saint Denis, son decenas de miles de obreros que luchan.

Los policíás pueden concentrarse en el Barrio Latino y nosotros esperarlos. Que vengan a las afueras, que vengan a Saint Denis a tratar de impedirnos unirnos a los trabajadores. Nosotros los esperamos con los obreros.

HAY QUE ESCOGER: PERMANECER ENTRE NOSOTROS O UNIRNOS A LA LUCHA DE LOS OBREROS TODOS A SAINT DENIS MAÑANA!... CITA A LAS 16 H 30 METRO CARRE FOUR-PLEYEL

Comités de Defensa contra la Represión”.

“Y AHORA A LAS FABRICAS!

Llamamiento de la Unión de la juventud comunista marxista-leninista y de los círculos “Servir al Pueblo”.

La cólera ruge entre las masas populares. Un millón de desempleados. Salarios de miseria. La represión fascista en Bassault, Citroën, Simca y en muchas otras fábricas. Los C.R.S. contra las manifestaciones de obreros y campesinos en Mans, Redon, Caen.

Sobre la cuestión de las manifestaciones de calle, de sus consignas y de su recorrido, desde ahora hay que emprender la lucha contra los obstáculos que intentan oponer los reformistas, ayudar las masas a romperlos y a allanar el camino hacia la lucha revolucionaria de las masas.

El gaullismo lanza, en repetidos asaltos, sus tropas de agresión contra la población, los estudiantes, los obreros.

La Socialdemocracia (P.S.U., SFIO, trotskistas, buró de la UNEF), ha intentado sacar partido del movimiento estudiantil. Tiene por objetivo mantener a los estudiantes aislados de la clase obrera y limitar el movimiento a objetivos reformistas: "reformas de estructura" en la Universidad sólida para los jóvenes cuadros, etc. Estos objetivos son reflejados por la línea política reaccionaria seguida en estos últimos días por el buró de la UNEF: mantener a todo precio a los estudiantes en el Barrio Latino; limitar las consignas a irrisorias reivindicaciones estudiantiles, incapaces de unir los estudiantes a las grandes masas de obreros y campesinos.

Barramos las consignas reformistas, puramente universitarias y los pequeños grupos revisionistas y socialdemócratas que se ligan para intentar bloquearnos el camino hacia las masas populares, la vía de la revolución!

Salgamos de los barrios burgueses donde no tenemos que hacer.

Vayamos a las fábricas y a los barrios populares a unirnos con los obreros.

¡ABAJO EL GAULLISMO!

¡LIBERTAD PARA LAS MASAS POPULARES!

U.J.C. (ml) Círculos "Servir al Pueblo", martes 7 mayo 1968".

miércoles 8 de mayo

El P.C.F. recoge los tres puntos de la UNEF... pero sigue condenando los izquierdistas el buró de la CGT se solidariza con los estudiantes la CFDT igualmente.

Llamamiento de la UNEF y del SNE Sup. para un mitin en el Mercado de los Vinos a las 18h. 30. El SNE Sup lanza una huelga general. En la Asamblea Nacional, Peyrefitte declara: Desde que comience a reinar el orden se abrirán las facultades. Geismar promete que los estudiantes estarán en La Sorbona esta tarde. El representante del SNET-CGT silba ("Oportunista").

—20,000 personas en boulevard Saint Germain, Odeón, Luxemburgo.

—Orden de dispersión dada por un responsable de la Federación de Estudiantes Revolucionarios (F.E.R.), a nombre de la UNEF.

Los estudiantes de Orsay en huelga desde el lunes, reunidos en número de 800 al llamado de la AGEO-UNEF adoptaron el siguiente texto:

Deciden continuar la lucha sobre los tres ejes definidos por los burós nacionales de la UNEF y SNE Sup:

SUSPENSION DE LA REPRESION POLICIACA, es decir:

—Liberación de los presos, abandono de los perseguidos, y levantamiento de las exacciones.

—Reapertura de la Sorbona y de Nanterre.

—Evacuación de las fuerzas de policías del Barrio Latino.

Prolongan su huelga hasta el viernes 10 inclusive en que celebrarán un mitin para decidir sobre la continuación de la acción.

Proponen que la UNEF lance de nuevo el siguiente llamamiento que dirigen a las organizaciones obreras:

“Frente a las provocaciones policíacas del gobierno, el encarcelamiento de los manifestantes, al atentado contra las libertades democráticas, les pedimos que prevengan al gobierno de que si estos atentados no cesan los trabajadores bloquearán el camino al Estado policíaco, pudiendo llegar hasta decretar la huelga general.

Considerando que las fuerzas de represión con las cuales chocan hoy los estudiantes son las mismas con que chocan los trabajadores en sus acciones y las mismas con que chocarán mañana; pedimos llamar a los trabajadores a participar en las manifestaciones organizadas por la UNEF y en particular a la de esta tarde miércoles 8 de mayo (18h. 30, Mercado de los Vinos, por la región parisina, metro Jussieu).”

“ERAMOS 40,000”

¡La prensa, cómplice de la represión, no sabe, no quiere contar!

Estudiantes, profesores, alumnos de los liceos, trabajadores, hombro con hombro subimos por los Campos Elíseos, precedidos de la bandera roja, al compás de la Internacional.

Nuestros “slogans”:

“¡Liberen nuestros compañeros!”

“¡Alto a la represión!”

Por supuesto, pero también:

“¡Abajo la Universidad burguesa!”

“¡Abajo el estado policíaco!”

“¡Estudiantes solidarios con los trabajadores!”

La prensa dijo: “Sólo son una decena de furiosos, pero nosotros éramos 40,000”...

La prensa dijo: “Son privilegiados”, pero rechazamos el privilegio de ser explotadores.

Los estudiantes se niegan y se negarán cada día más a ser los futuros agentes de la burguesía. Se solidarizarán cada día más con las luchas de los trabajadores.

Nos proponen modificaciones de fachada de la Universidad, es un cambio profundo lo que nosotros queremos.

LA UNIVERSIDAD QUE NOSOTROS QUEREMOS ES LA DE TODOS LOS TRABAJADORES.

COMITÉ de Acción Universitaria”.

jueves 9 de mayo

La Facultad de Nanterre es reabierta, siguiendo la promesa de Peyrefitte, pero la Sorbona sigue cerrada. La UNEF y el SNESup hacen su autocrítica después de las promesas no mantenidas de la víspera. Mitin de la JCR abierto a todos. El SNES mantiene su orden de huelga.

—*Debátese en la Asamblea Nacional. La suspensión de los cursos se levantan, no comienzan. Sauvageot: “Mantenemos la orden de huelga en tanto que nuestros tres puntos no sean satisfechos” (15 h). Mitin espontáneo boulevard Saint Michel, sin incidentes con la policía, pero un encuentro con Louis Aragon. “La calma no ha vuelto aún”, dice Peyrefitte (20 h). Roche: “El Consejo disciplinario de la Universidad no tendrá lugar” (24h). La UNEF conversa con la CGT y la CFDT para una manifestación común.*

¿Y AHORA?

“JUVENTUD COMUNISTA REVOLUCIONARIA

El movimiento estudiantil, nacido el viernes 3 de mayo, sufrió ayer un importante retroceso.

Las manifestaciones del lunes 6 de mayo habían demostrado la resolución del movimiento. Los estudiantes eran capaces

de mantenerse, durante doce horas, ante los Guardias móviles y los C.R.S. Eran capaces de devolver golpe tras golpe y de hacer retroceder las fuerzas del orden.

Las manifestaciones del martes 7 de mayo habían demostrado el poder del movimiento. Varias decenas de millares de manifestantes habían mantenido la preponderancia en París hasta el alba.

El mitin del miércoles 8 de mayo debería haber permitido al movimiento enfocar las cosas, organizarse por facultad y por disciplina, popularizar en los días siguientes sus reivindicaciones ante el conjunto de la población, a la entrada de los metros, en las estaciones, las fábricas...

¿QUE SUCEDIO?

Un movimiento estudiantil de un carácter nuevo nace. La masa de estudiantes y las organizaciones de vanguardia están unidas en la lucha. Sólo el Partido Comunista se encuentra fuera, condenando "el aventurerismo de los pequeños grupos izquierdistas que hacen el juego al poder".

Pero la potencia del movimiento lo obliga a volverse. Explotando entonces la justa voluntad de los estudiantes de una unión con la clase obrera, intenta integrar las luchas en curso por las direcciones burocratizadas de los sindicatos, ofreciendo como única perspectiva la unión de la "izquierda hacia una democracia verdadera".

FRENTE A LA REPRESION, DOS PELIGROS NOS ACECHAN

—La integración, que favorece aquellos para quienes la unión con la clase obrera sería la relación con las burocracias sindicales. Para nosotros, la unión con los trabajadores no es poner la soga al cuello de las burocracias ni hacer de cada trabajador individual el representante de la clase obrera ni partir para "servir al pueblo". La unión la hacemos y la haremos en la lucha, como lo hicimos el lunes y el martes pasado.

—La esclerosis, procedente de los que quisieran mantener un cartel ficticio pasado de moda.

¿COMO RIPOSTAR?

Ofreciendo perspectivas REALIZABLES Y DISCUTIDAS por todos los estudiantes.

Organizando el movimiento en COMITES ESTUDIANTILES reagrupando TODOS LOS MILITANTES comprometidos en la lucha, comités que definirán nuestras acciones futuras.

NUESTRA LUCHA NO DEBE DETENERSE

Hoy, nuestras reivindicaciones (retirada de la policía del Barrio Latino, reapertura de las Facultades, anulación de las sanciones universitarias y penales, dimisión de Roche) constituyen la etapa indispensable para la obtención de las libertades políticas en la Universidad y para asegurar nuestro derecho de rechazo a la Universidad burguesa.

J.C.R.

J.C.R.

"FRENTE A LA REPRESION

Estudiantes, alumnos de los liceos, trabajadores,
debemos: romper el silencio
romper el aislamiento

CONSTRUIR UN FRENTE UNIDO DE RESISTENCIA

- para agrandar el frente de lucha a todos los trabajadores
- para la extensión nacional de nuestro combate.
- para la coordinación internacional de los movimientos de la juventud.

... Hay que organizarse.

TODOS AL MITIN INTERNACIONAL
CON LA PARTICIPACION DE

Dirigentes del S.D.S. Berlín
Miembros del S.D.E.E. Madrid
Representantes del S.N.C.C. Poder Negro
Paolo Flores d'Arcais, Roma
Massimo Gorla, Italia
Ernest Mandel, Bélgica

Los dirigentes de la J.C.R."

¡Nanterre cerrado! ¡La Sorbona cerrada y mancillada por las fuerzas de la policía! ¡Decenas de estudiantes golpeados, heridos, encarcelados!

Una represión de rara violencia en el Barrio Latino. A tres semanas de los exámenes, decenas de millares de estudiantes se encuentran en la imposibilidad de terminar normalmente su preparación.

¡Estos hechos y la intervención brutal de la policía suscitando una profunda indignación!

CONDENAMOS ESTOS PROCEDIMIENTOS INADMISIBLES Y EXIGIMOS:

—el cese de la represión policiaca y la liberación de los encarcelados.

—la reapertura de las Facultades de Nanterre y de la Sorbona.

¡EL PODER GAULLISTA ES RESPONSABLE!

La situación crítica de la Universidad así como el conjunto de la política escolar del poder gaullista preocupa a todos los alumnos del liceo.

CONDENEMOS EL PODER GAULLISTA que organiza este atolladero de la inteligencia, que pone en causa atenta contra el interés de la juventud y compromete el futuro de Francia.

CONDENEMOS LAS MANIOBRAS DEL PODER GAULLISTA que trata de crear un pretexto para atacar las libertades sindicales en la Universidad, que busca también esconder las medidas que están tomando, en particular las nuevas medidas de selección a la entrada en facultad.

LOS IZQUIERDISTAS HACEN EL JUEGO AL PODER

Por sus consignas aventuristas, por sus concepciones, por sus acciones, no ofrecen ninguna perspectiva concreta, ninguna solución verdadera.

FACILITAN LA TENTATIVA DEL PODER DE AISLAR LOS ESTUDIANTES DE LA POBLACION

Sus actos se inscriben en la campaña anticomunista del poder gaullista y de otras fuerzas reaccionarias. Estos no

temen nada más que la fuerza del Partido Comunista Francés y el progreso de la Unión de Fuerzas de Izquierda, única capaz de abrir una alternativa democrática preparando la marcha de nuestro pueblo al socialismo.

**ACTUEN CON LA UNION DE JUVENTUDES
COMUNISTAS DE FRANCIA Y LA UNION DE JOVENES
FRANCESAS EN PRO DE:**

—mejores condiciones de estudio, maestros calificados en mayor número;

—una vida democrática en la escuela, que nos den todas nuestras responsabilidades;

—el derecho a los estudios, a la profesión y al trabajo para cada joven;

—una verdadera formación profesional para los jóvenes.
¡NO a las trabas a la entrada en la facultad y a la entrada en secundaria!

¡NO a la selección por el suspenso!

¡NO a la segregación social!

¡LUCHEN por una FORMA DEMOCRATICA EN LA ENSEÑANZA con el PARTIDO COMUNISTA FRANCES por un GOBIERNO POPULAR!

Las Federaciones de París de la UJCF y de la UJEF.

16h. 30

“LOS COMITES DE ACCION”

¡LA LUCHA CONTINUA!

El fracaso parcial del miércoles por la tarde no debe desmovilizarnos. AHORA MAS QUE NUNCA, LA LUCHA CONTINUA.

Muchos estudiantes y jóvenes, decepcionados ayer por la tarde, se reponen. Pero durante este tiempo, la prensa, el gobierno, las autoridades universitarias tratan de “ofrecernos” un compromiso que será de hecho una derrota total: el inicio de los cursos en el orden y la calma como si no hubiese pasado nada! Peor aún, el control de la entrada de las facultades por los policías y la administración.

No, nuestra determinación sigue firme, nuestras reivindicaciones no han cambiado ni un ápice:

29

—LIBERACION TOTAL DE LOS LOCALES Y BARRIOS UNIVERSITARIOS.

—LIBERTAD DE TODOS NUESTROS COMPAÑEROS ENCARCELADOS AUN Y ANULACION DE LAS SANCIONES JUDICIALES UNIVERSITARIAS.

—LEVANTAMIENTO SIN CONTROL ADMINISTRATIVO DEL "LOCK OUT" DE LAS FACULTADES.

—TOTAL LIBERTAD DE EXPRESION POLITICA EN LA UNIVERSIDAD.

PARA QUE NUESTRA LUCHA SIGA SIENDO DETERMINADA, la primera manifestación de nuestra voluntad sigue siendo LA OCUPACION DE LA SORBONA. REGRESAREMOS A ELLA no para recomenzar nuestros cursos como prudentes niñitos, sino para mostrar con actos nuestro derecho a EJERCER TODAS LAS LIBERTADES POLITICAS EN EL INTERIOR DE LA FACULTAD DE LA UNIVERSIDAD.

Pero para que nuestras manifestaciones tengan éxito, para que nuestra acción se fortalezca, es necesario que estemos ORGANIZADOS —en la base— sin política a priori, sin esperar el vaivén de las discusiones oficiales.

ESTUDIANTES ALUMNOS DE LOS LICEOS JOVENES TRABAJADORES CONTINUEN UNIENDOSE A LOS COMITES DE ACCION O FORMANDOLOS USTEDES MISMOS.

Pidan a los difusores de octavillas las consignas para esto. Cada comité tiene su reunión diaria, su iniciativa de propaganda, su lugar en las manifestaciones y los combates.

Los Comités de Acción del 3 de Mayo.

JUVENTUD COMUNISTA REVOLUCIONARIA

Una nueva generación de militantes revolucionarios surge y se educa hoy en la lucha, en Europa Occidental, en América del Norte, pero también en las "democracias popula-

res” y los países llamados del “Tercer Mundo”. Esta generación no conoce el escepticismo que pesa sobre sus antepasados, asqueados por tantas derrotas y desilusiones. Esta generación ha llegado a la acción política en un período de crisis profunda del imperialismo, de impetuoso auge de la revolución mundial, de aguda crisis de los regímenes stalinistas.

Ante sus ojos, las direcciones tradicionales del movimiento obrero se han convertido en instituciones —respetables y respetadas— de la sociedad burguesa, de la cual constituyen uno de los resortes reguladores. Los héroes de esta nueva generación de militantes no son Mitterand o Waldeck-Rochet. Se llaman Che Guevara, Vo Nguyen Giap... Al reformismo llano que les propone el PCF, opone la determinación heroica de los revolucionarios vietnamitas.

A la sombría imagen del socialismo que le ofrecen los estados obreros, opone el internacionalismo activo de la Revolución cubana.

A ESCLT INTERNACIONAL UNA NUEVA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA ESTA EN GESTACION.

—Hoy, la juventud encolerizada se moviliza contra las estructuras de formación del capitalismo en crisis.

—Hoy, la juventud obrera se moviliza contra la sobreexplotación, el desempleo, la opresión multiforme de la cual es víctima.

—Hoy es posible operar la unión entre las luchas de los jóvenes escolares y de los jóvenes trabajadores contra la política económica y social del gobierno.

—Hoy, hay que realizar la fusión entre la vanguardia estudiantil y la nueva vanguardia de los jóvenes obreros cuyo dinamismo se ha podido medir en Mans, en Mulhouse, en Caen, en Redon. Mitin internacional,

jueves 9 de mayo a las 20 h 30 en la Mutualité,

“LA JUVENTUD DE LA REBELION A LA REVOLUCION”.

“Los alumnos de los liceos están en la calle, los estudiantes realizan manifestaciones, los profesores de la enseñanza superior luchan a su lado.

Deben tomar partido.

Llamamos a los padres de nuestros alumnos a tomar conciencia de las razones que han provocado una situación catastrófica. La crisis de la Universidad haciendo nacer rápidamente en la masa de los estudiantes la toma de conciencia política ha determinado la reacción brutal de la administración y del poder. El tono de la violencia sube y no deja de aumentar.

Pedimos el reconocimiento de los comités de acción de los liceos y de nuestra libertad de expresión.

De ahora en adelante estamos en presencia de una situación irreversible. No es cuestión de volver a nuestras clases como si nada hubiese sucedido.

Ante la solidaridad de los que son más duramente golpeados por la represión, ¿pueden ustedes continuar oscilando de la consternación a la condena?

Los llamamos a tomar conciencia de sus responsabilidades".

El mitin de la JCR se celebra, pero abriéndose en tribuna libre. He aquí el resumen de las intervenciones tal como lo ha publicado *Analyses et Documents* No. 154 (18 de mayo de 1968).

Movimiento 22 de Marzo: Intervención de Cohn-Bendit. En resumen: hay que discutir con todas las corrientes revolucionarias. Terminar con el stalinismo. Luchar contra toda tentativa de hegemonía de una organización. Unidad en la acción. Democracia directa en la calle.

U.J.C.M.L.: anuncia una proposición unitaria: "La Sorbona a los trabajadores" y asimismo propone un cambio de locales de la Sorbona con el cuartel de los guardias móviles de Saint-Ouen. Los peligros que nos amenazan:

—la socialdemocracia;

—en la práctica; los trotskistas y su marioneta el Buró Nacional de la UNEF;

—las teorías fangosas (Marcuse, Mandel son denunciadas) que tratan de hacer creer en el aburguesamiento de la clase obrera;

—se quiere hacer de la clase obrera una punta de lanza. Es la clase obrera la que es la vanguardia de las luchas.

“El verdadero revolucionario es el que se une hoy a los obreros”.

Respuesta de Cohn Bendit: “Me importan poco las apreciaciones de la UJC-ML u otra sobre los pequeños grupos”.

J. C. R.: miembro del Buró Nacional, estudiante de Nanterre.

Observemos que Cohn-Bendit se declara de acuerdo con esta intervención que nosotros resumimos, salvo sobre el problema del Partido: “Hay que reflexionar, pensar en las perspectivas, discutir en la Universidad de todas las selecciones de la burguesía. La clase obrera sigue siendo el elemento histórico que derrocará el capitalismo a escala mundial. La política sindical es un freno. Los problemas que se plantean actualmente son: ausencia de dirección y de línea —si se les plantea ahora corren el riesgo de romper el movimiento— hay que llevar adelante temas de acuerdos válidos para todos; encontrar formas de lucha. La “Universidad crítica” debe ser un proceso de contienda permanente.

Hay que tener como objetivo una organización revolucionaria general pues: 1) No es cuestión de ir a remolque de las direcciones sindicales; 2) la clase obrera es clase cuando se opone como tal al patronato. En la ausencia de un partido revolucionario, los verdaderos revolucionarios son aquellos que se batan contra la policía. Los grupos de vanguardia corresponden a corrientes revolucionarias mundiales. Deben respetar actualmente la línea de los otros, corregir la suya uniéndose al movimiento de masa.

Las tareas:

- 1/ luchar contra la represión y la amenaza de recuperación,
- 2/ hacer progresos teóricos,
- 3/ crear comités de lucha para la propaganda y la explicación en los barrios,
- 4/ estructurarse en lugares precisos, crear un epicentro: la Sorbona, Nanterre, etc.
- 5/ hacer una política extraparlamentaria: crear consejos estudiantiles en París y Nanterre.”

**viernes 10
de mayo**

Todos a Denfert a las 18 h 30. A las 17 h 5,000 alumnos de liceos realizan una manifestación en el boulevard Arago y llegan a la plaza Denfert-Rochereau. Cohn-Bendit:

33

¿Dónde vamos? UJCML: por pequeños grupos a los barrios populares. B...: Hospital Saint-Antoine, a la Santé. 22 de Marzo y UNEF: a la QRTF, al Palacio de Justicia. Salida hacia la prisión de la Santé. Arago — Gobelins — Monge — Maubert Saint Germain — Saint Michel.

La policía prohíbe la llegada al final del boulevard Saint-Germain así como descender hacia la plaza Saint Michel. Los 20 a 30,000 manifestantes van pues hacia el Luxemburgo. En las calles se gritan los tres puntos y: "A ustedes les atañe", "cierren sus tele", "con nosotros". Cohn Bendit:

Todos ustedes están al servicio del orden, ya no hay servicio del orden. Luxemburgo, 21 h frente a la policía, casi rodeada por los manifestantes. Puesto que no quieren dejarnos pasar, ocupamos el Barrio Latino. Las barricadas comienzan a construirse. Mientras que hasta la una Geismar, Sawageot, Cohn-Bendit intentan negociar los tres puntos con el Ministro por intermedio de Roche. 60 barricadas. Mitin de las FER que, banderas rojas a la cabeza, se une a los manifestantes y les pide que se dispersen.

La UJCML, por su parte, después de la reunión, lanza octavillas. La policía y los CRS "reciben a las 2.15 la orden de destruir las barreras". Los manifestantes "resisten" particularmente en la calle Gay Lussac, hasta las 6 de la mañana. Centenares de heridos, 400 a 500 arrestos. A las 7 de la mañana, el prefecto de la policía declara: "Tengo la clara impresión de encontrarme ante una verdadera empresa de subversión".

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS OBREROS Y DE LOS ESTUDIANTES A SU SERVICIO!

Durante una semana, los estudiantes han combatido resueltamente la violencia contrarrevolucionaria de los CRS, guardias móviles y otros policías. Su lucha ha mostrado la naturaleza profundamente represiva y antipopular del gobierno gaullista. Sin embargo, los palos y las granadas que han golpeado a los estudiantes son las mismas que han golpeado y herido a los obreros de Caen, Redon y Mans.

Los obreros han tenido que combatir siempre contra la opresión de la burguesía; desde hace diez años, se enfrentan a las cachiporras gaullistas y las medidas malvadas de organización de desempleo, de intensificación de cadencia y de policía a sueldo.

Los obreros son el blanco principal de la burguesía, son la fuerza principal que provocará la caída del gobierno gaullista antipopular.

LOS OBREROS Y LOS ESTUDIANTES ESTAN SOMETIDOS A LA OPRESION GAULLISTA. ¿COMO PUEDEN UNIRSE PARA COMBATIRLA?

Los socialistas a la Mitterrand dan una respuesta reaccionaria a esta pregunta. Ellos que lanzan aullidos desde que los obreros hacen sentir sus puños a los CRS aplauden ruidosamente las acciones de los estudiantes. Muestran su verdadera faz intentando imponer a los obreros consignas reformistas sobre la Universidad. Quieren que los obreros luchen por una Sorbona que forma sus explotadores. ¡Qué absurdo! ¡Qué siniestro complot! El objetivo de los socialistas y de sus cómplices es:

1) limitar el movimiento de revuelta de los estudiantes a reivindicaciones reformistas y a manifestaciones en los barrios burgueses;

2) hacer de los trabajadores una fuerza complementaria a la rebelión de la pequeña burguesía; todo esto para preparar una solución de repuesto reaccionario al gaullismo.

Los trabajadores y los estudiantes progresistas no quieren tal unidad.

Los obreros, quieren aprovechar la situación actual en la que el gaullismo ha sido debilitado para luchar por sus reivindicaciones de clase:

CONTRA EL DESEMPLEO, LAS CADENCIAS INFERNALES Y LOS SALARIOS DE MISERIA

ABAJO EL PODER GAULLISTA ANTIPOPULAR

LIBERTAD PARA EL PUEBLO

Estas consignas pueden asegurar una profunda movilización de las masas obreras. Sobre estos puntos, los obreros

pueden unir a ellos las grandes fracciones de la población, particularmente los estudiantes progresistas que quieren ponerse a su servicio.

Esta es la verdadera forma de unidad de los obreros a los estudiantes progresistas.

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS OBREROS Y DE LOS ESTUDIANTES PROGRESISTAS!

¡VIVA LA DIRECCION DE LAS LUCHAS POPULARES POR LOS OBREROS!

¡ABAJO LA DICTADURA DE LOS MONOPOLIOS! ¡ABAJO EL REGIMEN GAULLISTA ANTIPOPULAR!

¡LIBERTAD PARA EL PUEBLO!

Contra la represión Movimiento de Apoyo a las Luchas del Pueblo.
Comités de Defensa.

18 horas

“LA LUCHA CONTINUA

CIERRE DE NANTERRE Y DE LA SORBONA

REPRESION EN EL BARRIO LATINO

EN RESPUESTA MANIFESTACIONES CADA VEZ MAS NUMEROSAS

MARTES POR LA TARDE, 50,000 ESTUDIANTES Y TRABAJADORES DESFILAN HASTA EL ARCO DEL TRIUNFO.

Sin embargo, el miércoles por la tarde, los que habían acudido al llamamiento de la UNEF VIERON UN MITIN TRADICIONAL MAS! Los alto parlantes, los “oficiales de las arengas” que no desembocaban en ninguna perspectiva, y para terminar, un paseo que terminaba sin EXPLICACIONES con un llamamiento a la dispersión a pesar del descontento evidente de la mayoría de los manifestantes y a riesgo de romper el movimiento.

Durante todo este tiempo, la prensa, con diversos matices y evoluciones disfrazó los hechos, mintió sobre los objetivos del movimiento y, como en Berlín, como en Roma... trató de excitar los trabajadores contra los estudiantes.

Para evitar el regreso a un error peligroso como el del miércoles por la tarde en Luxemburgo,
 Para evitar cualquier otra maniobra,
 Para aumentar nuestro movimiento,
 Para profundizar y precisar nuestros objetivos:

- 1/ Liberación de los locales y de los barrios universitarios;
- 2/ Liberación de todos nuestros compañeros aún encarcelados y anulación de las sanciones;
- 3/ Levantamiento del lock out de las facultades;
- 4/ Dimisión de los responsables de la intrusión policíaca en el patio de la Sorbona: el rector Roche actuó a petición del Decano Durry;
- 5/ Total libertad de expresión política en las facultades para popularizar nuestra lucha ante los trabajadores.

DEBEMOS ORGANIZARNOS

TODOS A DENFERT ROCHEREAU

Comités de Acción

“LA FEDERACION DE ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS AFIRMA:

¡ABAJO EL IMPERIALISMO!

¡ABAJO EL STALINISMO!

¡VIVA EL SOCIALISMO!

La resistencia es posible,
 Hay que organizarla

¡IMPONGAMOS LA MANIFESTACION CENTRAL DE LA JUVENTUD EN PARIS!

Estudiantes, alumnos de los liceos, jóvenes trabajadores, el 27 y 28 de abril, en París, se proclamó *por la construcción de la Organización Revolucionaria de la Juventud, Por la construcción de la Internacional revolucionaria de la Juventud*, la FEDERACION DE ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS.

El 27 y 28 de Abril, la Federación de Estudiantes Revolucionarios se declaró parte principal del combate llevado a cabo por los jóvenes revolucionarios reagrupados alrededor del diario *Révoltes* para reunir los días 29 y 30 de junio, 3,500 jóvenes en la Mutualité.

La Federación de Estudiantes Revolucionarios se dirige a los centenares de miles de estudiantes, y los llama a combatir por el socialismo, contra el capitalismo, contra las burocracias reformistas y stalinistas. **UNIENDOSE A SUS FILAS.**

¡La Federación de Estudiantes Revolucionarios llama por millares a los estudiantes a combatir bajo la bandera del socialismo!

La FER llama por millares a los estudiantes a construir la organización revolucionaria de la juventud”.

“REVOLTES — FER.

COMUNICADO DEL BURO NACIONAL DE LA FER.

¡El combate continúa!

¡El gobierno cederá!

El arma de la victoria es la unidad en la lucha de los estudiantes, de los alumnos de los liceos, de los jóvenes trabajadores y de la clase obrera.

La concreción de la unidad de este combate es:

LA MANIFESTACION COMUN DE LA UNEF Y DE TODAS LAS CONFEDERACIONES OBRERAS.

La FER reafirma la necesidad de este combate para que se lleve a cabo el sábado 11 de mayo a las 15 horas esta manifestación central.

LA REALIZACION DE ESTA MANIFESTACION DEPENDE DE LA ORGANIZACION Y DE LA COORDINACION GENERAL DE LA HUELGA, cuyo instrumento hoy es: **EL COMITE NACIONAL DE HUELGA QUE LA UNEF debe impulsar y crear a fin de coordinar la actividad de los COMITES DE HUELGA DE PARIS Y DE PROVINCIA.**

TODOS AL MITIN DE LA FER, esta tarde a las 20 h 30 en la Mutualité.

Por una parte, las cachiporrass, luego la estafa. Los estudiantes tienen bastante.

El poder quiere restablecer el orden pues quiere que los exámenes fundamento de la Universidad se pasen en la calma.

¿POR QUE?

Pues el examen es un medio de poner en práctica la política de selección. Permite escoger los "buenos y malos estudiantes".

Permite al poder hacer de nosotros "instrumentos" que aumentarán los beneficios de las empresas.

Pero hay que prever la continuación de la lucha. Los exámenes se acercan y van a jugar su papel: instrumento de selección. Los estudiantes no tolerarán tal política.

La lucha comienza y se proseguirá

Hay que organizarse. Organicémonos en Comités de Luchas UNEF. Todos los comités planearán y coordinarán sus acciones.

Hay que obtener inmediatamente: la libertad de nuestros compañeros, el cese de las persecuciones cualesquiera que sean, la salida de los asesinos, de Fouchet, la reapertura total de las Facultades.

Si el Gobierno continúa tergiversando, si hace creer en la calma mientras continúa las provocaciones policíacas, los estudiantes sacarán lecciones de esto.

Desde hace ocho días, los estudiantes han llevado a cabo una difícil batalla. Sépase bien que si ocurren incidentes, si los estudiantes son obligados a responder a la provocación, el gobierno será el único responsable de ello.

Que el Ministerio se dé cuenta y que la opinión pública tome conocimiento de esto.

Las manifestaciones deben continuarse. Deben mostrar la total resolución de todos los estudiantes y de todos aquellos que se unan a ellos.

La UNEF llama a la manifestación prevista esta tarde, a la iniciativa de los CAL y del Movimiento del 22 de Marzo.

LLAMAMIENTO A LA POBLACION

He aquí el desarrollo de los acontecimientos de ayer 10 de mayo y de esta noche:

—El viernes a las 16 h 30: 4,000 alumnos de liceos manifiestan su apoyo a los estudiantes, al llamado de los Comités de Acción de los liceos.

—18h 30: 20,000 estudiantes, alumnos de los liceos, profesores, trabajadores, celebran un mitin en la plaza Denfert-Rochereau para exigir:

—la liberación de los prisioneros;

—la amnistía total para todos los inculcados;

—la reapertura de la Sorbona;

—la evacuación del Barrio Latino por las fuerzas de la policía.

—19h.: La Manifestación se pone en marcha. Se fija por objetivo la prisión de la Santé, para protestar contra las condenas, luego, al Ministerio de Justicia para reclamar la amnistía. En el camino, el número de manifestantes aumenta sin cesar.

Los puentes del Sena son bloqueados por los policías y los manifestantes rechazan la provocación y llegan al Boulevard Saint Germain.

De nuevo, en el Carrefour Saint-Germain-Saint Michel, un grupo de policías, de nuevo los manifestantes rechazan la provocación. Llegan pacíficamente al Boulevard Saint Michel.

—21h.: Los manifestantes deciden ocupar el Boulevard Saint Michel y rodear la Sorbona, hasta la satisfacción de sus reivindicaciones.

—Para defender su posición, los manifestantes construyen 50 barricadas (con planchas, piedras, automóviles). El Servicio de Orden de la Manifestación evita toda provocación. El Rector anuncia por Radio que acepta discutir con los estudiantes. Estos, acompañados de representantes de los profesores, le piden garantías sobre la amnistía total. Se pone en contacto con Peyrefitte, el cual no dice nada.

—Joxe, Primer Ministro ad intérim, Peyrefitte, Fouchet, Debré, Foccard, Tricot, se consultan y se reúnen.

—2 de la mañana: Lanzan sus policías.

—Miles de policías de todo género (C.R.S., guardias móviles, brigadas especiales) cargan contra las barricadas:

—Lanzan primero granadas lacrimógenas y gases diversos (cloro, que es muy tóxico).

—Luego lanzan granadas incendiarias; las barricadas arden, varios autos son incendiados.

—Los CRS cercan poco a poco todos los puntos, todas las calles, los manifestantes retroceden defendiéndose, los habitantes del barrio que injurian a la Policía reciben granadas lacrimógenas en sus apartamentos. Los manifestantes son perseguidos por todas partes, golpeados, luego arrestados. La policía bloquea las salidas, y durante cerca de dos horas, los heridos no pueden ser evacuados.

—Perseguidos y obligados a retroceder, protegiéndose como pueden, los manifestantes se refugian en las furnias, en los apartamentos, donde la Policía viene a detenerlos a pesar de las protestas de la población.

—Hacia las 6 de la mañana: la policía controla todo el "Campo atrincherado" de los manifestantes, pero algunos continúan aún resistiendo en el exterior.

—Los hospitales están repletos;

—Las Comisarías se llenan;

—El gobierno no quiere ceder.

TRABAJADORES DE LA REGION PARISINA

La represión del Estado Policiaco tiene como fin aplastar todas las libertades sindicales y políticas. Hoy, los estudiantes y profesores son los primeros en ser golpeados. Ustedes mismos apoyan diariamente la represión del Patronato, que también envía los CRS a romper los actos reivindicativos.

TRABAJADORES, el poder quiere golpear el conjunto de los trabajadores y la clase obrera. Hay que luchar juntos. VENGAN MASIVAMENTE, a aportar su apoyo a las manifestaciones continuas del Barrio Latino.

POR LA AMNISTIA TOTAL DE NUESTROS COMPAÑEROS. POR UN BARRIO LATINO SIN POLICIAS. POR LAS LIBERTADES SINDICALES Y POLITICAS.

“TENEMOS COSAS MUY GRAVES QUE DECIRLES”

Los análisis químicos realizados por la Facultad de Ciencias aportaron la prueba formal del empleo por el Gobierno.

—de gases prohibidos por la Convención de Ginebra: CB, CS y CW que son empleados también en Vietnam.

En París provocaron dolencias:

—ciegos,

—destrucción de células pulmonares,

—graves trastornos gástricos.

La policía empleó igualmente las granadas explosivas y puso ácido en el agua de las bombas.

Ya no es necesario insistir sobre el salvajismo de las golpizas que se realizan hasta en los apartamentos. La radio y la prensa misma han aportado testimonios de la suerte de los heridos

—puestos de socorro saqueados,

—enfermeros golpeados,

—heridos arrancados de las camillas a golpe de cachiporra,

—ambulancias bloqueadas intencionalmente por la policía”.

“LA UNEF COMUNICA:

Extracto de la Conferencia de prensa del domingo 12 de mayo pronunciada por el profesor Kahn

En la noche del viernes al sábado diferentes gases fueron empleados.

—Se trata, primeramente de gases lacrimógenos clásicos cuyos efectos siguientes se constataron por cantidades de enfermos; quemaduras graves en los ojos y la córnea cuyas consecuencias son hasta el momento imprevisibles; sin embargo, algunos enfermos están afectados de ceguera completa.

Por otra parte, la nueva envoltura plástica provocó numerosas quemaduras.

—Negados por las autoridades, los gases CN (cloroacetofenol) en las granadas con detonador de espoleta que han pro-

vocado, por explosión, amputaciones de miembros. Estos gases provocan vómitos incoercibles, quemaduras en los ojos, dolores torácicos, estado de torpeza y de aniquilamiento que se prolonga por decenas de horas.

—Negados por las autoridades, gases llamados CS o CB (1,5% de clorobenzalmalonitrilo) y 37,5% de perclorato de amonio). Cuerpos muy tóxicos utilizados en Francia por primera vez y por los americanos contra los negros y los vietnamitas.

—Los expertos internacionales del Tribunal Russell reconocieron estos gases como mortales cuando están muy concentrados (30 mg por m³) y en menor cantidad provocan graves lesiones hepáticas y renales.

A pesar de la urgencia y de las numerosas reclamaciones de los médicos desesperados, el Prefecto negó su empleo hasta el sábado a las 18 horas; así pues, los gases estuvieron estancados en gran concentración en numerosos vehículos o apartamentos particulares.

Francois Kahn había hecho anteriormente una encuesta en la Casa de Salud de los Guardianes de la Paz que son los más gravemente afectados.

Los tres centros nacionales de toxicología son ignorantes de estos gases tóxicos y de los medios curativos.

La prefectura esperó 48 horas para confesar la naturaleza de los nuevos gases utilizados, retardando así deliberadamente la atención a los enfermos civiles e incluso a los CRS... Se utilizaron también gases tóxicos quizás mortales, desconocidos, con la voluntad de retardar lo más posible la información tan reclamada por los medios y los centros hospitalarios.

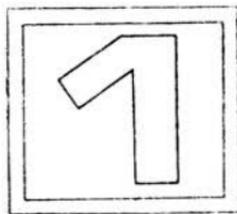
Quienquiera que sufra de los síntomas descritos anteriormente debe presentarse urgentemente en los hospitales.

Es por ello que la UNEF les pide seguir las consignas reclamando la dimisión de los principales responsables de esta represión salvaje: FOUCHET y GRIMAUD.

Es imposible no rebelarse ante este empecinamiento estúpido que puede tener graves consecuencias”.

● LLAMAMIENTO

Desde el 13 de mayo hay un malestar que se agranda. Las palabras "entierro" (del movimiento) "recuperación" (por los partidos parlamentarios) son pronunciados constantemente. Muchos temen que el apoyo tardío y reservado que nos ha sido dado por las direcciones de las centrales obreras sea un apoyo envenenado. Se han ocupado las Facultades, ocupado la Sorbona, pero por otra parte nada se ha arreglado y Pompidou juega al "salvador que regresa de los países lejanos".



Este período de incertidumbre es la consecuencia natural de dos características esenciales del movimiento: su desorganización y su debilidad programática. Al mismo tiempo que nos garantizan contra la esclerosis del pensamiento y el sectarismo de muchos grupos de extrema izquierda, estos dos elementos corren el riesgo de conducir el conjunto del movimiento al hundimiento si no nos cuidamos de ello.

● DOS CORRIENTES

Dos corrientes se desprenden en efecto de las múltiples discusiones de estos tres últimos días. Por una parte, los que quieren aprovechar la "crisis universitaria" para hacer operar por el gobierno emplazado "reformas universitarias". Estos son a menudo los mismos que se acomodarían fácilmente después de ver la ocupación de la Sorbona volver al irrisorio folklore de antaño. Por otra parte, los que, la semana de las barricadas, hicieron resurgir la esperanza de la acción revolucionaria. Estos quieren el derrocamiento del régimen más que la "cogestión de la Universidad", la alianza con los obreros más que la alianza con los "grandes profs", que ayer se declaraban nuestros enemigos y se hacen hoy melosos. La ocupación de la Rhodiaceta, martes por la mañana, la de Sud-Aviación en Nantes, hoy, muestran el camino.

- 44 No se trata de oponer esquemáticamente todas las reivindicaciones universitarias y reivindicaciones políticas generales. Todas son legítimas y necesarias. Se trata de jerarquizar su importancia.

●LA POLITICA EN PRIMERA FILA

Las mismas dos corrientes se desprenden a propósito del lugar de la acción. Por una parte, los que aceptan hundirse en las facultades para volver a un "camino normal mejorado". Por otra parte, los que quieren transformar nuestras facultades reconquistadas en base de acción enfiladas hacia el exterior. Contra los policías, era necesario decir "La Sorbona para los estudiantes". Ahora que la tenemos debemos gritar "La Sorbona a los trabajadores". Debemos utilizar nuestras facultades conquistadas como la base roja donde se organiza el movimiento, de donde parten los grupos de propaganda hacia las afueras y los barrios populares, donde diariamente se hace el balance de la lucha.

●LA SORBONA ES NUESTRA BASE NO ES EL TERRENO DE COMBATE

Tres corrientes se expresan sobre la cuestión de la organización. Las primeras no aprovechan la situación más que para fortalecer su propio grupo sin darse cuenta de que si la masa rechaza entrar allí no es únicamente en razón de su débil politización, sino porque rechaza las querellas sectarias, o su parlamentarismo oportunista. Otros proponen organizar lo menos posible como una manera de mantener en el movimiento su espontaneidad creadora. Estos compañeros se equivocan también pues no comprenden que si es posible organizar espontáneamente a 500 para hacer una barricada, es totalmente imposible derrocar el régimen con los mismos medios, hay que organizarse en la base, en la acción, por la acción.

●POR TODAS PARTES COMITES DE ACCION

Su forma puede ser diversa: la base disciplinaria, la base de pequeños barrios, la base del lugar de trabajo, etc. Pero tienen esto en común: son unidades de débil dimensión: de 10 a 30 personas, pues si están hechas para la discusión, están sobre todo hechas para la

acción. Cuando haya una asamblea de 200 personas, divídale en 10 Comités!

—Cada Comité se reúne cada uno o dos días.

—Cada Comité envía un delegado a la reunión diaria de coordinación, a las 14 horas a la Sorbona, escalera C, 1er. piso (a las 18 horas para los que no pueden a las 14 horas).

—Cada Comité toma contacto con los Comités vecinos (por ejemplo: todos los Comités XV o todos los Comités "Profesores" o todos los Comités "Ciencias", etc.) para establecer una coordinación intermedia.

—Cada Comité realiza su propia iniciativa y la firma.

—Cada Comité da su opinión sobre la marcha a seguir y la publica.

—Un elemento aislado no espera que le den consignas: reagrupa los compañeros luego toma contacto con la coordinación.

—Los miembros de los Comités participan en los debates en los anfiteatros, en las comisiones, etc., pero no confunden esto con la participación en su Comité. Estos debates tienen por función la elevación del nivel general de toma de conciencia para la discusión, sin tabúes, sobre todos los temas, pero eso es todo, no es el lugar de la organización para la acción.

NO AL REFORMISMO UNIVERSITARIO Y AL FOLKLORE APOLITICO

ABRAMOS EL CAMINO DE LA OPOSICION REVOLUCIONARIA AL REGIMEN

*La Coordinación de los Comités de Acción
Martes 14 de mayo.*

● INFORMACION ACCION No. 1

"Lo que hace falta hoy es organizarse en la base, en la acción por la acción. Es el objetivo de los Comités de Acción.

El desarrollo de la lucha entre los trabajadores hace temblar el poder; su represión corre el riesgo de ser tanto más fuerte. Debemos estar dispuestos a responder a tal situación. Debemos organizarnos. Los compañeros que proponen organizarse lo menos posible para guardar el movimiento su espontaneidad creadora se equivocan, pues no comprenden que si es posible organizarse espontáneamente para hacer una barricada, es totalmente imposible de-

46 rrocar el régimen con los mismos medios. A la inversa los que creen aprovechar solamente la situación para fortalecer su propio grupo se equivocan pues nosotros rechazamos sus querellas y su parlamentarismo oportunista”.

● TRABAJADORES DE RHONE-POULENC

Después de una semana de lucha continua los estudiantes de París han tomado posesión de la Sorbona y nosotros estamos decididos a hacernos los dueños de ella.

Hasta aquí se nos había impuesto una educación burguesa cuyo contenido no podíamos objetar. Esto nos preparaba a ser futuros cuadros y los instrumentos de su explotación.

Hasta aquí debíamos resolver nuestros problemas por medios tradicionales tales como peticiones, elecciones, mejores dirigentes y manifestaciones parciales. La experiencia de estos últimos días nos ha probado la ineficacia de estos medios y que sólo la acción de masa llevada a cabo por la masa podría obligar al poder a retroceder.

No hemos reclamado simplemente más locales, más créditos, más profesores, nos hemos preguntado ¿Por qué éstos profesores?

—Hemos objetado el objetivo mismo de la enseñanza.

Entre vuestros problemas y los nuestros hay profundas semejanzas. ¿Quién decide las normas y las cadencias? ¿Quién decide los fines de la producción? Por todas partes la regla es la misma, no se nos pide más que ejecutar las órdenes de la jerarquía.

Queremos estar informados de la lucha que ustedes llevan a cabo. Su combate es el nuestro.

*Comité de Acción Obreros Estudiantes
Martes 14 de mayo*

● ESTUDIANTES, NUESTRO COMBATE PAGA

Los trabajadores, los jóvenes obreros, han participado masivamente en la manifestación donde en número de un millón hemos desafiado al Estado burgués.

ESTUDIANTES

A NANTES

**LOS METALURGICOS DE SUD-AVIACION OCUPAN LA
FABRICA**

OBREROS Y ESTUDIANTES

PODEMOS EN EL MOMENTO ACTUAL UNIR NUESTRO COMBATE PARA ARRANCAR NUESTRAS EXIGENCIAS

ABAJO LA SELECCION

ABAJO EL V PLAN

ABAJO LA REFORMA FOUCHET

ABAJO LAS LEYES SOBRE LA SEGURIDAD SOCIAL

Podemos arrancarlo todo

BASTA CON ORGANIZAR EL COMBATE, CON VER CLARO

Hay que terminar con las falsas soluciones, con las ilusiones, con la palabrería”.

FER

Miércoles 15 de mayo

● ESTUDIANTES, ALUMNOS DE LOS LICEOS

La crisis del degaullismo no se debe al deterioro inevitable del poder: es la del sistema neocapitalista en su conjunto. Desempleo, política de reorganización capitalista sobre la espalda de la clase obrera, subdesarrollo regional, crisis de la Universidad, son los signos evidentes de la incapacidad fundamental del sistema capitalista en satisfacer las exigencias de los trabajadores.

Por sus luchas resueltas, los estudiantes, los alumnos de los liceos y los jóvenes trabajadores, que combatieron contra la represión política, han mostrado así que rechazan un sistema que los lleva bien al desempleo, y a la ausencia de calificación profesional, bien a la integración dócil en la sociedad burguesa.

Solamente el socialismo puede satisfacer nuestras exigencias esenciales, de acuerdo con los intereses de la clase obrera. Nuestro objetivo no debe ser “la abolición del poder personal” y el restablecimiento de una democracia aunque fuese “renovada”, sino —como lo propone el PSU— la unión de todas las fuerzas realmente anticapitalistas alrededor de un programa de transición hacia el socialismo.

—No a la Universidad al servicio de la burguesía

—Por el frente socialista de trabajadores

—Todos al mitin PSU del 13 de mayo en el curso del cual las prolongaciones de nuestra lucha actual serán evocadas.

El régimen festeja su décimo aniversario.

- 48 'La exigencia de las libertades universitarias se une al combate de las libertades obreras.
En 10 días de lucha, los estudiantes han abierto una brecha en la sociedad capitalista.

● **LA HUELGA GENERAL DE LOS TRABAJADORES DEBE
AGRANDAR LA BRECHA**

Al degaullismo no debe suceder otra forma de sociedad burguesa, sino una sociedad socialista bajo el control democrático de los trabajadores.

El PSU desde el principio y sin reserva ha apoyado la acción de los estudiantes y de los profesores y ha participado en ella.

El PSU llama a todos los trabajadores a asegurar el éxito de la HUELGA GENERAL y a participar en la MANIFESTACION ORGANIZADA POR LA UNEF, CGT Y LA FEN.

PSU
SOLIDARIDAD CON LOS ESTUDIANTES
Domingo 12 de mayo

● **TRABAJADORES, ESTUDIANTES, PROFESORES:
TODOS UNIDOS HAGAMOS DEL 13 DE MAYO
UNA GRAN JORNADA DE LUCHA**

El Partido Comunista Francés los llama a hacer de esta jornada de lucha un gran éxito para obligar al gobierno a aplicar rápidamente las medidas anunciadas, y obtener:

- la amnistía plena y total de los condenados;
- la liberación inmediata de los prisioneros;
- la retirada total de las fuerzas de policía de los locales universitarios y del Barrio Latino;
- la reapertura inmediata y efectiva de las facultades y el desarrollo de los exámenes y de las oposiciones sin que los candidatos tengan que sufrir dificultades debidas a su participación en los acontecimientos.

Esto no basta. El descontento legítimo y las luchas de los estudiantes y los profesores tienen su origen en la crisis profunda de la Universidad. Para remediar esta crisis, con los trabajadores, estudiantes, profesores, exigimos:

- La creación rápida de nuevas facultades y de numerosos institutos universitarios de tecnología, adaptados a las realidades contempo-

ráneas, la nominación de maestros calificados en número suficiente.

—La satisfacción de las reivindicaciones de los estudiantes: locales de estudios, desarrollo de obras sociales y culturales dirigidos con la participación de los estudiantes, instauración de una vida democrática en las universidades y las grandes escuelas.

Estos son los primeros objetivos en la lucha por una universidad moderna y democrática que debe reemplazar la universidad de clase actual.

Frente al poder de los monopolios capitalistas, los obreros y todos los asalariados luchan por el aumento de salarios, la garantía del empleo y de recursos, la abrogación de las leyes antisociales, el respeto y la extensión de las libertades sindicales”.

Las Federaciones de París, de la Essonne, de Hauts de Seine, de la Seine-Saint-Denis, del Val-de-Marne de Val-d'Oise, de Yvelines del Partido Comunista Francés”.

●CAMPELINOS

Desde las barricadas, estudiantes y obreros se unen en la lucha común. Para que el pueblo trabajador participe realmente en la vida económica, social y política del país.

—¡Campesinos! No hay política agrícola.

—El Mercado Común se decide sin consulta campesina.

—Los créditos son insuficientes.

—¿Quién garantiza vuestras rentas?

—Por una solución rápida, real y eficaz:

Todos unidos en la acción

Los 10.000.000 de huelguistas decididos a luchar hasta el fin piden a los campesinos que los apoyen.

—Dad de comer a los huelguistas y sus familias

¿ C O M O ?

—Depositando los productos de vuestro trabajo en las cooperativas.

¡TODOS A LA SORBONA!

OBREROS, ESTUDIANTES, CAMPESINOS, OS ESPERAN

Comité de Enlace “Estudiantes Obreros”

Lunes 20 de mayo



● UNA REUNION ENTRE LOS REPRESENTANTES DEL BURO CONFEDERAL DE LA CGT Y LOS DE LA UNEF DEBIA TENER LUGAR ESTA NOCHE

Apenas unas horas antes de esta reunión el Vicepresidente de la UNEF declaraba por radio que la UNEF no había pedido la reunión. Formulaba la increíble pretensión de discutir la dirección de las luchas obreras y sus objetivos y afirmaba su voluntad de apelar a los trabajadores por encima de las organizaciones sindicales, que tienen su confianza y la responsabilidad de su lucha.

Simultáneamente los dirigentes de la UNEF con los del SNE Sup, organizaban con ligereza una manifestación de carácter provocativo a la cual llamaban a estudiantes y trabajadores.

En esas condiciones el buró confederal de la CGT ha considerado que la reunión prevista no tenía objeto y ha informado de ello a la dirección de la UNEF.

La CGT que apoya las aspiraciones y las luchas de la masa estudiantil, desea poder mantener relaciones confiadas con la UNEF y que ésta desempeñe su papel de organización sindical de los estudiantes.

No podría hacerlo con dirigentes que dan pruebas de una actitud inadmisibles y actúan con tal falta de responsabilidad.

Organización seria y responsable, la CGT no podría discutir sino con interlocutores igualmente serios y responsables”.

L'Humanité

Jueves 23 de mayo.

● ¡VUESTRA LUCHA ES LA NUESTRA!

Nosotros ocupamos las facultades, vosotros ocupáis las fábricas. ¿Nos batimos unos y otros por la misma cosa?

Hay un 10% de hijos de obreros en la enseñanza superior.

¿Luchamos nosotros porque haya más, por una reforma democrática de la universidad?

Sería mejor, pero no es lo más importante. Esos hijos de obreros llegarán a ser estudiantes como los otros. Que un hijo de obrero pueda llegar a ser director no está en nuestro programa. Nosotros queremos suprimir la separación entre trabajadores y obreros dirigentes.

Hay estudiantes que al salir de la universidad no encuentran empleo. ¿Combatimos nosotros por una buena política de empleo para los graduados? Sería mejor, pero no es lo esencial. Esos graduados en sicología o sociología llegarán a ser los seleccionadores, los sico-técnicos, los orientadores que tratarán de reglamentar vuestras condiciones de trabajo; los graduados en matemáticas se convertirán en ingenieros que crearán máquinas más productivas y más insoportables para vosotros. ¿Por qué nosotros, estudiantes salidos de la burguesía, criticamos la sociedad capitalista? Para un hijo de obrero llegar a ser estudiante es salir de su clase. Para un hijo de burgués, ello puede ser la ocasión de conocer la verdadera naturaleza de su clase, interrogarse sobre la función social a que se le destina, sobre la organización de la sociedad, sobre el lugar que vosotros ocupáis en ella. Nos negamos a ser eruditos de espaldas a la realidad social. Nos negamos a ser utilizados en provecho de la clase dirigente. Queremos suprimir la separación entre trabajo de ejecución y trabajo de reflexión y organización. Queremos construir una sociedad sin clases; el sentido de vuestra lucha es el mismo. Vosotros reclamáis el salario mínimo de 1,000 francos en la región parisina, el retiro a los 60 años, la semana de 40 horas con pago de 48h.

Son reivindicaciones justas y viejas. Parecen, sin embargo, no tener relación con nuestros objetivos. Pero de hecho vosotros ocupáis las fábricas, vosotros tomáis a los patronos como rehenes, vosotros declaráis la huelga sin previo aviso. Esas formas de lucha se han hecho posibles por largas acciones realizadas con perseverancia en las empresas y también gracias al reciente combate de los estudiantes.

Esas luchas son más radicales que nuestras legítimas reivindicaciones, porque no buscan solamente una mejoría de la suerte de los trabajadores en el sistema capitalista: implican la destrucción de ese sistema. Son políticas en el verdadero sentido de la palabra; vosotros no lucháis porque el Primer Ministro sea sustituido, sino porque el patrono no tenga ya el poder en la empresa ni en la sociedad. La forma de vuestra lucha nos ofrece, a los estudiantes, el modelo de la actividad realmente socialista: la apropiación de los medios de producción y del poder de decisión por los trabajadores.

Vuestra lucha y nuestra lucha son convergentes. Hay que destruir todo lo que aísla a unos de otros (el hábito, los periódicos, etc.).

52 Hay que hacer la unión entre las empresas y las facultades ocupadas.

¡VIVA LA UNIFICACION DE NUESTRAS LUCHAS!

Todos a los cuatro mítines y a la manifestación en la estación de Lyon, este día, hoy, viernes 24 de mayo de 1968, a las 19h.

"Movimiento 22 de Marzo"

Viernes 24 de mayo

● CARTA ABIERTA A LOS EMPLEADOS DEL COMERCIO Y OTROS ASALARIADOS

LOS TRABAJADORES DE LOS ALMACENES DE LA FNAC nos hemos declarado en huelga, no por la satisfacción de reivindicaciones particulares, sino para participar en el movimiento que moviliza actualmente a 10 millones de trabajadores manuales e intelectuales.

Hemos obtenido ya en el mes de abril, por un acuerdo de empresa, ventajas que no se han logrado en otras empresas, y si bien apoyamos todas las reivindicaciones de los trabajadores y estudiantes:

- Aumento de salario,
- Semana de 40 horas,
- Seguridad social,
- Universidad libre,
- Retiro, etc.

¡NO HACEMOS DE ELLO UN FIN!

Participamos en este movimiento, que no es solamente corporativo y reivindicativo, porque 10 millones de trabajadores no cesan en sus actividades al mismo tiempo por 6, por 30 ó por 100 céntimos de aumento, sino para poner en tela de juicio toda la dirección del país y todas las estructuras de la sociedad.

Hasta ahora una pequeña minoría de poseedores dirige efectivamente el país; los trusts, los monopolios y los bancos deciden toda nuestra vida, desde la cuna hasta la tumba...

Por ejemplo, para vender su petróleo han decidido que pase al primer plano la industria automovilística en vez de la construcción de casas o de ciudades humanamente habitables.

Las escuelas e institutos, las facultades y las universidades tienen la estructura, la duración y el programa que ellos han decidido para

formar técnicos, ingenieros, profesores y cuadros que vayan dócilmente a ponerse a su servicio.

¡Nadie nos ha preguntado si la enorme masa de conocimientos y trabajo que necesita el empleo del átomo servirá para el bienestar de todos o para la fabricación de la bomba A o H!

Ese grupo, esa dirección, ese poder represivo en todos los sentidos del término es el que recusamos en su forma actual y en toda otra forma reajustada.

Los trabajadores quieren reemplazarlo por un poder que los represente verdaderamente y democráticamente, es decir, por la instauración de la autogestión, tanto en el nivel de la empresa y los servicios públicos como en escala nacional.

Hasta el presenta nadie les ha preguntado a los huelguistas mismos, por qué combaten ni qué quieren.

Es necesario que puedan expresarse y no solamente cada uno en su empresa.

AMPLIAS DELEGACIONES ELEGIDAS POR TODOS LOS HUELGUISTAS DE CADA EMPRESA DEBEN REUNIRSE EN ESTADOS GENERALES DE TRABAJADORES Y ESTUDIANTES PARA DISCUTIR EL FUTURO DEL PAIS.

Nadie puede arrogarse el derecho de hablar en nombre de los 10 millones de huelguistas, de prohibirles discutir con los estudiantes, de decidir, de dar la orden de reanudación del trabajo.

¡No más responsables inamovibles!

¡Por una democracia obrera verdadera!

*Texto aprobado por unanimidad
en Asamblea General
del 24 de mayo de 1968, en la FNAC.
Sábado 25 de mayo.*

● **BENOIT FRACHON**, presidente de la CGT
responde a las preguntas de L'Humanité.

PREGUNTA ¿Qué piensa usted del estado actual de las relaciones entre la CGT y la UNEF?

RESPUESTA No se puede estar satisfecho de ellas. No quiero evocar las diversas circunstancias que han llevado en estos días a su deterioro. El hecho importante es que esta situación es anormal

54 y que perjudica ciertamente la unidad indispensable al frente de lucha por las legítimas reivindicaciones tanto de los estudiantes como de los asalariados.

Por nuestra parte, estamos resueltos a hacer el máximo esfuerzo por restablecer una situación normal y llegar a un amplio frente común del que unos y otros tenemos la mayor necesidad.

Hemos lamentado profundamente los incidentes que hace unos días hicieron imposible la reunión que habíamos previsto.

Estamos en presencia de un movimiento de una amplitud y un poder jamás conocidos en nuestro país y la lucha es compleja; requiere una gran atención y mucha sangre fría para llevarla al éxito.

Los estudiantes tienen sus reivindicaciones justificadas y nosotros las apoyamos.

Los sindicatos, por su parte, tienen que organizar y dirigir de 8 a 9 millones de huelguistas, muchos de los cuales participan por primera vez en una huelga.

Es una carga pesada para ellos. Deben hacer frente a las más diversas maniobras, a provocaciones y no bastan toda su experiencia y la confianza que les conceden los trabajadores para hacerles frente.

Si cada uno de nosotros realiza su tarea convenientemente los éxitos que obtendremos por una y otra parte serán mayores.

Restablecer un clima de confianza y solidaridad entre estudiantes y trabajadores, he ahí a lo que hay que llegar rápidamente.

Para esto el buró de la CGT está presto siempre a recibir al buró de la UNEF en su conjunto.

PREGUNTA La CGT ha criticado, sin embargo, ciertas actitudes políticas de dirigentes de la UNEF, principalmente a propósito de las declaraciones de Cohn-Bendit. ¿Qué piensa usted de ello?

RESPUESTA Todas las críticas que se han hecho a ese respecto por la CGT están perfectamente justificadas. No podemos en ningún caso tolerar que se solicite a los trabajadores para sostener ideas que consisten en denigrar e insultar a las más poderosas organizaciones obreras pretendiendo sustituirlas en sus tareas de dirección de las luchas obreras. Pero esto no tiene nada que ver con las relaciones serias y eficaces que deben existir entre estudiantes y organizaciones sindicales obreras.

El 22 de mayo una Asamblea Nacional que no representa el país ha mantenido un gobierno que suscita el desprecio general. Esta comedia parlamentaria se representa ante más de nueve millones de trabajadores en huelga.

Ese mismo día Séguy, a nombre de la CGT, se declara presto a negociar con el gobierno fantoche.

Ese mismo día, mientras la UNEF organiza una manifestación contra la prohibición de estancia de Cohn-Bendit, medida que constituye una verdadera provocación del poder, Séguy decide calumniar a la UNEF y rompe con la organización que ha sido portavoz valiente de la lucha de los estudiantes.

Las dos decisiones de Séguy se completan: quiere detener el inmenso movimiento de la clase obrera después de la obtención de algunas reivindicaciones, dejando a De Gaulle y su mascarada en el poder. Denuncia a la UNEF a todos los que han sostenido el combate de las barricadas y que quieren continuar la huelga hasta la partida de De Gaulle. Esta actitud de Séguy tiende a dejar vía libre al gobierno para la represión contra la vanguardia estudiantil.

Los trabajadores rechazarán las decisiones de Séguy. Ellos reforzarán la unidad y acción entre los trabajadores y los estudiantes y exigirán la reanudación de los contactos entre la CGT y la UNEF.

ADELANTE CONTRA EL REGIMEN DEGAULLISTA, POR UN GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES. El Partido Comunista Internacionalista (Sección Francesa de la IV Internacional)".

23 de Mayo

● PUNTUALIZANDO

¿DE DONDE VIENEN LAS MANIOBRAS DE DIVISION?

AYER

en el momento de la manifestación de trabajadores y estudiantes en la estación de Lyon, la dirección de la CGT ha rehusado asociarse a ella.

también, en Charléty, éramos 50,000 trabajadores y estudiantes, muchos de ellos sindicados en la CGT, sin que la dirección de la CGT nos apoyara.

HOY

la dirección de la CGT y la FO, pretextando que la UNEF no se asocia, no ha llamado a participar en la manifestación.

Pero la dirección de la UNEF, aún teniendo razón para exigir que la dirección de la CGT retire sus acusaciones de irresponsabilidad y acepte las luchas de los estudiantes con las consignas de los estudiantes, habría debido comprender que NUESTRO LUGAR ESTA AL LADO DE LOS TRABAJADORES, cualesquiera que sean los errores de las direcciones sindicales que les llaman a lanzarse a la calle.

*Comité de Acción Política de la Enseñanza
preparatoria para la investigación de ciencias
sociales.*

29 de Mayo

● LUCHAS ESTUDIANTILES, LUCHAS OBRERAS

I/ El papel histórico del proletariado

En Francia, el movimiento estudiantil ha evidenciado una madurez política probablemente superior a aquella de los movimientos italiano y alemán. Su enfrentamiento a un movimiento obrero profundamente enraizado y fuertemente estructurado contribuye a explicar el hecho. En ello, al contrario a las afirmaciones del Nouvel-Observateur, la ideología marcusiana juega solamente un papel muy secundario; los militantes de vanguardia reconocen casi unánimemente el papel histórico de la clase obrera tal como lo analiza la teoría marxista.

Pero hoy esta comprensión rebasa grandemente el círculo limitado de los militantes políticos. Las masas estudiantiles, a través de su experiencia concreta, han explorado los límites del horizonte de su actuación. Después de la huelga reivindicadora de Nanterre, han comprendido que sus propósitos solamente podían lograrse en lo más profundo si se recogiesen por un aliado poderoso. Después de los combates de calle y las barricadas, los estudiantes han descubierto que su lucha contra el Estado burgués y sus fuerzas repre-

sivas podría llevarse a cabo con éxito solamente si una fuerza política capaz de resolver el conjunto de las contradicciones capitalistas acudiera a relevarlos. Además, el papel histórico del proletariado ya no es una simple abstracción conceptual sino una necesidad comprobada en la práctica.

Para efectuar esta confluencia necesaria entre luchas estudiantiles y luchas obreras, existe una solución históricamente comprobada: es el reagrupamiento en el seno de un partido revolucionario de los militantes de vanguardia sin distinción de origen social: en un partido tal “debe borrarse toda distinción entre obreros e intelectuales”. (Lenin) Y la mayoría de los estudiantes que animan las luchas están de acuerdo en plantear que su lugar estaría en un partido tal si existiese.

Pero hoy, cuando los grandes partidos obreros ya no tienen nada de revolucionarios ¿debe conformarse en esperar a que la “base” sana por definición se desembarace de los “mayimbes” y burócratas, y durante dicha espera formar friamente unos teóricos de élite armados para el gran día, pero que no luchan? Un gran número de grupos, grupitos y partiditos han tenido que masticar este problema.

II/ *Los parásitos y los serviles*

Lo original del movimiento actual reside en que se inclina a resolver concretamente este problema antaño insuperable. Para salir del camino trillado, los militantes de vanguardia han tenido que rechazar por inoperantes algunas actitudes asumidas por un grupo u otro:

1) *El parasitismo político*

En ausencia de luchas de masa, una organización estudiantil, el CLER (hoy día cambiado cualitativamente —en el sentido de una regresión y no de un progreso— en la FER) se había especializado en la estratagema política presentada en la forma de mociones y metas. A grosso modo, se trataba de dirigirse a las organizaciones sindicales y políticas “objetivamente traidoras a los intereses de la clase”, de notificaciones verbales: ¿“Está Ud. a favor de los “comités de huelga”? ¿A favor de “la manifestación central”, a favor de los “3,500 jóvenes a la Mutualité”? (*)

(*) N. del T.: Una sala de reunión grande que se suele utilizar para los mítines de masas de la izquierda parisiense, etc.

58 Y si la respuesta (frecuentemente previsible) era no, se denunciaba a los burócratas. Sobre la base de tantas denuncias sucesivas, es siempre posible reclutar algún que otro elemento descontento o agriado, es decir, nutrirse de los desechos de las luchas de antaño. (Lo que explica en parte lo mediocre del reclutamiento del CLER). Es esto lo que se llama parasitismo político: inflarse las tripas mediante un proceso de denuncia, de escalada que solamente puede existir en relación con lo ajeno, al detrimento de la iniciativa política propia.

Pero ahí no se trataba de otra cosa que un movimiento decadente, cuya supervivencia estaba vinculada al estancamiento de las luchas. Cuando la historia se pone en marcha, tales elementos se alejan. De ahí que simbólicamente, abandonaron las barricadas consideradas por ellos como criminales y aventureras.

También interesante para nosotros es el razonamiento reflejado en la fórmula:

2) *“Servir al pueblo”*

Puesto que en este caso se trata de gente que apelan, con grandes refuerzos parentéticos, al marxismoleninismo, nos referimos sin dogmatismo a Lenin. La referencia no es en este caso un simple procedimiento escolástico, sino que se justifica por la situación misma. En los años 1898-1902, no existía en Rusia un partido revolucionario. Al luchar contra diversas corrientes del movimiento obrero, Lenin trabaja para construirlo. Y entonces también florecían los grupitos con sus variantes reformistas, populistas, economistas. No es de extrañarse que hoy, dada la socialdemocratización en lo político y lo organizativo del PC, veamos resurgir toda una gama diversificada de grupos que a veces repiten, con algunas variantes, los acontecimientos del pasado.

Es necesario, dicen nuestros camaradas marxistaleninistas, ponerse al servicio del pueblo, colocarse bajo la autoridad de los trabajadores; si esto no se hace, el movimiento estudiantil es reaccionario. Pero ¿quién determina la autoridad de los trabajadores? No son —y todo el mundo se reconcilia sobre el particular— sus organizaciones “r” (léase revisionistas). Entonces sería el problema individual que se encuentra en las filas de desempleados o a la salida de la fábrica.

Para el leninismo bien comprendido, sino bien recopilado, una actitud tal constituye una señal de monstruosidad. Reconoce ahí que el obrero atomizado, aislado, no es el portador de la conciencia

de clase, sino que es cuando más el vocero de los intereses parciales y corporatistas, de alguna fracción específica del proletariado. La conciencia de clase no es una cosa espontánea e inminente de proletariado: aquella solamente puede llegarle "desde fuera".

"La historia de todos los países evidencia que por sí misma la clase obrera solamente puede llegar a la conciencia "tradeunionista"... Y la política tradeunionista es la política burguesa de la clase obrera" (Lenin).

Todos aquellos que se imaginan que el movimiento obrero sea capaz por sí mismo de elaborar una ideología independiente, siempre que los obreros se arrebatan su destino de las manos de los dirigentes, también están en el error, afirma Lenin. Pues el socialismo y la lucha de clases surgen primero paralelamente, sin que el uno engendre al otro. La conciencia socialista sólo puede surgir sobre la base de un profundo conocimiento científico del conjunto de la sociedad. "Pues el portador de la ciencia no es el proletariado sino la intelectualidad burguesa". (Lenin en respuesta a Kautsky). El desarrollo espontáneo del movimiento obrero desemboca solamente en su propia subordinación a la ideología burguesa; "el tradeunionismo es el avasallamiento ideológico de los obreros a manos de la burguesía".

De una forma muy condensada, aun antes de "¿Qué hacer?", en los tres artículos en *Rabochaiá Gazeta*, Lenin ofrece una respuesta de fondo:

"¿Qué es la lucha de clases? Cuando los obreros se enfrentan a sus patronos constituyen solamente un débil embrión. La lucha de los obreros solamente se convierte en lucha de clases cuando todos los representantes de vanguardia del conjunto de la clase obrera tengan la conciencia de formar una sola y misma clase y empiecen a actuar no contra tal o más cual patrono, sino contra la clase entera de los capitalistas y contra el gobierno que la sostiene. "Toda lucha de clases es una lucha política". Sería un error entender estas celebres palabras de Marx en el sentido de que toda acción de los obreros contra los patronos sea siempre una lucha política. Es necesario comprender tales luchas así:

La lucha de los obreros contra los capitalistas se convierte necesariamente en una acción política en la medida en que se convierte en una lucha de clases.

Afirmar simplemente hoy que la tarea de los estudiantes progresistas es ponerse al servicio de los trabajadores, es dar fe de una incomprensión total del papel histórico y de coyuntura del

60 movimiento estudiantil. Ya en 1902 algunas gentes parecía que, según decía Lenin, "se arrodillaban para contemplar religiosamente el trasero del proletariado ruso".

Apostamos que nuestros mandarines que quisieran ser proletarios no encontrarán, después de 40 años de stalinismo, que el trasero del proletariado francés sea más reluciente que aquel de su homólogo eslavo.

Contentarse con anunciar que el proletariado es el único resuelto a llevar la lucha hasta el final, significa contentarse con una abstracción teórica ahí donde tenemos un problema político concreto por resolver, significa tomar la política por un simple reflejo de la economía, significa una vez más rebajar el marxismo al nivel de un economismo vulgar. De la misma forma que es tonto ponerse al servicio de los vietnamitas porque los vietnamitas no pueden enjuiciar por nosotros las posibilidades de acción que son nuestras, sería hasta criminal que las vanguardias pusieran a los estudiantes al servicio de los trabajadores en lugar de utilizar el movimiento estudiantil como un revelador político para la sociedad en conjunto.

"En la era del imperialismo, en todas las esferas de la vida social, se acumulan materiales inflamables y se crean numerosas causas de conflicto, de crisis y de agravación de la lucha de clases. No sabemos, ni podemos saberlo, —en esta masa de chispas que surgen ahora por todas partes— cuál de ellas podrá prender el fuego en el sentido de un despertar notable de las masas. Así que debemos poner en acción los principios comunistas para preparar todos los terrenos, aún los más viejos, los más amorfos, los más estériles en apariencia; si no, no estaremos a la altura de nuestra tarea, seríamos exclusivos, no tomaríamos posesión de todas las armas".

III/ *De la Teoría a la Práctica*

Precisamente, cuando el movimiento obrero se coloca en el terreno escogido por el degaullismo al hacer de la clase obrera una simple fuerza de oposición, transformando las manifestaciones en simples demostraciones, el movimiento estudiantil, por su lucha decidida —pues ha rechazado los métodos de los partidos tradicionales, ha puesto al gobierno y a la izquierda al pie del muro, ya no verbalmente, sino realmente, en la calle y a la vista de todos. Al movilizarse de manera independiente, al riesgo de aislarse de "la clase", ha dado lugar a contactos genuinos: por las manifestaciones de calle, por las barricadas, por la ocupación de las facultades donde

un número cada vez mayor de trabajadores ha ido a luchar y a discutir. De ahí que la unión con la clase obrera no se ha operado con el aparato ni con individuos aislados, sino a través de la acción con los militantes de vanguardia de la clase obrera.

Es por eso que para nosotros la gran manifestación del 13 de mayo fue un éxito. Cualquiera que tuviese todavía algunas ilusiones respecto de los aparatos políticos y sindicales tal vez pudieran sentirse decepcionados pero todo el que careciera de ilusiones debe sentirse satisfecho. Al obligar al gobierno a aceptar, mediante una confrontación en las calles, una primera derrota importante, hemos obligado a los sindicatos a organizar la movilización que no habían deseado o sabido organizar contra las ordenanzas. "La cosa se mueve": y esto es lo importante. El millón de trabajadores que desfilaron el 13 de mayo, aunque después volvieron al corral, no se desplazaron en balde. Tomaron conciencia, de su fuerza, dejaron señalada su voluntad de expresarse y ya no consideran a los estudiantes como unos izquierdistas airados. He aquí el logro.

Actualmente, el movimiento estudiantil puede acelerar la crisis del régimen y de los partidos de izquierda. Ahora, ya no nos batimos a causa de los problemas limitados a la esfera universitaria, sino por la dimisión de Fouchet y Grimaud, es decir contra el estado degaullista en sí. A largo plazo, esta lucha presenta dos salidas posibles que es necesario tener en mente desde ahora:

1) Una fascización del régimen, de la que hemos visto algunas señales durante las últimas semanas. Y el peligro es considerable. En un contexto económico difícil, la eventualidad debe preverse con tanto más seriedad cuanto que "las fuerzas democráticas" no ofrecen en contraste ninguna garantía política real.

2) la accesión al poder de la izquierda unida. Pero en este caso la troika Waldeck (Rochet) — (Guy) Mollet — (Francois) Mitterrand no vendría al poder al término de una simple operación parlamentaria, sino sobre la base de una real movilización de masas. Un régimen de vocación wilsoniana que llegase al poder en tales condiciones, no podría hacer otra cosa a largo plazo que acrecentar el desafecto de los militantes obreros. Entonces podrían desgajarse de una forma más nítida diversos elementos que constituyeran un partido revolucionario (corriente de oposición dentro del PC, los sindicatos obreros y de profesores, agrupaciones adultas, organizaciones de jóvenes).

62 He aquí los resultados y las perspectivas presentadas por algunas luchas estudiantiles que, dirigidas por militantes de vanguardia y no concebidas de una forma de pequeño comerciante, han desce-rrajado y desbloqueado la situación política. Y además la unión militante y no carrerista o parasitaria con las luchas obreras se convierte en una real posibilidad. N. B. Todas las citas de Lenin ha sido tomadas de "Tres artículos en Rabochaia Gazeta", "¿Qué hacer?" Y de "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunis-mo". Aparecen sin referencia a páginas para incitar a que los amantes de pequeños libros lean textos íntegros.

Suplemento al No. 12

Mayo 18 de 1968

AVANT-GARDE JEUNESSE

● POR LA ABOLICION DEL STATUS DE LOS EXTRANJEROS EN FRANCIA

Numerosos extranjeros, la mayor parte obreros y estudiantes, viven, trabajan, son explotados en Francia y participan generosamente sin compensación en las luchas de liberación de los obreros y los estudiantes franceses.

Ahora bien, esos extranjeros están sometidos a un status especial coercitivo que los somete, de una manera casi perpetua, a contro-les y amenazas policíacas especiales a las cuales nosotros, los fran-ceses, escapamos por el solo hecho de nuestra nacionalidad.

—"la tarjeta de estancia" o documento de identidad de los extran-jeros de frecuente renovación, es en realidad un medio de control permanente policíaco.

—la "tarjeta de trabajo", documento que permite que el extranjero sea explotado en un oficio sin que le sea posible ejercer otro; tam-bién debe ser renovada muy a menudo. Es en realidad una coerción incalificable al derecho de libertad de trabajo.

—las amenazas de expulsión del territorio por el más leve motivo, pesan sobre el extranjero de la manera más arbitraria y se abaten sobre él sin piedad por las razones más fútiles. Ahora bien, un gran número de extranjeros que vienen a Francia, no vienen aquí solamente en busca de una tierra de trabajo, sino creyendo encon-trar una tierra de libertad. Es un estado polizante lo que en-cuentran.

Y esto nos incumbe.

Exigid con nosotros la abolición de la "tarjeta de estancia" y la "tarjeta de trabajo", de la brutal jurisdicción contra los extranjeros. 63

¡Ellos tienen derecho a todo, como vosotros!

Viernes 17 de Mayo

"Estudiantes y trabajadores extranjeros reunidos en Censier, sala 410, el 16 de mayo de 1968, participan en la lucha de sus camaradas franceses y les dan su apoyo incondicional.

El combate de sus camaradas franceses no es más que un aspecto de lucha internacional contra la sociedad capitalista y contra el imperialismo.

Ellos se levantan contra la represión policíaca feroz que ha golpeado a los camaradas defensores de las barricadas. Exigen con ellos la dimisión de todos los responsables de la represión.

En sus diferentes secciones, los estudiantes extranjeros participan en las discusiones habidas entre los estudiantes y los profesores por la reforma total de la enseñanza y el sistema de exámenes.

Los estudiantes extranjeros recusan las tentativas hechas por el poder y por la prensa para explicar todos los problemas del mundo estudiantil como producto de "los manejos" de algunos instigadores extranjeros. Se indignan ante las sanciones impuestas a los extranjeros: estudiantes, trabajadores, refugiados, desertores. Extranjeros detenidos han sido expulsados arbitrariamente de Francia.

**ESTUDIANTES Y TRABAJADORES EXTRANJEROS
NO PERMANEZCAIS AISLADOS. VENID A INFORMAROS
AL COMITE DE EXTRANJEROS
CENTRO CENSIER**

Calle Santeuil, 13, París-5

Todas las noches a partir de las 20h.

**ASAMBLEA GENERAL DE
ESTUDIANTES EXTRANJEROS".**

Lunes 20 de Mayo

LOS TRABAJADORES INMIGRADOS, EXPLOTADOS ENTRE LOS EXPLOTADOS,

I.—*La plenitud de derechos políticos, sindicales y sociales.*

Formando parte de la fuerza productora del país, asumiendo los mismos deberes que los ciudadanos franceses, los trabajadores inmigrantes reclaman los mismos derechos.

Esto significa:

—Supresión de la carta de trabajo, supresión de la carta de permanencia y su sustitución por un título de identidad semejante al de los demás ciudadanos, supresión de cualquier otro instrumento en manos del poder, que limite su derecho al trabajo (derecho a cambiar de profesión negado por la carta de trabajo y su derecho a la libre circulación) y que sirva como instrumento de represión (decenas de extranjeros expulsados de Francia durante los acontecimientos de mayo de 1968, después de la “verificación de identidad” según las fuentes oficiales), como medio de control, de presión, de chantaje y de todo tipo de discriminación.

—Derecho para todos los trabajadores inmigrantes a afiliarse a las organizaciones de su elección (sindicatos, partidos políticos, consejos obreros, etc.), a militar en ellos y participar en toda actividad pública; derecho a elegir y a ser electo para cualquier cargo.

—Beneficio integral de todas las ventajas sociales, arrancadas por la lucha de los trabajadores para el conjunto de los trabajadores, incluyendo familia, huelga, vivienda, retiro, etc., vacaciones pagadas íntegramente y otras ventajas.

Actualmente, los trabajadores inmigrantes soportan con demasiada frecuencia la totalidad de las cargas sin beneficiarse plenamente de las ventajas.

Los trabajadores inmigrantes denuncian todo menoscabo a su libertad resultante de acuerdos (entre gobiernos u organismos públicos) o de contratos (entre empleadores y oficinas de contratación), firmados sin su conocimiento, sin su participación, controlados casi siempre por los aparatos represivos de los países respectivos y que, en todos los casos, reducen a los trabajadores a una masa maniobrable en un tablero político y a una fuente de beneficio para los peores explotadores del hombre por hombre.

Los trabajadores inmigrados, parte integrante del proletariado local, participan de sus luchas reivindicativas, demandan y destacan muy particularmente:

- A igual trabajo, igual salario; mensualidad para todos.
- Abolición del sistema de multas y de toda medida que sirva para mantener las cadencias infernales.
- Los contratos iniciales de trabajo, que garanticen al mismo tiempo una duración mínima de trabajo, no deben en ningún caso vincular al nuevo inmigrante a la empresa.
- Garantía de empleo para todos, asegurada por una formación profesional básica y permanente.

Los trabajadores inmigrados luchan con los demás elementos conscientes del proletariado local para que sea reducida la jerarquía de las funciones y la escala de salarios. Consideran esta doble diferenciación impuesta cada vez más como un factor de división de la clase obrera. Destacan que en el plano material ésta sólo ha sido posible, entre otras cosas, gracias a los beneficios extraídos de la superexplotación de los países oprimidos y semindustriales.

III. *Viviendas en función de las necesidades. Alquileres en función de los medios*

Necesidad elemental, una vivienda decente es un derecho que corresponde a todos. El vínculo capitalista entre el derecho a la vivienda y las posibilidades de hacer frente a los costos, debe ser eliminado. La política de las viviendas debe permitir al inmigrado llevar una vida de familia, tal como lo desee. Lo cual significa:

- Liquidación de las ciudades miseria y de los tugurios, por una política de construcciones populares.
- Fijación de los alquileres en función de los ingresos.
- Lucha sin cuartel contra los rentistas y los traficantes —que van hasta la confiscación de sus bienes— que especulan con la miseria de los trabajadores inmigrados, casi siempre en complicidad con las fuerzas de la represión.
- Ocupación de las viviendas libres y de los edificios insuficientemente ocupados.
- Ciudades de acogida para los recién llegados, dirigidas por las organizaciones obreras, con la participación y bajo el control de los usuarios.

- 66 —Eliminación de la práctica de las viviendas anexas a las empresas, medio de servidumbre de los trabajadores.

IV. *Satisfacción de las necesidades culturales de los trabajadores inmigrados*

Expulsados de sus tierras de origen por el sistema mundial de explotación imperialista, colonialista y neocolonialista, sus reivindicaciones en este aspecto se expresan en dos planos:

- Derechos y posibilidades de expresión cultural y de educación en la lengua de origen, en la forma deseada por los propios trabajadores inmigrados y administrada por ellos.
- Respeto a la cultura nacional para las familias de los trabajadores inmigrados.
- Programa de formación profesional y de enseñanza general especialmente dirigido a satisfacer sus necesidades, bajo la responsabilidad de los empleadores y del estado. Los programas de alfabetización principalmente, deben realizarse durante las horas de trabajo, totalmente pagados.

V. Doblemente explotados, como súbditos de los pueblos oprimidos en sus países de origen y como obreros en Francia, los trabajadores inmigrados tienen intereses históricos que convergen forzosamente unos con otros, para la abolición del sistema imperialista y capitalista. El propio hecho de la migración masiva resulta del sistema imperialista mundial que concentra el desarrollo económico en las metrópolis y trata de reducir a los países oprimidos y semindustriales a la función de abastecedores de mano de obra, para hacer presión sobre el mercado del trabajo y sobre el nivel de los salarios. La migración es un freno al desarrollo económico de los países de origen, (salida de una mano de obra adulta cuyas responsabilidades hasta la madurez, les incumben) y tiende a impedir el recurso a una verdadera solución —que no puede ser sino revolucionaria— a los problemas económicos, políticos y sociales de esos países. De esta forma, factor suplementario de explotación colonialista, el fenómeno de la migración sólo puede ser superado por la lucha en común de los trabajadores de los países industrializados, de los trabajadores inmigrados y de los pueblos oprimidos.

Plataforma de base

La naturaleza del movimiento estudiantil y obrero francés está basado en la protesta de la infraestructura de la sociedad capitalista. Esta protesta debe traducirse para nosotros en un compromiso total más allá de las fronteras.

En efecto, impugnar las estructuras capitalistas en el marco nacional, es también impugnar las relaciones internacionales establecidas por esas estructuras.

El internacionalismo proletario es la expresión de este compromiso. No se trata de un problema de derecho, puesto que el derecho es la expresión de estas estructuras en pugna.

El internacionalismo no es una noción abstracta. Es una forma de guiar la ofensiva contra nuestros propios regímenes entregados al capitalismo internacional. Todo golpe dado a las estructuras capitalistas en accidente es una valiosa ayuda a los movimientos de liberación nacional y a la revolución socialista en Africa, en Asia y en América Latina.

Por consiguiente, nuestras tareas deben inscribirse en este marco.

El Comité debe informar a los trabajadores manuales e intelectuales franceses sobre los lazos que existen entre la lucha que libran actualmente y la de los pueblos oprimidos, pues el explotador es el mismo: el capitalismo y el imperialismo. Debe ponerse al servicio del movimiento revolucionario que se desarrolla actualmente en Francia y cuya solución demanda, en gran medida, la Revolución socialista en los Tres Continentes y el Mundo.

Su ayuda es doble:

—Participación total en el movimiento revolucionario al igual que todos los militantes franceses.

—Participación específica que debe consistir en una acción de información y movilización, llevada a cabo junto a los obreros y estudiantes extranjeros y cuyas modalidades y medios deben ser estudiados, de acuerdo con los objetivos del movimiento revolucionario francés actual.

Comité de los Tres Continentes

Aula V. Escal. A. 2o. piso, Sorbona.

● LLAMAMIENTO DEL MOVIMIENTO DEL 22 DE MARZO CONSTITUYAMOS COMITES DE ACCION REVOLUCIONARIA

El nuevo tipo de expresión política y de lucha desencadenada por el movimiento del 22 de marzo ha probado que el poder se toma en la calle.

Siguiendo la vía trazada por los obreros de Caen, Mulhouse, Le Man, Redon, de la Rho-

dia, en París los estudiantes, los alumnos de los liceos y los trabajadores que manifestaron contra la represión del Estado policíaco en la noche del viernes 10 de mayo de 1968, lucharon en la calle durante varias horas contra 10,000 policías. La burguesía trató de destruir una forma de negativa y de reivindicación que objeta directamente su poder.

A la violencia de la burguesía, los manifestantes, plenamente apoyados por la población, han opuesto su determinación política: los mercenarios de la burguesía conocieron las delicias de los cocteles Molotov y probaron las ternuras de las piedras delante de las barricadas. Varios centenares entre ellos permanecieron en la encrucijada. Estudiantes y obreros aprendieron a batirse. Mostrarán en el futuro que no han olvidado esta lección.

Ante esta resistencia y ante el apoyo masivo de las masas trabajadoras, el Estado policíaco retrocedió y cedió sobre las tres primeras condiciones impuestas por los manifestantes. Pero los problemas de fondo permanecen planteados. La lucha contra la represión y la lucha contra el Estado policíaco y la explotación capitalista. Los policías no son más que los lacayos del gobierno y el gobierno el lacayo actual de la burguesía.

El 13 de mayo, estudiantes y obreros se encontraron de nuevo en la calle, entablaron juntos una discusión política y para continuarla, ocuparon permanentemente las Facultades de la Universidad de París. Luego, las huelgas con ocupación de fábricas se multiplicaron.

Para llegar a las reivindicaciones de todos los trabajadores, para alcanzar realmente nuestros objetivos, para preparar en la acción diaria la toma del poder por el proletariado, trabajadores y estudiantes.



Formemos GRUPOS DE DISCUSION donde se puede decir todo y ponerlo todo en evidencia, donde los objetivos críticos nuevos sean definidos, y las luchas necesarias organizadas.

Preparemos desde ahora la COORDINACION de nuestros CAR a través de un contacto permanente y una acción común.

EXPRESEMOS por medio de octavillas, de periódicos, de discursos en la calle, de carteles sobre las paredes, de películas, etc., para que la voz de los trabajadores domine finalmente la mentira de la burguesía.

Contra la represión policíaca, contra la violencia del capitalismo, para asegurar la autonomía de nuestra acción política y para darnos los medios de alcanzar nuestros objetivos, organicemos la auto-defensa.

EL MOVIMIENTO 22 DE MARZO

Miércoles 15 de mayo

Los Comités de Acción surgieron a raíz de la ocupación popular de las facultades en la noche del 13 de mayo.

La lucha de los estudiantes ha permitido acabar con una situación política que seguía el ritmo de la vida política tradicional con sus desfiles, sus peticiones, sus mociones de censura y sus campañas electorales.

Estos Comités de Acción son el resultado de la toma de conciencia de nuestras posibilidades de acción común. Agrupan militantes de distinto origen político y sindical y son la expresión, en el plano político, de la necesidad democrática fundamental de las masas.

Para reforzar la eficacia de su intervención, los Comités de Acción adoptan como base EL SIGUIENTE ACUERDO MINIMO:

- 1/ Rechazan el régimen gaullista o cualquier otro gobierno burgués y luchan por instaurar el *poder de los trabajadores*.
- 2/ No aspiran a ningún papel electoral ni parlamentario, sino a poner en función los organismos de *reflexión* y de *información*.
- 3/ Se proponen crear una *solidaridad activa* entre los trabajadores y los estudiantes, y
- 4/ Crear una *coordinación nacional* de los Comités de Acción, respetando su autonomía y preocupándose por establecer interrelaciones a todos los niveles.

70 Para ello es necesario, sobre todo:

- combatir la campaña de intoxicación que las fuerzas capitalistas desarrollan entre la población, a través de la prensa escrita y hablada;
- organizar mítines de información y solidaridad;
- asegurar la información de empresa a empresa y a la población;
- organizar la resistencia contra la represión antes y después de la reanudación del trabajo.

¡UNASE A LOS COMITES DE ACCION!

*Coordinación de la
región de París*

● CONSEJOS PRACTICOS A LOS COMITES DE ACCION

Un Comité de Acción se compone de 10 a 20 personas, ayudadas al principio por los delegados permanentes de los distritos y zonas. Sobre la base de las plataformas ya definidas, trabajan en su medio natural: los barrios, las empresas, los institutos, las facultades: toman contacto con todas las empresas posibles del barrio, se informan acerca de sus problemas particulares, distribuyen volantes, venden *Action*. Pero no se debe ir a las fábricas en delegación sin haber establecido previamente algún contacto. El Comité de Acción tiene que reunir para ello los medios materiales que aseguren su propaganda de modo autónomo, independientemente del material suministrado por la coordinación.

—Comprar cola, hojas grandes blancas para los *affiches de información*, así como plumones que no destiñan. Pegar los *affiches* en murales permanentes en un lugar de paso, para que los transeúntes se acostumbren a leer las noticias en el mural y a discutir en horas precisas (a la entrada y a la salida del trabajo). Es necesario firmar los *affiches* para evitar confusiones (C.A. por un gobierno popular y democrático) o las recuperaciones del trabajo ya realizado por otros *affiches*. No atacar nunca, a la Confederación General del Trabajo o al Partido Comunista, sino denunciar las falsas soluciones (revisiónismo, etc.).

—Procurarse, si es posible, un *local*, un *mimeógrafo*, *papel*.

—Constituir una *tesorería* y una *sección permanente*.

—Buscar en la *Coordinación* las informaciones sobre las acciones de toda la región de París (MED 61.45), los periódicos *Action*, las direcciones de los nuevos comités que vayan surgiendo en los alrededores, para colaborar con ellos y lograr una acción más eficaz.

*Coordinación de la
región de París.*

● PROYECTO DE PLATAFORMA POLITICA DE LOS
COMITES DE ACCION

La lucha de los estudiantes, al atacar de frente, directamente, al poder, ha logrado acabar con una situación política que, a pesar del carácter difícil de la coyuntura económica (cf. los movimientos de Caen, le Mans, Redon), seguía el ritmo de la vida política tradicional y parlamentaria con sus desfiles, sus peticiones, sus mociones de censura y sus campañas electorales.

Pero la lucha de los estudiantes contra la represión no es más que un aspecto de la lucha frontal librada por el conjunto de los trabajadores para destruir las estructuras sociales y económicas de la sociedad capitalista.

No fue con vanas negociaciones como los estudiantes lograron paralizar las universidades, detener la aplicación del plan Fouchet, sino batiéndose, ocupando.

No es con las comisiones Touté y Grégoire o en el consejo económico y social donde los obreros libran la lucha, sino ocupando todos los centros de trabajo. Es a través de la lucha directa, violenta si es necesario, contra todas las formas de la represión, del enrolamiento, de la colaboración de las clases.

Estas luchas han demostrado que las capas medias y el conjunto de los trabajadores pueden conquistarse a un nivel político de conjunto, que ofrezca perspectivas radicalmente nuevas, y no con una acción que se limite a las diversas consignas puramente reivindicativas de estas capas sociales.

El movimiento generalizado de ocupación de las fábricas, desencadenado espontáneamente por los obreros, da fe de la combatividad de los trabajadores, de los jóvenes en particular.

Las reivindicaciones legítimas de los trabajadores no pueden de ningún modo ser satisfechas todas por un poder burgués.

El problema que hoy se plantea es, pues, el derrocamiento de ese poder. En esta relación de fuerzas no podríamos aceptar la capitula-

72 lación de las direcciones sindicales que, al preconizar la negociación con el gobierno gaullista, legitima su existencia.

Los acuerdos concluidos entre las direcciones sindicales son, además, totalmente atrasados con respecto a las reivindicaciones planteadas en las fábricas, por los obreros.

La crítica de las direcciones sindicales no implica la crítica de la organización en sindicatos, sino solamente:

—la necesidad del control efectivo de las direcciones por parte de los trabajadores;

—la insuficiencia de este tipo de formación y organización para hacerle frente a la situación de crisis del poder.

Los Comités de Acción no son un partido político sino un movimiento que reúne a militantes de diverso origen político y sindical. Proceden del movimiento unitario actual del que está totalmente excluido el espíritu sectario y burocrático, y donde debe existir la mayor democracia. Los Comités de Acción son la expresión, en el plano político, de la necesidad democrática fundamental de las masas que hoy se expresan.

Para reforzar la eficacia de su intervención política, los Comités adoptan como base el acuerdo mínimo siguiente:

1/ rechazo del régimen gaullista y de cualquier otro gobierno burgués para instaurar un poder de los trabajadores.

2/ Teniendo en cuenta la movilización generalizada y la combatividad de la clase obrera y estudiantil, el rechazo de cualquier acuerdo que

—vuelva a entronizar al régimen gaullista y al poder patronal que la lucha obrera y estudiantil ha puesto en crisis;

—no conlleve ninguna seria garantía contra las marchas atrás;

—abandone una parte de las reivindicaciones que los trabajadores consideran esenciales;

—opere sector por sector, o empresa por empresa.

3/ La importancia acordada a las formas de lucha extraparlamentarias como elemento decisivo de toda victoria y en particular la afirmación combatiente de la voluntad de los obreros, campesinos, estudiantes, del conjunto de los trabajadores, en la calle, así como la huelga general con la ocupación de las fábricas, organizada por los trabajadores como instrumento activo de lucha al servicio de los huelguistas.

4/ La unión y coordinación en comités de acción —establecidos en las fábricas, los barrios, los locales escolares y universitarios— de los militantes sindicalizados y no sindicalizados en un solo combate, un combate anticapitalista.

5/ Los Comités de Acción no se proponen desempeñar un papel electoral o parlamentario, como es el caso de los partidos políticos tradicionales, sino favorecer la creación, por parte de los trabajadores, de organismos de lucha contra el capitalismo, del tipo de los comités de huelgas elegidos por las asambleas de trabajadores.

6/ La organización de la resistencia a la represión, testimonio de nuestra negativa a ceder antes los intentos del poder para liquidar las huelgas, los movimientos de masas o los propios militantes.

7/ La solidaridad activa con los trabajadores y estudiantes extranjeros en Francia, que son particularmente el blanco de la represión.

8/ La necesidad de una coordinación nacional de los Comités de Acción que respete su autonomía y, por consiguiente, la necesidad de definir los objetivos y los medios. En este sentido se propone:

a/ partiendo de las reivindicaciones efectivamente planteadas por los trabajadores, poner de manifiesto los caracteres políticos de su lucha, que tiende a derrocar el poder capitalista;

b/ participar activamente en la lucha contra el poder, especialmente:

- favorecer el enlace directo entre los comités de huelga,
- asegurar la información entre empresa y empresa y a la población, dándole a conocer las decisiones de los trabajadores en huelga,
- colaborar activamente en el caso de que los trabajadores se hicieran cargo de los medios de producción, para reforzar la lucha,
- combatir la acción de intoxicación ejercida entre la población por las fuerzas capitalistas a través de la prensa escrita y hablada, y suscitar las manifestaciones de solidaridad,

El movimiento de los Comités de Acción, en asambleas de delegados o en comités de coordinación, podrá convocar para acciones y manifestaciones.

Cada Comité de Acción decidirá él mismo si se asocia o no a estas iniciativas parisienses o nacionales.

LA UNEF DEBE ESTAR PRESENTE

Después de los combates callejeros en que los estudiantes se han enfrentado a las fuerzas represivas del poder degaullista, los estudiantes sienten angustia frente a los planes de selección con los cuales De Gaulle quiere eliminarlos, frente al gabinete de guerra civil de Joxe-Messmer. Los estudiantes tienen necesidad de réplicas.

Sólo la organización y el combate en orden pueden permitirnos llegar. Contra el desorden y la putrefacción que tiende a instaurarse entre los estudiantes, la UNEF debe desempeñar su papel de factor de organización y de orden.

LA UNEF DEBE ESTAR PRESENTE

en la ocupación de las facultades por los estudiantes para abrir perspectivas e imponer en la lucha

- la abrogación de los decretos Fouchet de selección,
- la supresión de la Comisión Capelle,
- la garantía de empleo,
- la eliminación del patronato de los tribunales examinadores.

LA UNEF DEBE LLAMAR EN TODAS PARTES A LA CONSTITUCION DE TALES COMITES DE HUELGA, que se federen local, regional y nacionalmente en un

COMITE NACIONAL DE HUELGA

en el cual los diferentes sindicatos obreros y estudiantiles estén representados.

Hay que abrir desde ahora la perspectiva de un **COMITE INTERSINDICAL E INTERPROFESIONAL DE HUELGA Y OCUPACION DE LA SORBONA**, que realice localmente la unión entre los estudiantes, los profesores y la empleomanía de la Sorbona con la participación de la UNEF, el SNESup, el SON y los no sindicados.

- contra las ordenanzas,
- contra la desocupación,
- contra las comisiones de selección,
- por la lucha unida de los trabajadores, los jóvenes y los estudiantes contra los planes de la burguesía hasta la victoria.

ADHERIDOS A LA UNEF

CONSTITUID EN TODAS PARTES COMITES DE HUELGA

Lunes 20 de Mayo

● COORDINACION GENERAL DE LOS COMITES DE ACCION

La Asamblea General ha definido dos criterios decisivos para los Comités de Acción.

—Ser comités hechos para la acción y no comisiones de discusión o comités de estudio de problemas. Por eso los comités no son comités demasiado numerosos (de 10 a 30 personas) y escogen su punto de intervención de manera precisa.

—Ser comités políticos, es decir, que no se acantonen en la acción universitaria o corporativa, sino que se fijen como objetivo el derrocamiento del régimen y la apertura de una vía revolucionaria de transformación de la sociedad. Ese objetivo no puede evidentemente bastar por sí solo, pero su afirmación da coherencia a todos los otros objetivos particulares (salarios, exámenes, reformas universitarias, poder sindical, libertades políticas, etc.).

Todos los comités que se reconozcan en esos dos criterios deberán poder coordinarse con los 148 CA presentes en la Asamblea del 19 de mayo. Por ello el jueves 23 de mayo será una fecha capital para la constitución de un movimiento unificado de los Comités de Acción.

COORDINACION GENERAL DE LOS COMITES DE ACCION

Lunes 20 de Mayo

● DECLARACION COMUN CGT Y CFDT

Los representantes de la CGT y la CFDT se han reunido el 22 de mayo de 1968 en circunstancias en que millones de trabajadores en huelga y la opinión pública esperan del gobierno y la patronal que asuman sus responsabilidades como las organizaciones sindicales han asumido las suyas.

La CFDT y la CGT declaran que no podrían admitir decisiones unilaterales del poder. Están prestas a tomar parte en verdaderas negociaciones sobre las reivindicaciones esenciales de los trabaja-

76 dores, garantizadas en el futuro por la extensión de los derechos sindicales.

Después de haber recordado su demanda de abrogación inmediata de las ordenanzas antisociales y de elecciones para designar los administradores asalariados de la Seguridad Social, la CGT y la CFDT, deciden publicar los puntos reivindicativos en que se fundó su acuerdo del 10 de enero de 1966.

Hay que negociar sobre esas bases, que por supuesto merecen ser precisadas para tener en cuenta reivindicaciones planteadas luego, de común acuerdo, por ambas centrales, particularmente en lo que concierne al aumento de los salarios y al salario mínimo de 600 francos mensuales, la garantía del empleo y de los recursos, la reducción progresiva de la jornada de trabajo sin disminución de salarios, la extensión de los derechos sindicales en la empresa, que deben permitir la garantía de las conquistas obreras.

De más está decir que esas negociaciones globales, para esos objetivos, deben interesar al conjunto de los trabajadores de los sectores privados, nacionalizados y públicos.

La FEN demanda: "Una negociación de los problemas de conjunto de la función pública sobre la base del compromiso, por parte del gobierno, a conceder los créditos necesarios para su solución."

FO: "Se declara de nuevo presto en todo momento a responder a todas las proposiciones válidas de negociación". La Confederación General de Cuadros hizo una declaración análoga.

Miércoles 22 de Mayo

Romperemos el aislamiento

El miércoles por la noche, espontáneamente, diez mil personas se han lanzado a la calle para protestar contra la represión.

Esta manifestación ha denunciado la hipocresía de los parlamentarios que en ese momento parloteaban sobre la amnistía de los manifestantes.

Esta manifestación ha proclamado: esto no es más que un comienzo, continuemos el combate.

Organizaremos la vida colectiva

Dentro de unos días los huelguistas deberán escoger entre:

—conformarse con algunas migajas negociadas por sus representantes y abandonar lo esencial,

—seguir intensificando la lucha. Para esto hay que defender las ocupaciones de empresas y organizar en cada barrio: 77

a/ la huelga de todos los pagos (alquileres, impuestos, contratos, etc.),

b/ gratuidad de la asistencia y la alimentación, gestión colectiva de los centros de distribución,

c/ transportes gratuitos. . .

La represión se acentuará, si. . .

no aprovechamos hoy al máximo nuestra fuerza, si nos dejamos dividir.

CITA EL VIERNES A LAS 19h
ESTACION DE LYON

Elaboraremos juntos una respuesta política a las decisiones del poder.

*Movimiento 22 de Marzo
y Comités Trabajadores-Estudiantes".*

● CONTRA LOS GASES

1/ Medidas preventivas:

—a falta de máscara antigás:

Careta de sumersión submarina, de moto, de esquí, etc. (herméticas). Tener en la boca la mitad de un limón (para la respiración). Tela sobre la nariz y en la boca.

—No permanecer en una capa de gas, echar agua en la tela que cubre la boca, abrir las llaves de agua (no echar agua en los ojos ni en la cara, pues puede producirse un desprendimiento de productos tóxicos).

—No respirar los gases de granadas ofensivas (éstas hacen un gran ruido al estallar).

En la epidermis, capa de tintè o grasa.

Para los ojos, colirio de hidrocortisona.

2/ Si alguno es alcanzado:

Todos los médicos no conocen las medidas a tomar:

a) 1. Llevar el enfermo sin que haga esfuerzos a una habitación caliente y bien ventilada.

2. Los menos movimientos posibles

3. Gotas de éter sulfúrico en la nariz
4. Sangría: 500 mg de sangre mínimo
- b) Oxigenar al enfermo y dejarlo descansar
- c) No ingerir alimento ni agua durante 4 horas después de la absorción.

LOS CASOS GRAVES pueden causar lesiones pulmonares secas (bronquitis, esputos rojos) o en caso de saturación, muerte por lesiones pulmonares.

GRANADAS DE CLORO (en cilindros de plástico transparente) corrosivo, ataque a las mucosas internas y externas.

CONTRA LOS PROYECTILES, CACHIPORRAS, etc.

—Ninguna ropa de nylon (que arde) ni relleno de papel.

—Cascos de moto con preferencia o de obrero.

—Si una granada cae a tu lado, no la recojas: aléjate, puede estallar.

Para los donantes de sangre: Centro Nacional de Transfusión Sanguínea o en los centros de barrio."

● MITIN DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Movimiento 22 de Marzo: "Ya no es el momento de las barricadas de la lucha frontal callejera con las fuerzas de represión: Tal estrategia puede aportar votos al degaullismo en el momento del referéndum... es el momento de la organización de un frente revolucionario, de la coordinación de los comités de acción".

Uno de los oradores denuncia el oportunismo y la burocratización de la UNEF: "si hemos desatado el movimiento en Nanterre ha sido contra la UNEF. Si lo continuamos en la Sorbona y en otras partes, sobre todo en la calle, es a pesar de las maniobras dilatorias y las tentativas de negociación de la UNEF, que el poder se esfuerza en fortalecer contra nosotros. Pompidou trata de hacer de la UNEF la CGT estudiantil. Cuidémonos de la UNEF".

¿QUE HACER?

La extraordinaria combatividad manifestada por los trabajadores, los estudiantes universitarios y preuniversitarios y los campesinos, que desde hace casi dos semanas responden sin tregua a las fuerzas de represión del Estado capitalista, hace saltar en pedazos todos los programas y las estructuras de las organizaciones tradicionales de la clase obrera.

La cuestión del Poder está planteada ahora. No se trata de reemplazo de un gobierno por otro ni aún de un régimen por otro; se trata de la instauración del Poder de toda la clase trabajadora sobre toda la sociedad, de la abolición de la sociedad de clases.

Todo objetivo de menor alcance que ése, traicionaría el sentido profundo de este movimiento.

Desde hace más de una semana los trabajadores ocupan las fábricas, los estudiantes las facultades, los campesinos víctimas del absurdo de los mercados capitalistas se les unen en la lucha.

La bandera roja de la clase obrera y no la de un partido ondea en todas partes. La base comienza a organizarse y desarrolla sus formidables capacidades de iniciativa.

El Estado se retracta, trata de reconquistar el país con la negociación y de arrebatarle a los trabajadores lo que ya han conquistado, y prepara solapadamente la represión. La bandera roja debe permanecer ondeando en las fábricas. Para esto es necesario que los trabajadores organicen desde ahora su propio poder.

La ocupación de las facultades y las fábricas se ha realizado en orden y con el mínimo de violencia. Pero la violencia es inevitable en tanto pese sobre el conjunto de los trabajadores la amenaza de perder todo lo que se ha conquistado, en tanto subsista el poder represivo del Estado.

El orden reina en la calle y los trabajadores son capaces de mantenerlo si las fuerzas represivas no intentan destruir su organización, su fuerza y lo que han conquistado.

Sobre el poder de la clase obrera que se organiza mientras el poder patronal y burgués queda destruido en la fábrica, la existencia mantenida del poder estatal hace pender la constante amenaza de desórdenes sangrientos y guerra civil.

Ahora hay que destruir las fuentes mismas de ese poder organizando en todas partes el poder de los trabajadores.

Los trabajadores han ocupado las fábricas, pero no se las han apropiado colectivamente. Se trata ahora de transformar la huelga. Que ésta se haga activa, a ejemplo de los estafeteros de varias ciudades que aseguran las comunicaciones de los huelguistas.

Que los trabajadores generalicen la organización en la base que comienza a aparecer en ciertas fábricas. Que se reúnan permanentemente en los centros de trabajo, discutan la orientación de su acción y envíen portavoces para asegurar la coordinación indispensable a nivel de la empresa, de la región y del país.

80 Así organizados, podrán hacer funcionar de nuevo las fábricas en provecho de toda la colectividad nacional.

Que garanticen la seguridad, el transporte, el abastecimiento de las ciudades, que produzcan objetos industriales para las ciudades y el campo a cambio de los productos agrícolas que los campesinos han comenzado a suministrar benévolamente a los huelguistas.

Así, haciendo reinar el orden proletario, los trabajadores tranquilizarán a las capas de la pequeña y media burguesía actualmente vacilante e inquieta por una violencia cuyo sentido no comprenden. Su interés está, sin embargo, en unirse a los trabajadores, pues las mediocres ventajas que les concede el capital son irrisorias comparadas con las inmensas ventajas que puede ofrecerles la sociedad que comienza a apuntar ante nuestros ojos.

Trabajadores, organizaos en la base para conservar el control de la lucha.

El poder represivo no será abatido simplemente con manifestaciones desordenadas y con barricadas, aunque generalizadas, en París.

Hay que destruir la fuente del poder haciendo inútil a la burguesía. Tomando en nuestras propias manos la organización de la producción y la distribución en el país.

Entonces el poder deberá ceder.

Que los huelguistas levanten barreras en las carreteras y controlen la circulación de los bienes y las personas. Que establezcan enlaces con los militares del contingente. Que con su firme actitud desanimen las provocaciones del Estado y provoquen la disolución del aparato represivo, garantizando la integridad y la seguridad de todos los policías y militares que se pasen al lado de los trabajadores.

Que los trabajadores se preparen organizando su poder para aplastar toda tentativa de represión organizando la réplica armada a toda provocación.

Cuando los trabajadores se organizan la fuerza armada del Estado nada puede contra ellos.

Sólo la actividad querida y organizada por los trabajadores mismos pondrá fin a la crisis de la sociedad actual, restableciendo la dominación del hombre sobre su actividad primera, que es el trabajo.

*Comité de Acción Trabajadores-Estudiantes
Domingo 26 de Mayo*

Trabajadores y estudiantes, desbaratad las maniobras de división y desmovilización del poder y sus agentes reformistas, revisionistas y oportunistas.

Trabajadores y estudiantes, la verdadera unidad es la que se hace en la lucha. Los que no tienen en la boca más que la consigna de dispersión, los que desprecian y denigran el combate en las calles y las barricadas, los que quieren acaparar el movimiento para su poltrona o sus intereses egoístas, todos esos son divisionistas y portavoces de la burguesía, y serán barridos en la lucha.

Trabajadores y estudiantes, no os dejéis encerrar en discusiones estériles; lo importante es el combate en la calle, en las empresas, en los barrios, en las facultades, contra el sistema capitalista decadente. NO OLVIDEMOS JAMAS LA LUCHA DE CLASES; incorporaos y cread en todas partes comités de acción y de lucha en los barrios, en las empresas, en las facultades. Haced que se conozca y desarrolle la lucha unida de los estudiantes y los obreros. Los militantes de nuestro Partido están al servicio de las luchas y participarán activamente en los comités que existen o que se crearán para librar la lucha en posiciones de clases firmes.

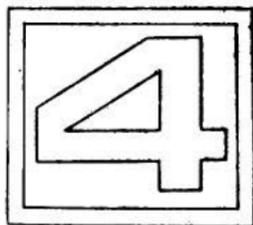
VIVA LA UNIDAD COMBATIENTE DE LOS TRABAJADORES Y LOS ESTUDIANTES, PARA INCORPORARSE O CREAR COMITES HACED CONTACTO CON MILITANTES DE NUESTRO PARTIDO.

JUZGAD POR LOS ACTOS Y NO POR LAS PALABRAS, "UNIOS A LAS FILAS DEL PARTIDO COMUNISTA MARXISTA LENINISTA DE FRANCIA".

Jueves 16 de mayo.

● **COMUNICADO DEL BURO POLITICO DEL PCF**

La Unión que se ha desarrollado en el curso de los acontecimientos recientes entre los estudiantes, los universitarios, la clase obrera y el conjunto de los trabajadores es favorable al impulso y al éxito de las luchas contra la política del poder degaullista y por la satisfacción de las reivindicaciones urgentes de los trabajadores: au-



82 mento general de salarios, seguridad de empleo, reducción de la duración del trabajo sin disminución de salarios, abrogación de las medidas tomadas contra la seguridad social, defensa de las libertades obreras.

Maduran rápidamente las condiciones para terminar con el poder degaullista y promover una democracia auténtica, moderna, conforme al interés del pueblo y de Francia.

El acuerdo entre los partidos de izquierda sobre un programa social avanzado, que supere la etapa del acuerdo del 24 de febrero y haga las veces de contrato de mayoría urgente. El Buró Político reitera encarecidamente a este efecto sus proposiciones de unión a la FGDS.

Los militantes, las organizaciones comunistas se esforzarán como siempre por estar entre los mejores organizadores del movimiento de las masas por sus reivindicaciones, por la unión de las diferentes capas sociales, por la unión de los partidos de izquierda.

El Buró Político pone a los trabajadores y los estudiantes en guardia contra toda consigna aventurera —principalmente en ocasión de manifestaciones a las cuales no está asociada— susceptible de dañar el desarrollo de un movimiento de una amplitud sin igual, necesario para terminar con el poder de los monopolios y hacer triunfar la democracia.

Sólo la unión de las fuerzas obreras y democráticas, la unión de los trabajadores de las ciudades y los campos, manuales e intelectuales, será capaz de crear las condiciones de la victoria.

Jueves 16 de mayo.

● TRABAJADORES, ESTUDIANTES,

En Caen, en Mans, en Redon, los obreros y los campesinos se han batido; el ORTF no ha dicho nada o ha mentido.

En París los estudiantes y los jóvenes trabajadores se han manifestado contra el Estado policíaco degaullista; el ORTF ha minimizado sistemáticamente esos acontecimientos y ha mentido. El gobierno monopoliza la información, la oposición parlamentaria no puede hacer nada.

Sin embargo, después de las barricadas, el ORTF se ha visto obligado a conceder algunas migajas de información, gracias también a la presión del personal.

Por el canal de información el poder se esfuerza en ocultar, aislar y ridiculizar nuestras luchas. 83

Hoy el poder debe continuar retrocediendo.

Derecho a la información

Control del ORTF por los trabajadores

Libertad de expresión en el ORTF para los que luchan

Todos a las 19:30 al ORTF

Calle Cognacq-Jay

Viernes 17 de mayo

● EL O.R.T.F. ESTA EN HUELGA ¿POR QUE?

Los periodistas de la radio y televisión se lo explican:

Más de 12 000 técnicos, obreros, empleados, periodistas, realizadores y artistas han dejado de trabajar. Quieren estar al servicio de los 30 millones de oyentes y televidentes y no al servicio de una propaganda unilateral. *El O.R.T.F. debe ser el reflejo fiel de Francia y de los franceses, de lo que hacen, piensan, aman y desean.* Esto es, por lo demás, lo que prevé la ley del 27 de junio de 1964 sobre los estatutos de la O.R.T.F., que le asignaba al Organismo de Radiodifusión y Televisión Francés "objetividad y exactitud en la información, posibilidad ésta que las grandes corrientes de opinión tienen para expresarse por este medio".

Periodistas de la radio y la televisión, queremos ejercer nuestro oficio libremente. Esto es lo que siempre hemos tratado de hacer. Pero las presiones del gobierno y de la dirección del O.R.T.F., elegida por él, impedían que se hiciera llegar a ustedes una parte de la información que habíamos recogido con esa intención.

Una grave crisis ha estallado en el país. Concientes de nuestros deberes hacia ustedes, hemos hecho todo lo posible para tenerlos al corriente hasta el día en que nos hemos visto totalmente impedidos. Nos hemos negado entonces a ofrecerles una información trunca, y *todos juntos* hemos protestado abandonando el trabajo.

Hoy el problema está planteado. *El O.R.T.F. debe ser independiente de todo gobierno y de todo partido.* Todavía no lo es:

—El gobierno nombra su consejo administrativo,

—también a su director general,

—los directores de la radio y la televisión quedan, de hecho, designados de la misma manera.

84 EL O.R.T.F., sigue en manos del gobierno.

El poder puede:

—suprimir un programa como “La cámara explora el tiempo” contra la voluntad de los televidentes,

—eliminar periodistas estimados por el público,

—censurar programas como la secuencia “Panorama” sobre los movimientos estudiantiles,

—sustituir reportajes efectuados en el mundo obrero, campesino o universitario por declaraciones oficiales sobre el mismo tema... ,

—desviar la atención de los franceses de la situación interior del país hacia los problemas del extranjero... .

—entregarle las emisoras a la mayoría, privándoselas a la oposición e incluso a la opinión pública.

Y esto no variará mientras el O.R.T.F., esté sometido al gobierno. No variará *cualquiera que sea el gobierno*.

Para que esto cambie, para asegurarles a los franceses una información completa e imparcial, *el personal del O.R.T.F. ha propuesto un estatuto que prevé:*

—el nombramiento de los dirigentes del Organismo mediante representación de todas las fuerzas de la Nación.

—la posibilidad de que todo grupo político, sindical, económico, filosófico o religioso pueda apelar a un consejo que arbitre en caso de falta de objetividad.

Este estatuto es realista: lo han estudiado juristas, y grupos políticos, sindicatos y asociaciones culturales le han dado su apoyo. Tendrá que ser objeto de un proyecto de ley; los diputados que ustedes elijan serán los que votarán este proyecto de ley.

Exijan de sus candidatos, de sus asociaciones, de sus sindicatos que tomen posición. *Esta batalla les concierne a todos*. Los huelguistas del O.R.T.F. luchan por ustedes; tienen necesidad de ustedes.

● LA REVOLUCION CONTINUA... .

Camaradas,

La propaganda gubernamental, la actitud de la CGT, la pasiva política de expectación de los que reorganizan sus grupos políticos harán dudar a algunos del porvenir, del movimiento de rebelión comenzado el 3 de Mayo.

Ahora bien, la revolución debe continuar, pues su naturaleza no es desvirtuada por esos sabotajes. El análisis de los temas de nues-

tra rebelión, el coraje de los manifestantes y su naturaleza nos muestran que sólo el carácter tradicional de nuestros análisis nos hace dudar de la revolución.

He ahí por qué la revolución continúa.

Se ha visto, en la semana del 3 al 10 de Mayo, unirse el frente de los excluidos del sistema: desocupados, jóvenes trabajadores, pre-universitarios y estudiantes, intelectuales burlados por la sociedad de consumo, "beatniks" en rebelión, graduados que descubren su papel de "perros de guardia", jóvenes desocupados...

Para reconstituir ese frente hay que continuar la Revolución emprendida, actualmente ahogada por los provistos de una función por el sistema: centrales sindicales escleróticas, profesores recuperadores, partidos políticos en plaza, obreros, antiguos combatientes de la lucha social, pero ahora padres de familia sin combatividad...

En la lucha contra el sistema económico y sociopsicológico en plaza, hay que abandonar la idea de que sólo los obreros son revolucionarios: ese es el camino de la expectación.

Hay que marchar adelante con los aliados que hemos descubierto durante la represión policiaca.

Los revolucionarios no son ni los estudiantes mismos, ilusoria "clase estudiantil", ni los obreros, demasiado a menudo engolosinados por hábitos de pequeña comodidad y fascinados por los espejismos consumistas

SON TODOS AQUELLOS A QUIENES UN SISTEMA INHUMANO TRITURA O EXCLUYE.

La lucha debe fijarse como objetivo final la instauración de un sistema socialista, donde, con la destrucción de las barreras, la creatividad de cada uno podrá darse libre curso. Ese objetivo implica una revolución no sólo en las relaciones de producción, sino también en el modo de vida, la manera de pensar, las relaciones humanas y el concepto de la vida sexual de todos.

La lucha debe fijarse como *objetivos tácticos* para el movimiento estudiantil, en la situación actual, acciones revolucionarias que impulsen de nuevo el rechazo del poder:

—Para protestar contra la atmósfera viciada de la ciudad de París y la represión sexual: liberación del Jardín de Luxemburgo, abierto las 24 horas del día a los jóvenes y los trabajadores. Desde la Sorbona a la calle Assas, organicemos un *campus* permanente con veladas revolucionarias por la noche.

—Para remedar y ridiculizar la censura gubernamental: prohibamos la venta, en el Barrio Latino, de los periódicos que rehúsan publicar los comunicados del movimiento revolucionario.

—Para luchar contra el condicionamiento de los espíritus: imponer, con gritos y alborotos, en las salas de espectáculos, el reemplazo de comerciales y noticieros por la proyección de cortometrajes desmixtificadores y no sometidos a la censura previa del gobierno.

—Para hacer progresar la solidaridad con los trabajadores: proponer a los obreros que ocupan sus fábricas una cooperación para ponerlas de nuevo en marcha en exclusivo servicio de los trabajadores. Más simbólicamente, los estudiantes pueden proponer simplemente decorar un panel de fábrica: los obreros, por su parte, tienen derecho a escoger su decorador.

La revolución, suma de todos los descontentos justamente acumulados, debe necesariamente constituir su salida. Se corre el riesgo de que el fascismo puede ser la única alternativa.

COMITE DE ACCION "FREUD-CHE GUEVARA"

19 de Mayo

● LA BANDERA ROJA DE LOS OBREROS ONDEA SOBRE RENAULT

Abajo el régimen degaullista antipopular.

La bandera de la lucha ha pasado a manos del proletariado.

La dirección del PCF y de la CGT atacaron primero, de manera innoble, el movimiento progresista de los estudiantes con los mismos términos que el gobierno; después, cuando los obreros manifestaron su voluntad de intervenir con fuerza para encabezar la batalla contra el capital y su poder, la dirección de la CFT y las del PCF llamaron a la huelga con consignas universitarias pequeño-burguesas. Pero los obreros han comprendido, y concentran todas sus fuerzas en la lucha.

El poder quiere reprimir: Pompidou acaba de decirlo. El poder está enloquecido. La represión contra los obreros y los estudiantes progresistas, la represión contra los verdaderos comunistas que se baten por la victoria del pueblo no cambiará nada. El odio del pueblo contra el enemigo de clase se decuplicará.

Una fuerza inmensa se levanta hoy. ¡EL PUEBLO VENCERA!

¡CONTRA LA DESOCUPACION, LOS SALARIOS DE MISERIA,
LAS CADENCIAS INFERNALES. CONTRA LA REPRESION
POLICIACA Y PATRONAL, LIBERTAD PARA EL PUEBLO!

87

"Servir al Pueblo"
19 de Mayo

● TRABAJADORES, ESTUDIANTES

En el curso de las manifestaciones que han conmovido el estéril "orden degaullista" el pueblo ha adquirido conciencia de la fuerza inmensa que él representa al mismo tiempo que medía la debilidad real del poder.

En 10 años de régimen degaullista ha podido experimentar la ineficacia total de las formas tradicionales de lucha.

La patronal y el Estado están estupefactos. El capitalismo enloquecido exhorta a las "direcciones representativas" de la clase obrera a tomar de nuevo las cosas en su mano.

Sabe que en período de crisis social profunda las direcciones reformistas constituyen el mejor y el último baluarte del régimen.

Con la trampa de sus negociaciones, esas direcciones desvían a los obreros de la victoria total en provecho de ventajas financieras provisionales pronto anuladas por el aumento del costo de la vida. Los trabajadores y los estudiantes no quieren que su lucha termine como los movimientos de 1936 y 1945.

Hay que ir hasta el fin. *Nosotros ocupamos las Facultades, las Administraciones, las Fábricas...*

PERMANEZCAMOS FIRMES

No dejemos que los políticos burgueses o socialdemócratas negocien el retorno al orden por un sillón ministerial.

Impongamos la salida de De Gaulle y la creación de un gobierno de trabajadores. El poder que nosotros queremos debe instituir la democracia directa al cuidado de un socialismo establecido a partir de las proposiciones de los comités de base.

Esos comités deberán asegurar su aplicación efectiva.

No caigamos en la trampa de las discusiones estériles

EL PODER HAY QUE TOMARLO

No nos dejemos desunir.

CA Estudiantes-Obreros."
20 de Mayo

EL MOVIMIENTO

Considerando el desarrollo del movimiento inaugurado por los estudiantes, la entrada en masa de la clase obrera en la lucha y la nueva situación política creada.

—Considerando el estado actual del movimiento estudiantil, un poco atascado en una ocupación de las Facultades cuya significación no está claramente discernida ni concretada en la acción.

recuerda que:

1/ la ocupación de las Facultades no constituye más que un aspecto particular y circunstancial de su acción.

2/ la ocupación y las tareas realizadas durante ésta deben servir a la lucha general contra el sistema capitalista.

La ocupación responde a los objetivos políticos siguientes:

— 1. Anular momentáneamente la marcha de la Universidad para anular la legalidad capitalista universitaria.

— 2. Organizar a los universitarios para un cuestionamiento radical de la Sociedad y la Universidad.

— 3. Constituir una base para el Movimiento.

Pues la Facultad es un lugar

— de organización del movimiento en *Comité de Acción*.

— de discusión en el seno del movimiento y con el exterior.

— de preparación de las acciones a realizar.

En ese sentido la ocupación de las Facultades, que cobra una dimensión nueva durante el desarrollo del movimiento obrero, constituye en sí misma una prueba de fuerza que puede desembocar en dos situaciones:

— Bien el aplastamiento del movimiento y la reapertura de las Facultades, reformadas o no

— O bien en el derrocamiento puro y simple del régimen.

La ocupación de las Facultades, enlazada al desarrollo del movimiento obrero, debe, pues, extenderse, prolongarse y organizarse.

Considerando: que el objetivo político es sin duda el derrocamiento del régimen por los trabajadores y que la ocupación debe realizarse en ese marco político,

que, en efecto, la enseñanza no responderá a las necesidades de la población sino cuando ésta haya echado abajo efectivamente el poder capitalista,

que habida cuenta de que la refundición de la universidad no puede ser considerada fuera de ese marco, no debe ser, por consiguiente, obra solamente de los que allí trabajan en el momento actual, sino del conjunto de los trabajadores.

Decide: que no se hará una reforma de la Universidad que no sea sino una mejora del funcionamiento de la Universidad capitalista. boicotear por consiguiente:

- a — Las elecciones de los “comités paritarios” o con pretensión de tales que deben celebrarse a partir del lunes en ciertas disciplinas.
- b — Las tentativas de sofocar oficialmente el movimiento (lo que pueden ser desgraciadamente los “Estados Generales”) (Enmienda retirada).

DENUNCIA de manera general

las tentativas de desviación del movimiento orquestadas por profesores que todavía ayer se declaraban enemigos nuestros y que apuntan a hundir el movimiento en el marco estrecho del reformismo universitario, como el folklore estudiantil en que pueden naufragar las ocupaciones.

“**RECUERDA** que la tarea esencial de los estudiantes es vincularse al combate de la clase obrera contra el régimen.”

“ESTUDIANTES - TRABAJADORES

¡HAY QUE IR HASTA EL FIN!

NOSOTROS OCUPAMOS LAS FACULTADES, LAS ADMINISTRACIONES, LAS FABRICAS:

PERMANEZCAMOS FIRMES

—¡No dejemos a los políticos burgueses o socialdemócratas, a los Mitterand y los Guy Mollet, negociar el retorno al orden a cambio de un sillón ministerial!

—No dejemos a los dirigentes sindicales negociar la reanudación del trabajo a cambio de ventajas quizás apreciables, pero que serán rápidamente roídas por la inflación y la intensificación del ritmo de trabajo.

APROVECHEMOS LA RELACION DE FUERZAS QUE HEMOS INSTAURADO, RETENGAMOS LAS PRENDAS:

¡Constituyamos en la base, en las fábricas, *Comités de Huelga*; en las facultades y los barrios, *Comités de Acción* que agrupen al conjunto de los trabajadores en lucha!

¡Impongamos la *nacionalización* de las grandes empresas ocupadas y su gestión democrática por los Comités de Trabajadores!

¡Instituyamos el *control obrero* en la formación profesional, la organización del trabajo, la gestión de la empresa!

¡Apoderémonos de los libros de cuentas!

¡Construyamos en nuestros centros de trabajo, independientemente de los aparatos del patrono y el Estado, los órganos del *contrapoder popular*!

Impongamos la salida de De Gaulle y la instauración de un *gobierno de trabajadores*.

El poder que queremos no es un gobierno de la izquierda que suceda al gobierno de derecha.

¡El poder que queremos no tiene nada que ver con las componendas parlamentarias de los políticos burgueses y reformistas!

El poder que nosotros queremos debe instituir la democracia directa del socialismo, fundada en la autoridad de los comités de base en las empresas y los barrios.

El poder que queremos debe ser emanación de los comités de huelga y los comités de acción de los trabajadores y los estudiantes.

ESTUDIANTES, TRABAJADORES, UNA OPORTUNIDAD ÚNICA SE NOS OFRECE: ¡NO LA DEJEMOS PASAR!

Juventud Comunista Revolucionaria".

21 de Mayo

● **A DIEZ MILLONES DE HUELGUISTAS, A TODOS LOS TRABAJADORES,**

— No a las soluciones parlamentarias, en que De Gaulle se va y la patronal queda.

— No a las negociaciones en la cumbre que no hacen sino prolongar el capitalismo moribundo.

— Basta de referendum. No más circo.

No dejemos a nadie hablar en nuestro lugar. Mantengamos la ocupación de todos los centros de trabajo.

— Para continuar el combate pongamos todos los sectores de la economía afectados por la huelga al servicio de los trabajadores en lucha.

— Pongamos desde ahora los jalones de nuestro poder de mañana (abastecimiento directo, organización de los servicios públicos: transportes, información, viviendas, etc.).

— En la calle, en los comités de base, donde quiera que estemos, obreros, campesinos, trabajadores, universitarios, maestros, preuniversitarios, organicemos y coordinemos nuestras luchas.

**POR LA ABOLICION DE LA PATRONAL
POR EL PODER DE LOS TRABAJADORES
TODOS A LA MANIFESTACION:**

Puntos de partida: 17:00 h

- Plaza Clichy
- Stalingrado, Metro.
- Puerta de Montreuil
- Puerta de las Lilas
- Denfert-Rochereau

Punto de concentración: 19:00, ESTACION DE LYON

COMITES DE ACCION DEL MOVIMIENTO 22 DE MARZO
COMITES DE ACCION DE LOS LICEOS (CAL)
COMITE DE ENLACE ESTUDIANTES-OBRREROS DE LA SORBONA (CLEO)
COMITE DE ACCION ESTUDIANTES-OBRREROS DE LA HALLE AUX VINS.
COMITE ESTUDIANTES TRABAJADORES DE CENSIER
COMITE DE ACCION REVOLUCIONARIA DEL ODEON (CAR)
COMITE DE ACCION DE INVESTIGADORES DEL CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica).
COMITE DE ACCION DE LA ENSEÑANZA DE SEGUNDO GRADO
COMITE DE ACCION DEL 10 de MAYO
COMITE DE ACCION DEL 3 DE MAYO
COMITE DE LOS TRABAJADORES POR LA UNIDAD DE ACCION.

● ¡DE GAULLE A LA CALLE!

La censura no ha sido votada: ya los ministros vuelven a levantar la cabeza, olvidando su miedo de la víspera, y ya algunos vacilan en continuar la lucha. Unos y otros se equivocan.

No tenemos necesidad de que un parlamento impotente y hostil reconozca nuestra fuerza. Ninguna censura será más fuerte y defensiva que la de 10 millones de huelguistas.

92 Las masas no necesitan ya ningún permiso para manifestarle su voluntad al poder.

OBREROS, CAMPESINOS, ESTUDIANTES, CONTRA EL SISTEMA CAPITALISTA, JUNTOS EN LA CALLE.

En Francia los trabajadores extranjeros, los más explotados, los más amenazados, están codo con codo con nosotros. De Gaulle pretende prohibir la estancia en Francia de uno de nuestros camaradas. Si COHN-BENDIT es UN EXTRANJERO, todos nosotros somos extranjeros.

¡NO MAS FRONTERAS! ¡COHN BENDIT CON NOSOTROS!

En Bélgica, en Alemania, en Italia, en Inglaterra, en Holanda, en todos los países capitalistas, se desarrollan luchas semejantes a las nuestras o solidarias de nuestro combate.

¡VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES Y ESTUDIANTES!

Nuestros Comités de Acción de empresa, de barrio, de Facultad, agrupan ya a miles de trabajadores y estudiantes que no quieren que su lucha sea vana:

TODOS A LA MANIFESTACION el viernes 24 de Mayo a las 17h. UNEF.

Mientras que sin interrupción el movimiento de lucha de todos los trabajadores manuales e intelectuales se extiende a toda la población del país.

Mientras sin cesar el problema de la responsabilidad y del poder se plantea en todos los niveles.

Mientras en la Cámara de Diputados se suceden los debates en que el gobierno sale vencedor y le permiten hacer votar una ley que amnistía tanto a los asesinos como a los manifestantes e impide a estos últimos obtener reparación por los daños que se les han causado.

El poder actúa:

—Decreta la prohibición de estancia en el país de un militante estudiantil, primera tentativa de represión contra los manifestantes.

—Envía a CRS contra los trabajadores que ocupan sus centros de trabajo.

—Llega a un acuerdo con la patronal para intentar resolver los problemas universitarios y la crisis económica y social.

—Al mismo tiempo propone un diálogo, una negociación. No podemos dejar que se hagan las primeras tentativas de represión. El fracaso de la acción parlamentaria no puede ser una conclusión de la lucha de los trabajadores. No podemos tolerar que se haga burla de lo que es esencial para todos: la responsabilidad de los trabajadores, su poder de decisión, la asunción por ellos mismos de sus propios intereses.

Así, pues, en el momento en que el poder intenta debilitar nuestra lucha dividiendo a los estudiantes y tratando de separarlos de los trabajadores, importa dar masivamente la prueba de que estudiantes y trabajadores permanecen unidos y decididos a continuar la lucha.

Por ello la UNEF demanda al conjunto de estudiantes universitarios, profesores y estudiantes de bachillerato que participen en la concentración prevista para el VIERNES 24 DE MAYO a las 18:30h en la Estación de Lyon.

Por ello la UNEF pide a todos los trabajadores que participen masivamente en esta manifestación."

Viernes 24 de Mayo

"Sí, la CGT quiere hacer triunfar tus reivindicaciones. Pero la CGT no te quiere sino como eslabón de su cadena. Te quiere obediente.

Para esto es necesario que no pienses. Por ello te prohíbe todo contacto exterior.

Tú puedes actuar libremente. Hoy lo puedes probar en la calle. Como los hombres libres, manifiesta tu voluntad en la calle hoy, 24 de Mayo.

"El degaullismo puede tratar esencialmente con el PC-CGT (aunque sea indirectamente) sobre la desmovilización de los obreros a cambio de ventajas económicas: se reprimirá entonces las corrientes radicales. El poder puede pasar a manos de "la izquierda", que hará la misma política, aunque partiendo de una posición más débil. Se puede también intentar la represión por la fuerza. En fin, los obreros pueden ganar la delantera hablando por sí mismos y tomando conciencia de reivindicaciones que estén al nivel del radicalismo de las formas de lucha que ya han puesto en práctica. Tal

94 proceso conduciría a la formación de Consejos de Trabajadores que decidan democráticamente en la base, se federen por delegados revocables en cualquier momento y constituyan el único poder deliberativo y ejecutivo en todo el país.

¿Cómo la prolongación de la situación actual contiene tal perspectiva? Dentro de unos días quizás la obligación de poner en marcha de nuevo ciertos sectores de la economía, bajo control obrero, puede echar las bases de ese nuevo poder, que desbordará los sindicatos y partidos existentes. Habrá que poner en marcha de nuevo los ferrocarriles y las imprentas para las necesidades de la lucha obrera. Se necesitarán nuevas autoridades de hecho que requisen y distribuyan los víveres. Será preciso quizás que la moneda decadente sea reemplazada por bonos que comprometan el futuro de las nuevas autoridades. En tal proceso práctico puede imponerse la conciencia de la voluntad profunda del proletariado, la conciencia de clase que se apodera de la historia y que hace realidad para todos los trabajadores el dominio de todos los aspectos de su propia vida.

Consejo para el mantenimiento de las ocupaciones.

● CGT - CFDT - FO, A TODO EL PERSONAL

Nueve millones de trabajadores, en un movimiento huelguístico unánime y coherente, le han impuesto en ocho días al gobierno y a la patronal la discusión de todas las reivindicaciones justificadas, negadas durante años.

Las negociaciones emprendidas por las organizaciones sindicales van a ser ásperas.

LAS VENTAJAS CONCEDIDAS SERAN TANTO MAS SUSTANCIALES CUANTO MAS PODEROSO SEA EL MOVIMIENTO REIVINDICATIVO ACTUALMENTE SOSTENIDO EN EL MOMENTO EN QUE LOS RESULTADOS DE ESAS NEGOCIACIONES SE DEN A LA PUBLICIDAD Y SEAN APROBADOS POR LOS MISMOS TRABAJADORES.

De acuerdo con las organizaciones sindicales que suscriben los 460 agentes del personal del Centro Morland, del muelle de la Rapée y de la plaza Lesage, que han votado por la participación en la huelga en el momento de la consulta organizada a ese efecto,
OS LLAMAN A FORMAR FILAS JUNTO A LOS QUE LUCHAN POR EL BIENESTAR DE TODOS.

Mañana comenzarán las verdaderas negociaciones que nos conciernen. 95

Importa QUE POR SU EFICACIA LA ACCION DE TODOS LOS FUNCIONARIOS LE DEMUESTREN AL GOBIERNO SU COHESION Y SU VOLUNTAD DE LLEGAR A UNA VERDADERA SATISFACCION DE SUS REIVINDICACIONES.

POR TANTO, JUNTOS OS PEDIMOS, QUE PARALICEIS HOY MISMO EL TRABAJO, que retornéis a vuestras casas y sigáis atentamente las directivas dadas por los comunicados de nuestras organizaciones.

*Las organizaciones sindicales
CGT - CFDT - FO"
Lunes 27 de Mayo*

“El Partido Comunista Francés se dirige a los intelectuales y los estudiantes:

El Partido Comunista Francés preconiza una reforma de la enseñanza en vista a abolir toda segregación social.

Comparte las esperanzas de los profesores y los estudiantes que toman parte en la acción por una transformación de la universidad conforme, no a los intereses de los monopolios, sino a los del país y a las necesidades del pueblo.

Con la experiencia de un siglo de luchas obreras, nuestro partido ha analizado desde 1958 la verdadera naturaleza del poder degaullista como poder de los monopolios. Desde el primer momento ha llamado a la clase obrera y las clases medias a unir sus fuerzas contra un régimen hoy profundamente quebrantado. Se siente orgulloso de haber contribuido a las mutaciones, a las tomas de conciencia que se operan en los trabajadores manuales e intelectuales. Sabe el papel que los intelectuales franceses pueden desempeñar en el gran combate popular.

Sabe también el daño que la utopía y el anarquismo, la impaciencia elevada a la altura de un argumento teórico, la evaluación aventurada de las relaciones de fuerza, la palabrería seudorrevolucionaria le han hecho, en el pasado, al movimiento obrero.

La frase revolucionaria —decía Lenin— es la repetición de consignas revolucionarias sin consideración a las circunstancias objetivas. . . a la situación del momento.

96 Las consignas aventureras enmascaran el miedo a las realidades, la evasión ante las tareas del momento, el retroceso ante las exigencias del combate para unir la clase obrera y las clases medias contra el poder degaullista. Este sólo será bătido si es aislado. Todo lo que desvía de la clase obrera a las otras capas de la población laboriosa, todo lo que divide a los trabajadores, todo lo que distrae su acción no puede sino conducirles a la impotencia, a la derrota, a la desesperación.

Por esto el Partido Comunista Francés quiere conducir a la victoria el combate común por el socialismo, por eso pone en guardia a los intelectuales contra toda explotación demagógica de su aspiración a cambios decisivos, por eso preserva inflexiblemente el movimiento obrero y democrático de todo lo que puede hacerle el juego al enemigo de clase. Las campañas calumniosas contra el Partido Comunista, contra los sindicatos obreros sirven a los designios del poder y de la gran burguesía, que siempre los han señalado como su enemigo principal y sueña con desmantelarlos.

EL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS
Lunes 27 de Mayo

**“¡LOS TRABAJADORES HAN DICHO: NO!
¡NO A LOS FALSOS ACUERDOS!
¡NO A LAS PROMESAS DE UN GOBIERNO TITERE DE UN
PARLAMENTO LACAYUNO!**

Hay que recusar a los negociadores que no han expresado la voluntad de los trabajadores.

Sólo la continuación de la huelga, las ocupaciones de fábricas y el combate en las calles permitirán obtener:

- El pago de los días de huelga sin recuperación.
- Salarios no inferiores a 100,000 francos y la escala móvil de los salarios.
- El regreso inmediato a las 40 horas.
- Una rebaja seria de la edad del retiro.
- El reconocimiento de la democracia obrera, sindical y política en la empresa.
- La disolución de las fuerzas represivas del Estado burgués.

OBREROS, CAMPESINOS, MAESTROS, ESTUDIANTES, UNIVERSITARIOS, UNIOS EN EL COMBATE. 97
CONTRA EL ESTADO POLICIACO
POR LA CAIDA DEL REGIMEN DEGAULLISTA.

*Juventud Comunista Revolucionaria,
Unión Comunista (Voz Obrera),
Partido Comunista Internacionalista
(sección francesa de la IV Internacional),
Grupos Marxistas Revolucionarios.”
Lunes 27 de Mayo*

● HAY QUE SABER TERMINAR UNA HUELGA

“Muy lejos de poner en tela de juicio el poder capitalista, el orden establecido, Séguy explica en una conferencia de prensa, el martes por la mañana, que “la opinión pública trastornada por las perturbaciones y la violencia, angustiada por la ausencia completa de autoridad del Estado, ha visto en la CGT la gran fuerza tranquila que ha venido a *restablecer el orden* al servicio de los trabajadores (sic)”.

En materia de consignas, Séguy se ha visto obligado en todo caso, como Descamps, a radicalizar un poco su programa: el aumento de los salarios, 600 francos al mes mínimo, 1,000 francos en algunos sectores o aún la exigencia de un aumento de 200 francos para todos los otros. Si la exigencia del pleno empleo es una fórmula hueca, la abrogación de las ordenanzas sobre la seguridad social, el regreso a las 40 horas y el aumento de los salarios constituyen un programa efectivamente inintegrable por el régimen degaullista: su satisfacción es totalmente imposible en el marco económico actual. La abrogación de las ordenanzas lo es en el marco político.

Séguy ha llegado a declarar que “las reivindicaciones de los huelguistas seguirían planteadas en tanto no fueran satisfechas, cualquiera que sea el régimen”. A los que han podido creer que la CGT presentaba un programa transitorio verdadero, planteado como ultimátum aun a un gobierno “de izquierda”, los hechos han venido a mostrar que el manto ultraizquierdista de Séguy no ha servido sólo para enmascarar un retroceso deliberado después de recobrar el dominio del movimiento. Si la dirección CGT rehúsa

98 considerar el problema del gobierno, no es para rehusar un gobierno "de izquierda", sino para permitirse reconocer el gobierno de Pompidou como interlocutor válido.

A la pregunta de: "¿La CGT tiene la intención de emprender la acción por la desaparición de la patronal, prescrita en sus objetivos estatutarios?", Séguy responde: "No hay que tomar los deseos por realidades" (Entrevista sobre Europa 1, sábado 18 de mayo).

A condición de que los trabajadores no se dejen engañar por el espejismo de la cogestión, contra el cual hay que centrar desde ahora nuestros ataques. Hay que mantener la ocupación de las fábricas y las huelgas, presentando el programa de los huelgistas no como una base de negociaciones, sino como un ultimátum: trátase de aumentos de salario, de disminución del tiempo de trabajo, de la abrogación de las ordenanzas.

Hay que dar a esas reivindicaciones un carácter transitorio. Nacionalización de las empresas ocupadas y gestión por los comités de trabajadores, control obrero sobre la formación profesional, organización del trabajo y gestión de la empresa, divulgación de los libros de cuentas (y no comunicación a algunos burócratas). A esas reivindicaciones hay que añadir la exigencia de formas de lucha adaptadas: comités de huelga elegidos por todos los huelgistas sobre el programa de reivindicaciones que aseguren la dirección de la movilización y que actualmente se atribuye a las direcciones de las secciones sindicales.

Por intermedio de los comités de acción trabajadores-estudiantes, explicar la necesidad de la federación de esos comités de huelga para constituir una dirección de la lucha no sometida a la burocracia sindical. Al plantear la cuestión de la dirección de la movilización se plantea concretamente la cuestión de la confrontación en la cima con el poder del Estado, la cuestión del poder. Constituir, en fin, en todas partes comités de acción, estructura *permanente* (al contrario de los comités de huelga) que agrupe a sólo los militantes politizados y permita instituir a nivel, no ya de las empresas, sino de los barrios, de la calle, una agitación permanente y política por el poder para los trabajadores."

Lo que los obreros y los estudiantes quieren es el poder. De Gaulle hace uso de la caricia y del bastón; el bastón ya lo conocemos bien... ahora. Es el llamamiento a la guerra civil, la marcha hacia un eventual régimen fascista. De Gaulle no defiende ni a la "República", ni a la "democracia", sino su régimen, el de la burguesía.

Desde ahora, ya no podrá mantenerse sino organizando la violencia. Su caricia está envenenada, los trabajadores saben que todo aumento de salario no es más que un engaño: la inflación que se origina reduce muy pronto su poder de compra a lo que era antes; lo mismo sucede con toda satisfacción parcial que concede un régimen capitalista.

Sólo una modificación radical de las estructuras económicas puede permitir la realización de las reivindicaciones de los trabajadores.

Del mismo modo, los estudiantes saben que contentarse con arreglar el cuadro actual de la Universidad, sería en vano; seguiría siendo el instrumento de la burguesía. Ahí es donde el combate de los estudiantes se une al de los trabajadores; una universidad democrática es imposible en una sociedad capitalista. La Universidad democrática debe ser la de todos los trabajadores al servicio de la clase obrera.

● HAY QUE CONTINUAR LA LUCHA

Las manifestaciones de masa son necesarias; no son suficientes. El problema del poder no se resuelve mediante boletas de voto, sino continuando la huelga, la ocupación, y organizándose en nuestros centros de trabajo, es decir, encargándonos nosotros mismos de la vida de nuestras facultades, de nuestras fábricas.

*Unión Nacional de Estudiantes de Francia.
30 de Mayo*

“¿QUE SUCEDIO AYER POR LA TARDE EN LA S.A.M.D.S.?”

Cuando la huelga era general.

Cuando ya el patrono había tratado, desde los primeros días, de romper la huelga, pidiendo que salieran los camiones de las le-

100 cherías parisinas y los camiones de la carne y de productos farmacéuticos, lo cual fue negado por unanimidad... Esa tarde, a las 18 horas, el patrono entró en el garaje, diciendo que otros garajes regresaban al trabajo y preguntó a ocho cisternereros (cuando había cerca de 260 obreros y choferes), si querían salir...

AUNQUE LA MAYORIA DE LOS TRABAJADORES PRESENTES SE HUBIERA PRONUNCIADO EN CONTRA... cuatro delegados F.O asumieron la responsabilidad de hacer salir las ocho cisternas en contra de la voluntad del piquete de huelga y sin mediar ningún otro voto.

¡Esto es una traición!

¡Camaradas, la huelga continúa, no cedamos a las maniobras de los patronos y de los cobardes!... Camaradas, no estamos solos. Continuemos la lucha hasta la satisfacción total de nuestras legítimas reivindicaciones.

Hagamos contactos de empresa a empresa, de piquete de huelga a piquete de huelga: la unidad de todos los huelguistas será su fuerza.

*Los trabajadores en huelga de la S.A.M.D.S.
27, calle Miollis, XV^e
30 de Mayo*

● LA COMUNA VIVIENTE

Cuando en mayo de 1871 los versalleses emprendieron la masacre de los gloriosos comuneros, creyeron extinguir para siempre la voluntad del pueblo de gobernarse a sí mismo.

He aquí que en el mes de mayo de 1968, regresan los tiempos de las cerezas. No será De Gaulle quien impedirá este regreso.

Este viernes, a las 21 horas, la coordinación de los comités de acción organiza un espectáculo-debate sobre la COMUNA DE PARIS, con presentación histórica y proyección de diapositivas, venta-exposición de libros sobre la Comuna.

"TODOS ESTA TARDE FRENTE A LA IGLESIA DE SAINT-MEDARD, en la confluencia de las calles Mouffetard y Censier".

"Los habitantes del XVto distrito se reunieron el jueves por la tarde en la calle Froidevaux para decidir una línea de acción co-

mún y la ayuda mutua entre los barrios, los productores y los huelguistas. 101

Para ello, se ha decidido:

—Asegurar el abastecimiento de los huelguistas que se encuentran en dificultades.

—Apoyar a las empresas que corren el riesgo de encontrarse ante algunas dificultades frente a las tentativas de intimidación.

LA LUCHA PROSIGUE

Vengan todos a la reunión para organizar el trabajo, el viernes 31 de mayo, a las 21 horas.

Casa de los Jóvenes y de la Cultura, 2 Avenida de la Porte de Vanves.

Comité de acción trabajadores-estudiantes del XVto. distrito."

● CAMARADAS...

¡Proseguimos y fortalecemos más que nunca esta huelga! ¡La huelga del siglo! ¡NUESTRA HUELGA!

Sin embargo, circulan rumores, la radio anuncia:

"Tal empresa, tal sector retornó al trabajo, va a retornar al trabajo..."

¡ATENCIÓN!

Esto forma parte de la campaña del poder y de los capitalistas derrotados ante semejante movimiento. Por su parte, la mayoría gaullista apela al dinero, a la gasolina, a la protección de los comités de acción cívica, que debe ser neutralizada a toda costa y sin demora y, en lo posible, evitando cualquier fricción. Esta neutralización es necesaria para no llegar, muy rápidamente, a una guerra civil que sólo podría causar: MISERIA, DESGRACIAS Y VERGUENZA a los franceses.

¡SEAMOS VIGILANTES, MUY FIRMES! En primer lugar para lograr una satisfacción COMPLETA en cuanto a nuestras reivindicaciones.

¡No lo olvidemos! ¡Nuestra huelga es ante todo reivindicativa!

¡Nuestros dirigentes sindicales, por otra parte, no cesan de recordárnoslo; oigámoslos!

102 Naturalmente, en función de los acontecimientos que se precipitaron y pensando, en particular, en los monumentales errores cometidos por el gobierno, podemos decir que nuestra huelga se convierte, cada vez más, en política.

En efecto, la chispa, el detonador de esta histórica primavera en que la juventud, al fin, gracias a su potencia, puede tomar la palabra, lo es sin duda alguna, el movimiento estudiantil.

Cuando el movimiento obrero salió también a la palestra, se hicieron sentir cierta desconfianza, ciertas divergencias entre la fábrica y la universidad. Fue esto la consecuencia de un gran retraso, políticamente hablando, en el mundo obrero.

Trece días de huelga, trece días de discusiones, trece días de toma de conciencia, trece días de solidaridad, limaron estas divergencias.

JUNTOS CONSTRUIREMOS LA NUEVA SOCIEDAD

Ya que la ridícula y desesperada maniobra de diversión y de intimidación que fue el discurso de "SU Majestad" De Gaulle, el 30 de mayo, es en fin de cuentas, el cimientó de la UNIDAD.

UNIVERSIDAD-FABRICA

Los camaradas huelguistas de Citroen

● CONTINUEMOS LA LUCHA

La elección está hecha. De Gaulle ha hablado y se ha dado la prueba a los más incrédulos, a los más optimistas de que la burguesía francesa no cedería una sola pulgada. De un 13 de mayo al otro, de 1958 a 1968, los hombres del poder han dejado de ser los salvadores providenciales del orden establecido. Acumularon las impopularidades, multiplicaron los errores. Pero no puede ser cuestión de que la clase dominante deje de apoyarlos, ya que toda marcha atrás, abriría aún más ampliamente las compuertas de la rebelión de las masas. Se puede sacrificar a un Peyrefitte o a un Fouchet, ejecutantes inhábiles; pero no se puede inmolar a un Pompidou, encarnación del poder, mientras quede alguna oportunidad de reprimir el movimiento huelguístico.

Nada podía demostrar mejor la amplitud de la crisis de Francia capitalista que los alegatos de De Gaulle. La burguesía francesa debe restablecer rápidamente el orden: algunos días suplementarios de huelga significarían para ella la devaluación del franco, la

pérdida de toda competencia en la Europa del Mercado Común, el abandono de toda posición privilegiada en el mercado mundial. Por consiguiente, es imposible ceder a lo esencial de las reivindicaciones obreras. Es preciso, pues, restablecer rápidamente el orden, de modo de preparar la contraofensiva mediante la cual se pondrán nuevamente en tela de juicio las ventajas y las relaciones de fuerza ganados en la lucha después de quince días.

El anuncio de las elecciones parlamentarias tiene un sentido muy claro. Se da un aviso a la oposición: "hagan el juego. Respeten las instituciones existentes. Dejen de prestar oído a los gritos que hicieron bajar el poder a la calle. Entonces, nosotros mismos haremos el juego y les dejaremos la posibilidad de ganar escaños en el Parlamento. Incluso llegaremos a componendas con sus voceros, Mitterand o Mendés-France, si logran una audiencia suficiente. Pero, que pare la huelga, que cesen las ocupaciones de fábricas, de lo contrario, sería la represión". Y se hacen bajar a la calle algunas decenas de millares de buenos ciudadanos para mostrar que Francia, la respetable, no permitirá que se abuse de ella.

O bien, Mitterand, Mollet, Mendés, incluso si se asocian a W. Rochet, harán, si la burguesía lo juzga necesario, una política de componenda.

La clase dominante ripostará a cualquier extensión del movimiento mediante la represión. No se puede esperar pasivamente que lleguen los golpes; es preciso pasar a una nueva fase, *ofensiva* de la lucha.

Primer objetivo: *multiplicar las manifestaciones de masas* mediante las cuales los huelguistas ocupan la calle.

Segundo objetivo: organizar la autodefensa de los trabajadores. La policía trata de reocupar algunas empresas, consideradas de utilidad pública (P&T por ejemplo). Si se permiten estas operaciones mañana serán otras fábricas, otros sectores. Uno a uno, caerán los bastiones de la huelga. Hay que agrupar y coordinar las fuerzas de los huelguistas para dirigir y ganar cada una de estas batallas.

Tercer objetivo: asegurar, bajo el control de los trabajadores en huelga, la puesta en marcha de nuevo de las empresas y de los servicios de utilidad pública. No esperemos, al igual que en la limpieza de la vía pública, que el ejército intervenga, auxiliado por los amarillos.

De hecho, la condición de la victoria contra la burguesía es que la línea de la ofensiva supere en el interior del movimiento obrero a la línea de la capitulación.

Las manifestaciones, los mítines como los del stadium Charléty demostraron que millares de trabajadores volvieron a plantear el problema de los dirigentes oportunistas.

Los Comités de Acción reforzarán los piquetes de huelga, tratarán de ayudar al máximo a los huelguistas (colectas, suministros...), provocarán manifestaciones locales, mítines públicos para explicar los riesgos de la situación a toda la población.

Los pocos días que siguen son decisivos. La decisión aún puede vencer.

Si los esfuerzos conjuntos del patronato y de los sindicatos traen un retorno al trabajo, la lucha deberá continuar.

1ro. de junio

● ¿CUAL ES LA SITUACION?

Hoy, por parte de los estudiantes, 27mo. día. Por parte de los trabajadores, más de dos semanas de huelga.

POR PARTE DE LOS SINDICATOS

El más importante, la CGT. Distinguir bien los cuadros y la base.

Los cuadros están en el sistema. Discuten con el gobierno.

Temen a una Revolución que no podrían controlar.

Es de lamentar, pero es así. Y los cuadros tienen razón: era necesario que la masa los empujara para que pudieran hacer lo que hacen hoy: ceder bajo la presión de la base. Los militantes de base, ellos, realizaron un trabajo poco común: diez millones de huelguistas.

Un peligro: su huelga, si estorba al capitalismo, corre también el riesgo de extenuarlos. Lo que puede preconizarse: huelga de los alquileres, de las facturas, del comercio.

Pero no es suficiente. Entonces, hacer funcionar las fábricas, las máquinas para beneficio de todos los que trabajan, que desean acabar con este Estado corrompido y sin Libertad. ¿Soluciones utópicas?

Que los especialistas, es decir, los trabajadores, los obreros de cada fábrica en huelga, lo decidan. Que los campesinos lo decidan. Que

los campesinos lo decidan; todos tenemos necesidad de ellos. Que los empleados de los almacenes de alimentación lo decidan. Así como las formas que darán a la gestión que ellos mismos asegurarán.

Un ejemplo: la Sorbona censualista. Base de los estudiantes en huelga y en lucha, donde, bajo la apariencia de burdel, se realiza un intenso trabajo, negociaciones, encuentros, cuidados de enfermos y heridos y toda la organización interna, asegurada por un personal voluntario y que aprende a administrar lo que le pertenece por derecho.

Estos ejemplos pueden incitar a la lucha más radical en el mismo sentido.

¡OBREROS, HAGAN FUNCIONAR LAS FABRICAS!
¡CAMPEINOS, DADNOS LO QUE PODAIS DE SUS COSECHAS!

Por parte del PCF.

El PCF se parece a la CGT. Hay una experiencia que sería inútil negar. Pero se observa que los títulos de L'Humanité cambian bajo la presión de los acontecimientos, lo cual quiere decir que es preciso trabajar para que este acercamiento sea seguido de un verdadero diálogo, sin ninguna EXCLUSION, para continuar, juntos, la lucha.

—más adelante, elaborar un régimen en el que todos participarían, tengan o no un carnet del PC o de cualquier otro Partido.

Los chistosos

PSU —Méndes-France no pudo hacer nada por Argelia. ¿Qué podría hacer por Francia?

FGDS —Mitterand lo dijo; asegurará un gobierno provisional. Mantendrá el orden. Somos bastante grandes para asegurar nosotros mismos nuestro orden.

Por parte de las fuerzas del orden:

No escuchar los rumores alarmistas. Los CRS, el ejército, la policía, los guardias móviles deben negarse a servir a un poder que no los representa, que los oprime, que los desprecia como nos desprecia a todos. Que los utiliza como instrumento. A quien el poder no teme hacer respirar los gases tóxicos como a nosotros. Debemos rehusar la violencia a la que nos incita el gobierno porque sabe demasiado bien que con este juego ganará seguramente. Porque la mayoría del país no quiere la violencia. Y tiene razón. No puede quedar en ridículo. Porque tiene la fuerza. Sepamos

106. que el ejército está constituido por militares de carrera poco numerosos mezclados con soldados del contingente. El ejército debe negarse a tomar parte en todo tipo de represión, en toda intervención en el conflicto actual. Rehusar ocupar nuevamente las fábricas, ocupar los puntos "estratégicos".

Por parte del referéndum:

Esta burla no tendrá lugar porque es imposible que gentes inteligentes (y que tienen una experiencia de varios referendums) se presten a ello. Porque para entonces el gobierno habrá dimitido. Que todo gobierno futuro no puede ser sino radicalmente distinto de los que hemos conocido hasta el presente.

Por parte de otros lados,

Que se piense en las repercusiones de nuestra acción sobre el Mercado Común, la libra esterlina decadente, el dólar en crisis en Viet Nam. La fuerza y la debilidad de las sociedades capitalistas proviene de que se dan la mano. ¿Guerra Mundial? Que se piense en el malestar de nuestros países. Que se piense en Vietnam. ¿Quisiera Norteamérica una segunda experiencia de este tipo?

Lo que habrá mañana,

No se puede predecir cuáles serán las formas de la Nueva Sociedad. L'Humanité no está totalmente equivocado cuando habla de aventura. Pero la Nueva Sociedad estará libre del pesado aparato de control y de administración del dinero. Para un hombre que produce, ¿cuántos hombres controlan? Estos controladores son inútiles. El verdadero trabajo es el trabajo productor. Que se piense también que el desempleo es un remedio capitalista, pero que tenemos los medios técnicos para no trabajar más que algunas horas al día. No sabemos, no podemos saber lo que habrá mañana. Aún no hemos llegado a mañana. Hoy, la lucha continúa.

*Comité de Acción Trabajadores, Estudiantes,
Escritores".*

2 de junio

● NO A LOS ROMPEHUELGAS, NO A LAS FALSAS INFORMACIONES

Se han difundido informaciones por radio, por televisión y en la prensa sobre "numerosos y espontáneos" retornos de empleados de correos al trabajo.

Es preciso que la población conozca la verdad sobre la "espontaneidad" de estos retornos.

Debe saberse que en nombre de la libertad de trabajo, se rompen las huelgas SIN SATISFACER LAS REIVINDICACIONES LEGÍTIMAS Y ELEMENTALES de los trabajadores.

—en el Centro de giros postales, calle de Favorites (XVe), 7,000 huelguistas contra 250 desean regresar al trabajo;

—En París-Brune, 1,300 contra 10.

El Ministro de Comunicaciones tiene la grave responsabilidad de las confrontaciones provocadas por el envío de la policía a las oficinas de correo.

—En Rennes, dos empleados de correos heridos.

—En la calle Favorites, los empleados de giros postales, para ir a su trabajo, deben pasar una doble hilera de CRS.

Algunas empleadas sufrieron crisis de nervios.

He aquí la “libertad de trabajo” del señor Guena, ayer, Ministro de Correos; hoy, de la Información.

La huelga no se hace contra nosotros, los usuarios; los huelguistas siempre aseguraron los servicios de urgencia; es por razones de seguridad que ocupan los Correos.

DEBE SABERSE TAMBIEN QUE

—Los ferroviarios y los campesinos se ponen de acuerdo para traer las papas que serán distribuidas gratuitamente en la estación de Saint-Lazare.

—En Nantes y en Saint-Nazaire los Comités de Huelga sustituyen a la administración:

—Nuevos “inspectores” aparecieron en el mercado: son los huelguistas que controlan los precios.

Las mujeres de los huelguistas establecieron la distribución de las legumbres directamente del productor al consumidor.

Las bombas de gasolina han sido requisadas y la gasolina se distribuye bajo el control de los huelguistas.

EL PRISUNIC está ocupado y las tiendas de comestibles llevan este cartel: “Aquí, los precios están verificados por el Comité de Huelga”.

El gobierno quisiera extender la alarma sobre la huelga, denunciando el “caos”. Pero, pasando de la *huelga pasiva a la huelga activa*, los trabajadores demostraron que podían tomar en sus manos y organizar ellos mismos los servicios públicos, sociales y los medios de producción, es decir, hacer funcionar, sin patrón ni explotador de ningún tipo la máquina económica del país al servicio de los Trabajadores.

Comité de Acción Mauffetard.

Como lo precisa el comunicado común, el anverso, es con el objeto de asegurar la derrota del poder gaullista que el Partido Comunista Francés y FGDS han reactivado el acuerdo concluido el 20 de diciembre de 1966 con vista a las elecciones legislativas.

Si el documento anexo, que en materia económica y social puntualiza el acuerdo del 24 de febrero de 1968, representa un paso de adelanto, no constituye, naturalmente, el programa común del gobierno, del cual el Partido Comunista Francés desde hace tiempo subraya la necesidad y por el cual lucha resueltamente.

En estas condiciones, cada una de dichas formaciones llevará a cabo la campaña electoral desarrollando su programa y su política propias. Al día siguiente de la primera vuelta, tal como se hizo para las elecciones legislativas de 1967, el apartamiento se hará en cada circunscripción, en favor del candidato de izquierda con más posibilidades de ganarle, por el sufragio universal, a los candidatos gaullistas y demás reaccionarios.

*El Secretariado del Partido Comunista Francés
París, el 1ro. de Junio de 1968
L'Humanité, 2 de junio de 1968*

● TODOS A FLINS VIERNES 7 (por la mañana)

Anoche a las tres y media los "half-tracks" (camiones orugas) derribaron las puertas de la fábrica Renault-Flins; 5 000 C.R.S. invadían la fábrica y echaban fuera a los piquetes de huelga.

Desde el martes la dirección maniobra para obligar a los trabajadores a volver al trabajo sin haber sido satisfechas sus demandas. Después de haber alterado la votación haciendo votar a los cuadros no huelguistas, llama a la policía.

RECHAZO CATEGORICO Y REPRESION POLICIACA: HE AHI LAS UNICAS RESPUESTAS DEL PODER A LAS REIVINDICACIONES DE LOS TRABAJADORES.

Los obreros de Renault llaman a la población a venir a apoyarlos en masa a FLINS EL 7 DE JUNIO ANTE LA FABRICA TODO EL DIA DESDE LAS 4 Y 30 DE LA MAÑANA.

ESTUDIANTES, MAGISTERIO, TRABAJADORES, formemos una amplia unión popular tras los obreros de Flins.

Tomen contacto con el comité de vuestro barrio.

En la Sorbona y en Bellas Artes se organizarán y coordinarán las salidas para garantizar la seguridad.

Tel: LIT. 50-01

TODOS LOS COCHES, CARROS Y CAMIONETAS SON NECESARIOS.

Póngalos a disposición de todos.

Comité de Coordinación de los Comités de Acción

Movimiento del 22 de marzo

Movimiento de apoyo a las luchas del pueblo.

Tribune del 22 de marzo

7 de junio

● PARTIDO COMUNISTA FRANCES SECCION RENAULT

“HAGAMOS FRACASAR LAS PROVOCACIONES”

De Gaulle, Pompidou, ayudados por el Fígaro, París Presse, etc. acusan al Partido Comunista de preparar la subversión y realizar la huelga insurreccional, ¿por qué? porque su objetivo: es captar en esta campaña a todos los “bien intencionados”, desde los centristas al fascista Tixier-Vignancourt, es intentar aislar a la clase obrera de sus organizaciones, la C.G.T. y el PARTIDO COMUNISTA.

EL PODER GAULLISTA BUSCA Y PROVOCA EL DESORDEN:

Encuentra en ese campo una ayuda importante entre los grupos izquierdistas, trotskistas, maoístas, anarquistas. *En todas partes* donde la huelga ha permitido a los trabajadores obtener reivindicaciones importantes, ellos intervienen contra la voluntad de los trabajadores para impedir la vuelta al trabajo de manera normal.

Dondequiera donde las reivindicaciones esenciales de los trabajadores no han sido satisfechas participan activamente en crear enfrentamientos entre los trabajadores y los C.R.S.

LA PROVOCACION DE FLINS.

Nuestros camaradas de Flins llevan a cabo la misma lucha que nosotros.

110 Cuando desbarataron la maniobra de la dirección que había organizado una consulta falsificada, que hicieron frente con calma a la provocación de los 4 000 C.R.S., a la llamada de la dirección de volver al trabajo solamente 150 trabajadores permanecerán en la fábrica de los 10 000, demostrando de esta manera que la combatividad no había sido disminuida.

Grupos ajenos a la fábrica se introdujeron entre los trabajadores reunidos hoy para incitarlos a volver a ocupar la fábrica. Era GEISMAR el que estaba a la cabeza. Es de notar que éste, tan pronto estalló la primer granada, puso pies en polvorosa en su carro de sport verde.

Como lo declara muy justamente el comunicado de la Unión de Sindicatos C.G.T. de la región parisiense: "Es difícil creer que la intransigencia del patronato de la metalurgia, las brutalidades de la policía contra los trabajadores, y sus intentos de provocación no son preparados".

TENIAMOS RAZON:

La vigilancia, la calma, la sangre fría de los trabajadores de Billancourt han superado todas las provocaciones, el desarrollo de los acontecimientos muestra hasta que punto la actitud tomada respecto a los cientos de consejeros llegados a las puertas de la fábrica, como Sauvageot, Geismar y otros Cohn-Bendit arrastrados en su estela, era justa.

Era justo prohibirles la entrada a la fábrica, era justo no seguirlos en sus manifestaciones aventureras y provocadoras..."

● EN FLINS, ESTE 10 DE JUNIO; REINA EL ORDEN POLICIACO

6:30h. Cerca de un centenar de camaradas en el local de la CFDT de los Mureaux. Hay también camaradas CGT. Discusión por pequeños grupos en los jardines de los locales. Intervención de los policías. Unos cuarenta de entre ellos bloquean todas las salidas. Los camaradas se enfrentan a los policías, espaldas a la pared. Los policías avanzan. Algunos camaradas tratan de saltar por atrás, en los jardines de las residencias próximas ya que los CRS no han tomado posición. Uno o dos camaradas dicen: "ninguna provocación, mantengámonos unidos para que no haya persecuciones aisladas". 80 camaradas se dejaron coger de esta for-

na. No recibieron golpes en seguida, sino algo más tarde, ya que se oyen aullidos. Luego, son las persecuciones en las calles de los Mureaux. Los policías persiguen a los "estudiantes" (todos los que parecen ser estudiantes), a quienes arrestan solos. Los obreros dejan hacer. Una estafeta de policías, por ejemplo, se detiene en un grupo de varios centenares de obreros y trata de arrestar al joven que se encuentra entre ellos. El mismo joven, en otra ocasión, es perseguido por media docena de policías, corriendo delante del carro celular. Ha tenido que gritar durante 250 metros para que se le abra una puerta y refugiarse en una casa. Los policías lo buscan entonces durante un cuarto de hora, registrando cuidadosamente todos los parajes. El joven camarada logra escapar a pie, por los bosques, pero toda la ciudad está rodeada y resulta imposible salir de la misma. Todos los automóviles con matrícula 75 tuvieron las gomas ponchadas y el parabrisas roto. Al venir, el mismo camarada fue detenido por policías motorizados en jeep, pistola ametralladora en mano.

Otros camaradas cuentan lo siguiente: los carros para Renault-Flins estaban casi vacíos, pero algunos transportaban obreros.

Como algunos policías estaban dentro de las fábricas, dijeron: "estamos aquí, no necesitamos de ustedes...". Los policías rehusaron salir. Los obreros dijeron: "en tales condiciones, nos quedaremos en el jardín, no trabajaremos...". Entonces los policías les cayeron arriba. Los obreros se atrincheraron en el taller de pintura; eran de 600 a 700. Pelearon duro. Los policías les lanzaron granadas lacrimógenas. Al cabo de algún tiempo, la mitad de los camaradas se habían desmayado.

De 9 a 11 am. Llegamos en automóvil recurriendo a una serie de operaciones de prudencia. Los gendarmes están en los puentes de la autovía, mucho antes de la salida de Mureaux; al parecer telefonan la llegada de autos sospechosos. Al nivel de la posta CRS de la autovía (5-8 Kms. antes) se efectúan "chequeos", ametralladora en mano. En Mureaux, mucha gente en las calles, ningún mitin, pequeños grupos discuten. Elisabethville, plaza de la Estrella, pequeños grupos dispersos en las calles. ¿Qué sucede? "No se sabe nada. Debe haber una reunión a las 8, los delegados no han llegado, se espera", alguien cree que se ha detenido al delegado de la CFDT (las 10). Un policía motorizado pasa con un puesto de radio en su moto. En la barrera, en la esquina del grupo escolar, delante de la fábrica, un centenar de personas jóvenes y obreros juntos: "¿Qué se hace?", nadie sabe; alguien dice

112 referente a la fábrica, que algo pasó allí, pero no se sabe qué. Muchos policías del otro lado de la barrera. Hasta las once, nada. Tan pronto como se abandona Elisabethville, nos damos cuenta que toda la región está cuadrículada. Hay policías en el cruce de la RN 13, semáforo-autopista, a lo largo de la fábrica de aguas, detrás de Flins; cerca del pequeño bosque, a pie, un gendarme cada diez metros fusil en mano, automóviles con microondas. En un cuarto de hora, en la autopista del Oeste subiendo hacia Flins, seis convoyes de una docena de camiones suben cargados de CRS. En la "Porte de Saint-Cloud", a la salida de la autopista, los policías se dedican a la caza de hombres. Todo lo que se parezca a un estudiante, es detenido.

La caza al estudiante. Las persecuciones son constantes. Si, hacia el mediodía, el acceso a Elisabethville, al igual que a Mureaux, es relativamente fácil, es prácticamente imposible mantenerse en la calle. Constantemente los carros patrulleros recorren, incluso dentro de la ciudad obrera, donde cierta complicidad permite a los estudiantes perseguidos refugiarse en los apartamentos.

La maniobra de la policía es separar a los estudiantes de los obreros, hacer de ellos los únicos causantes del desorden. Esta maniobra se cae por sí misma, porque reina una verdadera atmósfera de estado de sitio: los estudiantes han sido detenidos en masa. Contra el terror que tiende a instaurarse, la población obrera reacciona y trata de organizar su propia protección: binoculares en las ventanas; rondas en bicicletas, así como protección a los estudiantes escapados.

**FLINS SE HA CONVERTIDO EN ZONA PROHIBIDA
ALLI TAMBIEN, EL PODER PREPARA LAS ELECCIONES
LEGISLATIVAS.**

*Movimiento del 22 de marzo
París, el 10 de junio.*

"Camaradas,

Un obrero de Renault ha sido asesinado por los CRS en Flins, el viernes por la tarde.

Además hubo 20 heridos entre los manifestantes. Se efectuaron numerosos arrestos: Beaujon.

La prensa, como siempre, no menciona nada en relación con estos hechos.

Después de la lectura de L'HUMANITE, la traición del PCF y de la CGT del movimiento obrero, ya no ofrece duda alguna. No solamente el PCF y la CGT no ofrecen apoyo alguno a los obreros y estudiantes en lucha, sino que no cesan de condenarlos, con lo cual hacen el juego al gobierno.

Camaradas, es necesario reaccionar ante todo esto. No permitamos que nuestros camaradas de Flins se dejen masacrar, pues mañana la represión se abatirá sobre nosotros. La táctica del régimen es de golpear en diferentes lugares, sucesivamente, para debilitar nuestro movimiento, ya que no tiene fuerzas para oponerse a nuestra lucha en todas partes al mismo tiempo. Reforcemos nuestra unidad y apoyemos a nuestros camaradas en lucha, por todos los medios.

Exigimos también que se abra una encuesta sobre las circunstancias de la muerte de nuestro camarada en Flins, y para que se juzgue a sus asesinos.

¡TODOS SOLIDARIOS CON NUESTROS CAMARADAS EN LUCHA CONTRA LA DICTADURA!

CIMP *Censior*

“El primer causante del desorden, es el poder gaullista. Pero los trabajadores, al llamamiento de la CGT, y el Partido Comunista, opusieron a esta empresa una *resolución*, una *calma* y una *sangre fría* que hicieron fracasar los cálculos del poder.

En estos momentos difíciles, la actitud de nuestro Partido permitió evitar la confrontación violenta que buscaba y que busca aún, quizás, el poder, con el fin de llegar finalmente a un régimen de dictadura militar.

Conscientes de nuestras responsabilidades, ante la clase obrera y el país, hemos actuado en toda circunstancia con determinación y sangre fría, guiados por una sola preocupación: hacer todo lo posible para que la lucha tenga éxito, sin proporcionarle al poder, en ningún momento, los medios de vencerla. Por eso es que hemos denunciado y combatido la demagogia, las promesas y las provocaciones de los “grupos ultraderechistas” —apoyados por el PSU— que pretenden ser discípulos del maoísmo, del anarquismo o del trotskismo.

Por sus métodos, su recurso a la violencia ciega y a la declamación histórica, estos grupos hicieron todo lo posible para desfi-

114 gurar y desacreditar el gran movimiento popular que se levanta frente al poder gaullista.

Por sus provocaciones, trataron de inducirlo a formas de lucha que conducen a la derrota y a la aventura, es decir, haciéndole el juego al poder gaullista.

Insisto en que si los cálculos del poder gaullista y de estos grupos ultraderechistas han sido desbaratados, se debe a la vez al buen sentido de la clase obrera, al justo análisis del Partido Comunista y a la sabiduría de su política basada en el respeto a la democracia.

Lo hemos dicho y lo volvemos a repetir: nunca hemos identificado y no confundimos en lo absoluto estos grupos izquierdistas con la masa estudiantil.

Estos, por otra parte, los rechazan cada vez más, dándose cuenta de que se les quiere llevar a un callejón sin salida.

Plenamente solidarios con los estudiantes en su aspiración a una Universidad moderna y democrática, los llamamos a combatir en sus filas la empresa aventurera de los elementos izquierdistas y a proseguir su lucha al lado de la clase obrera, al lado de la clase que es la verdadera fuerza determinante de los grandes cambios que nuestro país necesita.

Sin embargo, estos "grupos, continúan agitándose. Entre ellos hay aventureros, personajes dudosos, renegados..."

"L'Humanité"

13 de junio

● AVANT GARDE JEUNESSE

LA JCR CONTINUA

Como era de esperar, el poder gaullista ha desencadenado la represión contra los "grupos extremistas" ante las primeras señales de reflujo.

"He puesto en práctica la máxima: paciencia y tiempo hacen más que fuerza y rabia", explica Pompidou que está seguro de la situación. Y añade en seguida: "Está bien tener paciencia, pero también firmeza, cada vez más firmeza, en proporción con la paciencia que hemos tenido..."

Para medir bien el alcance de estas palabras, hay que comprender lo que la crisis de mayo ha representado para la burguesía y su personal político.

La clase dominante ha quedado profundamente traumatizada por el estallido revolucionario. Si no, basta recordar el temor de los que detentaban la autoridad durante el período de refriega. El patronato temblaba por sus fábricas; los altos funcionarios temían por su poder; los privilegiados de todo tipo veían que el cielo se les unía con la tierra.

Para todos estos potentados el movimiento de masas ha sido como una serie ininterrumpida de humillaciones personales. Durante semanas han tenido que bajar la cabeza, mientras que la canalla poseía al país. Durante estos días sombríos han acumulado odios y rencores. Hoy quieren cobrarse las noches de insomnio que les han hecho pasar y las úlceras estomacales.

La camarilla gaullista ha quedado tal vez más traumatizada todavía: el movimiento estudiantil la ha cubierto de ridículo a los ojos del mundo entero. El viernes 10 de mayo, mientras que se abrían las negociaciones sobre Viet Nam en un París pomposamente bautizado como la "capital de la paz", el Barrio Latino se erizaba de barricadas y la batalla duraba hasta las siete. Toda la mitología del régimen: estabilidad, continuidad, poderío, etc. se desmoronó bajo los golpes de los obreros y estudiantes. El General Presidente se vio con una mano alante y la otra atrás. La "charanga" popular se entregaba a múltiples sacrilegios: la bandera roja se plantaba sobre la capilla de la Sorbona. Cantaban La Internacional sobre la tumba del Soldado Desconocido. Secuestraban a los PDG en sus oficinas. Se profanaban los tres colores. Querían poner el mundo patas arriba.

La clase gaullista ha estado a punto de perder el poder. Y no está dispuesta a olvidarlo. También sabe de dónde partió el movimiento. Por mucho tiempo se vio obligada a ser "paciente" a causa de una relación de fuerzas que le era desfavorable. Hoy las cosas han cambiado, ahora se trata de "fuerza y de rabia".

El poder gaullista va a sacar partido del período de reacción que acaba de iniciarse para decapitar a las organizaciones de vanguardia. Arrastrarse no sirve para nada. Son bien bobos los que piensan que "conformándose con la legislación en vigor" podrán amansar al poder. Ya habían denunciado ellos la acción de los estudiantes, los choques con las fuerzas del orden, las barricadas... eso no quita que los hayan disuelto como a todo el mundo. Y tampoco van a esquivar los azotes de la represión diciendo que ellos no son "los Che Guevara del Barrio Latino" y prometiendo que no van a "hacer provocaciones". La burguesía se lim-

pia las manos con esas promesas y profesiones de fe. La situación le permite tener mano dura con los abanderados de la revolución socialista: lo hará a pesar de su actitud timorata.

Desde el momento en que el Partido Comunista se declara partidario del orden, en que la CGT rompe la huelga general, en que las "organizaciones representativas" del movimiento obrero se convierten en "interlocutores responsables", el gobierno gaullista no tiene ningún interés en dejar que se desarrollen a la izquierda de estas agrupaciones grupos de vanguardia cuya eficacia no tiene ya que ser demostrada y cuyos simpatizantes van en aumento.

Contra la represión que se nos viene encima no hay más que un arma: desarrollar un amplio movimiento de protesta, proseguir y aumentar la acción de masas.

Ese es el camino que hemos elegido. Los comités de acción intervendrán en la campaña electoral para denunciar la farsa de la democracia burguesa. Harán el balance del mes de mayo. Profundizarán su trabajo de implantación y organización en los barrios y las empresas. Apoyarán la campaña de protesta contra la represión que hostiga a los militantes revolucionarios.

El régimen marcha hacia nuevas crisis sociales. Su período dorado ha quedado atrás. Los allanamientos, las cárceles no impedirán su cercano *derrumbe.

● A PROPOSITO DE LAS ELECCIONES

A nosotros nunca se nos ha ocurrido confundir luchas extra parlamentarias con luchas antiparlamentarias. Creemos que las primeras abren realmente el camino hacia el derrocamiento de la burguesía mediante la aparición de un contrapoder obrero nacido en la calle y en antagonismo con el poder burgués; pero sabemos también que los marxistas han utilizado siempre el parlamento y las campañas electorales como un tambor y una tribuna para dar a conocer sus ideas y programas.

Cuando las últimas elecciones legislativas, habíamos pedido que se votara por el PC en la primera vuelta, estimando que la clase obrera se reconocía todavía en él, y que un voto de clase, si acaba con un éxito en las urnas, es un estímulo para la lucha, mientras que un retroceso electoral es desmoralizador. Somos pues partidarios de que se utilice el parlamento como tribuna.

Pero las elecciones de hoy, las del 23 y 30 de junio, no son esas simples elecciones que cada cuatro años marcan el ritmo de la respiración senil de la democracia burguesa. Se trata ahora de una maniobra reaccionaria que el gobierno, teniendo como tiene el agua al cuello, ha propiciado en complicidad con el PC y la CGT para escamotear un mes de lucha directa. Estas elecciones son el caramelo que se le pone delante al movimiento de masas para adormecerlos de nuevo con la droga ilusoria de la legalidad parlamentaria. Estas elecciones constituyen la traición sin pretextos hecha a las direcciones obreras, deseosas de trocar los clamores de la calle por el cuchicheo de las urnas republicanas.

Por consiguiente, estas elecciones tienen como fin destruir la lucha, destruir el movimiento para apelar al juicio de la mayoría. Pero ¿qué mayoría? Cien mil obreros concentrados en una barriada estarán representados por un diputado, mientras que un CRS, una monjita, un PDG y una condesa decrepita reunidos en un barrio elegante tendrán también derecho a un diputado. ¿Qué mayoría? Los miles de jóvenes, estudiantes, universitarios, trabajadores que estaban en primera línea en las barricadas, que eran los primeros en las huelgas, no tienen acceso a las urnas; el día feriado de las elecciones tendrán oportunidad de vendarse las heridas oyendo el radio. ¿Qué mayoría?

Por arte de la boleta electoral un puñado de magistrados, guardias y curas tienen tanto peso como diez millones de huelguistas.

Hoy nos rehusamos a alimentar estas ilusiones, a apoyar esta operación, a reducir la lucha de clases al rango de una "leal competencia electoral". En la calle, en huelga, en las barricadas millones de trabajadores y estudiantes han votado por la desaparición de la sociedad capitalista. Hoy los burgueses y los burócratas responden al unísono: "eso no cuenta para nada, la voluntad popular tiene que pasar por el tamiz de las urnas".

Rechazamos esta puerta estrecha. Ellos hablarán de aliados objetivos del poder, de hacerle el juego al gaullismo; lanzarán incluso otras protestas serias y ponderadas. Pero dejémonos de demagogia: los que le han hecho el juego al gaullismo son los que han rehusado el poder que diez millones de huelguistas les ponían en las manos. Los aliados objetivos del poder son los que le han zafado el cuerpo a las fábricas ocupadas, a las facultades cubiertas de banderas rojas, aquellos, en una palabra, que le han

118 zafado el cuerpo al poder obrero y a su nueva legalidad para posternarse a los pies de la legalidad burguesa.

Estas elecciones son una traición, nuestro deber es utilizar la campaña electoral para explicarla y demostrarla con una campaña política.

Porque la traición a la que se entrega hoy el PC no es un incidente más. Esta traición tiene su lógica: la de las vías parlamentarias. Se trata de reunir "al pueblo" contra la "feudalidad" de los monopolios. Se trata de agrupar a los pequeños (comerciantes, campesinos, ... y accionarios) contra los grandes. Se trata de restablecer la democracia por vías electorales y depurarla así progresivamente de sus elementos no democráticos: el socialismo no es más que la cúspide de una democracia depurada. Es así como el Partido Comunista abandona los conceptos científicos del marxismo por una verborrea democrática.

El parlamento de la democracia burguesa en su apogeo (III República) es el foro, el lugar donde vienen a discutirse los diversos intereses de las múltiples capas de la burguesía. En el parlamento, la burguesía, por medio de sus representantes, trata entonces de determinar su interés supremo de clase por encima de los intereses específicos de los pequeños vinateros, los armadores, fundidores y joyeros.

Pero hoy día, si es cierto que vivimos en la era del capitalismo monopolista de estado, el parlamento ya no desempeña ese papel. La burguesía francesa se halla enfrascada en una cerrada competencia internacional. No puede permitirse fallos ni pérdidas de tiempo; no puede dejarse desviar de su ruta por grupos de presión arcaicos. El interés de la gran burguesía industrial es hoy hegemónico, y es en función de este interés que deben tomarse las decisiones. Es por esto que las decisiones importantes no son de la competencia de la cancanante maquinaria parlamentaria. El gaullismo ha gobernado a base de la comisión Grégoire, de decretos y plenos poderes. El poder se ha desplazado del parlamento hacia las bambalinas. *Los que ansían el parlamento sólo ansían la sombra del poder.*

Pero ahí no se detienen las "ilusiones parlamentarias" del PC. En "la marcha de Francia hacia el socialismo", sus más brillantes representantes afirman que quieren obtener el poder por una mayoría parlamentaria y gobernar después de la toma del poder mediante el parlamento, cosa de que la burguesía no pueda discutirle una legalidad que ella misma entronizó. Esto es debilidad

mental o puro Georges Clémenceau recalentado. No hay continuidad armoniosa entre la democracia burguesa y la democracia proletaria, que no sería más que una democracia burguesa depurada: Entre las dos está el Estado burgués, pero de éste no se toma posesión desde su interior. Por haber pensado lo contrario, algunos han quedado desplumados. Aidit, Secretario general del PC indonesio veía en el Estado "un lado para el pueblo" y "un lado contra el pueblo". Para él, la revolución consistía en fortificar "el lado para el pueblo" hasta que éste esté en condiciones de devorar "el lado contra el pueblo". Desgraciadamente, este Estado bicéfalo, lejana caricatura de la tesis sobre el doble poder, resultó ser un estado de clase particularmente eficaz y monolítico para aplastar al proletariado indonesio. No se juega impúneamente con la naturaleza del Estado: medio millón de muertos es una cifra que debe servirnos de lección.

El Estado no es neutral; no es cierto que su función política decrece en beneficio de su función técnica. El Estado, como ha quedado demostrado en mayo, sigue siendo el instrumento de una clase, su aparato administrativo y judicial. El Estado burgués sigue siendo el instrumento de represión policíaco, algo que no se debe alcanzar sino destruir. La única alternativa frente al Estado burgués es el contrapoder de los trabajadores nacido en la fábrica y la calle.

Mayo de 1968 no es más que el primer embate, un ensayo general. Porque de eso estamos convencidos, aceptamos el riesgo de no ser comprendidos por algunos, ni quizá por la masa, para educar la vanguardia que se ha equivocado en la lucha. Es importante que las ilusiones queden descartadas y que se responda a las elecciones en el terreno de los principios. No creemos que deba entrarse de nuevo en el juego de la separación de los poderes. La CGT considera a las elecciones como "la ocasión de completar en calidad de ciudadano la acción que se emprendió en calidad de asalariado". No queremos nada que se parezca a un socialismo cuya premisa sería "los derechos del asalariado y del ciudadano"; nada que tenga que ver con el puente artificial que se tiende entre la lucha económica y la lucha política; no queremos que el gobierno, en complicidad con la CGT, le salga al proletariado con la treta de los Horacios: combatirlo primeramente en su posición de asalariado y luego como ciudadano.

Ya que creemos que en mayo, con las ocupaciones de las fábricas, se unieron las luchas reivindicativas con las luchas políticas en

una misma oleada, ya que el punto de mira de esta lucha era el derrocamiento del poder burgués, consideramos que estas elecciones son una traición histórica. Y ya que tenemos nuevas luchas que preparar, es importante que se diga: la finalidad no es sabotear las elecciones sino utilizar la campaña electoral para desarrollar la explicación propagandística.

● CUAL ES EL SENTIDO DE LAS ELECCIONES. CUAL ES EL SENTIDO DE LOS COMITES DE ACCION

Después de un mes de luchas populares sin precedente, de Gaulle y los partidos llaman a todos los ciudadanos a regresar a sus actividades habituales dentro "del orden", y a contentarse con las elecciones para zanjar el problema fundamental del poder. Los gaullistas buscan con ello una recuperación de la legitimidad, la izquierda, la toma del estado.

En lo que concierne a los gaullistas, su estrategia se comprende fácilmente. Totalmente desbordado en el terreno de la universidad y de las empresas así como en la calle, el gobierno que había perdido todo control real del país y que era objeto de burla todos los días, practicó el chantaje en la represión para tratar de hacer admitir que el verdadero problema del poder no podía ser planteado sino a nivel del estado, dentro del respeto a todas las instituciones que precisamente habían cesado de funcionar. Es de esta manera que el estado gaullista pretendió retirar de las manos de los trabajadores todos los poderes que habían conquistado efectivamente en los lugares de trabajo, esperando que una mayoría temerosa y reaccionaria viniera, una vez más, a restablecer pasivamente, de manera puramente formal, la legitimidad capitalista. Se quería que los trabajadores soltaran la presa por el amparo, la realidad de sus conquistas por promesas. Entreguen las fábricas y les concederemos reformas; devuélvanos el poder y les concederemos algunas ventajas provisionales.

La posición de los partidos de oposición se comprende menos fácilmente. Los acontecimientos de estas últimas semanas demostraron en efecto que el poder había sido conquistado allí donde se encuentra, o sea en el terreno en que la opresión se afirma concreta y diariamente. Por lo tanto, recurrir a las elecciones es no sólo dar a los gaullistas la ocasión de reconquistar el poder, sino sobre todo desconocer el lugar de la verdadera correlación de fuerzas. Pretendiendo alcanzar simplemente la toma del estado, los

partidos de izquierda renuncian a ampliar la toma de los poderes reales comenzada por los trabajadores; quieren que éstos abandonen su capacidad de actuar ellos mismos directa y permanentemente en el marco de su experiencia concreta de la dominación, tanto para transformar sus condiciones de trabajo como para determinar las condiciones y los fines de su participación creadora en la sociedad.

En la situación actual, esta participación, obtenida pasivamente bajo la presión de los modelos de integración por el consumo de masa y la búsqueda del estatuto social, representa en realidad la forma moderna de la opresión que deja de ser exclusivamente materializada en el Estado. El instrumento del poder capitalista ya no reside tanto en este último, como en la sumisión de los trabajadores a los modelos de la sociedad de consumo y a todas las formas diferenciadas de autoridad que aseguran su funcionamiento. La izquierda de los partidos tradicionales sólo ve confusión, provocación y anarquía allí donde se revelan, en acción revolucionaria, fuerzas políticas nuevas, vinculadas a las formas tomadas concretamente por la opresión capitalista en una sociedad industrial moderna. Estas formas específicas de opresión dieron lugar a nuevas relaciones de fuerza concretas y por consiguiente, a nuevas posibilidades de acción política fuera del sistema estatal tradicional.

Ahora bien, sucede que el movimiento político que se desarrolló a partir de esta nueva situación es de naturaleza *revolucionaria*. En efecto, no tiende en primer lugar a que nuevas fuerzas sociales puedan penetrar en el juego político tradicional, ni siquiera a que nuevas relaciones de fuerzas reales, ancladas en el funcionamiento de la sociedad, sean consolidadas en un sistema político institucionalizado. Tiende aún menos a que ciertas categorías sociales obtengan en la sociedad de consumo gratificaciones económicas y sociales que correspondan a las responsabilidades reales que ellas ejercen por el hecho de su participación activa. De este modo, el movimiento no reivindica para nadie "un mejor lugar bajo el sol". Se afirma, por el contrario, en un doble rechazo: por una parte, que el funcionamiento del sistema social (y principalmente el incremento económico) sea erigido en principio último de legitimación; por otra parte, que el desarrollo de la acción sea obstaculizado de una vez por todas en cualquier procedimiento político formal constituido en un sistema a priori de regulación y de coacción. En realidad, el movimiento es revolucionario en tanto que rechaza no

122 tanto un sistema político particular, como la necesidad misma de la separación de lo político y de lo económico. Se opone en los hechos a que "lo político" sea erigido en un universo autónomo y ajeno de dominación. Afirma activamente la permanente capacidad que tienen todos los trabajadores de actuar directamente sobre todo los cuadros institucionales e ideológicos que determinan desde afuera las modalidades de la participación de los trabajadores en el sistema social.

Los partidos no han querido comprender que el movimiento de los estudiantes y de los trabajadores era revolucionario por su negación a toda participación en las formas nuevas y complejas que ha adoptado la opresión capitalista en nuestra sociedad; no han sido capaces de comprender que la diversificación de las formas de opresión capitalista y su difusión a través de la complejidad de las relaciones sociales implicadas en el funcionamiento del sistema social contemporáneo, lejos de fortalecer las capacidades represivas de este sistema, habían dispersado el poder y lo habían puesto al alcance de una acción directa de las fuerzas populares, en la medida en que este poder había venido a descansar cada vez más en la connivencia pasiva de los trabajadores. Por consiguiente, los partidos no quisieron ver que el centro de gravedad del poder se había desplazado, nuevas formas de acción política resultaban posibles, las cuales ya no estaban dirigidas, en primer lugar, a la toma de un poder estatal cada vez más formal e ineficaz, sino hacia una transformación radical de la estructura de dominación simbolizada por el estado, y hacia la toma inmediata de todos los poderes situados a nivel de su participación en el funcionamiento del sistema.

Es evidente que este desplazamiento del centro de gravedad del poder real ha tenido por efecto privar de su eficacia a todas las formas tradicionales de la oposición política centrada en las instituciones del Estado. Los partidos, cuya razón de ser y organización están ligados a un sistema político donde el Estado representa de hecho la fuerza social fundamental de integración y de decisión, se encontraron simplemente en cortocircuito por un movimiento revolucionario que tendía directamente a tomar no ya los símbolos del poder, sino los poderes mismos allí donde se ejercen en realidad, y que reveló su formidable capacidad de hacerlo. Persistiendo en querer conquistar una concha casi vacía, los partidos de izquierda demuestran simplemente que ellos también pertene-

cen al sistema político al que se ha opuesto en su conjunto el movimiento revolucionario de los estudiantes y trabajadores.

El significado de las elecciones es, por lo tanto, transparente. Al hacer de las instituciones formales del Estado, el bastión del poder real y por consiguiente, presentar la conquista del Estado como la condición de la revolución socialista, se trata de encerrar la lucha de los trabajadores en un cuadro de reivindicaciones que no pone en tela de juicio las formas más fundamentales y al propio tiempo más concretas de la opresión y alineación que sufren. Simultáneamente, se trata de detener el movimiento revolucionario que habían iniciado para sustituirlo por el mito de una revolución institucional que ya no corresponde a la correlación de fuerza real de nuestra sociedad, sino que, por el contrario, permite a los partidos conservar su razón de ser.

*Comité de Acción del
Laboratorio de Sociología Industrial.
7 de junio de 1968.*

Durante las jornadas de mayo de 1968 la burguesía ha sentido miedo.

Las elecciones de junio la tranquilizan.

1. Porque desplazan el choque de clases al terreno de la legalidad burguesa. En mayo, a través de los comités de acción y de huelga, se ha perfilado un nuevo poder, el poder de los trabajadores dirigido contra el poder de la burguesía. En muchos lugares los huelguistas, a pesar de verse frenados por sus directivas, estaban listos a transformar la huelga paralizadora en huelga activa. Estaban dispuestos a poner de nuevo en marcha la producción bajo su propio control. Los patrones temblaban, el paso a las urnas los calma.
2. Porque constituyen una superchería y un escamoteo de la huelga. Los gaullistas dicen buscar la opinión de la mayoría de la nación. ¿Qué mayoría? ¿Qué nación? Por arte de la boleta de votación y el desmembramiento de las circunscripciones electorales, un puñado de magistrados, de policías y curas tiene tanto peso, y tal vez más, que diez millones de huelguistas. Los que han quedado "disueltos", aquellos que no tienen 21 años y que eran los primeros en la lucha, los trabajadores extranjeros superexplotados, ninguna de esa gente podrá dar su opinión...

124 3. Porque hoy el poder no descansa ya en un parlamento de charlatanes, sino entre bastidores, en las comisiones, en todas las formas de "poderes especiales". Los que hoy día ansían el parlamento sólo ansían la sombra del poder. Estas elecciones no son ordinarias, tienen como finalidad la ruptura del movimiento de masas. Por esto tienen un carácter profundamente reaccionario. Representan una traición y un escamoteo a nuestras luchas.

A PESAR DE SU CAMPAÑA ELECTORAL,
NUESTRO COMBATE CONTINUA
UNASE AL COMITE DE ACCION DE SU BARRIO

Comité Revolucionario de Agitación Cultural

● ELECCIONES, REGALO ENVENENADO

Con vistas a acabar con el movimiento de más de 10 millones de huelguistas que amenazaba con derrocar el poder gaullista, este último ha ordenado la reelección del parlamento como única respuesta a las exigencias insatisfechas de los trabajadores. Estas elecciones son, pues, una maniobra contrarrevolucionaria destinada a hacer que los trabajadores vuelvan a entrar en la legalidad de sus opresores. Sin embargo, a pesar de las directivas sindicales y políticas que le hacen deliberadamente el juego al poder sometiéndose a la legalidad burguesa, la mayoría de los trabajadores y los estudiantes han comprendido que las elecciones no van a resolver ningún problema.

Si el movimiento logró arrinconar al poder patronal fue porque se desarrolló fuera del parlamento.

Este parlamento no es más que el arma de la burguesía, que se sirve de él cuando lo necesita. No es el arma de los trabajadores. El arma de los trabajadores es la lucha de masas y la huelga general.

Las elecciones le pagan a la burguesía

—Acaban con el movimiento de masas.

—Están falseadas por el desmembramiento del electorado, por el monopolio de la información, por la represión.

—Son un señuelo con que la clase dirigente intenta ilusionar a trabajadores y estudiantes.

—Son el pretexto para imponer la legalidad de nuestros opresores.

En una palabra, para los trabajadores y los estudiantes las elecciones son una farsa que como siempre tendrán que pagar a su

costa. La burguesía no va a dejar su poder en las urnas. Hay que arrancárselo en las fábricas y en la calle. 125

—EL REGIMEN SIGUE EN PIE: ¡A TUMBARLO!

—LA LUCHA CONTINUA

—CONTRA LA INTOXICACION: INFORMARSE

—CONTRA LA REPRESION: ORGANIZARSE.

¡Adhiérase a los comités de acción!

!EL PODER NÓ ESTA EN LAS URNAS, SE TOMA EN LAS FABRICAS!

Coordinación de los comités de acción.

UNA EXPERIENCIA: NANTES, 24/ 31 DE MAYO



De la autoorganización a la autogestión

Al igual que lo hizo la Comuna de París, la ciudad de Nantes se organizó sola sin pasar por los cuerpos intermediarios del Estado. Ya en los primeros días de huelga el declinar del Estado se iba realizando en los hechos. Para hacerle frente a la situación, los sindicatos obreros y campesinos tomaban en sus manos los destinos de la ciudad.

Esta acción ejemplar demostró a las masas populares algo muy importante, y es que son capaces de autoorganizarse. Un elemento del socialismo se realizaba así concretamente en la zona de Nantes y superaba con mucho las reformas democráticas pedidas por los partidos políticos de izquierda. El domingo 27 de mayo, el Comité Central de Huelga, que reúne los sindicatos campesinos y obreros, se instalaba en el Ayuntamiento. El prefecto ya no tenía a su disposición más que un alguacil.

I. Surge el nuevo poder: de los Comités de barrio al Comité Central de Huelga

Todo empezó al final de la segunda semana de huelga (24 de mayo) en un barrio de Nantes, les Batignolles, obrero en un 95%, donde las mujeres de los huelguistas pertenecientes a las asocia-

126 ciones de familias (ASP y APF) decidieron organizar solas el abastecimiento. Recorrieron con un altoparlante las calles del barrio para convocar a la población a una reunión informativa.

Esa primera reunión fue muy vivaz y muy militante, todo el mundo tenía conciencia del carácter político de la acción propuesta. Después de la reunión, una delegación de unas cien mujeres de huelguistas fue a la fábrica más cercana para establecer contacto con los Comités de Huelga.

Inmediatamente se creó un comité de abastecimiento que agrupaba las tres asociaciones familiares obreras (ASF, APF, UFF). Este Comité se puso en contacto directamente con los sindicatos campesinos de la aldea más cercana: Chapelle-sur-Erdre. En una reunión en la que participaron 15 campesinos sindicalizados y una delegación de obreros y estudiantes, se decidió asegurar un enlace permanente para organizar una red de distribución sin intermediarios.

Contemporáneamente, el 26 de mayo, a nivel sindical se ventilaba la constitución del Comité Central de Huelga, pedida desde hacía una semana por la UFOO de Loire-Atlantique, que mantiene una posición revolucionaria en contraste con la confederación nacional FO.

Esta decisión implicaba que los sindicatos tenían que escoger entre el paro total de la producción y la utilización, por los propios productores, de esos medios de producción, para llegar a un poder popular autónomo. Este Comité Central de Huelga reúne siete sindicatos: los tres sindicatos obreros, los dos sindicatos campesinos (ENSEA, CNSA) y los dos sindicatos universitarios (FEN, UNEF). Cada sindicato está representado por dos delegados.

Esta idea de una unidad orgánica fue aceptada por las Uniones Departamentales de los sindicatos sólo después de muchas discusiones, pero es el esbozo de un poder obrero independiente. El Comité Central de Huelga tiene las mismas ideas que los Comités de barrio en cuanto a la organización del abastecimiento, pero en realidad estas dos organizaciones se interfieren recíprocamente en su acción.

El Comité Central de Huelga desconfía de los Comités de barrio, y les reprocha el no haber pasado por ellos al principio.

En realidad, los Comités de barrio mostraron ser mucho más eficaces en la organización del abastecimiento, y su acción fue mucho más profunda que la de los sindicatos. Surgidos para crear

un mercado directo para la producción, se convirtieron en células de politización de los barrios obreros.

El Comité de Batignolles edita cuatro afiches de información en los barrios. Uno de estos afiches demuestra el grado de politización de los comités de barrio; lanza el lema siguiente:

“Aumento masivo de los salarios sin cambio de las estructuras económicas y políticas = Aumento del costo de la vida y vuelta a la miseria dentro de algunos meses”.

II. Organización del abastecimiento a los huelguistas

Mientras tanto, el Comité Central de Huelga coordina la organización de los diversos abastecimientos. La Cámara de la Agricultura, ocupada, asegura el enlace entre los Comités de barrio y el Comité Central de Huelga. Los Comités de barrio se multiplican en todos los barrios obreros. El miércoles 29 de mayo el Comité Central de Huelga abre seis puestos de venta en las escuelas. Los sindicatos agrícolas hacen un llamamiento a la solidaridad obrera y campesina el 23 de mayo para organizar concretamente el abastecimiento. Se crean brigadas de obreros y estudiantes para ayudar a los campesinos a trabajar el campo y sacar las papas.

El transporte está asegurado permanentemente, al principio por las camionetas y luego por los carros de la municipalidad.

Los precios son equivalentes a los precios de producción, el litro de leche pasa de 80 a 50 centavos de franco, el kilogramo de papas de 70 a 12 centavos, la zanahoria de 80 a 50 centavos. Los grandes comerciantes se ven obligados a cerrar. Todas las mañanas los sindicalistas averiguan los precios en los mercados. A través de un micrófono lanzan consignas: “Comerciantes, sean honestos”. Armados de una lista que da los precios con una escala de aplicación, equipos móviles recorren los mercados. Se les piden explicaciones a los que aplican precios superiores a la escala. En las tiendas de víveres autorizadas a abrir se entregan afiches con el siguiente libelo: “Preocupados por el abastecimiento de la población, los sindicatos autorizan esta tienda a abrir sus puertas, a la condición de que respete los precios normales”.

Los campesinos entregan dos millones y medios de francos como fondo que se pone de reserva para asegurar la supervivencia más tarde. A esto se añaden numerosas donaciones en especies.

Los obreros dejan el fluido eléctrico especialmente para permitir el funcionamiento de las lecherías. El fuel oil y la gasolina necesarios a los campesinos son suministrados normalmente, así

128 como los salvoconductos a los camiones de los campesinos que tienen que ir a buscar la gasolina y el fuel oil. Los alimentos industriales necesarios al ganado son suministrados por los huelguistas a los campesinos.

La ayuda mutua obrero campesina se realiza en la práctica en cada acción, con una conciencia clara de su carácter político. La transformación de las técnicas de producción agrícolas y la proletarianización del campesinado están creando una nueva clase campesina entre los agricultores de la joven generación, una clase que une su destino al de la clase obrera. El líder campesino Bernard Lambert es la mejor representación de esta nueva conciencia revolucionaria del campesinado.

III. Generalización de la gestión directa

Por otra parte, el Comité Central de Huelga tomó en sus manos también, con el acuerdo del Comité de Huelga de los Petroleros, la distribución de la gasolina contra cupones, que los sindicatos suministran a los Servicios de Salubridad y para asegurar su abastecimiento. Esta decisión no afecta, en ningún caso, la acción de la huelga en los sectores interesados. Esta acción se limita a la organización de los servicios prioritarios bajo el control de los sindicatos, y tiene la tarea de reforzar el poder sindical en la ciudad.

El cuidado de los niños de los huelguistas está a cargo de los maestros sindicalizados y de los monitores de colonias vacacionales. Los Comités de Huelga de los establecimientos asumen la responsabilidad de recibir a los niños, para evitar que el movimiento de huelga de los maestros se vea afectado.

Al propio tiempo, se organiza también un baby sitting en las fábricas.

Finalmente, a las familias de los huelguistas que se encuentran en las peores situaciones económicas, las organizaciones sindicales distribuyen bonos para productos alimenticios. Estos bonos equivalen a una determinada cantidad de alimentos. Para cada niño menor de tres años, un bono por un franco de leche, y para cada persona de más de tres años, un bono para 500 g de pan y un bono de un franco para géneros alimenticios de consumo corriente.

Los sindicatos de los comerciantes al por menor y de los farmacéuticos reúnen los bonos que serán pagables en las oficinas de ayuda social. Se hace un llamamiento a los comerciantes para que

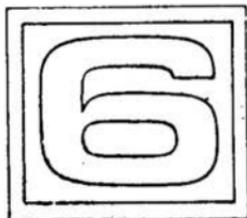
acepten los bonos emitidos por solidaridad con las familias de los huelguistas.

Esta organización directa por parte de este nuevo poder implica la existencia de un frente político unido entre los campesinos, la clase obrera, los estudiantes y las clases medias. Este frente unido se ha logrado en Nantes y ha permitido pasar a un segundo estadio de la lucha: la creación de un poder autónomo de los trabajadores frente a la disgregación del poder de la clase dominante.

Nantes es el único ejemplo concreto que demuestra la posibilidad de un gobierno de los trabajadores basado en la administración directa de la economía por los productores.

Este testimonio extrae la lección directa de los acontecimientos de mayo: si los sindicatos y los partidos políticos obreros hubiesen explotado las posibilidades del movimiento social, este segundo estadio de la lucha hubiera podido alcanzarse no solamente en Nantes, que no es más que un ejemplo, sino en todas las ciudades industriales de Francia.

UN COMIENZO *



A partir de ahora sabemos que la revolución socialista no es imposible en un país de Europa occidental, y quizá en dos o tres. Ahora conocemos mejor lo que podría ser un proceso revolucionario, y qué condiciones, no reunidas durante la insurrección de mayo, son necesarias para su triunfo.

1 El proceso que, de la protesta a la represión y a la reacción defensiva en contra de ésta, condujo a las barricadas del 10 de mayo y luego a la huelga general, presenta cierta semejanza con el esquema insurreccional de tipo castrista.

a) La vanguardia no es una organización política preexistente que guíe y organice a la masa en movimiento; es una minoría actuante que manifiesta por medio de acciones explosivas su recha-

(*) *Les Temps Modernes*, 6 de junio de 1968 (Editorial).

130 zo radical y total de la sociedad existente, con el fin de provocar un choque psicológico, de revelar la vulnerabilidad y la podredumbre del orden imperante, y de llamar por medio de *acciones ejemplares*, más que por medio de consignas, análisis o programas, a la insurrección general.

Las barricadas del 10 de mayo, si bien en aquel día fueron el resultado de una convergencia imprevisible de circunstancias, mostraron la eficacia de las acciones de choque, acompañadas de una avalancha de llamados insurreccionales y revolucionarios sobre las masas trabajadoras a las que se sabía descontentas, es cierto, pero cuyo descontento era tenido, desde Duverger hasta Waldochet por puramente "alimenticio" y cuyas reivindicaciones eran presentadas a nivel del puro consumo.

b) Contrariamente a la tesis defendida por algunos de nosotros acerca de la necesidad de mediaciones —u objetivos intermedios— para hacer surgir la exigencia revolucionaria de un proceso de luchas inicialmente limitadas en sus perspectivas, el carácter inmediatamente revolucionario y ejemplarmente subversivo fue el que provocó la movilización de la clase obrera.

El desafío a las fuerzas policíacas, ventajosamente armadas y organizadas, la ocupación de las facultades y del Odeón, la instauración de una contrauniversidad y de un poder estudiantil, fueron ideas que encarnaron inmediatamente en actos ejemplares, y estos actos tuvieron poder de convicción y de movilización muy superior a los métodos tradicionales de agitación y propaganda. No sólo demostraron prácticamente la *posibilidad* de transformar el orden establecido al nivel de una de sus instituciones principales, sino que ellos mismos fueron su *negación* positiva.

Mientras que el 13 de mayo las consignas cegetistas, comunistas y de la federación no eran más que "aumentadnos los salarios", "queremos las cuarenta horas", "gobierno popular" —consignas que, dentro de la tradición de "Pompidou danos nuestros centavos", se incluían en la "petición al príncipe", y reclamaban la *concesión desde arriba* de satisfacciones inmediatas y limitadas—, el 15 de mayo, después de la ocupación de las facultades y del Odeón, la ocupación de las fábricas constituía un eco de la insurrección estudiantil: la clase obrera tomaba espontáneamente el poder, a su manera en los centros de producción. Su acción no tenía otro contenido que ella misma, es decir: la toma del poder, la *negación* de las relaciones sociales y de producción capitalistas.

2 A diferencia de la insurrección estudiantil que con el apoyo de una parte de los profesores podía tomar el poder en la Universidad y hacerla funcionar en contra de la lógica de la sociedad circundante y de su Estado sin que éste fuese alcanzado mortalmente en lo inmediato, el levantamiento obrero no podía hacer lo mismo en los centros de producción con el apoyo de una parte de los cuadros, sin que este poder obrero, al volverse una negación positiva, no atentase contra la propiedad capitalista y no se lanzase a la conquista del Estado. Esta conquista no podía llevarse a cabo mediante el tipo de acciones espontáneas que había conquistado la Universidad: suponía una estrategia política, es decir, la existencia de una organización revolucionaria.

a) Esta organización, de haber existido y de haber ejercido su influencia en los comités de huelga y en los comités locales, hubiera podido instalar por todas partes centros de poder obrero y popular antes de que el Estado tuviese tiempo de reaccionar; hubiera podido romper los principales soportes del Estado capitalista antes de verse obligado a realizar y ganar contra él la prueba de fuerza final; hubiera podido coordinar desde la base la toma de control de complejos enteros del aparato de producción, distribución y administración impulsando, en todos los lugares donde los trabajadores estaban preparados para hacerlo, el paso, mediante la autogestión obrera, de la ocupación de las fábricas *paradas* a la nueva puesta en marcha y a la reorganización interna de las empresas ocupadas. Estas "huelgas de gestión", experimentadas en Francia y en Italia a principio de los años 50, hubieran tenido el mismo efecto de ruptura político ideológica que la organización de una contrauniversidad.

Aunque no sea generalizable, este giro de las huelgas era posible tanto en las industrias técnicamente avanzadas como en muchos de los grandes servicios públicos (correos, transportes, administraciones municipales, radictelevisión). En especial, la huelga de los transportes colectivos hubiera podido tomar la forma de una autoorganización de transportes públicos gratuitos por parte de los trabajadores en huelga, prefigurando así el nuevo estatuto de un servicio no comercial. La huelga de gestión en los sectores petrolero, petroquímico, de construcción eléctrica, etc., hubiera prefigurado su necesaria socialización. La organización del abastecimiento de las ciudades por los comités de huelga, en unión con las cooperativas campesinas y los comités locales, hubiera prefigu-

132 rado la eliminación de la especulación comercial y la socialización de la distribución. Siendo condición de la duración ilimitada de la huelga, la gestión social de una parte de la economía hubiera sido igualmente su resultado.

En todas partes, la huelga, acompañada de ocupación hubiera podido ir acompañada de una reorganización del trabajo y de los talleres, de la definición de nuevas formas o ritmos de producción, de la abolición de las relaciones jerárquicas, de la transformación de las relaciones entre trabajadores manuales y no manuales, de la eliminación de cuadros despóticos o incompetentes y de la promoción inmediata de nuevos responsables de taller y de empresa, con un llamado a la colaboración de estudiantes, profesores, e investigadores con capacidades que sirviesen para el buen éxito de la experiencia.

Siendo empresa de liberación y de autoeducación de los trabajadores al mismo tiempo que toma parcial del poder por la clase obrera, la ocupación de las empresas y el inicio de su autogestión habría permitido, a la vez: satisfacer, por autodeterminación de la base, ciertas reivindicaciones de los trabajadores, sin esperar el consentimiento del patronato y del Estado; poner en huelga al país sin que los productos vitales llegaran a faltar; rechazar toda negociación con el Estado burgués y la clase patronal, y lograr su abdicación aprovechando el tiempo para la autoorganización del proletariado y de sus aliados, para la instauración, en todos los niveles, de focos de democracia directa y de poder popular, y para la elaboración, en todas las escalas y todos los sectores, de objetivos y métodos de la sociedad poscapitalista.

b) La enumeración de esas posibilidades, reunidas a partir del 15 de mayo, permite medir la falta de preparación ideológica, política y de organización de los partidos y sindicatos que se presentan como guías de la clase obrera. Ninguno de ellos intentó dar perspectivas revolucionarias ni conciencia, tanto de sus posibilidades como de su sentido profundo, a la huelga generalizada y potencialmente revolucionaria. Todo el trabajo de reflexión, elaboración y transformación radical llevado a cabo por estudiantes, profesores, arquitectos, médicos, escritores, artistas, cuadros científicos y técnicos, periodistas, se hizo fuera, incluso contra el partido de la clase obrera que durante diez días se empeñó en asignar a la insurrección universitaria objetivos de reformas inmediatas y limitadas (c). la presentación por *L'Humanité* de la "reforma de

los exámenes" elaborada por los profesores comunistas), y a los trabajadores que ocupaban las fábricas, objetivos reivindicativos tradicionales, "alimenticios" y uniformes, negociables "arriba" con el gobierno en turno, como si la preocupación principal del Partido y la CGT hubiese sido la de contener el movimiento, de impedir una revolución, de evitar la caída del régimen y el Estado burgués, y de posponer para una época posterior toda transformación, cuando ésta pudiera ser decidida, limitada, otorgada y ejecutada desde arriba, en frío, por un aparato estático nuevamente amo del país. Las direcciones del PCF y de la CGT (ésta con un furor obrerista que sobrepasó, en la denuncia de toda iniciativa que no provenía de ella misma, el primitivismo que le es propio) se revelaron como las principales fuerzas de orden antirrevolucionario de la sociedad francesa. Creyendo alinearse con la masa y seguirla en lugar de impulsar su iniciativa, y de dar a su lucha perspectivas y medios de expresión y de experimentación, los organismos fueron constantemente precedidos y empujados por las acciones inventadas en la base, la que, al rechazar los protocolos de acuerdo del 27 de mayo, hizo aparecer en toda su evidencia el abismo existente entre un proceso abiertamente revolucionario por su amplitud, sus métodos, sus objetivos inmediatos (mil francos de salario mínimo, semana de cuarenta horas, poder obrero en las empresas, son para Francia reivindicaciones incompatibles con el mantenimiento del orden capitalista), y el pobre diez por ciento de aumento que resultaba de las promesas imprecisas con las cuales la CGT creyó poder apaciguar a la clase obrera.

3 La mayor preocupación de los aparatos del movimiento obrero, mientras duró la fase aguda de la crisis, fue la de dar seguridades no solamente a los socialdemócratas y centristas sino incluso a la clase patronal misma. Desde el 23 de mayo, la dirección de la CGT intentó entablar un contacto directo con la CNPF (el organismo patronal) con el fin de darle seguridades de viva voz acerca de las intenciones de los dirigentes comunistas y darle garantías concretas en cuanto a su voluntad, expresada ya públicamente antes de esta fecha, de negociar con el patronato sobre una base reivindicativa clásica.

Evidentemente, el análisis de la dirección comunista era que no convenía comprometer, debido a "imprudencias" o incluso por el aprovechamiento de una situación revolucionaria, la alianza po-

134 lítica y parlamentaria que se había delineado entre el PCF y la Federación de Izquierdas; que no convenía dar a ésta ningún pretexto para poner en duda la respetabilidad del PCF, su sentido de la legalidad y el orden, su rechazo a los métodos revolucionarios y a la revolución misma, su lealtad de futuro socio en un gobierno reformista. Todavía más: no convenía que los comunistas se presentasen como la fuerza principal del movimiento en curso, ni que se apropiasen de la dirección, el mérito y, posteriormente, del beneficio electoral, puesto que si se volvían o aparecían como la fuerza principal de la izquierda, sus futuros socios reformistas podrían dar pie atrás temiendo una alianza desigual, y abandonar en su aislamiento a un PCF que se hubiese vuelto inquietante debido a su excesiva fuerza.

De esta manera, con el fin de dar seguridad a sus futuros socios del gobierno burgués, el PCF se retrasó en muchos aspectos en referencia a ellos y manejó hasta el 26 de mayo (fecha en la cual Garaudy, en nombre del buró político, hizo una tentativa sin consecuencias por rectificar la línea), con una brutalidad y una grosería muy stalinianas, la injuria y la denuncia contra las vanguardias, intelectuales o no. En numerosas ocasiones el PCF demostró que podía poner el terror staliniano al servicio de una línea conservadora, y, para defenderla, impedir el ejercicio de las libertades de reunión, de palabra y de prensa, entregar a los estudiantes en manos de la policía (en Lyon), aprobar la decisión (juzgada inadecuada hasta en los medios degaullistas) del primer policía de Francia de prohibir a Cohn-Bendit la entrada al territorio francés.

De esta manera para facilitar las oportunidades futuras de una política reformista, el PCF rechazó las oportunidades presentes de una revolución socialista. Las rechazó con métodos y con un estilo que no darán seguridades ni a sus enemigos de siempre ni a sus aliados potenciales.

De esta manera, actuando en función de un análisis de hace dos años, que preveía la inserción parlamentaria del PCF en el juego político, la extinción normal de la V República, una transición ordenada hacia la VI y la asociación de los comunistas en un gobierno de reformas limitadas y progresivas, el PCF rehusó aprovechar la crisis de mayo. Rehusó creer en la posibilidad de esa crisis (tomando sus distancias en relación con la insurrección estudiantil); luego rehusó creer en la realidad de esta crisis (pre-

sionando para entablar negociaciones con un régimen moribundo); y, por fin, rehusó creer en las potencialidades de esta crisis, es decir, en la toma revolucionaria del poder por la clase obrera. Esta, inspirada por la victoria de los estudiantes sobre el poder y, en algunos lugares, por su propaganda directa, servía a las fuerzas socialistas una revolución en bandeja de plata. El acontecimiento no cabía dentro de los esquemas preestablecidos: se rechazó la bandeja para ofrecer a la clase obrera un diez por ciento de aumento nominal de salarios y la perspectiva de un dudoso triunfo electoral y de reformas que dejaban el socialismo para un futuro muy impreciso.

4 El tipo de partido y el tipo de acción capaces de conducir a una crisis revolucionaria fueron definidos por su ausencia durante el curso de estos acontecimientos:

a) El partido revolucionario de nuevo tipo no puede contentarse con ser una organización estructurada y centralizada, concebida con vistas a conquistar el aparato estatal mediante un proceso legal. Tal conquista, o bien será siempre imposible, o bien se volverá posible por un golpe sorpresivo, pero entrañará siempre riesgos políticos (pérdida de aliados necesarios para el ejercicio normal de un poder parlamentario) y militares (chantaje de guerra civil) que el partido tipo clásico rehusará en virtud de sus opciones y de su misma naturaleza.

b) La toma del poder no puede ser el resultado de un proceso revolucionario que se desarrolle de la periferia hacia el centro. El Estado no puede ser conquistado por una confiscación, pacífica o no, que deje sin modificar sus "palancas de comando". Su conquista será el resultado de su desintegración y de su parálisis posteriores al surgimiento de poderes populares autoorganizados en las fábricas, administraciones, servicios públicos, municipios, ciudades, regiones. La toma del poder a nivel de los centros de decisión y de producción, materialmente al alcance de los trabajadores agrupados, es la que, vaciando al Estado burgués de su sustancia, permitirá finalmente romper su resistencia. La revolución, ahora como en 1917, descansará en un comienzo sobre la iniciativa de las masas, sobre el ejercicio del "doble poder" por parte de los comités de acción (o soviets) de los huelguistas, los estudiantes, los municipios.

136 c) En consecuencia, la acción del partido revolucionario de nuevo tipo descansará no sobre militantes disciplinados y comandados por un aparato central en su actividad cotidiana, sino sobre activistas locales capaces de juicios y de iniciativas autónomas de acuerdo con las condiciones locales, capaces de suscitar y animar las discusiones en asambleas libres, la autoorganización y la autodeterminación de ciudadanos agrupados, la toma de control por parte de ellos mismos de sus condiciones de existencia colectiva.

Sin embargo, el aparato central del partido no se vuelve superfluo, sino que su función se reduce a coordinar las actividades de los activistas locales gracias a una red de comunicaciones y de información; elaborar perspectivas generales y soluciones específicas sustitutivas en todos los ámbitos institucionales, especialmente en materia de planificación económica socialista; promover la formación de equipos capaces de poner en pie y de hacer funcionar las instituciones centrales de la sociedad revolucionaria.

5 Hasta ahora ha sido indudable que nada era posible sin el Partido Comunista Francés y la CGT en su forma actual. Desgraciadamente la primera afirmación sigue siendo cierta aun cuando la segunda se impone. Es necesario pues que cambien el PC y la CGT, pero ciertamente no lo harán por sí solos. Ello sólo podrá producirse bajo la presión revolucionaria de la base y de los acontecimientos. Mas ¿no está excluida esta posibilidad, y tal vez por mucho tiempo, por el reflujó que organizan e intentan enmascarar las direcciones sindicales?

Sin embargo, de las elecciones —si se las gana contra el degaullismo— puede resultar también un retorno a la ofensiva. Sería en efecto absurdo desintegrarse de ellas identificando a los adversarios, cómplices “objetivamente” (como solían decir aquellos que ahora merecen que se les devuelva este tipo de argumento). No es que haya que hacerse muchas ilusiones acerca de las virtudes de un gobierno surgido de elecciones ganadas por la “izquierda”, pero una salida de la mayoría actual parecería justificar la política del PC, lo ratificaría en su voluntad —más bien su sueño y prácticamente su rechazo— de no decidir la revolución más que desde arriba. La llegada al Parlamento de una mayoría de izquierda obligaría a De Gaulle, por el contrario, a combatirla

tanto abierta como ilegalmente o a abandonar el poder; crearía la posibilidad de desarrollos imprevisibles y de esta manera otorgaría a la acción de las vanguardias y luego de las masas las oportunidades que los aparatos escleróticos acaban de hacerles perder.

El sistema capitalista ha sufrido una ruptura de equilibrio que agudizará durante mucho tiempo sus contradicciones; esto provocará una sucesión de crisis e intensificará la lucha de clases. Los aumentos de salarios que acaba de conquistar la clase obrera son de tal amplitud que el sistema no podrá absorberlos sobre la base de sus estructuras actuales ni podrá restablecer su equilibrio en un nivel superior. La clase patronal intentará recobrar por todos los medios una gran parte de lo que acaba de verse forzada a conceder. La política económica del régimen se ha vuelto no viable. Ningún gobierno, aunque fuese "popular" estaría en capacidad el año próximo de hacer funcionar, conforme a su lógica interna, el capitalismo francés cuya rigidez y estrechez de límites de concesión son notorias.

La clase obrera francesa se verá pues conducida a poner en cuestión cada vez más conscientemente un sistema que acaban de sacudir sus conquistas limitadas y en el marco del cual éstas no podrán ser salvaguardadas ni *a fortiori* ampliadas. Miles de nuevos jóvenes militantes, más radicales que sus padres, acaban de surgir y de descubrir su misión; centenares de miles de trabajadores acaban de politizarse y de descubrir un campo de posibilidades de una extensión hasta ahora insospechada. Deshaciéndose en caso necesario de sus dirigentes, continuarán el combate o lo retomarán en la primera ocasión. Aunque fallida, la insurrección de mayo fue un comienzo.

anexo / anexo / anexo

SABADO

11

MAYO

Incidentes en el Barrio Latino —Orden de huelga general— lanzada para el 13 de Mayo en lugar de la manifestación prevista el 14 por proposición de la UNEF: la CGT, la CFDT y luego la FO aceptan. Pompidou regresa de Irán..

DOMINGO

12

MAYO

Discusiones sobre las modalidades del desfile del 13 de mayo.

“No es posible discutir con un asesino y un mentiroso!

Nosotros continuamos la acción en la calle y la ocupación de las Facultades hasta que

GRIMAUDU y FOUCHET

HAYAN DIMITIDO.

LUNES

13

MAYO

Huelga general — Desfile en París de alrededor de 1 000 000 de manifestantes — Puntos de reunión: Estación del Este: estudiantes; Bolsa del Trabajo: profesores, República: obreros.

La Dirección CGT quiere enmarcar la manifestación de manera a evitar todo contacto obrero-estudiantil. En la Bolsa del Trabajo los militantes de la FER quitan la bandera tricolor y la reemplazan por una bandera roja. Desfile de todos hasta Denfert-Roche-

reau, después que, repartiéndose en grupos importantes, los estudiantes se unen a la manifestación obrera. El grupo que dirigía Cohn-Bendit, llegó a tomar la cabeza, primeros en llegar hacia las 17 h. 30. Consigna de la CGT: Dispérsense —Algunos continúan— Banderas rojas, 10 000 hacia el Campo de Marzo.
La Sorbona está ocupada.

MARTES

14

MAYO

Proyecto Pompidou de amnistía a la Asamblea Nacional.

—Depósito de la moción de censura— “En el estilo de las manifestaciones de estudiantes los obreros de sud-aviación ocupan la fábrica de Nantes”. (Le Monde, 16 de mayo). Los obreros encierran al director. En Cleón — Renault (5 000 asalariados), paro parcial.

MIERCOLES

15

MAYO

Jornada de “acción” de la CGT y de la CFDT contra las leyes sobre la seguridad social sin gran eco: el buró de la CGT convoca su comité confederal para el viernes “en razón de la situación”. Estudiantes pasan la noche en Sud-Aviación de Nantes (Chateau-Bougon).

Ocupación del Odeon —Anfiteatro en Asamblea General— Discusión permanente — Los manifestantes detenidos o condenados son puestos en libertad — 1 000 manifestantes del movimiento de extrema derecha “Occidente” en el Arco del Triunfo — Pompidou: los estudiantes participarán en la reforma de la Universidad — Zamansky organiza elecciones en los comités de la Facultad de Ciencias — Clima de “revolución cultural” en la Sorbona — La imaginación al poder.

JUEVES

16

MAYO

Frente al desorden "el gobierno cumplirá su deber", dijo Pompidou.

Consigna de boycott, de posposición de los exámenes — Huelga general en provincias — En Cleon 200 obreros bloquean la fábrica, el director es encerrado — Dirigen-

tes CFDT en la Sorbona — Los obreros realizan manifestaciones en Flins a las 16h. 45. — Renault, en huelga por la tarde — Mil estudiantes van a Billancourt. A las 23h. todas las fábricas Renault en huelga.

VIERNES

17

MAYO

La Rhodiaceta en huelga y ocupada — Los estudiantes UJCML, UNEF, 22 de Marzo y JCR van a Renault-Billancourt, en huelga — Los responsables sindicales CGT se oponen a todo contacto — Paro en Air-France — El movimiento se extiende a la SNCF — **Luego** a los transportes parisinos — "Cohn

Bendit le hace el juego a Pompidou", dice la CGT — El Centro de Selección PTT es ocupado — Reunión de Comediantes del Sindicato Francés de Actores en la CGT con el Comité de acción revolucionaria — La UNEF, SNESup y 22 de Marzo convocan a una manifestación ante la ORTF y luego desisten de su decisión.

SABADO

18

MAYO

De Gaulle vuelve de Rumania — Extensión de las huelgas — La Universidad de Estrasburgo se proclama autónoma — Dos mil manifestantes por el grupo Occidente, plaza de la Estrella — La CFDT "por una democratización de las empresas" — **La Unión Comu-**

nista (Voz Obrera), el PCI (IV Internacional, ten-

dencia P. Frank) y la JCR anuncian la formación de un "Comité permanente de coordinación entre sus tres organizaciones". Ese comité llama a todas las organizaciones que se adhieren al trotskismo a asociarse a esta iniciativa. En un volante común esas tres organizaciones declara: "Dado el desarrollo de la situación actual, que hace resaltar cruelmente la ausencia de una dirección revolucionaria, y considerando que es indispensable unificar la lucha de las organizaciones que se adhieren al trotskismo" deciden la formación de ese comité.

DOMINGO

19

MAYO

Huelga general de hecho — "La reforma, sí, la mascarada, no", dice De Gaulle al Consejo de Ministros — Aparición de los Comités de Defensa de la República — La FEN lanza un llamamiento de huelga que no lo es — Cohn-Bendit en Nantes.

LUNES

20

MAYO

CFDT y UNEF conferencia de prensa común: la lucha estudiantes-trabajadores es la misma — Asamblea Nacional: la oposición reclama elecciones después de la retirada del gobierno — "Occidente" en la Escuela de Ciencias Políticas, en la Opera, en Saint-Lazare — Seguy: "ni diversión si insurrección" — Al mismo tiempo Cohn-Bendit le prohíben la entrada en territorio belga — Ocupación de los Liceos — FEN: huelga a partir del 22 de mayo — Ninguna cotización en la Bolsa de París — Sartre en la Sorbona.

MARTES**21****MAYO**

Apertura del debate sobre la moción de censura de la Asamblea Nacional — Agitación estudiantil en Bélgica, — RFA, — Gran Bretaña — Dimisión de Pisani y René Capitant — Encuentros CGT, CFDT, FO para elaborar un programa reivindicativo — En Saint-Brieuc, huelguistas y campesinos. Encuentros PC-FGDS — Mil 500 manifestantes del Frente Nacional Anticomunista ante "L'Humanité". — Cohn-Bendit en Berlín.

MIÉRCOLES**22****MAYO**

Fracaso de la moción de censura — Cohn-Bendit en Amsterdam, es objeto de una medida de prohibición en Francia — Manifestaciones contra la prohibición de entrar en Francia a Cohn-Bendit. Diez mil manifestantes en Denfert, Montparnasse, Raspail, Ministerio de la Guerra — En respuesta al poder y a L'Humanité, la consigna de: "Nosotros somos todos judíos alemanes", "Cohn-Bendit a París", "La censura está en la calle", "El poder está en la calle" — Ante la Asamblea Nacional — Aprobación de la ley de amnistía — Geismar: "Mañana volveremos" — Incidentes en torno al Odeón — La CGT rechaza "las increíbles pretensiones de la UNEF". Huelga en grandes hoteles de París — Cierre de los depósitos de gasolina.

JUEVES**23****MAYO**

Asamblea general de los comités de acción — Las confederaciones obreras quieren negociar sin que la consigna de huelga general haya sido lanzada por ellas — Anuncio de un cambio ministerial — Provocaciones policíacas en el Barrio Latino — El PCF desea la formu-

VIERNES

24

MAYO

De Gaulle anuncia su referéndum: se irá si los NO lo imponen — Dos desfiles de la CGT reúnen a 150,000 participantes, que la policía deja desfilar, en particular el que pasa por la Bastilla — El movimiento 22 de Marzo llama a una manifestación en la Estación de Lyon, teniendo como objetivos la Bolsa y el Ayuntamiento — Apoyo de la UNEF y de Federaciones CFDT, FO, etc. La policía y los CRS prohíben el paso hacia la Bastilla y el Ayuntamiento — Cien mil participantes — Grupos se dispersan — La Bolsa arde — Incendios en varios lugares — Provocaciones en el Barrio Latino para llevar hacia la Sorbona a los manifestantes — De 5 a 10.000 en la Opera.

SABADO

25

MAYO

Los manifestantes serán dispersados con "la mayor energía", dice Pompidou — Reunión sindicatos-patronos-gobierno, calle de Grenelle, en el ministerio de Asuntos Sociales — Mitin del Movimiento 22 de Marzo en la Ciudad Universitaria.

DOMINGO

26

MAYO

Negociaciones con el gobierno — El BP del PCF propuso el día anterior una reunión con la FGDS y las centrales sindicales para la elaboración de un programa "antimonopolista".

LUNES

27

MAYO

Segunda semana de huelga para cerca de 10 millones de asalariados — Los obreros de la Casa Renault rechazan el protocolo de convenio y en todas las grandes empresas los obreros se pronuncian contra la reanudación del trabajo — Seguy desmiente haber firmado

nada — El Consejo de Ministros aprueba el proyecto de ley de referéndum, fijado para el 16 de junio. La CGT llama a doce manifestaciones en París — Mitin en Charley: UNEF: operación PSU (CFDT-FO-Mendes) con la participación de Barjonnet, dimisionario de la dirección de la CGT Cincuenta mil personas — Ningún incidente — El PCF propone una reunión inmediata con la FGDS — En su carta a Mitterrand, Waldeck-Rochet propone “asegurar el relevo del poder degaullista por un gobierno popular y de unión democrática con la participación comunista” — El movimiento 22 de Marzo, desfavorable al mitin, propone la propaganda en los barrios.

MARTES

28

MAYO

Mitterrand anuncia que es candidato a la presidencia si los “no” ganan, pero le sugiere a Mendes-France que encabece un gobierno provisional — Peyrefitte dimite — Alain Geismar “retirado de sus funciones” de secretario general del SNESup. — Pompidou: para

que se pueda celebrar el referéndum es necesario el retorno al orden — Cohn-Bendit reaparece en la Sorbona Reunión de Barjonnet, Vigier, Mury y Geismar para intentar un agrupamiento revolucionario: fracaso.

MIÉRCOLES**29****MAYO**

Manifestación PC-CGT: los comités de acción, el 22 de Marzo, los marxistas-leninistas participan. Quinientas mil personas, dice la CGT — El PC lanza la consigna de gobierno popular — De Gaulle desaparece rumbo a Colombey — Mendes-France está presto a tomar el

poder que le conferiría “la izquierda reunida” y constituiría un “gobierno de movimiento”.

JUEVES**30****MAYO**

Discurso de De Gaulle — Disolución de la Asamblea Nacional — Elecciones legislativas — Acción cívica — “Un llamamiento a la guerra civil”, dice Mitterrand — Un millón a los Campos Elíseos, detrás del gobierno, la bandera tricolor y el ejército.

VIERNES**31****MAYO**

Los sindicatos “activan” las negociaciones por sector: acuerdo a la vista en la EDF, reanudaciones en los PTT — Nuevo gobierno — Incendio en la Sorbona — Manifestaciones degaullistas en provincias — Control de los cambios.

SABADO**1****JUNIO**

Desfile Montparnasse-Austerlitz — 40.000 manifestantes a los gritos de “Esto no es más que el principio, continuemos la lucha”; algunos manifestantes se unen, en la Facultad de Ciencias, a un mitin organizado por la reagrupación revolucionaria. La UNEF pide unirse

a los obreros en huelga, la Renault y Citroen — Mitin degaullista en Besancon, Clermont-Ferrand,

146 Grenoble, Le Havre, Lyon, Limoges, Marseille, etcétera — Pocos regresos al trabajo, pero conversaciones, protocolo de acuerdo sometido al personal de la EDF y de la RATP.

DOMINGO

2

JUNIO

Negociaciones difíciles en los transportes y en la metalurgia. Los huelguistas vuelven a ocupar las estaciones de Estrasburgo y de Mulhouse — “Primeros resultados importantes en cierto número de sectores, lentitudes e intransigencia inadmisibles del Gobierno y del patronato para la SNCF, la RATP, la metalurgia” afirma L’Humanité.

LUNES

3

JUNIO

La huelga prosigue en la metalurgia — La Intersindical de la ORTF rompe con el Ministerio de Información — Los sindicatos hacen votar por la reanudación de la RATP, en la SNCF, reanudación en los bancos, minas.

MARTES

4

JUNIO

La ORTF llama al ejército y a técnicos privados — Una delegación del Comité Central del PCF examina las “quejas” de los intelectuales comunistas con motivo del “divorcio” con el movimiento estudiantil.

MIÉRCOLES

5

JUNIO

Vuelta total al trabajo en el EDF, en el carbón.

JUEVES

6

JUNIO

L'Humanité — Varios miles de CRS ocupan las fábricas Renault en Flins.

“Ferrovianos, - RATP, empleados de correos, mineros, EGF, reanudación victoriosa dentro de la Unidad — Viejas reivindicaciones de algunos años han sido al fin satisfechas — Metalurgia, construcción, productos químicos; intransigencia inadmisibles de la Patronal, titula

VIERNES

7

JUNIO

“Confiados en su victoria, miles de trabajadores han vuelto al trabajo” (L'Humanité, primera pág.) De Gaulle fue entrevistado por la televisión en huelga por el periodista del Fígaro, Michel Droit. Georges Séguy dirige a este último una pregunta para el general presidente “¿Por qué el gobierno niega a los obreros de la administración Renault lo que concedió al personal de las demás empresas nacionales (EDF, SNDF, Empresas del Carbón, Arsenales, RATP) ? La pregunta no será planteada — El general De Gaulle habla de la participación — La huelga continúa en numerosos sectores, sobre todo en la metalurgia — La CGT denuncia a las bandas “organizadas militarmente” que intervinieron en Flins. La UJCM y el movimiento 22 de Marzo apoyan a los piquetes de huelga que, por la mañana, cuidan los caminos de acceso a las fábricas.

Jaulas en Flins — La huelga se prosigue en la metalurgia y demás sectores, particularmente en el ORTF — Maestros furiosos por la orden de retorno al trabajo dada por la dirección del sindicato sin consulta de la base, ocupan la sede de la FEN, calle de Solférino.

SABADO

8

JUNIO

15 días de huelga con ocupación de fábricas
 Huelga de los alumnos de los liceos y profesores.
 Constitución de un frente unido trabajadores-estudiantes a pesar de la oposición de los aparatos burocráticos.

Participación común de los trabajadores, estudiantes y campesinos en las manifestaciones del 24 de Mayo.

¿Y todo eso por qué?

¿Para negociar con la patronal y el gobierno, como lo hacen actualmente las direcciones sindicales?

¿Para volver a una situación que ni siquiera es igual a la de 1936?

1936: 40 horas por semana — 1968: ni siquiera eso.

Seguridad social

Vacaciones pagadas

Jubilaciones

Libertades sindicales

En todos los frentes, el avance no ha sido muy grande.

Las direcciones sindicales se batan por las mismas reivindicaciones que en el 36, en los momentos en que según su propia confesión los movimientos sociales actuales han tomado una amplitud nunca antes igualada.

El principio mismo de estas negociaciones ha creado un malestar en el interior de esos sindicatos, tanto a nivel de **la base como a nivel de la dirección**:

—renuncia de André Barjonet, representante de la CGT ante el Consejo Económico y Social;

—desavenencia de las negociaciones actuales de la dirección sindical por la sección de correctores de la Federación del Libro;

—numerosas renunciaciones individuales;

—desacuerdos múltiples en la base.

El malestar es tanto más comprensible cuando se lee la declaración de Benoit Frachon de 1955 en el XXX Congreso de la CGT;

“Si el gobierno pudo decretar la pausa, es que la concentración popular no estaba organizada lo bastante sólidamente en las masas. Le faltaba una red apretada en comités de base que tendría un papel decisivo en la orientación de la política”.

Actualmente los comités de acción se han creado en las empresas; en los barrios y en todos los lugares de trabajo.

¿Se puede entonces concebir que en el último momento tengan lugar negociaciones entre las direcciones sindicales y la patronal? Semejante política no emana ciertamente de la voluntad popular que se expresa en los comités de acción.

¿CUALES SON ENTONCES NUESTRAS PERSPECTIVAS?”

DOMINGO

9

JUNIO

Regreso de Georges Bidault, dejado en libertad provisional. Arresto de extranjeros, principalmente de 22 extranjeros reunidos en un apartamento. Son inmediatamente expulsados. El Sr. Pompidou declara: “al trabajo; ésta debe ser la consigna de Francia”.

LUNES

10

JUNIO

Ratonadas en los Mureaux, cerca de Flins — Un joven estudiante, de 18 años, Gilles Tautin, perseguido por los CSR, cae al agua y muere ahogado. Manifestación espontánea en el Barrio Latino y nuevas barricadas.

MARTES

11

JUNIO

Un joven obrero, muerto en Sachaux; cerca de las fábricas Peugeot prosiguen las trifulcas entre obreros y CRS — Campaña de prensa (Le Monde, Le Figaro, L'Humanité) contra los provocadores de desórdenes... es decir, aquellos que, según Hubert Beuve

Méry llevan a una especie de "congolización" de la situación Waldeck Rochet en el Palacio de los Deportes "nosotros unimos indisolublemente los acentos de la Marsellesa con los de la Internacional" (Informe de L'Humanité, 11-6) — Manifestación en la Estación del Este, al llamado de la UNEF, de la JCR, de la FER, de la mayoría de las organizaciones estudiantiles de extrema izquierda en protesta contra los muertos de la represión. Desde fines de la tarde, la policía arresta, en la plaza Monge, a algunos liceístas. En la Estación del Este, importantes fuerzas de policías, de CRS (Flins está cercado, los CRS se han retirado) patrullan el barrio, prohibiendo toda reagrupación. De 15 a 20.000 manifestantes lograron agruparse ante la Estación de Saint-Lazaro y desfilarán. Aunque se hizo todo lo posible para impedirlo refluyen hacia el Barrio Latino y se encuentran con las fuerzas de la policía, hacia la facultad de medicina. Durante casi toda la noche continúan las trifulcas; se levantan innumerables barricadas.

MIÉRCOLES

12

JUNIO

El PCF y la CGT han sido oídos. El gobierno prohíbe toda manifestación en la vía pública y disuelve todos los grupos de extrema izquierda, los que L'Humanité del 8 de junio llamaba "las bandas armadas Geismar", es decir, la Federación de los Estudiantes revo-

lucionarios, la Juventud Comunista Revolucionaria.

ria, Voz Obrera, el Movimiento del 22 de Marzo, la Unión de las juventudes comunistas marxistas-leninistas. En cambio, ni la unión de los Estudiantes Comunistas ni el grupo Occidente han sido golpeados. El viernes, se añade un complemento a estas prohibiciones: se “disuelven” igualmente el Partido Comunista internacionalista, el Partido Comunista Marxista-Leninista, la Organización comunista internacionalista, la “Federación de la juventud revolucionaria”? — Excepto Guy Mollet, nadie protesta: por el contrario, Waldeck Rochet escribe que “si la UNEF sigue erigiéndose en fuerza motriz de una revolución violenta que el país repudia, habrá que establecer acta de su elección y extraer de ello las consecuencias” — De ahora en lo adelante la CGT y el PCF pueden, la primera, hacer acelerar el retorno al trabajo (la huelga prosigue aún en la metalurgia, en la ORTF), el segundo, dedicarse a las elecciones, apareciendo así que Waldeck Rochet se lo dirá a la ORTF, como un “partido de orden”. Salan y Lacheroy, dos miembros de la OAS, son puestos en libertad. El viernes 14 hay aún cerca de un millón de huelguistas, principalmente en la metalurgia.

DICCIONARIO DE SIGLAS

- UEC** ● Unión de Estudiantes Comunistas (adherida al PCF).
- FNEF** ● Federación Nacional de Estudiantes de Francia (tendencia derechista).
- UNEF** ● Unión Nacional de Estudiantes Franceses.
- JR** ● Jóvenes Revolucionarios.
- SNES** ● Sindicato Nacional de Enseñanza Secundaria.
- FNAGE** ● Federación Nacional de Asociación de Alumnos de las Grandes Escuelas.
- FGEL** ● Federación de Grupos de Escuelas de Letras (Sección UNEF de la Sorbona).
- FEN** ● Federación de Educación Nacional.
- SGEN** ● Sindicato General de Educación Nacional.
- SNE SUP** ● Sindicato Nacional de Enseñanza Superior.
- SEMA** ● Sociedad de Estudios y de Matemáticas Aplicadas.
- GEROJEP** ● Grupo de Estudio y de Reunión de las Organizaciones de la Juventud y de la Educación Popular.
- GEREA** ● Grupo de Estudios y de Investigación para la Educación de Adultos (Desarrollo cultural y educación de Adultos).
- DECEP** ● Diplomado de Estado de Consejero de Educación Popular.

- CHU** ● Centro Hospitalario de la Universidad.
- IUT** ● Instituto Universitario de Tecnología.
- ANEMF** ● Asociación Nacional de Estudiantes de Medicina de Francia.
- JEC** ● Juventud Estudiantil Cristiana.
- CLIF** ● Comité de Unión entre Facultades.
- CRAC** ● Comité Revolucionario de Agitación Cultural.
- CVN** ● Comité Viet Nam Nacional.
- CVB** ● Comité Viet Nam de Base.
- CAL** ● Comité de Acción de los Liceos.
- CET** ● Comité de Estudiantes Trabajadores.
- AF** ● Acción Francesa.
- FGDS** ● Federación de la Izquierda Democrata Socialista (Mitterrand, Mollet).
- CFDT** ● Confederación Francesa del Trabajo (Sindicato Obrero).
- CGT** ● Confederación General de Trabajo (Sindicato Obrero).
- PSU** ● Partido Socialista Unificado.
- PCF** ● Partido Comunista Francés.
- UDR** ● Unión por la Defensa de la República (Gaullista).
- IFOP** ● Instituto Francés de Opinión Pública (Sondeo de Opinión).
- SOFRES** ● Sociedad Operacional Francesa de Investigaciones y Estudios Científicos (Sondeos de Opinión).
- RTL** ● Radio-Televisión Luxemburgo.
- ORTF** ● Oficina de la Radio y Televisión Francesa.
- Eur 1** ● Europa No. 1.

DICCIONARIO DE LOS “GRUPUSCULOS”

Por grupúsculos, tanto el gobierno como la oposición y el PCF siempre han querido designar los movimientos situados a la izquierda del Partido Comunista. A estos se les ha añadido el Movimiento 22 de Marzo, mucho menos organizado o estructurado. En realidad, su fuerza reside en su falta de estructuras.

Entre todos los grupúsculos nunca se contó con más de 16 000 miembros aproximadamente. Pero sirvieron de detonador a la rebelión estudiantil y arrastraron consigo, en los días de más unanimidad, a más de 70 000 jóvenes y en las noches más duras, a más de 15 000 manifestantes. Por lo demás, los estudiantes corearon a menudo, irónicamente, el lema: “Todos somos grupúsculos”.

En la víspera del 3 de mayo el estado de los grupúsculos era el siguiente:

PCI El Partido Comunista Internacionalista, sección francesa de la IV Internacional trotskista, fundada por Trotsky en 1938.

FER La Federación de los Estudiantes Revolucionarios, constituida en abril sustituía al Comité de Enlace de los Estudiantes Revolucionarios que se había creado en 1961 (CLER). Grupo trotskista vinculado con la Organización Comunista revolucionaria o “grupo Lambert”. Publicaba “Révolte”. El grupo Révolte forma parte de esta federación. Es el movimiento más “duro” pero estima que la violencia sólo es útil cuando está al servicio de la clase obrera. Por consiguiente no participó en las barricadas del 10-11 de mayo. Esto le valió la repulsa de todo el Barrio Latino.

JCR La Juventud Comunista Revolucionaria, creada en 1966 por militantes de la Unión de los estudiantes comunistas expulsados de esta organización por haber condenado el apoyo a la candidatura de Mitterrand a la presidencia de la República. Animado por miembros de la IV Internacional trotskista. Cuenta con el apoyo de los comunistas simpatizantes con la línea del Partido Comunista italiano y de Togliatti. A esto se debe su mote de "los italianos". Apoya el Partido Comunista cubano. Participó en la creación de los CVN, (Comité Viet Nam). Tendencia "Frankista" en oposición a los "Lambertistas" de la FER.

UJCML o bien *ML*: la Unión de la Juventud Comunista Marxista-leninista: movimiento pro-chino. Fundada en noviembre de 1966 por círculos disidentes de la Unión de Estudiantes comunistas. Hostiles al "revisionismo" del Partido Comunista, apoyan los movimientos por parte de la base contra la burocracia de la CGT. Trataron de dar una gran ayuda en las huelgas y son los elementos más reivindicativos. Publican "Servir le peuple", "Gardes Rouges" y otros periódicos. Un centro intelectual: el Círculo de Ulm (Escuela Normal Superior de Letras). Análisis y elogio del ejemplo chino y del pensamiento de Mao.

VO. Voz Obrera, grupo trotskista. Se había negado a unirse a la Sección francesa de la IV Internacional.

CVN y *CVB*: Los Comités Vietnam y Comités Vietnam de Base: muy parecidos a la *UJCML*, fundados en otoño de 1967. Los universitarios y los bachilleres constituyen la mayoría de sus militantes en París y en la provincia, y también la mayoría de los 1500 participantes del congreso que se celebró en marzo, pero no todos son estudiantes. Apoyo incondicional al FNL y a Vietnam del Norte. Organizó manifestaciones "duras" el 7 de febrero en la plaza Maubert, en París y

156 acciones de comandos en la calle de Rennes, el 28 de abril.

22 de Marzo: "Movimiento del 22 de Marzo": agrupa a los estudiantes de diversos movimientos de extrema izquierda de la Facultad de Letras de Nanterre.

La fecha se refiere a una de las primeras acciones comunes emprendidas por los estudiantes: la ocupación de las oficinas administrativas de la Facultad para protestar contra la detención de miembros del CVN, a raíz de una investigación policial que siguió a los atentados contra algunos edificios norteamericanos ("American Express", en particular). Daniel Cohn-Bendit fue su portavoz más connotado durante todo el mes de mayo.

NOTAS:

1.—Todos esos grupúsculos han sido disueltos al principio de junio de 1968, en virtud de una ley del 10 de enero de 1936. (Esta ley se había creado en ese entonces para combatir a los grupos de origen fascista).

2.—El movimiento de extrema derecha "Occidente" es, a su manera, un grupúsculo. No ha sido disuelto. Entre "Occidente" y los demás grupúsculos de izquierda se produjeron los choques más violentos, y estos choques sirvieron de pretexto para el cierre de la Sorbona el 3 de mayo de 1968.

Fundado en 1964 por Pierre Sidos, uno de los antiguos dirigentes de "Jeune Nation", "Occidente" sólo agrupaba alrededor de sus cuadros unos cien universitarios y bachilleres activos. Los sucesos de mayo le permitieron reforzar sus tropas: varios miles de miembros.

Doctrina política: algunos lemas como: "Matar a todos los comunistas" (cita del general Suharto cuando la masacre de los comunistas en Indonesia). Frases-impacto del tipo de: "No toleremos que un puñado de guerrilleros de postalita glorifique los actos de los torturadores vietcongs".

Con estos lemas, "Occidente" pasó muchas veces a la acción de comandos en 1967 y 68: ataques repetidos con cabillas contra los repartidores del "Courrier du Vietnam", editado en Hanoi; boicoteo a las reuniones de la UNEF; pillaje periódico de los locales y librerías "progresistas" o de los cines que exhiben películas como "Lejos de Vietnam", o "El Paralelo 17".

Unión Nacional de las Asociaciones Generales de Estudiantes de Francia. Creación: 1907. Se mantiene como organización hasta 1962, fecha en que se convierte en sindicato. Se le reconoce su utilidad pública. Estatutos: es una asociación (régimen de la Ley de 1901). Su existencia legal data de 1924.

Organización. En asociaciones generales y en federaciones nacionales. Las asociaciones generales de estudiantes se llaman las A.G.E. y son células de base. Hay una A.G.E. por cada ciudad universitaria de provincia. Desde 1934: una A.G.E. por Facultad, instituto escuela o grupos de escuelas en París. Su envergadura es variable: de 10 000 a algunos centenares. En la provincia representan a los estudiantes ante las autoridades. Las A.G.E. dirigen a veces algunos servicios (de policopia, por ejemplo), y perciben las cotizaciones (alrededor de 10 F) de las que una parte va a la UNEF.

Papel de la Unión Nacional: coordina la acción de las AG, las representa en el plano nacional e internacional, les da las consignas para las campañas reivindicativas.

Un congreso anual (durante mucho tiempo celebrado en Pascuas y ahora en julio) reúne a los representantes de las A.G. y define la política del sindicato. Cada A.G. se halla representada allí por el presidente y miembros del buró y tiene un número de voces que corresponde al número de cotizaciones pagadas (de ahí la importancia de la convalidación de los mandatos).

El sistema degresivo les es favorable a los pequeños A.G. El Congreso elige al buró, que comprende un presidente, un secretario general, un tesorero y vice-presidentes que se ocupan de las cuestiones interiores, universitarias, internacionales, juventud, deportivas, culturales, de información y formación. Además cuenta con un con-

158 sejero jurídico y V.P. adjuntos. La política se define en las mociones del congreso. Desde 1962, el buró nacional (B.N.) debe elegirse por dos años (hasta ahora esto nunca ha sido posible) y hay 4 Asambleas Generales por año.

ORGANIZACIONES RIVALES. La primera escisión ocurrió en 1957 y se creó el MEF: Movimiento de Estudiantes Franceses, cuyos líderes están en Limoges, París (Derecho) y Montpellier. Causas de la escisión: 17 A.G.E., querían que se adoptara en el Congreso de París una moción de apolitismo (a propósito de la guerra de Argelia) 8 de ellos abandonaron la UNEF.

La segunda escisión ocurrió en 1961. Se creó entonces la ENEF, Federación Nacional de Estudiantes de Francia. Esta Federación se apoyó en 3 A.G., de extrema derecha, como también en asociaciones escisionistas que se desarrollaron en algunas ciudades universitarias. Su orientación es corporatista (publica un documento titulado "el estudiante es un futuro cuadro de la nación"). La ENEF se halla muy ligada a las profesiones, en particular a las profesiones liberales. Cuenta alrededor de 15 000 miembros. La UNEF la acusa de ser sistemáticamente "pro-gubernamental".

Historia. El Sindicato se crea de 1907 a 1956. Del 56 al 62 entra en su período "Argelino". Algunas fechas: septiembre-octubre del 58: primera manifestación de masa contra la V República. La UNEF participa en ella, su presidente le escribe al General de Gaulle, quien responde: "No podría tolerar que se me hablara de falta de asistencia" y se niega a que la UNEF participe en el Alto Comité de la Juventud. Los estudiantes se hacen muy sensibles: la UNEF no hace un llamado a la insumisión, lo que provoca una grave crisis en algunos, especialmente en los cristianos de izquierda. La UNEF considera también que la ayuda al FNL es incompatible con las responsabilidades sindicales. Se contenta con una acción le-

gal dentro del límite de lo posible. Pero la prensa de derecha y los gaullistas atacan. De ahí el problema del cese de las prórrogas y los ataques del Diputado Fantón. La UNEF le escribe al Ministro de Educación: "Su política es la que lleva a los estudiantes a elegir esta solución dramática". Como respuesta, se le suprime la *subvención* a la UNEF. En cambio, Joxe es comprensivo y Herzog desea hacerle el juego "si la UNEF se calla la boca con respecto a Argelia". La UNEF responde: "Es una cuestión moral, ustedes nos proponen entrar en el chanchullo".

En enero y febrero del 62 varios profesores son víctimas de atentados por parte de la OAS.

Los estudiantes organizan manifestaciones de simpatía. En marzo del 62 se reúnen en el patio de la Sorbona 4 000 estudiantes para celebrar el cese el fuego en Argelia.

tivos: democratización de la enseñanza y alojamiento de los estudiantes.

En 1963, durante el Congreso de Dijon, se definen los objetivos de la UNEF: La reforma universitaria debe ser la base de la acción y la reflexión. El lenguaje es con frecuencia hermético. La prensa y los estudiantes no comprenden. Aparecen las tendencias políticas. Finalmente, del 64 al 68 estas tendencias y su lucha van a dominar la vida interna de la UNEF para debilitarla al final. Así, en julio del 67, en el Congreso de Lyon, el informe moral del Presidente P. Vandenburg es muy crítico: denuncia la anarquía, las luchas tendenciosas (UEC, JEC, "Majos", "Minos", etc). Por primera vez en la historia de la UNEF este informe es rechazado. El ambiente es catastrófico. Los ESU se niegan a presentar un buró ("¿con qué? ¿con quién? ¿para qué?). Las corrientes revolucionarias los acusan de querer aliarse a los comunistas. Los "grupúsculos" dan cuenta del resto.

Los Comités de Acción

Los Comités de Acción surgieron en el movimiento actual, pero no se puede decir que éste

los haya creado, ni que ellos hayan creado al movimiento. La espontaneidad que caracterizó la acción de las barricadas fue gradualmente sustituida por el deseo, por parte de los que participaron en ellas, de crear una estructura flexible que los uniera en una labor común. Los Comités de Acción, que se formaron rápida y espontáneamente, se proponen superar el estadio reivindicativo y poner en tela de juicio el sistema que opuso a sus reivindicaciones la muralla de la burocracia.

Un Comité de Acción se compone de un número de personas muy variable, que generalmente no supera las 45 ó 50; por la frecuencia de las reuniones, prácticamente diarias, y por las diferentes posibilidades de participación de los miembros, en cada una de las reuniones no participan más de unas veinte personas a la vez. Este número reducido permite una discusión generalizada en el Comité de Acción, cuya estructura particularmente ágil favorece la participación activa de cada compañero, no solamente a nivel de adhesión pasiva (por ejemplo, votación de mociones, etc), sino *a nivel de discusión*.

Ver los volantes de la coordinación de la Región de París de CA y el proyecto de plataforma de los CA en la Sección III.

Los Comités de Acción son de tres tipos:

- a) universitarios,
- b) de barrio,
- c) estudiantes-obreros.

Los CDA del tipo b) se proponen crear en el barrio una base de apoyo a las luchas obreras y estudiantiles que se desarrollaran dentro de sus límites, estableciendo enlaces directos entre el barrio y la fábrica, entre el barrio y la facultad, organizando la ayuda necesaria a las luchas,

Los CDA del tipo c) están compuestos principalmente por obreros, a los que se añaden algunos estudiantes y algún profesional. Su radio de acción es la fábrica, donde desempeñan la función de crear una vanguardia capaz de intervenir directamente en la lucha y de asumir su dirección cuando sea posible. Por ejemplo, el CDA de la Citroen logró impedir el referéndum que la Confederación General del Trabajo quería realizar para obligar a los obreros a reanudar el trabajo. El caso más frecuente es el choque directo de estos comités con las estructuras y las organizaciones sindicales, con el propósito de desplazar la lucha desde el plano reivindicativo al plano político. En la gestión de la lucha desempeñan una función de coordinación e información entre los sectores de una misma industria y entre las diversas industrias. Esta función tiene por objeto proporcionarles a los trabajadores de una misma empresa noticias útiles para la prosecución de la lucha e impedir así las maniobras filo-patronales de la CGT (esto ocurrió sobre todo en el sector de los transportes públicos y en la Renault). Esta medida, que por ahora se aplica a nivel de fábrica, tiende a extenderse a nivel internacional a través del enlace con los obreros de un mismo sector (relaciones con los obreros de la Michelin en Italia, etcétera).

Una reunión de un CDA se desarrolla más o menos de forma siguiente: la primera parte está dedicada a la información recíproca de los diversos participantes sobre hechos ocurridos en la fábrica; en la segunda parte se formula el orden del día y cada uno de los participantes puede pedir que el debate vierta sobre el tema elegido por él. Se debaten temas de política inmediata y se traza una línea de intervención a más largo plazo.

El enlace entre diversos CDA, y por ende entre las distintas situaciones de fábricas, tiene lugar

162 en el Comité Inter-Empresas, que reúne a todos los CDA de las varias fábricas, casas y empresas, sin límite de participación y que es esencialmente un centro de información recíproca. En él se discuten temas de conflictos inmediatos, mientras que los problemas a largo plazo quedan confiados a los diversos CDA y sólo se discuten en el Comité Inter-Empresas a petición de ellos.

En los CDA hay compañeros de procedencia política varia: partidos, sindicatos, grupúsculos; en su mayoría son gente que tiene así su primera experiencia política. En particular, muchos de ellos proceden de grupos minoritarios de izquierda. Su ingreso en los CDA no siempre ha ocurrido de una forma puramente individual; pero, aun en los comités donde la mayoría de los participantes procede de una única matriz ideológica, hay una unanimidad absoluta en las decisiones operativas de los comités: éstos no buscan la unanimidad de decisión sobre una estrategia revolucionaria global, sino que han tomado algunas decisiones revolucionarias a breve plazo.

Los grupos minoritarios que más han contribuido al desarrollo del debate son la Juventud Comunista Revolucionaria, la Unión de los Jóvenes Comunistas Marxista-leninistas y la Voz Obrera (Voix Ouvrière). En cuanto a la UJCML, muchos de sus militantes decidieron entrar en la Confederación General del Trabajo formando nuevas secciones del sindicato para poder desarrollar una política declaradamente contraria a la línea oficial del sindicato; se les llama sindicalistas proletarios. Muchos de estos jóvenes, que a pesar de la dura represión tanto de la CGT como del Patronado, habían llegado a tener el control de muchas secciones sindicales, desempeñaron un papel fundamental en las luchas gracias a las posibilidades que su posición en la CGT les brindaba. Se planteó así el problema de la utilización de ese instrumento táctico: algunos comités habían adoptado esta línea de acción, mientras que otros, que se

habían encontrado en una constante posición de choque frontal con respecto a la CGT, no la aprobaban. En general, los CDA rechazan esta forma de infiltración.

Entre los CDA hay que mencionar también a los Cleop y al Comité 3 Continentes.

Los primeros tienen la tarea —tarea que desarrollaron en toda Francia, y en particular en Nantes, durante el período del gobierno popular (ver el artículo sección V) y en París durante las grandes ocupaciones— de crear una organización de abastecimiento para los obreros en huelga. Actualmente, el problema básico de los Cleop es la constitución de sólidos vínculos entre las industrias y el campo, y la preparación de situaciones de tensión y de lucha en el medio campesino.

Además de los campesinos, participan en los Cleop algunos obreros y los estudiantes de las escuelas de agricultura.

El Comité 3 Continentes realiza su labor esencialmente con relación a los trabajadores del Tercer Mundo y en general entre todos los trabajadores inmigrados, y se propone como objetivo coordinar las luchas francesas con las de los países subdesarrollados. Al principio la tarea del Comité 3 Continentes fue muy difícil a causa de los contratos que son una verdadera soga al cuello de los inmigrados y, por consiguiente, producen en ellos una escasa combatividad y participación en las luchas.



HALTE A L'EXPULSION DE NOS CAMARADES ETRANGERS



alain geismar



Alain Geismar tiene 29 años. Es profesor del laboratorio de física en la calle de Ulm. Estudios: escuela de Minas de Nancy, donde se hizo ingeniero civil; doctorado de física de los sólidos. Militó en el Partido Socialista Unificado (PSU) durante la guerra de Argelia. Miembro del Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior (SNE SUP) desde hace 4 ó 5 años y secretario general del mismo hasta el 27 de mayo.

—Hace tres años que usted ya no pertenece a ningún partido político. En estos tres años, hasta el 3 de mayo de 1968, ¿previó usted que se llegaría a lo que actualmente se llama “el Movimiento”?

—Desde luego. Para refrescar la memoria citaré mi intervención en el último Coloquio Nacional de Amiens sobre problemas de pedagogía. Como conclusión de mi intervención en presencia del entonces ministro de Educación, un tal Peyrefitte, afirmé precisamente que sus declaraciones de querer renovar la Universidad no correspondían a un propósito real de renovación, propósito que se media por las leyes-programa, las operaciones de balance, pero sobre todo por una orientación cualitativa; de otro modo habría que resolverlo por la huelga y en la calle. Esto se remonta más o menos a 7 u 8 semanas antes de los acontecimientos de mayo.

—¿Y el ministro contestó algo a su observación sobre “la calle”?

—El ministro parecía no haber entendido bien las diversas intervenciones. Creo que toda la agitación que existía en la Universidad, y el simple hecho de que la dirección del Sindicato

Nacional de la Enseñanza Superior (SNE SUP) hubiera mantenido durante dos años la actitud que venía dando la prioridad a las reivindicaciones cualitativas con respecto a las cuantitativas, reclamando una restructuración completa de la Universidad en lugar de hablar constantemente y sólo de los problemas económicos era de por sí el síntoma de un malestar profundo que tenía sus raíces en otra parte. No creo ni he creído nunca que la contradicción principal de la sociedad pueda localizarse en los problemas universitarios, pero pienso que la universidad es uno de los lugares donde más fácilmente se ponen al descubierto las contradicciones sociales. La sociedad exige ciertos requisitos de los cuadros que necesita, exige de la universidad que le suministre esos cuadros; y cuando existe un desequilibrio considerable a la vez entre la demanda y la oferta y la capacidad de modificar tanto la demanda como la oferta, esto revela, en mi opinión, una crisis muy profunda. Y el tipo mismo de persona que vive dentro de la maquinaria universitaria es particularmente capaz de percibirla, o sea, de transformar una crisis latente en una crisis declarada.

—¿Capaz de percibirla, por qué?
¿Porque son intelectuales...?

—No, no sólo por eso. Porque son personas que están a la expectativa ante la vida y el mercado del trabajo. Sienten que toda la formación que se les da es inadecuada al ejercicio pleno y total de las responsabilidades del hombre, al salir de la universidad; es normal, pues, que esto se traduzca en una rebelión que, al principio, toma automáticamente un aspecto negativo, un aspecto de rechazo total de las instituciones y los hombres.

—¿Y cuando usted habló de "la calle", presentía usted esa violencia que ya desde entonces había salido a flote en otros países?

—El ejemplo de lo que había ocurrido en otros países, si se le añadía además la tradición de lucha francesa, tanto la del movimiento obrero como la del movimiento estudiantil, dejaba prever un desenlace de ese tipo. Pienso, por ejemplo, en los combates callejeros a fines de la guerra de Argelia, en lo que había sucedido en algunos casos aislados en el movimiento obrero francés, y que había impresionado enormemente a los estudiantes. Basta leer los periódicos de los grupos estudiantiles de izquierda para ver hasta qué

punto lo que ocurrió en Rhodiá-ceta, en Cleon, en Redon, en Nantes, había sido valorizado por los diversos movimientos estudiantiles politizados, y cómo habían sido valorizadas las nociones de choque directo con la expresión policíaca del poder estatal. Era lógico que, a partir del momento en que se alcanzara un cierto grado de politización, si el poder cometía el error político de presentarse bajo el aspecto del aparato policial, se llegaría a un choque violento. Creo que era inevitable.

—Entonces, la confrontación, los errores, la politización, todo esto se produjo en el marco bastante cerrado de Nanterre. ¿Usted siguió esto de cerca?

—Sí, desde luego. En el SNE SUP, tomamos en consideración los acontecimientos de Nanterre ya desde el comienzo, desde el mes de setiembre. Los primeros incidentes de Nanterre, en setiembre-octubre, se habían desarrollado fuera de los marcos tradicionales, tanto sindicales como políticos; esto nos demostró que nuestro análisis de la situación universitaria quedaba comprobado. Por otro lado, el hecho de que esto hubiera ocurrido en Nanterre, es decir, en una facultad nueva que no tenía tradiciones de luchas sindicales ni políticas, tam-

bién era muy revelador para nosotros. El cuerpo docente de Nanterre tenía precisamente la reputación de ser más liberal que el cuerpo docente tradicional de la Sorbona, y todo esto tenía un significado profundo. Ya no se trataba simplemente de problemas de locales ni de problemas de créditos o profesores, o de atmósfera de confianza, ni de un intento de renovación técnica o tecnocrática de la universidad. Lo que se estaba discutiendo era algo que había llegado mucho más lejos desde el comienzo. Más tarde, el gobierno también tuvo miedo de lo que sucedía en Nanterre y de la huelga espontánea de setiembre y octubre. Se trató de promover el diálogo, entre comillas, y se crearon comisiones de profesores y estudiantes, que se suponía que arreglarían todos los problemas. Entonces las comisiones se reunieron, empezaron a discutir. Todo iba muy bien, enviaron su informe al Decano, quien encontró todo eso muy interesante y se lo transmitió al Rector. Este lo encontró igualmente genial, tan genial que lo elevó hasta el Director General de la Enseñanza Superior, quien hasta llegó a enviarlo al Ministro. El Ministro lo encontró tan interesante que convocó al Decano y le pidió que reuniera comisiones para estudiar esos problemas. Al

cabo de quince días de este festivo proceso, los estudiantes de Nanterre y algunos profesores —esto último no se debe olvidar— se dieron cuenta de que se estaban burlando de ellos y que, tal como habían sido concebidos, los diálogos no tenían otro fin que el de detener el movimiento huelguístico; en ningún caso solucionarían el más mínimo problema. No todo el mundo se dio cuenta de ello. Pero una minoría sí lo vio, y esta minoría era el pequeño embrión que luego se convirtió en el Movimiento 22 de marzo. Quisieron actuar como revelador, como catalizador de lo que iba a pasar. Quisieron demostrar que, mientras se mantuvieran fieles a la legalidad interna, esas estructuras universitarias no podían hacer nada, y comenzaron a salirse de ella ligeramente. **Salirse de ella ligeramente significa, por ejemplo, ir a explicarle a un profesor, en pleno curso, que lo que dice no sirve para nada y que su enseñanza está completamente integrada a la sociedad; empezar a discutir esto, a exigir que cuando se hablara de filosofía, acerca de la paz o de la guerra, se pudiera examinar un poco más de cerca lo que estaba pasando en Viet Nam o en otros países** En la atmósfera general, en el ambiente general de la lucha reivindicativa habitual tal como

la conducen la Unión de los Estudiantes Franceses (UNEF) y los sindicatos de profesores, esto tomó un valor ejemplar. Algunos se dieron cuenta de que en Nanterre había un pequeño grupo de personas dispuestas a llevar adelante sus ideas hasta el final o siempre se los tomó en serio, pero desde el principio hubo un sentimiento de simpatía profunda por esos jóvenes que sacudían el polvo de las viejas togas. De modo que bastaron dos o tres cristalizaciones. La detención de dos estudiantes militantes, que habían tirado unas piedras contra la "American Express" de París el 21 de marzo, indujo a los de Nanterre a hacer algo insólito, a ocupar un edificio de la Facultad y reunirse donde tenía lugar habitualmente el Consejo de Profesores. Era una violación de domicilio, las columnas del Templo que empezaban a temblar. No sabían qué hacer con esa sala, lo discutieron durante una hora, pero habían creado una situación real increíble: se habían sentado en la cátedra de sus maestros. Y, por consiguiente, el maestro no existía ya que se había quedado sin su silla. Son titulares de cátedras, esa gente. Luego fue la escalada que todos conocen. Es decir, la provocación de los 150 fascistas que se nombran "Occidente" provocación que

permitted al Decano Grappin cometer lo que fue probablemente el error más garrafal de su carrera: afirmar que para evitar derramamientos de sangre era preciso cerrar la Facultad.

—¿Estaba usted presente en la Sorbona?

—No, no estaba en la Sorbona sino en Nanterre, el 3 de mayo, en una reunión de cerca de 60 profesores de la Facultad, a los que se había unido el Decano Grappin para saber si era oportuno o no cerrar la Facultad. Los profesores de Nanterre llamados "liberales" discutían acerca de este asunto y algunos de ellos posiblemente ya no recuerden lo que dijeron ese día, a juzgar por la actitud que asumieron más tarde. Pero la defensa de la posición del Decano estaba bien apuntalada ese día en Nanterre por profesores de extrema izquierda.

—Se dijo que existía en todo el país, no solamente entre los estudiantes, una calma que ocultaba otra cosa, o bien la agitación. ¿Cuál es su opinión al respecto?

—Desde hacía años, algunos elementos notables habían inaugurado una cierta dinámica. Pero tenían ante sí estructuras represivas gigantescas, tanto las del aparato estatal como las de todo el sistema de información

—radio, televisión, prensa (la de izquierda, sobre todo); las organizaciones políticas y sindicales que encauzaban todas las reivindicaciones de modo que no lograban nunca nada. Jamás las dimensiones políticas de los problemas cotidianos eran dadas por nadie, salvo por algunos intelectuales particulares, agrupados alrededor de una o dos pequeñas revistas, quienes hacían teoría pura y a quienes les oímos decir, todavía en los últimos tiempos, que la acción directa en el fondo tenía verdaderamente aspectos interesantes ¡ya que permitía verificar la exactitud de las hipótesis formuladas! **Pero, paralelamente a esto y en relación con un cierto número de puntos cruciales, hubo movimientos de una dureza excepcional que fracasaron por no haber sido explotados. Por ejemplo, la huelga de los mineros del 63 sigue siendo para mí el acontecimiento político fundamental que me sirve de punto de referencia.** El movimiento tenía un carácter político y una dimensión política enormes, ya que los mineros habían hecho caso omiso de una orden de requisición “firmada Charles de Gaulle, Colombey, etcétera”, y habían mantenido la huelga por cinco semanas sin lograr nada, mientras tenían a su favor una corriente de simpatía en la opinión pública

francesa. El hecho de que ese movimiento haya podido podrirse en el aislamiento mientras era evidente para todo hombre político de la época o sindicalista de buena fe que hubiera sido suficiente desencadenar la huelga de los servicios públicos para obtener satisfacción inmediata, todo eso fue muy revelador para mí. Además, los aparatos sindicales sofocaron todo el movimiento reivindicativo en el marco de las sempiternas jornadas de peticiones que se debilitaban año tras año. Sin contar la incapacidad para organizar cualquier lucha por cualquier motivo: los decretos de Seguridad Social son una prueba espantosa de ello. Se pasó así de la huelga de 24 horas a las jornadas de reivindicaciones; luego a la petición con un intervalo de seis meses, después de fanfarronadas verbales increíbles. Se vio la incapacidad total para organizar cualquier acción. Todo el movimiento reivindicativo sólo era considerado válido por las organizaciones políticas o sindicales en la medida en que se ajustaba a la estrategia de la clase obrera y de las organizaciones sindicales, como fuerza de apoyo a un cierto número de aparatos electorales. Mientras la lucha emprendida permite llevar a la gente hasta un determinado grado de conciencia del que cabe esperar que

ha de traducirse en una boleta electoral, todo marcha bien. Esta ha sido la política del Partido Comunista, de la Confederación General del Trabajo, de la Confederación Francesa del Trabajo, de la Federación de Izquierda Demócrata Socialista e incluso del Partido Socialista Unificado, durante los últimos diez años. Pero en cuanto el conflicto va un poco más allá, en esta sacrosanta sociedad de consumo en que la lucha de clases no existe, ya que todos persiguen el mismo fin; en cuanto surge un conflicto duro, entonces todos desaparecen. Se agita al aventurerismo en cuanto se pone de manifiesto la importancia o se preconiza la más mínima extensión del movimiento. Todo esto se vio muy claramente durante la guerra de Argelia (todos los movimientos que se radicalizaban acerca de los problemas de deserción o de apoyo al Frente Nacional de Liberación). Se vio, aun más recientemente, en Caen donde ocurrió también en relación con las luchas campesinas, de las que nadie habla, salvo en los días en que se llega a levantar barricadas en las calles... ¿Quién se ha tomado jamás el trabajo de explicarle a la clase obrera qué sucedía entre los campesinos? ¿Qué organización lo hizo?

No estamos frente a la impotencia sindical, sino frente a la

voluntad de no actuar, lo que es muy distinto. Es la decisión de no llevar ningún movimiento a su verdadera dimensión de lucha de clases, por un sinfín de razones, la más simple de las cuales es que el análisis de la coexistencia pacífica, del tránsito pacífico hacia el socialismo, de la defensa de los intereses de un cierto número de poderes políticos —trátese de la Unión Soviética o de algo totalmente distinto, que para otras organizaciones puede ser incluso los Estados Unidos de América— impide llevar adelante cualquier lucha real. Pero por decisión política, no por impotencia.

—Llegamos así al 3 de mayo, es decir, al desencadenamiento de la propia crisis. Desde el 3 de mayo hasta la noche entre el 10 y el 11, que fue la noche de la calle Gay-Lussac, se han franqueado una serie de “umbrales”. ¿Podríamos enumerarlos brevemente?

—Nunca el cuerpo docente en su conjunto había experimentado ese sentimiento de solidaridad con los estudiantes. Hubo un largo debate antes de que se diera a conocer el texto de la orden de huelga. Se trataba de solidaridad con toda la argumentación correspondiente: “cuando se está ante los políticas, no se discute para saber

qué matiz se está de acuerdo"; pero también solidaridad total sobre las reivindicaciones estudiantiles, incluyendo la parte negativa de esas reivindicaciones. Jamás el movimiento hubiera podido desarrollarse, tener la resonancia que tuvo en el ambiente universitario, si no hubiera habido, por un lado, toda la labor profunda que se había hecho previamente por parte del sindicato y si, por otra parte, la Sorbona no hubiera sido ocupada. Recuerdo lo que dije en aquella oportunidad: en 1930, la Sorbona ocupada por el Gué: un año de huelga del cuerpo docente y de los estudiantes. Hay en los círculos universitarios un simbolismo de la Sorbona que se ha subestimado considerablemente.

—**Subestimado por su parte de un gobierno lleno de antiguos normalistas.**

—De falsos antiguos normalistas y de antiguos normalistas, pero esto no hace más que confirmar lo que yo pienso de todas las grandes escuelas. Es decir, no gran cosa. Creo que la gente que vive en la práctica gubernamental es totalmente incapaz de darse cuenta de ello, incluyendo al cuerpo docente que ya no es absolutamente el mismo que el de la preguerra. El hecho de que

existan asistentes y profesores auxiliares cambia el problema no sólo cuantitativa sino también cualitativamente en comparación con los viejos profesores de la Sorbona. La presencia de profesores más jóvenes, que participaron personalmente hace 5 ó 7 años, durante la guerra de Argelia, en las luchas estudiantiles, ha cambiado la mentalidad de los profesores de la Sorbona.

Si se le añade, además, ese simbolismo extraordinario de querer enviar a los policías dentro de su edificio, efectivamente, incluso los que no están de acuerdo con el movimiento no dicen nada y acaban por seguirlo. Luego se vio que las preocupaciones estudiantiles con respecto a la universidad ("Para qué sirve, qué se hará con nosotros en el futuro, y todo lo que se les ocurre es enviar a los policías") correspondían también a las preocupaciones de algunos jóvenes desocupados que en seguida se unieron a nuestras manifestaciones...

—**¿Podríamos ver todo esto cronológicamente?**

—El 6 de mayo la manifestación había cambiado. Incluso, en rigor, ya el día 4; pero el lunes 6 eso era evidente. El lunes por la noche había entre los manifestantes una cantidad notable, un por ciento notable

—no puedo dar las cifras, pero era visible— de obreros muy jóvenes, esencialmente jóvenes, recién salidos de los centros de aprendizaje. Según algunas encuestas hechas por varios colegas durante la manifestación, no conseguían trabajo desde hacía meses.

—¿Se unieron espontáneamente a la manifestación, del barrio Latino, por haberse convertido éste en el campo de batalla de las reivindicaciones frente al poder?

—Para ellos, desde hacía tiempo la sociedad no era otra cosa que policías que los perseguían cuando andaban en bandas por ahí. Vieron a una gente organizada que planteaba problemas relacionados con su propio porvenir y que se batía con los policías. Vinieron. Desde el principio. Luego, efectivamente, a medida que se realizaba la escalada, hubo también militantes del movimiento que se nos unieron. No por milagro, sino porque hay tradiciones de lucha del movimiento obrero francés, y cuando empiezan a surgir las barricadas en las calles de París, el movimiento obrero francés se siente comprometido. Comprometido de una forma sentimental, al principio, desde luego. Gente que ha participado en las barricadas de la Liberación, para quien las ba-

ricadas representan la Comuna, existe en el movimiento francés. La enorme tradición anarco-sindicalista que tiene gran influencia hasta en la CGT, actuó entonces. Acudieron elementos minoritarios, pero en número considerable, de la clase obrera, y personas que se unían a nosotros para batirse, decididas a batirse contra la policía en caso de choque.

—¿Fueron sobre todo ellos los que trajeron los símbolos? Es decir, la bandera roja, la bandera negra, la Internacional, el puño levantado. ¿o bien esto surgió espontáneamente del propio movimiento estudiantil?

—Del propio movimiento estudiantil. No tan espontáneamente, en la medida en que justamente ese gran sentimiento del movimiento estudiantil de no querer trabajar para sí solo, de querer salir de su ghetto, esa necesidad de ir hacia la clase obrera, que el movimiento estudiantil experimenta desde hace 20 años, desde que se ha separado de ella en 1945, al final de la Liberación, se traduce constantemente —a través de los grupúsculos, de todo lo que se quiera, de todos los debates que he podido escuchar desde hace 15 años— en: cómo lograr el empalme con la clase obrera. Y el primer medio para lograr la conexión es el de

tomar para sí la bandera roja, la bandera negra, y la Internacional, por supuesto.

—Llegamos así a la noche del 10 al 11 y a las primeras barricadas. ¿Existía una consigna determinada: "Construyan las barricadas"? ¿Estaba usted en el barrio Latino esa noche?

—Esa noche estaba en el barrio Latino; al principio, nuestro sindicato había decidido no mezclarse en la manifestación, pero más tarde resolvió que, puesto que la sangre se estaba derramando, y la policía se comportaba como se comportaba, el lugar de los profesores era al lado de los estudiantes. Habíamos decidido no convocar la manifestación, pero sí sostenerla y participar en ella en función de las direcciones sindicales. Esa noche partimos, pues, de la plaza Denfert-Rochereau después de una discusión por altoparlante en medio de 40 mil personas sentadas en la plaza del León de Belfort; nos proponíamos ir hasta la prisión de la Santé donde estaban encarcelados nuestros compañeros, y luego cruzar el barrio Latino sin ir a la Sorbona, para marchar sobre el Buró de la Radio y Televisión Francesa (ORTF). En realidad, estábamos cansados de batirnos por el problema de la Sorbona, ya que los profesores militan-

tes y los estudiantes pensaban que era necesario salir del ghetto del barrio Latino, y salir con una acción política. Hasta ese momento, el 10 de mayo, la ORTF prácticamente todavía no había anunciado que estuviera sucediendo nada. De ahí la idea de ir hacia uno de los lugares simbólicos del PODER, donde el poder ejercía su influencia más directa entre las masas. No me detendré a describir el desarrollo de la manifestación. El hecho de que habíamos sido encerrados por la policía en el barrio Latino y el propósito que teníamos al principio de no provocar choques nos impidieron atacar a los policías que cerraban el paso cuando bajamos por el boulevard Saint Germain. Fuimos detenidos al nivel de la encrucijada Saint Michel. Los periódicos hablaron de 60 ó 70 mil personas, había un cordón que hubiéramos podido forzar, pero en aquel momento hubiéramos sido nosotros los atacantes. Habíamos decidido no hacerlo nunca; en todo caso no ese día. Por consiguiente, la policía nos encerró en el barrio Latino. Estábamos bloqueados, desde luego, por el lado del Sena, el acceso a la Rive Droite era absolutamente imposible. Todo lo que sucedía en el lado Oeste quedaba totalmente aislado. Había una pe-

queña salida posible hacia el norte. Pero en fin todo estaba totalmente cerrado. En aquel momento, ya que no podíamos llegar a la ORTF, decidimos ocupar el barrio Latino tal como estaba. Recuerdo perfectamente que llevé a Jacques Sauvageot en mis hombros, con un megáfono, durante cierto tiempo, porque simbólicamente representábamos al movimiento y era necesario que los dos estuviéramos presentes al mismo tiempo para que se comprendiera bien lo que estaba pasando y lanzamos la consigna de no provocar nunca, de ocupar, pero explicando que no nos dejaríamos degollar como carneros si los cuerpos represivos nos atacaban.

Entonces les pedimos a los manifestantes que penetraran lo más posible en las calles adyacentes, que tomaran posición y embistieran. Rápidamente empezó a circular entre los manifestantes la noticia de que en varios lugares la gente empezaba a levantar barricadas de protección entre ella y los cuerpos represivos, es decir, a utilizar las rejillas de protección de los árboles y las sillas de las cafeterías. **La idea de levantar las barricadas se extendió por todas partes, se propagó verdaderamente como pólvora. No creo que haya habido consignas precisas de ninguna**

organización política para construir barricadas. Cuando se nos preguntó qué pensábamos de esto, dije claramente que me parecía bien, que una barricada nunca había tenido nada de ofensivo, y que si nadie venía a atacar, no podía ser de ningún modo peligrosa, y que le pedíamos a la gente —lo hicimos de verdad, circulamos durante horas en medio de la multitud hablando por el altoparlante— que no provocaran incidentes, que no tiraran proyectiles. Por lo demás, nadie lo hizo. Esto fue lo que viví y lo que sucedió. En aquel momento me enteré de que el gobierno trataba una vez más de hacer contacto con nosotros.

¿Pero hasta entonces ustedes habían rechazado el contacto?

—No. Ya había habido, y todo el mundo lo sabe, una serie de contactos del tipo de “Vengan a vernos”, “No, nosotros tenemos nuestras reivindicaciones, y ustedes ¿qué nos van a decir?” En fin, tal vez más adelante, cuando haya pasado más tiempo, se podrá dar detalles más importantes sobre la naturaleza de esos sucesos, sobre las discusiones que hubo entre nosotros. Todos los que venían a vernos, supuestamente como portavoces de personalidades importantes, y que deseaban servir de intermediarios con

vista a... etc. Debo decir que hubo personalidades que uno no se imagina que, en aquel momento, sentían...

—No necesariamente gubernamentales...

—...no necesariamente gubernamentales, que en aquel momento sentían la necesidad de probarle al país que gracias a ellos se había establecido ese famoso diálogo (con D mayúscula) que nadie andaba buscando, ni por parte del poder, ni de los manifestantes, evidentemente. Personalidades religiosas, culturales, políticas, de todo tipo. En fin, creo que se podrá volver a hablar de todo esto quizás más tarde. O también personalidades oficiales, miembros del gobierno, que se las arreglaban para darnos a conocer que estaban dispuestos a entrar en contacto discreto o no discreto con los insurgentes (entre comillas). Era curioso constatar que en todo momento era posible hablar por teléfono directamente con el gabinete de un ministro para resolver cualquier problema. Obtuvimos que nos instalaran en 8 minutos una línea telefónica adicional en la sede del SNE SUP. La línea sigue allí. Bueno, dejemos eso...

Por la noche, como me negaba a salir de la manifestación, pedí por altavoz que se me pusiera

en contacto con la estación de radio por medio de un carro-radio, y empezó la operación con la RTL. La primera máquina que vino fue la de Radio-Luxemburgo...

Fue un diálogo entre sordos, pero para nosotros fue algo fundamental: la conversación pasó directamente a la antena, lo que le permitió a la opinión pública (con la O grande) conocer hasta qué punto la gente que teníamos frente a nosotros era irresponsable, gente que dejaba esperar dos horas a los manifestantes, enfrentados con los cuerpos represivos, para no aportar nada mejor. Creo que este fue un factor decisivo en el desencadenamiento de un cierto sector de la opinión pública en aquel momento. Y en particular de los militantes obreros. Ese diálogo, que Radio-Luxemburgo transmitió por control remoto en una hora en que todo el mundo estaba escuchando —porque todos sabían que se asistiría a choques enormes— creó un empate psicológico en el que se puso de manifiesto toda la hipocresía del gobierno.

Tal vez es difícil comprender todo esto ahora, fuera de aquella atmósfera, pero creo que mucho de lo que ocurrió después se derivó de lo que sucedió aquella noche en la calle Gay-Lussac. Derivó no sólo de la violencia de la represión sino

también de esa impresión de que el gobierno trataba constantemente de esquivar sus responsabilidades. Si recordamos, además, que esas dos horas el gobierno las aprovechó no para discutir políticamente acerca de lo que tenían que hacer, sino para decidir si había que despertar al jefe de Estado o no, y que la decisión final se tomó cuando ya no merecía la pena, esto nos parece enorme.

¿Podría usted describir el clima? ¿Había cierta exaltación entre los estudiantes, cuando construyeron las barricadas?

—No solamente mientras las construían, sino durante toda la noche. La impresión que creo que para mí seguirá siendo para el resto de mis días la más profunda de todo ese período fue la que experimenté a las ocho de la mañana en la Escuela Normal de la calle de Ulm, en el momento en que el último manifestante logró pasar el último cordón de la policía y los militantes se abrazaron. Se abrazaban con la sonrisa en los labios, los ojos enrojecidos, y decían que tal vez se iban a morir porque la policía tenía sitiada la escuela y había amenazas precisas, que parecía que había 100 muertos (nadie sabía nada), pero que habían ganado, que la naturaleza de clase del régimen quedaba denunciada y

que a la mañana siguiente cada pequeña aldea de Francia se enteraría, el mundo se enteraría y la Revolución emprendía su camino... Y las preguntas de los compañeros —eran más de mil quinientos, tendidos en el piso de la escuela: “¿Podemos dormir dos horas? ¿Vamos a salir a la calle esta noche, o bien reanudamos a las 10 de la mañana?” Eran las únicas preguntas que hacían los que salían de la asfixia y del fuego de la calle Gay-Lussac. “¿Podemos dormir hasta las 6 de la tarde, o volvemos a empezar antes de las doce?” Debo decir que era impresionante, creo que lo recordaré por mucho, mucho tiempo.

¿Cómo pasó usted la noche de la calle Gay-Lussac? ¿Qué hizo usted?

—Estuve por mucho tiempo, todos lo saben, en el carro de Radio-Luxemburgo, entre las dos barricadas centrales de la calle Gay-Lussac y permanecí toda la noche en esa calle. No me gusta hablar de valor, ni de hazañas. Siempre he sido inconsciente en las manifestaciones, así que no tengo ningún mérito. Cuando salí delante del sumidero del Instituto Henri Poincaré verdaderamente ya no había casi nadie en la calle Gay-Lussac, aparte de las hordas de CRS que iban al ataque.

Junto con el sentimiento penoso de no poderme batir (ya que no podía permitirme el lujo de que al día siguiente la foto del secretario general de un sindicato apareciera en los periódicos con un adoquín en la mano) experimenté de un modo pleno, integral, la impresión de que los que se encontraban en la calle Gay-Lussac no saldrían de ella. La impresión de que de todos modos el gobierno había perdido, ya que se había visto obligado a asaltar las barricadas, pero que al verse vencido lanzaba de todos modos a sus agentes que iban a asesinar a todos aquellos militantes verdaderamente excepcionales, que arriesgaban sus vidas allá dentro.

Además, creo que el nivel de conciencia política de esos militantes es algo que hay que destacar. Su primera reacción, tarde en la noche, fue la de cogerla con las estaciones de radio que no daban informaciones; ya no las daban. Nos acordaremos por mucho tiempo de Jacques Paoli mientras les decía a sus reporteros que transmitían por control remoto: "No se exciten, en fin, no estamos aquí para dramatizar, esténse quietos. Los manifestantes estaban listos para apedrear los carros-radio, ya no podían hacer distinciones entre los periodistas que, justamente trataban de transmitir todo aquello a la "Institución Radio".

Intervine desde el techo de uno de esos carros y les dije que, al contrario, los periodistas que estaban allí debían dar a conocer lo que sucedía, les expliqué que todas las cintas grabadas que estaban allí debían salir. Bastó esto para que los militantes levantaran los dos carros-radio, de RTL y de Europa No. 1, por encima de las barricadas de la esquina Saint-Jacques y Gay-Lussac. Se asistió a un debate en plena barricada, sobre el "filtro de la información" y los manifestantes se abrieron camino levantando los carros primero por la parte de alante y luego por la de atrás. Permitieron que las máquinas salieran porque estimaron que era políticamente muy importante que las cintas grabadas salieran de las barricadas. Creo que esto puede dar una idea del nivel político de los militantes presentes que poco antes ya estaban listos con los adoquines en la mano para apedrear los carros-radio.

—Llegamos así a la mañana del día 11 de mayo. A usted le habían preguntado: "¿Cuándo vamos a reanudar la manifestación?"; pero no la reanudaron antes del 13, me parece, antes del gran desfile.

—No. Y por una buena razón: cuando salí de la Escuela Normal, donde me había refugiado,

fui a la sede de la Federación de la Educación Nacional. Allí me enteré de que el buró confederado de la CGT y el de la CFDT, que estaban reunidos desde las 5 de la mañana, nos esperaban. Nos reunimos todos en la Bolsa del Trabajo, tal como estábamos, lo que provocó cierta impresión entre aquellos burócratas sindicales de saco y corbata; en seguida nos propusieron adelantar 24 horas la manifestación interconfederal que tenían prevista para el 14 de mayo.

—¿La habían provisto a raíz de las barricadas, o bien estaba decidido de todos modos?

—Lo habían decidido en vísperas de las barricadas. Nos habíamos batido ya desde hacía tiempo para que eso se diera el 13 de mayo, fecha que para nosotros tenía más valor político que la del 14. Después de lo que ocurrió en la calle Gay-Lussac, resolvieron adelantarla 24 horas. Se trataba, pues, de una decisión de principio ya tomada. También discutimos durante 24 horas seguidas, o sea, todo el día 12 de mayo, sobre la forma que se le daría a la manifestación, sobre la autorización con respecto a los diferentes colores de las banderas, los distintos tipos de banderolas, el contenido político de esa manifestación...

—Sobre la presencia de Cohn-Bendit...

—Creo que puedo hacer el relato auténtico de lo que sucedió. No es un secreto, nosotros no tenemos diplomacia secreta. Para nosotros esa manifestación era importante porque pensábamos que nos permitiría un debate con los militantes que participaría en ella; por otra parte, estábamos bastante seguros de nuestra fuerza y de que llegaríamos a imponer un cierto carácter a la manifestación. No teníamos un interés especial en que Cohn-Bendit se encontrara a la cabeza de los manifestantes. Yo había especificado que no queríamos que la cabeza de la manifestación tuviera un carácter provocativo. Entonces un compañero secretario general de la Unión Regional de la región de París de la CGT se creyó autorizado a pedir explicaciones y a declarar que, en cuanto a ellos, no querían que Daniel Cohn-Bendit estuviera a la cabeza de la manifestación. Planteaba, pues, una exclusión nominal o personal que evidentemente no era posible aceptar, ya que la manifestación estaba destinada a sostener a las víctimas de la represión y que Daniel Cohn-Bendit en aquel momento tenía pendiente una inculpación universitaria, o sea, era víctima de la represión. Se lo hice saber in-

mediatamente al representante de la Confederación, y eso fue lo que justificó la presencia de Dany Cohn-Bendit entre los que estaban en primera fila en la manifestación del 13 de mayo.

—Pero, hubo una larga discusión de 24 horas al respecto.

—El hecho de que Georges Seguy, Deschamps, etc. desfilaran delante de una bandera negra y una bandera roja y al lado de Dany Cohn-Bendit, hebreo, anarquista y alemán, era algo muy cargado de significado político, aún prescindiendo de los colores de las banderas y de cualquier otro símbolo.

La CGT sabía perfectamente que, aunque no convocara esa manifestación, una gran masa de sus militantes estaría presente en ella. La pizarra de la CGT estaba congestionada de llamadas de los secretarios de las secciones sindicales que preguntaban la hora y el lugar de la manifestación y qué tipo de banderolas debían llevar.

¿La impresión de victoria que reinó en la mañana del 11 de mayo era una impresión de doble victoria, también con respecto a las centrales sindicales?

—Durante todo ese período nos mantuvimos en una situación de fuerza excepcional con respecto a los aparatos sindicales. Todo lo que sabíamos de la emo-

ción que reina en las secciones sindicales y fuera de ellas, entre los militantes del sector obrero, era tal que con la CGT o sin ella tendríamos a cientos de miles de manifestantes cuando llamáramos a la próxima manifestación contra la represión. El 13 de mayo, a pesar de las negociaciones, habíamos comprobado una vez más el papel en cierta medida represivo de las organizaciones sindicales que, desde la llegada de nuestro cortejo a la plaza de la República, trataron de neutralizarla, aislarla; y sobre todo vimos las condiciones en las cuales se realizó la dispersión de los manifestantes: vimos el servicio de orden del Comité Central del Partido Comunista Francés en acción, dirigido por miembros del Comité Central del Partido.

—¿O sea? ¿Había automóviles con altoparlantes que gritaban: “dispersión por el boulevard Arago”, no es así?

—No solamente automóviles, sino también militantes que llevaban el brazalete con la sigla de la CGT; todo el mundo sabía —en fin, los militantes que los conocían bien— que no se trataba en absoluto del servicio de orden normal de la CGT; ésta sólo tenía una preocupación: que la manifestación se acabara efectivamente en Denfert-Rochereau, mientras que varios

miles de manifestantes querían sobre todo que su manifestación tuviera un objetivo político, incluyendo el objetivo final. El número de manifestantes, el carácter de las consignas, eran difícilmente compatibles con las manifestaciones tradicionales Bastilla-República, a pesar de que esa Bastilla-República se hubiera convertido ese día en Gare de l'Est-Denfert-Rochereau. La manifestación tenía también otro contenido político, de modo que su dispersión sin que se hubiera lanzado ninguna consigna para el día siguiente, sin que se hubiera alcanzado ningún objetivo político, fue mal acogida por numerosos manifestantes, y la forma en que los militantes de la CGT o del Partido Comunista trataron de dispersar a los manifestantes...

—¿Qué forma?

—Por un lado era brutal y, por el otro, sin ninguna explicación política. Nosotros nunca habíamos lanzado la consigna de dispersar una manifestación sin haber explicado el motivo. Tenemos derecho a creer que los militantes que participan en una manifestación no son más tontos que los que la han organizado. Ellos también tienen derecho a que se les explique los motivos políticos o sindicales de la manifestación y de su dispersión. Y esto no se había hecho

en aquella oportunidad. De ahí los pequeños incidentes que se produjeron al final de la manifestación. Hubo que explicar claramente que, aunque en la confusión total que había reinado hasta aquel momento muchas personas se habían excedido, no era evidentemente posible tomar el Eliseo entre tres o cuatro mil personas sin armas.

—Efectivamente, hubo varias personas, no militantes sino simples ciudadanos, que habían seguido a los manifestantes, y que declararon haber oído los gritos de "al Eliseo". Un grupo de personas llegó hasta Latour-Maubourg y hasta el Quai d'Orsay, y creo que el servicio de orden de la UNEF, sobre todo, trató de calmarlos, de detener su marcha...

—El servicio de orden de la UNEF es una mera ficción, nunca ha existido un servicio de orden de la UNEF, eso no existe. Eso ya no existe en París desde hace cinco años.

—Sin embargo, hay estudiantes con un brazalete marcado SO. ¿De dónde vienen?

—En ningún momento la manifestación ha estado controlada por el aparato sindical de la UNEF. Algunos eran militantes que aceptaron encargarse del orden, otros eran militantes de

organizaciones políticas que nunca han recibido órdenes del buró nacional de la UNEF y que se prestaron en aquella oportunidad porque los miembros del buró de la UNEF aceptaban discutir las consignas con ellos y con los responsables de las diversas organizaciones que se encontraban presentes.

—Aparte de esto, hubo esa famosa marcha por Latour-Maubourg hacia el Eliseo, y la consigna "al Eliseo" que abortó completamente. ¿Se trató simplemente de un problema de relación de fuerzas?

—Se trató de un problema de situación política. Cuando se quiere tomar el Eliseo, no se va a tomar el Eliseo con las manos vacías. Entre otras cosas, había demasiada gente. Un millón de personas no va a tomar el Eliseo, porque no existe ni en Francia, ni mucho menos en la región de París, un millón de personas cuya conciencia política tenga un nivel tal que hayan sentido la necesidad, el 13 de mayo de 1968, la necesidad política de tomar el Eliseo. Por otra parte, si un puñado de hombres desea tomar el Eliseo y tiene el nivel de conciencia política correspondiente, en rigor esto es concebible, pero entonces faltan los medios. Por consiguiente, la manifestación no se llevó más lejos.

—Luego vino lo que se llama el "relevo" de ese movimiento político, por las huelgas; huelga espontánea primero en Nantes, Sud Aviation, en Flins, y luego en todo el país.

—Aquí me parece oportuna una explicación política muy clara de lo que sucedió. El movimiento estudiantil no es el único que ha descubierto las virtudes de las barricadas, la violencia, la confrontación con las fuerzas represivas del Estado policial. En los años anteriores, hubo conflictos en el movimiento obrero: la huelga de los mineros, los sucesos de Nantes, de Cleón y otros. Hubo las barricadas en Mans seis meses antes, y el movimiento estudiantil tomó algunas tradiciones de lucha del movimiento obrero y les confirió un valor ejemplar: los estudiantes generalizaron esa lucha sobre un tema político muy amplio, mientras que el movimiento obrero sólo había podido actuar aisladamente y en relación con conflictos locales. **Y la clase obrera volvió a descubrir entonces sus propias tradiciones de lucha tal y como habían sido planeadas de nuevo, y de otra forma, por el movimiento estudiantil.** El movimiento obrero se dio cuenta en aquel momento de que desde hacía años tenía enormes reivindicaciones, sobre todo en relación con los decretos, de que no había su-

frido más que derrotas y de que era posible, a través de una acción decidida y una confrontación directa con el poder, hacer retroceder ese Poder que acababa de ceder ante los manifestantes que se habían echado a la calle, sobre los tres puntos que éstos planteaban (evacuación de las fuerzas policíacas, liberación de sus compañeros, reanudación de las clases en las facultades). Este descubrimiento de sus propias fuerzas, que el movimiento obrero hizo a través del movimiento estudiantil y que había quedado demostrado en Rhodiaca, en Caen, en Redon, etc., fue lo que permitió que ese movimiento tomara un nuevo impulso. Fue lo que permitió pasar de la simple solidaridad sentimental contra la represión policíaca a la solidaridad de lucha. Los obreros también tenían algo que defender, y ese algo eran sus condiciones de trabajo, sus condiciones de vida, sus condiciones de seres humanos que viven dentro de un cierto tipo de sociedad. Yo no quiero decir que las reivindicaciones del movimiento obrero estuvieran politizadas; sí creo que eran profundamente políticas y no reveladas. Es decir que la CGT y el Partido Comunista, a fuerza de llenarles a los obreros la cabeza desde 1935 con su campaña para explicarles que la Revolución era casi imposible en Francia

sin pasar por una etapa democrática (entre comillas), habían tenido como resultado que la clase obrera francesa, a pesar de su vieja tradición anarcosindicalista, hubiera llegado hasta olvidar el significado de una huelga general de larga duración: el viejo sueño de los anarquistas de los años 1903-1905, de la conquista del poder por la huelga general. A pesar de que conocía la fuerza de la huelga general, y a pesar de que la huelga general se había realizado —y fuera de todo control de las organizaciones sindicales— la clase obrera estaba tan condicionada ideológicamente que ya no era capaz de recobrar su propia fuerza.

—¿Se puede decir que todavía está condicionada de la misma forma?

—Creo que lo que quedará en el movimiento como algo irreversible es su recondicionamiento profundo. Esa acción y esa fuerza que han sentido, esa impresión de impotencia que han experimentado en las últimas semanas (con esas “negociaciones sector por sector”), ese aislamiento que las organizaciones sindicales han vuelto a crear artificialmente, mientras que la fuerza de la acción de masa total y global había quedado demostrada, todo eso los había sometido a una experiencia nueva. Una expe-

riencia que, en mi opinión, tiene que ser decisiva si hay movimientos capaces de explotar políticamente la situación. Hay cosas que tal vez ya no serán posibles y lo que quedará de estos acontecimientos será, en mi opinión, lo siguiente: que la clase obrera habrá vuelto a encontrar, por un lado, ciertas tradiciones de lucha y, por el otro, habrá pasado por una experiencia política insustituible, la huelga más grande que el movimiento obrero ha conocido en Francia y probablemente en muchos países.

—Hubo un momento interesante, es decir, dos momentos: ustedes estuvieron en el aire una primera vez en "Zoom" el martes por la noche y, al día siguiente, o dos días después, en una tribuna del Noticiero de Televisión en el canal uno. ¿Tiene usted algo que decir o precisar con respecto a esto?

—Sí, desde luego. Tengo que decir que esto también demostró que todas las luchas parlamentarias o de la izquierda tradicional libradas durante 10 años en relación con la televisión, no habían logrado nada, mientras que unas barricadas en la calle Gay-Lussac habían permitido romper la muralla de la maquinaria Televisión. Y si la transmisión "Zoom" se realizó, no fue gracias al gobierno o a

su liberalidad, ni a la dirección de la ORTF. Si la transmisión pasó íntegramente fue porque alrededor de los aparatos estaban presentes 2 ó 3 militantes de la ORTF, periodistas, productores, técnicos, que exigieron la transmisión, llevaron las cintas de un circuito a otro y declararon que si había cortes, se renunciaría al espacio de transmisión y quedaría un vacío de una hora en los programas de la ORTF. Por un lado, habíamos logrado penetrar en la fortaleza de la ORTF y, por el otro, le habíamos demostrado a la opinión pública que era posible hacerlo. Además, la transmisión de "Zoom" era la primera que hacíamos y nos fue de todos modos difícil (nunca habíamos utilizado ese canal), nos era difícil expresarnos para responder a los interlocutores y también ante el público; pero la segunda emisión fue, en mi opinión, mucho más eficaz y creo que pudimos darle a la lucha que se estaba librando su verdadera dimensión; esto produjo un impacto más fuerte que nunca, más fuerte incluso que el de la campaña presidencial, ya que nunca se habían realizado debates de ese tipo en la televisión. En la segunda transmisión, era evidente que los periodistas que teníamos enfrente no contaban, estaban prácticamente anulados.

—Llegamos ahora a la última noche de las barricadas, con respecto a la cual hubo varias versiones e incluso discusiones.

—¿La noche de la plaza de la Bolsa? Bueno, allí asistimos a otro fenómeno igualmente increíble: la policía, los cuerpos represivos, todas las fuerzas de represión perdieron simplemente durante 35 minutos la pista de 40 mil manifestantes alrededor de la Gare de Lyon. Si usted escucha atentamente los relatos de los reporteros, se dará cuenta de que, una vez establecido con 400 personas el servicio de orden en un punto de la calle de Lyon, cerca de 40 mil manifestantes se encaminaron rumbo a la plaza de la Bolsa, siguiendo itinerarios diversos, de acuerdo con las instrucciones que se les había dado, después de discutir las, desde luego. Se necesitaron 20 minutos para que los manifestantes se encaminaran, porque tuvimos que discutir acerca del objetivo. El objetivo que se fijó, la Bolsa de Valores, les gustó a los manifestantes por su carácter simbólico, por ser el símbolo del poderío del Capital. Y durante 40 minutos la policía de París, los Cuerpos Represivos de seguridad, los agentes y las "brigadas especiales" buscaron por todo París a los 40 mil manifestantes que se estaban dirigiendo hacia la plaza de la Bolsa. En cuanto a desintegración

del aparato de represión, difícilmente se puede imaginar algo mejor. Llegamos, pues, a la Bolsa y encontramos la plaza vacía...

—¿Usted estaba también presente?

—Tuve alguna dificultad para reunirme con los que iban a la cabeza del desfile, pero alcancé con algunos compañeros el grupo de unos miles de manifestantes que fueron los primeros en llegar a la plaza de la Bolsa. Allí planeamos una invasión de todo el barrio de la Bolsa, y se discutió si era mejor ocupar la Bolsa, o bien ir a los barrios populares, o bien regresar al barrio Latino, etc. En ese momento recibimos la noticia de que se habían verificado peleas esporádicas y aisladas en el barrio Latino y que por consiguiente la mayoría de los manifestantes se había desviado hacia ese barrio. En mi opinión, este fue un error político grave, ya que para la opinión pública era muy importante que, si había que pelear esa noche, los choques tuvieran lugar en los barrios populares.

En relación con aquella noche debo decir también que la CGT había convocado dos manifestaciones en la Rive Gauche y la Rive Droite, y que las dos concentraciones juntas no habían reunido ni la tercera parte de

los manifestantes que estaban presentes en la Gare de Lyon, respondiendo a nuestro llamado. Por otro lado, una gran parte de los manifestantes de la CGT que venían subiendo por el lado de la Gare de Austerlitz se había unido al grueso de la manifestación en la que aparecían numerosos letrados de los sectores sindicales de la CGT.

—Hay que tratar de definir quién iba a esas manifestaciones. Evidentemente había estudiantes, pero el fenómeno del que usted habló al principio, el de los jóvenes trabajadores, de los jóvenes desocupados, etc. había aumentado considerablemente.

—Creo que la participación obrera en la manifestación de aquella noche se puede evaluar aproximadamente en un 50%. Además, los pequeños grupos de manifestantes que habían abandonado la concentración de la CGT se volvieron a reunir y, al cruzar por los barrios, se unían a los otros, de modo que la manifestación aumentaba cada 800 metros. La gente se unía a los manifestantes.

—Fue en esa oportunidad cuando el entonces Ministro del Interior Fouchet habló, esa misma noche, o al día siguiente, de la "canalla" de París.

—Sí, bueno, la canalla somos nosotros. Son los estudiantes,

los jóvenes desocupados, los obreros, los profesores de la universidad. Debo decir que, en rigor, aparte del debate teórico que agitó al movimiento obrero durante 50 años para establecer cuál era el papel exacto del proletariado, el hecho de que los jóvenes desocupados que no encontraban su lugar en la sociedad actual se hayan unido a nosotros, a nuestra lucha, es para nosotros, más que nada, un motivo de orgullo. La combatividad de esa gente totalmente rechazada por la sociedad era tal vez mayor que la de nosotros, y esto es importante. También tengo que decir que los manifestantes estaban en la calle desde el 3 de mayo y desde entonces no regresaban a sus casas, y que el aspecto que tenían planteaba problemas interesantes de interpretación. El control de la policía sobre una parte de la canalla es algo conocido mundialmente. Y la utilización que se hizo de ella puede considerarse igualmente como una provocación policíaca, ni más ni menos. Si entre las personas detenidas se encontraban unos cuantos proxenetas que habían sido arrestados en Pigalle la semana anterior, probablemente no fue por casualidad. Si hubo civiles que rompieron las vidrieras, tampoco fue gratuito, y esto sucedió a menudo. En las manifestaciones tuvimos constante-

mente a personas, prácticamente siempre las mismas, que impulsaban a los demás a cometer acciones puramente provocativas.

—¿Lo que se llama “elementos incontrolados”?

—Los elementos incontrolados. . . vamos a hablar de ellos. . . Nunca he visto nada más incontrolado que ciertas brigadas de CRS presas de crisis histéricas hasta rodar por el suelo, hasta tal punto que algunos oficiales de policía se vieron obligados a aporrear a sus propios agentes. Nunca he visto nada tan incontrolado como una brigada que se puso a atacar a los manifestantes en la plaza Saint Michel, en el momento mismo en que un comisario principal acababa de decirme que no lanzaría más granadas lacrimógenas con tal de que le permitiéramos hacer retroceder a sus hombres y reagruparlos. Nunca he visto nada tan incontrolado como esa gente que hacía batidas después de las manifestaciones. Aquella noche un grupo que se encontraba en la Facultad de Derecho, por el fondo, oyó gritar a los manifestantes heridos sobre los cuales se ensañaban unos cuantos sádicos, fascistas, que se comportaron con una brutalidad increíble. No se escatimó nada. Y es lamentable que la parte más interesante de esos testimonios haya

sido recogida por médicos que están ligados por el secreto profesional y por esa estructura represiva que es el Consejo de la Orden de los Médicos. Por consiguiente, todo lo que los médicos saben sobre el asunto no se ha divulgado en ningún libro, ningún documento escrito.

—**En la mañana del 25, es decir, la mañana de ese último viernes de mayo, muchos tuvieron la sensación de que tal vez ese día el aparato estatal alcanzó su grado cero, y que todo era posible. . .**

—Efectivamente, según los informes que recogimos después, los gabinetes ministeriales estaban a punto de disolverse espontáneamente, algunos ministros quemaron sus archivos, los más valerosos entre ellos, como Edgar Faure, habían llegado a su circunscripción. Ahora lo sabemos, pero en aquel momento lo ignorábamos. Algunos de nosotros habían propuesto una manifestación para el 25 de mayo por la tarde, en el lugar donde se desarrollarían las negociaciones entre la CGT, el patronato y el Estado. Cometimos entonces el error político tal vez más grave de todo ese período, el de no aprovecharnos de lo que estaba ocurriendo y que algunas personas sabían. Pero debo decir que el estado de nuestros compañeros ante la dureza de

la represión, la impresión de que efectivamente al día siguiente la policía iba a disparar contra nosotros, nos indujeron a entrar en una fase que tratamos de explicar como una fase de aclaración política. Era cierto, por otra parte, que toda esa violencia se prestaba para encubrir algunos aspectos políticos de las operaciones y que era oportuno que la prensa, en lugar de hablar exclusivamente de la violencia, pudiera hablar de los aspectos políticos que esas operaciones envolvían. Creo que este fue un error bastante grave. De acuerdo con los informes que tenemos ahora, si hubiéramos sido capaces de reanudar la manifestación al día siguiente, la policía y el ejército tenían la orden, no solamente de no disparar sino de retirarse. Creo que probablemente hubiera sido posible, en realidad —en fin, siempre se puede hacer estas suposiciones a posteriori—, derribar totalmente lo que quedaba del aparato estatal burgués el 25 de mayo por la noche.

—El 25 de mayo por la noche usted mismo dijo que ya se debía abandonar la violencia porque esto alentaba al electorado. En aquel momento, todavía se hablaba de referéndum...

—Rechazo este análisis. Yo dije entonces que la violencia, en cierta medida, podía ser utiliza-

da para encubrir algunos aspectos políticos, pero no censuraba la violencia en sí. Añadí que no era la única forma de expresarse y que tal vez hubiera sido oportuno que por un cierto período pasáramos a otra fase, una fase de explicación política. En cuanto al referéndum, nunca hubo ninguna ambigüedad, siempre pensé que había que impedirlo, del mismo modo que sigo pensando que si los señores Mitterrand, Waldeck-Rochet, De Gaulle, Bidault resultaban electos, esto carecería totalmente de significado. Tal vez modificaría la naturaleza, el estilo de la lucha, pero para mí mientras existen patronos, asalariados, burguesía, etc., la forma en que funcionan estas estructuras no cambiará nada, y la lucha contra ellas debe continuar; y el referéndum para mí no era sino una payasada más entre tantas. Por consiguiente, en ningún momento he tomado una determinada actitud en función de un movimiento cualquiera, de un electorado cualquiera. La opinión pública en sentido global no me interesa, lo que me interesa sumamente es la actitud de la clase obrera y de los que se han unido a ella en el combate. La opinión pública en general es para mí una noción sin sentido, así como la noción de mayoría tampoco me interesa mucho. Creo que si una minoría está

estructurada políticamente y ha decidido actuar, en una situación donde existe una dinámica de acción, lo que cuenta es lo que se mueve, y todo lo que permanece estático no existe siquiera.

—¿Fue entonces cuando usted dejó el SNE SUP?

—Renuncié al SNE SUP el 27 de mayo por la mañana, porque pensaba que desde hacía tiempo gravitaba sobre mis declaraciones una pesada ambigüedad. O bien hablaba en nombre de mi sindicato, en función de lo que pensaba la base militante de mi sindicato; y, puesto que la radio y la prensa me presentaban como uno de los responsables del movimiento global, me veía muy limitado con respecto al propio movimiento. O bien expresaba actitudes que suponía acordes con las de los militantes de avanzada del movimiento, y entonces arrastraba al sindicato en una forma que no era normal. Por otra parte, estimaba que, en la fase en que se encontraba la acción, los sindicatos debían pasar a un segundo plano con respecto al movimiento de las masas reales. La presencia misma de los sindicatos en las primeras filas de la manifestación modificó su naturaleza, canalizó en cierto sentido la manifestación, porque los sindicatos no pueden convocar para cualquier tipo de

manifestación en cualquier circunstancia, ni pueden llevar a cabo cualquier tipo de acción. El hecho mismo de que las direcciones sindicales participen en un cierto tipo de acción, las limita. Por consiguiente, no sólo renuncié al sindicato para ser más libre, sino también para que el propio sindicato al cual pertenecía dejara de tener esa función de apadrinamiento general del movimiento que, en mi opinión, era un freno para este último.

—Hubo también lo de Charléty, y los “observadores” están de acuerdo en reconocer que aquel día reinó la impresión de que se estaba asistiendo al nacimiento, si no de un nuevo partido, por lo menos de una nueva fuerza, de un nuevo movimiento.

—Creo que el nuevo movimiento surgió el 3 de mayo, para no remontarse más atrás. Se ha hablado mucho de lo que ocurrió en marzo en Nanterre y en otros lugares. Lo que sucedió en Charléty fue que hubiera podido verse allí la expresión política de ese movimiento y que esto no fue posible por una razón: hubo un esfuerzo extraordinario para recuperar ese movimiento, por parte de hombres políticos que trataron de utilizar para sus propios fines lo que acababa de ocurrir en la calle.

Es este el caso, en particular, del Partido Socialista Unificado que, por razones que todavía no he llegado a comprender, fue responsable de una parte del servicio de orden alrededor de la tribuna de Charléty, lo que le permitió a Mendes-France subirse a la tribuna, mientras que teóricamente sólo tenían derecho a hacerlo los que iban a hablar. Esto dio lugar a todas las maniobras que llevaron a cierta fricción política en el interior del movimiento, cosa que fue bastante fácil gracias a la filiación política de algunos militantes de la Dirección Nacional de la UNEF.

—Pero Mendes-France se negó a hablar. Estaba presente, pero no se manifestó.

—¡No faltaba más! Por un lado, nadie se atrevió a pedirle que hablara porque hubiera provocado un incidente de tal magnitud que probablemente no hubiera habido ningún mitin. Por otra parte, efectivamente no habló. Debo decir que la prensa afirmó, con gran asombro de las personas que habían participado en esa manifestación, que había sido aclamado. Yo estaba presente antes de que llegaran los manifestantes. Sólo había un grupo de personas. Se anunció la presencia de Mendes entre los manifestantes y hubo aplausos por el lado de la derecha, mi-

rando hacia la tribuna. Más tarde, cuando ya las dos terceras partes de los manifestantes habían abandonado Charléty, hubo varios grupos que gritaron “Viva Mendes-France”. De casualidad, estaban presentes en aquel momento unos periodistas que encontraron eso muy interesante, y al día siguiente ese mitin se había convertido en un gran mitin en el que se había lanzado no se sabe bien qué candidatura Mendes-France. Para mí, Mendes-France es probablemente el reformista más inteligente que hayan producido la III y la IV Repúblicas; es, entre todos esos politiqueros, el hombre político más capaz de provocar transformaciones profundas y continuas de la sociedad. Es decir, el hombre político más capaz de evitar al máximo la ruptura entre las clases de la sociedad francesa, y el más capaz de lograr que, a través de reformas, el poder del Estado burgués se mantenga, atenuando al máximo las contradicciones de clases que están presentes en su interior. Eso es todo.

—Barjonet dijo ese día: “Todo es posible todavía”. ¿Cree usted que ese día todo era posible? No olvidemos que estábamos a dos días del discurso de De Gaulle del 30 de mayo.

—Puede ser. No es de excluir que en aquel momento todavía

fuera posible hacer muchas cosas. Pero una situación no tiene valor en sí. Sólo tiene valor por las iniciativas que pueden tomarse a partir de ella y que la transforman. Era posible, si se lanzaban consignas precisas entre las masas en movimiento. Era posible, si un cierto número de objetivos se hubiera empezado a lograr, como por ejemplo la instauración del doble poder en las empresas. Lamentablemente, el peso de los aparatos sindicales y de la ideología que durante treinta años había sembrado entre la clase obrera hicieron este proceso lento y difícil. Para lograr esos objetivos, necesitábamos una larga huelga durante la cual pudiéramos instalar un cierto número de estructuras políticas, como el trabajo de los comités de acción, etc. Pero en un plazo tan breve sólo fue posible lograrlo a título de ejemplaridad, como en el caso de la CSF de Brest, que siguió manteniéndose en huelga cuando en todas partes ya ésta había cesado. Allí donde hubo labor política la naturaleza de la lucha cambió. Nosotros sólo pudimos hacerlo en algunas empresas.

En aquel momento, pues, todavía todo era posible, efectivamente. También era posible estructurar muy rápidamente numerosos comités de acción, colmar también la separación entre París y la Provincia, separación

de la que se ha hablado muy poco hasta ahora, pero que en todos esos acontecimientos tuvo una importancia muy grande. En aquel momento volvieron a surgir, ya que nos encontrábamos en una fase no de acción permanente sino de debate político, todos los que eran grupos políticos estructurados anteriormente, algunos de los cuales se propusieron como meta reforzar su propia organización, incluso en perjuicio de las acciones que se podían llevar a cabo. Todo esto influyó en la situación; todo esto y, tal vez, también la clarividencia de algunas personas del régimen que, después de un primer momento de pánico, tuvieron ideas claras y se dieron cuenta de que no todo estaba perdido. Por otro lado, había que ser muy ingenuo para imaginarse que la burguesía francesa cedería sin combate, prácticamente, salvo el combate de su policía. Había que ser muy ingenuo para imaginarse que todo se pudiera hacer en unas semanas. Quizás hubo alguna posibilidad en un momento de pánico, que se puede fijar en torno al 24 ó 25 de mayo. Se produjo así una convergencia de intereses considerable entre el poder del Estado y los aparatos de muchos sindicatos o partidos políticos, para los cuales la alternativa no era el poder burgués o la revolución, sino el poder

estatal ó el reformismo del Partido Comunista Francés y de la FGDS. A partir del momento en que hay una convergencia de intereses objetivos de esta naturaleza, o sea, a partir del momento en que los dos quieren dejar creer que existen dos posibilidades, y sólo dos, en la alternativa —o bien el socialreformismo, o bien el gaullismo—, a partir de ese momento los golpes convergen sobre la tercera parte, que se les atraviesa y les echa a perder el juego. Porque en definitiva, al principio, ni uno ni otro habían comprendido bien las dimensiones de la lucha, y cuando se dieron cuenta de que los dos iban a perder, entonces echaron mano al procedimiento de las negociaciones.

—Esta “reconciliación” acerca de las elecciones generales. . .

—Sí, porque se dieron cuenta de que no era posible engañar a la gente a nivel nacional con negociaciones, con su propósito de disolver el movimiento en negociaciones sectoriales, volviendo a poner en primer plano todos los antagonismos locales, geográficos, tratando de borrar la línea general del movimiento bajo una oleada de reivindicaciones particulares, de modo que la gente de las minas de hierro no se interesara más que en las negociaciones de las minas de hie-

rró y no se interesara en lo que sucedía en otros sectores.

Hasta el momento en que ese aislamiento llevó a los sucesos de Flins. . . porque desde 1945 la Régie Renault es el punto de mira de toda la clase obrera, todo cambió otra vez.

Hubo, pues, esa tentativa de romper el orden revolucionario de la huelga y sustituirlo por el orden de la legalidad burguesa, es decir, el sistema electoral. La convergencia de intereses de los diferentes partidos, tradicionales, tanto gaullistas como socialdemócratas —e incluyo en la socialdemocracia al Partido Comunista Francés— era de una evidencia tal que provocó una agitación enorme en la CGT, y agitaciones menos visibles pero importantes en el PCF. ¿Y quién conocerá nunca la resolución de las células del PCF de Flins, o de Mureaux?

—Hablemos de Flins, ya que usted estuvo allí personalmente. Fue a causa de eso que la CGT lo tachó a usted de agitador profesional. ¿Qué sucedió en Flins?

—“El jefe de los grupos Geismar” estaba, pues, en Flins con sus submarinos, su aviación y sus 200 mil hombres. Bueno, en Flins ocurrió lo que todo el mundo sabe: la dirección de las empresas Renault, es decir, el Estado Francés, llamó a los CRS

para evacuar un piquete de huelga. En mi opinión, el objetivo político era muy claro. En primer lugar, había que demostrar que eran capaces de poner fin a la ocupación de una fábrica; es un objetivo importante, una demostración pública. El poder gaullista también es capaz de comprender el valor ejemplar que puede tener una acción determinada llevada a cabo en un lugar determinado. En segundo lugar, después de haber evacuado a sus CRS, concedieron 48 horas más tarde las dos terceras partes de las reivindicaciones de los obreros y los hicieron volver a la fábrica. O sea, por un lado, una huelga terminada después de darles satisfacción a los obreros, por el otro, la demostración de la fuerza del Estado, de la capacidad del poder estatal para volver a tomar en sus manos algo determinado. Y se había escogido Flins porque es un lugar aislado.

Su error político fue que Flins es el lugar donde la infraestructura sindical es más débil, un 5 % de los sindicalizados en la CGT o en la CFDT, es decir, un control del aparato sindical verdaderamente escaso. Fue un error, porque el ejemplo de 1936 hubiera debido inclinarlos a realizar esa operación en un lugar donde los sindicatos tuvieran en mano firmemente la base obrera. Bueno, pues, todo esto, la pro-

vocación, los CRS, nadie podía aceptarlo y la CGT organizó un mitin a seis kilómetros de la fábrica para llamar a los obreros a reforzar la huelga. Pero se les había olvidado una cosa, y es que para reforzar una huelga hay que establecer piquetes. Cuando 500 obreros, desilusionados por el monótono mitin de la CGT nos llamaron, cuando llamaron a los comités de acción para que los ayudaran después del mitin de la CGT, cuando durante toda una noche obligamos a los comités de acción de la región de París a ir a Flins, se reunieron allí, a pesar de las 300 detenciones en la autopista del Oeste, unas mil personas, traídas por los comités de acción. Y no eran estudiantes, sino militantes de los comités de acción, que no es exactamente la misma cosa. Se encontraron allí con unos cincuenta obreros de piquete, sin ningún responsable sindical; y fueron los militantes de los comités de acción y unos pocos obreros de Flins los que entre las 5 y las 8 de la mañana impidieron a los carros de rompohuelgas la entrada en Flins. Se trataba esencialmente de obreros extranjeros, que se encontraban sometidos al siguiente chantaje: o bien regresaban a la fábrica y reanudaban su trabajo, o bien sus papeles de trabajo y su permiso de estancia en Francia serían anulados. En-

traron uno o dos carros; los demás, cuando vieron que había, por un lado, esa caterva de CRS en una cantidad que pocas veces se ha visto en campo raso (la fábrica estaba llena, las filas de camiones eran de cientos de metros, y por metros y metros cuadrados sólo se veían los techos blancos de los vehículos de la policía) y, por el otro lado, los piquetes de huelga, la mayoría dio media vuelta. Incluso los que habían entrado a la fábrica volvieron a salir, salvo unas 10 ó 12 personas. Por la mañana, la CGT que había llamado a un nuevo mitin a 6 kilómetros para evitar las provocaciones, no logró reunir más que unas 50 personas. Había varios miles de manifestantes delante de la fábrica, porque cuando los obreros se enteraron de que había piquetes volvieron, y cuando la CGT trasladó su alto-parlante de Mureaux a Flins para darles amablemente las gracias a todas las federaciones sindicales de la CGT que habían enviado telegramas de solidaridad, olvidó darles las gracias, por ejemplo, a los estudiantes que estaban allí. Esto no les gustó nada a los militantes obreros que estaban presentes y quienes lanzaron muchos "hip hip hurrá" que tenían un sentido preciso para los estudiantes. Luego, cuando al final del discurso de la CGT y de la CFTD

comenzaron a recoger sus alto-parlantes, mucha gente —las dos terceras o las tres cuartas partes de los presentes, me pareció— no se mostró dispuesta a que no se dejara hablar a aquellos que habían venido a reforzar los piquetes, aquellas mismas personas a quienes los oradores de la CGT y la CFTD se habían visto obligados a dar las gracias por la presión de la multitud. Entonces exigieron que un estudiante hablara y, como yo estaba entre ellos, me pidieron que tomara la palabra. Y fui llevado hasta la tribuna por dos delegados de taller de la CGT. Tengo que decir, para mi gran vergüenza, que no dije prácticamente nada, porque estaba bastante agotado y lo esencial era decir que estábamos a la disposición de los militantes obreros. Que si tenían la intención de volver a ocupar la fábrica los ayudaríamos, que no queríamos dirigir su lucha. No les propusimos prácticamente nada. Salvo nuestra solidaridad. Y para poner fin a ese mitin que ponía furiosos a los permanentes de la CGT, al delegado permanente de los metalúrgicos de la CGT no se le ocurrió nada mejor que alentar a la gente a reforzar los piquetes y a enfrentarse con los CRS. Así fue como empezó la pelea.

¡Para evitar que siguiéramos hablando! Porque los obreros

dijeron: "Bueno, ahora Geismar habló, pero quisiéramos que también un obrero tuviera la palabra, sin que sea un delegado permanente de los sindicatos". Y eso ya era el colmo del horror. ¡Cuándo se había visto a alguien que no fuera un permanente hablando en un mitin! ¡Eso es algo absolutamente inimaginable! Y para evitarlo, se les mandó al encuentro de los CRS. Los CRS se asustaron, tiraron unas granadas, o tal vez tenían la orden de tirarlas. Así fue como empezó todo.

—Y todo terminó con el fracaso de Flins...

—Terminado, bueno... Por un lado, considero que no se ha terminado, pero esto llevó entre otras cosas a la muerte del estudiante, por culpa no sé bien de quién. Yo creo que se trató de gente de uniforme. Con esto no quiero decir que se tratara de las fuerzas del orden. De ahí las violencias diarias, las detenciones, la violación de la sede de la CFDT de Mureaux, no sé cuantos cientos de militantes detenidos en plena noche, lo mismo sucedió en la sede de la CGT (por cierto, parece que las confederaciones obreras no han protestado). Y sobre todo, la violencia de la policía que superó probablemente lo que había ocurrido en la calle Gay-

Lussac, según los testimonios que tenemos. Es decir que las porras fueron sustituidas por las culatas de los Mas 36, que son algo más dolorosas; que las bombas lacrimógenas fueron sustituidas por granadas ofensivas, y que los helicópteros lanzaban granadas. Pienso también, y esto lo relataron algunos lectores que escribieron al periódico, que dos manifestantes fueron tirados al agua y no se les dejó volver a tierra. Me dijeron que había un hombre con un revólver apuntado hacia el agua que les decía: "Si te acercas, disparo".

—Todo el mundo dice, y se dijo en el mes de mayo: "¿Cómo es posible que no haya habido muertos?"

—Se ha rumorado que murieron varios manifestantes. Por mi parte puedo decir que vi, con mis propios ojos, al final de las barricadas de la calle Gay-Lussac, vi en las ventanas a gente que estaba tan asqueada por el comportamiento del servicio de orden que empezó a tirar por las ventanas muebles enormes sobre la cabeza de los policías envueltos en sus carapachos como tortugas. Y cuando un baúl cae del cuarto o quinto o sexto piso sobre un montón apretado de personas, como físico que soy tengo que afirmar que es muy difícil que no mate a nadie.

—Podemos distanciarnos un poco de los hechos y tratar de aclarar cuál es, si no la situación real, cuáles son las consecuencias, según su opinión, de lo que se llama “el Movimiento”. Tratemos de hacer un cuadro de la atmósfera de Francia, después de los acontecimientos.

—Creo que se ha realizado un número considerable de transformaciones. En primer lugar, el mito de la sociedad de consumo, de la sociedad sin clases, se ha desvanecido de una forma muy evidente. Esto tiene valor, no sólo para Francia sino también para todos los países capitalistas europeos e incluso fuera de Europa. En segundo lugar, la experiencia que la clase obrera francesa ha tenido no la olvidará fácilmente. Los obreros descubrieron el valor del combate directo contra el poder estatal y la burguesía y creo que ahora no dejarán de desarrollarse rápidamente algunos conflictos, aunque no fuera más que en función de la crisis económica que amenaza con producirse. Pienso que, en cuanto al comportamiento del movimiento obrero francés, y también al comportamiento de la burguesía francesa, hay traumatismos profundos, cambios profundos que no dejarán de tener repercusiones importantes. Finalmente, hay hechos políticos

evidentes. Ya “Le Concorde” no se proyecta para el año en que estaba previsto, la fuerza de choque francesa no tendrá la dimensión que debía tener en los próximos diez años, la ORTF nunca volverá a ser la ORTF, es decir, que, aunque la vuelvan a controlar totalmente, su desmistificación es un hecho consumado. Por otro lado, el carácter del papel del Partido Comunista Francés y la CGT entre la clase obrera nunca volverá a ser el mismo que hasta ahora. Oímos a Waldeck-Rochet declarar que el Partido Comunista era el partido del orden. Vimos cuáles eran los últimos reproches que se les hacían a los izquierdistas: que asustaban a las clases medias.

El mito del partido de la clase obrera ha desaparecido oficialmente y si la labor política se lleva a cabo como es debido, si no se realiza con el sistema de los grupúsculos —y estúpidamente como ha sido llevada por los grupúsculos trotskistas desde 1925—, el tablero político francés completo, el tablero político real —no hablo de los partidos— resulta totalmente transformado. Del mismo modo que no he creído nunca que, salvo accidente y estupidez enorme de la burguesía, haríamos una revolución en un mes, así también pienso que el proceso revolucionario no está de modo alguno

en reflujo, sino que ha entrado en una fase nueva de acción política.

La revelación de que las elecciones no cambiarán nada, será también una experiencia nueva para la clase obrera. Creo también que los problemas de integración de Francia en el Mercado Común, su política exterior pretendidamente izquierdista, etc., el carácter represivo del aparato estatal, han sido puestos al desnudo. El llamamiento a los fascistas, a Salan, a Bidault, es también el embrión de algo totalmente nuevo. El fascismo es ahora parte integrante del aparato estatal de la V República. El fascismo ya no está al margen de la V República, se ha convertido en un componente no sólo legal, sino al cual se apela cuando el movimiento obrero está en una fase ascendente. Es algo totalmente nuevo.

En mi opinión, estamos en una fase prefascista, puesto que De Gaulle puede declarar en un discurso, sin que nadie proteste, que si las elecciones no pueden realizarse normalmente, entonces se dejará de lado la legalidad; puesto que los extranjeros expulsados pueden ser mantenidos incomunicados durante cuatro días, sin contacto con un abogado ni con la familia; puesto que se devuelven los portugueses a Portugal, lo que ni el

propio Franco hizo en 1939, es decir, devolver a los miembros de las brigadas internacionales de los países fascistas a su propio país; todo esto hace el gobierno francés en nombre de la República. Creo que se ha hecho una experiencia totalmente nueva, y pienso que lo que decía Barjonet en Charléty: "Todo es posible", es cierto. También pienso que la Universidad no volverá a ser nunca lo que era, que cuando los profesores y los estudiantes se unen detrás de una barricada, queda en ellos algo muy profundo y que la relación alumnos-maestros, incluyendo el carácter represivo de integración en la sociedad, que era la Universidad, cambiará considerablemente.

A través del ejemplo de un cierto número de luchas, todos estos acontecimientos han podido desarrollarse; son potencialidades enormes para el desarrollo de un movimiento revolucionario. Por otro lado, es cierto que disolver organizaciones significa darles un nuevo campo de acción, aunque necesiten algún tiempo para reorganizarse, para que la definición tenga lugar entre los militantes que estaban presentes pero no están totalmente convencidos y que tienen temor a ciertas modalidades y represiones, y aquellos que están dispuestos a librar el combate revolucionario. Finalmente, es

algo también sano. Aunque durante algún tiempo esos movimientos se encuentren muy amonorados con respecto al papel que han desempeñado durante un período, esto no tiene importancia, ya que si sostienen una lucha política que convenga a la situación, cuando la situación política, económica y social esté en una fase en que será posible una nueva explosión, estos movimientos estarán naturalmente en onda con la realidad política.

Creo que estamos al comienzo de una acción, y no al final de algo. Creo que la definición ha tenido lugar en círculos que se suponían homogéneos. Ha tenido lugar entre la clase obrera, entre los cuadros de las empresas, en las familias, en las instituciones, y esto es válido tanto para París como para la Provincia. En todo este asunto, la Provincia ha tenido siempre un retraso con respecto a París, pero ya no. Efectivamente, todo ha cambiado.

Si considero la actitud que yo mismo podía tener, personalmente, hace dos meses, con respecto a las tesis que defiendiendo ahora, hay un mundo entre ellas. Porque nosotros también éramos víctimas de toda esa intoxicación de los aparatos, los partidos, la prensa, la radio, el poder, de todos los ideólogos agusanados, de todos los Raymond Aron y de toda esa gente que anda

por los mercados de Europa Occidental...

También hubo, para los militantes más conscientes, la revelación del papel de la Central Intelligence Agency en todas estas operaciones: al principio, miró con cierta complacencia a ese movimiento que ponía al general De Gaulle y su pretendido neutralismo en una posición incómoda; pero el día en que el movimiento reveló su dimensión revolucionaria, porque la clase obrera se unía a él, puso en marcha todo lo pronorteamericano que existe en Francia. Los militantes vieron el viraje de ciertas federaciones de la Fuerza Obrera, que llamaban a la revolución socialista bajo la égida de Mendes-France, de la CFDT, que bruscamente se pusieron a hablar de elecciones; vieron a todos esos pseudo-intelectuales de izquierda, a toda esa gente agrupada alrededor de Deferre, y todo eso; vieron que todos aquellos que al principio habían mostrado simpatía hacia ese movimiento, bruscamente se pusieron a denunciar a los izquierdistas, a los **aventureristas**, etc., en los mismos términos que el PCF; y esta revelación, que actualmente quizás exista sólo a nivel de los militantes, se la transmitirán tal vez al conjunto de la clase obrera, si realizamos debidamente el combate.

—¿Quiere decir que la propia acción de ustedes les ha abierto los ojos?

—Desde luego. Y esto nos ha dado verdaderamente datos concretos considerables: una organización no está hecha para su propia supervivencia; el sindicalismo no es un fin en sí mismo; la organización de un movimiento de izquierda no es un fin en sí; es la acción la que crea el movimiento que necesita; y todos los debates que a lo largo de treinta años han sacudido a los diversos grupos de izquierda para saber cuál era la mejor forma de organización para hacer una revolución, eran no solamente anticuados, sino ridículos y grotescos.

Hemos comprobado que, cuando una acción verdadera se desarrolla, agrupa, por un lado, alrededor de la minoría activa que la ha desencadenado, todo lo que es potencial y todo lo que puede moverse y, por el otro, el problema de las formas de organización se encuentra resuelto en ese mismo momento en función de la situación. En este caso, se trataba de realizar, por los hechos, concretamente, el enlace entre las capas estudiantiles y la clase obrera, y la estructura natural fue la de crear comités de acción que eran, o bien comités de barrio en los que se encontraban estu-

diantes y obreros, o bien comités directos de enlace universidad-empresa, o bien comités en las empresas. . .

Ninguno de los grupos, ni los grupos trotskistas, ni los marxistaleninistas, ni los prochinos etc., han sido capaces de tomar la dirección efectiva de la lucha en ningún momento. Toda esa teoría sobre el papel de las vanguardias en los movimientos revolucionarios había demostrado que, al contrario, las vanguardias tenían un papel fundamental mientras el movimiento estuviera en una actitud estática, pero cuando había una dinámica esas vanguardias, o bien se hallaban integradas y se convertían simplemente en una parte del todo, o bien quedaban al margen, como en el caso de ciertos grupos trotskistas, como la Federación de los Estudiantes Revolucionarios, que olvidó ir a las barricadas la noche de la calle Gay-Lussac. Y esta también es una lección que merece ser estudiada a fondo. En suma, hay toda una teoría por hacer a posteriori, que es una lección para el movimiento obrero, una lección de un valor inestimable porque todo se hizo sin referencia a nada, por la simple razón de que no existe un modelo de revolución en un país económicamente desarrollado, capitalista, integrado en un movimiento europeo y a la

zaga del imperialismo norteamericano, que no tiene como objetivo luchar contra el imperialismo norteamericano, sino construir su propio imperialismo, convertirse en competidor del imperialismo norteamericano.

Todo esto no existe, no se ha hecho nunca en ninguna parte, no hay modelo, no hay referencia. Cuando se le preguntó a la gente qué sociedad querían construir, no supieron contestar, una sociedad que no se ha creado nunca, que ellos mismos construirán. Y lo extraordinario fue que, a medida que una estructura de poder caía, inmediatamente era sustituida por otra estructura de poder. Cuando la Universidad no estaba dirigida por los rectores, automáticamente surgió todo aquello de la autonomía, de los comités alumnos-profesores que se hicieron cargo del asunto. Cuando en la CSF de Brest pusieron al director en la calle, se pusieron a fabricar walkie-talkies; en la RATP, cuando le cogieron miedo a los CRS que podían encargarse del servicio de autobuses, se empezaron a preocupar por encontrar la forma de ponerlos fuera de uso, etc. La próxima etapa será, a través de un movimiento duro, la de llegar a generalizar la estructura del doble poder, a usar las empresas en beneficio del conjunto de los huelguistas. Es este el objetivo de

la lucha, tal como existe. Es decir, no sólo el de derribar poderes, como ya lo hicimos... Los Mendes, los Deferre sólo han podido perfilarse en el horizonte cuando el orden revolucionario empezó a ser sustituido por otra cosa... Fue porque no tuvimos la posibilidad, porque el movimiento obrero no estaba listo para instalar sus nuevas estructuras de nuevo poder obrero, fue por esto que esa gente pudo tratar de volver a introducirse, colándose por debajo de la puerta.

—Quisiera volver sobre el hecho de que nunca había habido un precedente. Parece que De Gaulle le dijo a uno de sus ministros, en ese período: "Francia siempre es ejemplar..." ¿Puede decirse en este sentido que, puesto que no hubo precedentes, lo que ocurrió en mayo del 68 se ha convertido ahora en un ejemplo?

—De Gaulle ha dicho muchas cosas que siempre son muy interesantes, y muchas veces se podría calcar algunas de sus intervenciones. Es un hombre que tiene el sentido de la fuerza de la palabra y del discurso. Efectivamente, yo creo que ahora sí hay un precedente. Esto no significa que el modelo que se ha desarrollado aquí sea un modelo exportable. No lo creo. Pienso sobre todo que en ningún país

europeo existe un movimiento obrero con tradiciones que se puedan comparar con las del movimiento obrero francés; que, salvo en Italia, no existe prácticamente ningún país europeo en el cual la fuerza del Partido Comunista y de sus organizaciones sindicales sea comparable con la del movimiento francés. Y la línea que han seguido dichos partidos es muy distinta. Por consiguiente, del mismo modo que creo que el movimiento de mayo tuvo un valor ejemplar, y que hay que hacer un análisis ejemplar, así mismo creo que el modelo no es exportable.





jacques sauvageot

Vice-presidente de la UNEF. Uno de los agitadores más destacados durante la crisis de mayo. Nacido en 1942. Pertenece a una familia católica muy numerosa. Su hermano fue presidente de la AG de Dijon en 63-64. Un hermano más joven pertenece actualmente a la corporación de Letras de Dijon. Diplomas: Licenciatura en Letras e Historia, Licenciatura en Historia del Arte. Prepara un DES de historia del arte. Recientemente ha entrado en el PSU.

—¿Podría precisarme cuál era el estado de la UNEF en las vísperas del 3 de mayo? Todo el mundo parece estar de acuerdo en que la UNEF atravesaba uno de sus períodos de mayor debilidad.

—La UNEF particularmente al nivel de sus instancias deliberativas, estaba muy debilitada. Los debates en las asambleas generales se hacían cada vez más difíciles. Pero no creo que, en el medio estudiantil, ese haya sido su período de mayor debilidad. Al contrario. El año pasado, por ejemplo, la UNEF había sido incapaz de organizar una lucha reivindicativa de alcance, e incluso manifestaciones. Este año, con motivo del problema de la Reforma Aigrain, la UNEF ha organizado una manifestación de cinco o seis mil personas.

La UNEF ha participado también en la campaña "campus", que tuvo un gran éxito. Con cierta perspectiva se ve toda la importancia que tenía esta campaña de febrero, porque en ella se encuentran un cierto número de temas, de formas de acción que se utilizaron más adelante, en el mes de mayo. Particularmente la ocupación de los locales; los muchachos iban a ocupar los albergues de las muchachas y viceversa, mientras que en algunos lugares se ocupaban hasta los locales administrativos, y to-

do esto ya con la voluntad por parte de los estudiantes de ocuparse de los asuntos de la universidad. Abrogaban los reglamentos interiores y establecían otros nuevos, reivindicaban el derecho de animación y de vida política y sindical en las ciudades universitarias. Así la movilización adquiría un carácter mucho más importante que en los años anteriores.

—En los momentos del estallido, muchos observadores dijeron que Francia parecía estar sumida en un sueño profundo. ¿Desde el punto de vista de la UNEF y estudiantil sentían ustedes esta efervescencia?

—Creo que esta efervescencia era muy perceptible. En el segundo trimestre todavía no habíamos previsto realizar una campaña nacional. Pensábamos que en los campus podía hacerse un trabajo limitado pero interesante. Quedamos asombrados al ver que esta campaña tenía un éxito semejante. Todos los campus de Francia participaron en ella. Esto nos mostraba que en realidad había algo que se estaba produciendo: eso fue el 14 de febrero. El 21 de febrero la UNEF organizaba manifestaciones con motivo de Viet Nam. En París se reunieron 7 000 personas. No habíamos conocido una movilización semejante, ni aun el 9 de noviembre, cuando el ini-

cio de las clases había tomado un cariz tan difícil en París.

El análisis que hacíamos era el siguiente: en marzo el reinicio de las clases va a ser un momento sumamente duro, va a haber momentos de batalla decisiva. En abril organizamos numerosas manifestaciones con motivo de lo de Grecia, o en apoyo de Rudi Dutschke. En cada manifestación decíamos: si la policía llega a intervenir brutalmente, la cosa va a comenzar. En la última manifestación en apoyo de Dutschke, los estudiantes que se habían reunido rompieron una R 16, la policía no intervino, pero si lo hubiera hecho la cosa hubiera comenzado en ese momento. Necesitábamos una chispa, algo que produjera de repente una movilización.

—Y cuando usted decía “la cosa va a comenzar”, ¿pensaba que la cosa llegaría hasta las barricadas?

—Sí, porque cuando se observaba la situación alemana o la italiana, se daba uno cuenta de que no se diferenciaban de la situación francesa, los problemas que se planteaban eran los mismos. Por otra parte, había un cierto contagio entre todos estos movimientos estudiantiles. El problema del medio obrero es otro problema. No se pensaba que este movimiento llegaría a poner en crisis al régimen, golpe del que

no se repondrá según creo. Esto no lo esperábamos, porque en Alemania, en Italia, los estudiantes nunca habían podido rebasar su medio y su movimiento nunca había dado lugar a un movimiento general de los obreros.

—Pero, según usted, ¿a qué se debe la politización de esta generación de estudiantes? ¿Es que los jóvenes de hoy son más adultos y llegan a comprender más rápidamente las cuestiones de orden político? ¿Se trata simplemente de una cuestión demográfica?

—No, creo que hay algo mucho más profundo. Usted citaba hace un momento una frase que se esgrimió mucho al comienzo de los acontecimientos: Francia se aburre. Ahora nos damos cuenta que Francia no se aburría para nada. El período actual ha quedado marcado por un debate, una toma de conciencia, no sólo entre los estudiantes sino también entre los obreros. Es cierto que antes del movimiento había, digamos, algo así como una gran corriente reaccionaria, que a la gran corriente reaccionaria siguió una gran corriente revolucionaria, y que ahora a la gran corriente revolucionaria sigue una gran corriente reformista. Sólo los estudiantes muy politizados planteaban los términos de la enseñanza en un marco muy general y la inscribían en

el interior de un sistema social. Actualmente éste es un tema llevado y traído, la masa estudiantil se da cuenta de que los problemas universitarios no se pueden aislar de otros problemas.

La UNEF pasó por un gran período: la guerra de Argelia. Después de este período hubo una especie de vacío político, al menos en lo concerniente a los debates de políticos en Francia. Es cierto que todos los sindicatos y todos los partidos han pasado por esto. Pero el hecho de que este año se haya llegado a un cierto número de acciones, muestra que se ha producido un hecho nuevo. Particularmente, cuando se puso en ejecución la reforma Fouchet. Aquí veníamos a dar con problemas condicionados por una situación exterior al medio universitario. Los estudiantes por sí solos no podían combatir la reforma Fouchet; era imposible. El problema Fouchet planteaba el problema de la enseñanza en general y precisamente la inserción de la enseñanza dentro de la sociedad; esto suponía una intervención de los sindicatos obreros, pero a este nivel hay que reconocer que el medio estudiantil estaba muy aislado. Lo que teníamos que ver era el eco que nuestras formas de acción suscitaban en el medio estudiantil, y aquí, en mi opinión, se ve un ascenso con respecto al año pasado.

—Esa ha sido la gran controversia, ya que el ex ministro de Educación, Peyrefitte, en los inicios de mayo, decía que todo eso sólo representaba una minoría. Pero mientras usted o cualquier otro hablaban a nombre de la UNEF, o a nombre de los estudiantes ¿qué porcentaje representaba esto?

—Creo que nuestro porcentaje era por lo menos tan alto como el de los sindicalizados en el medio obrero. En el mes de noviembre teníamos casi 70 000 afiliados. Contando con que en Francia hay unos 500 000 estudiantes, esto constituye un porcentaje de sindicalización bastante elevado. Si se compara a la UNEF con los movimientos extranjeros similares, menos que había una gran diferencia. En Italia había un sindicato muy poco politizado; en Alemania tiene usted asociaciones estudiantiles muy poco politizadas; y en Francia, en cambio, existe un sindicato que estaba relativamente politizado, por una parte. Y por otra parte, un número de grupos políticos también muy definidos. Esto ha traído durante cierto tiempo algunos problemas. Entre los grupos políticos había problemas de rivalidad y entre estos estudiantes politizados y la masa estudiantil había una gran diferencia. El movimiento ha permitido

que todo eso desaparezca así como también el surgimiento de una nueva generación de militantes y estudiantes en su masa politizada. Puede ser que con relación a otros grupos la UNEF no haya estado bastante politizada, pero el problema radicaba sobre todo en términos de diferencia de línea política. De eso trataban los debates de la UNEF y la pelea se producía con respecto a las líneas políticas, y no sobre el hecho de que hay que estar más o menos politizado.

—Entre todas las jornadas y las noches del mes de mayo, la noche del 10 al 11 de mayo, la noche de la calle Gay-Lussac es la más importante para todos aquellos que la han vivido. ¿Está usted de acuerdo en esto?

—Creo que este movimiento ha tenido diversas etapas, pero efectivamente la noche del 10 al 11 de mayo marca una etapa importante. Esa fue la noche en que se llevó a cabo una prueba de fuerza. La prueba de fuerza no se planteaba en términos de "si resistimos durante tres días, vamos a ganarle a la policía". No se trataba de eso, porque militarmente hemos perdido. Pero políticamente salimos vencedores, puesto que logramos que se nos reuniera la masa de los trabajadores. El día siguiente el gobierno hizo una declaración donde se aceptaban los tres puntos

que habíamos propuesto: amnistía, retirada de las fuerzas policíacas, reapertura de las facultades.

—Como quiera que usted era un estudiante como los otros al mismo tiempo que un portavoz, ¿durante esa noche tuvo que tener algún tipo de protección especial?

—Pasé esa noche al lado de Alain Geismar mientras él discutía con el rector Chalin. Yo, por mi parte, me negaba a hablar con Chalin porque eso no iba a servir para nada, pero tampoco consideraba inútil la iniciativa de Geismar. Esto significaba una cierta buena voluntad. Pasamos buena parte de la noche esperando la respuesta. Y a las 2 y 17, cuando los CRS intervinieron, hicimos lo que todos los estudiantes, nos quedamos. Sólo nos fuimos cuando verdaderamente lo que había que hacer ya era ponerse a salvo. Eran las 5 y media de la mañana, prácticamente no quedaba nadie en la calle Gay-Lussac. Nuestro papel durante esa noche fue sobre todo calmar a las gentes, pedirles que no hicieran actos de provocación. Luego, cuando la policía intervino, nuestro papel consistió en hacer cadenas para que las gentes no retrocedieran precipitadamente y todo se hiciera en orden. A partir del momento en que estalla la contienda uno se encuen-

tra como cualquier otro militante, a no ser que por encima de todo haya un trabajo que realizar. Se actúa estrictamente en el lugar en que se está sin poder ocuparse de otras barricadas que se hacen en otras calles ya que en esos momentos no existen medios de comunicación.

—¿Ha habido contactos secretos entre ustedes y personalidades políticas, gubernamentales o de otro tipo?

—En el caso del SNE-SUP sí. En lo que respecta a nosotros, hubo nada más que una tentativa durante la noche con Sarda, que en ese momento era nuestro abogado. La administración nos hacía proposiciones sumamente moderadas y en las cuales no adquiriría ningún compromiso. De este modo la respuesta también fue muy rápida. Yo estaba en el auto de Radio-Luxembourg, desde donde hablé con Sarda por onda corta. Le dije: en primer lugar lo que nos proponen es inaceptable; segundo, si el ministro quiere hacer proposiciones, que las haga públicamente. A decir verdad, ésta era la única iniciativa.

—¿Ha tenido usted la impresión de que en los días subsiguientes ha habido el deseo de "recuperar" el movimiento y las fuerzas que ustedes representan?

—No lo creo. ¿Quién estaba como para recuperar? ¿El Partido Comunista y la Federación? Estos se mantuvieron tan al margen del movimiento que les era imposible recuperar nada. Los análisis que podían hacer y las actitudes que podían tener no correspondían para nada a la realidad. Basta ver esto: la víspera del día en que la Cámara iba a quedar disuelta, algunos diputados de la Federación pensaban todavía en arrojar proyectos de ley. Para ellos la situación seguía siendo completamente normal. Nosotros nos sentíamos en una situación que era, como sigo pensándolo, revolucionaria.

—Pero dejó de serlo a partir de un determinado momento. ¿Esto se debe únicamente a la reacción gubernamental o a una especie de desmovilización de las tropas de ustedes?

—Nada tuvo que ver con la desmovilización de nuestras tropas. Al respecto hubo manifestaciones que, políticamente, no hacían adelantar la situación, pero que no obstante tenían un significado. Es decir, la manifestación que hicimos la víspera de Pentecostés... Fue una manifestación de masa —30 000 a 40 000 personas— que no tenía un objetivo relativamente preciso, pero durante la cual los estudiantes y una parte de los trabaja-

dores se encontraron para demostrar que estaban presentes, dispuestos a continuar la batalla. La explicación hay que buscarla en otra parte.

—¿De la parte de los adultos?

—No lo creo. La manifestación de Charléty era con todo significativa. La “desmovilización” hay que explicarla a partir de la estrategia que desde hace algún tiempo defienden el Partido Comunista y la CGT, que encontraron ahora una buena oportunidad para ponerla en práctica. Por otra parte, si las condiciones objetivas de una situación revolucionaria estaban dadas, era necesario que las organizaciones fueran conscientes de que la situación era verdaderamente revolucionaria; por consiguiente, las condiciones “subjetivas” no estaban dadas.

—Si digo la palabra “adulto”, es porque me pregunto, como otras muchas gentes, si aparte de todos los problemas políticos no hay también un verdadero problema generacional simple y sencillamente.

—No creo en absoluto que se trate de un problema generacional, basta con observar que los trabajadores han planteado los mismos problemas que nosotros.

—De todos modos fueron los trabajadores jóvenes los que los plantearon al principio, ¿no?

—No sólo los trabajadores jóvenes. Basta con ver actualmente el contenido de los debates que se llevan a cabo en las fábricas, las reflexiones de los trabajadores en las fábricas. Dicen: “Bueno, por esta vez no habremos obtenido gran cosa, pero la próxima vez vamos a organizarnos desde el principio, van a ver lo que es ocupar un lugar y con la rapidez que lo vamos a hacer”. Es cierto que el movimiento partió de los jóvenes, y ello por algunas razones objetivas. Lo mismo que en el medio estudiantil había un malestar con respecto al porvenir, los obreros jóvenes también sentían exactamente este malestar. El problema de la formación profesional, de seguridad en el empleo, son problemas que afectan a todos los jóvenes.

—¿Puede decirse que después de las jornadas de mayo y las que hubo en junio, que tienen también su importancia, el movimiento sufrió una especie de reflujo? ¿Cuál es su estado actual y cuál es su futuro?

—No creo que el movimiento haya sufrido un reflujo, porque todos los debates que se han llevado a cabo continúan. Las gentes siguen planteándose el pro-

blema del régimen, los trabajadores se plantean el problema dentro de sus empresas. El otro día tuvimos un debate con militantes obreros, decían que ahora un capataz ya no podrá decir cuando haya que cambiar un equipo: "traigan la carne". Eso se acabó. Se han producido algunos cambios. Se cita por ejemplo el caso de una mujer de cincuenta años que dijo en su empresa: "Con todo no se ha obtenido lo que queríamos, vamos a tener que meterle mano al asunto." El movimiento, aparentemente, disminuye, pero repi-to que aparentemente. Aparentemente los trabajadores vuelven a sus puestos. Creo que el movimiento cobra otra forma. Después del período de sensibilización, de acciones de masa, hay un trabajo de agitación y discusión que va a continuar durante todas las vacaciones, y todo el mundo se pregunta lo mismo: ¿qué es lo que va a pasar a la vuelta? ¿Va a pasar a la vuelta o va a suceder más tarde?

—¿Qué significa para usted el mitin del 27 de mayo en Charléty?

—Creo que la manifestación de Charléty es una nueva corriente política. No tenía una clara definición porque había mucho de ambigüedad: había secciones de la CGT, secciones de la FO, gentes de partidos políticos y

gentes de masa. Pero a pesar de todo resultó una cierta línea de política común: la batalla debe continuar de manera unida. Además, se hacía una referencia explícita al socialismo. Y sobre todo fue una manifestación espectacular. Por otra parte la palabra de orden de Charléty se ha lanzado contra todo el mundo. Los comités de acción no la aceptaban, las centrales se mostraban reticentes, la mayoría de los que participaron se mostraban reticentes. Charléty tenía lugar en los momentos en que se estaban concluyendo las negociaciones. Algunas personas pensaban que el problema se iba a arreglar mediante acuerdos, mediante la discusión con el gobierno. Por otro lado, ahí estaba Charléty, con una política diferente, donde se tenía conciencia de que los más importantes no eran los acuerdos con el gobierno, sino la acción de los estudiantes y trabajadores, dirigida hacia el socialismo. Después de Gay-Lussac, el gran momento fue Charléty.

La policía no se encontraba en los alrededores de Charléty. Esto impidió que hubiera encuentros. Si la policía hubiera estado, la cosa habría sido diferente. A pesar de los piquetes organizados para dispersar la manifestación, todo se llevó a cabo muy bien. La calma que hubo al final de lo de Charléty se explica también

porque la gente, al final, tomó conciencia de que sucedía algo nuevo, que esta manifestación llevaba algo más que las barricadas. Charléty se sitúa en una cierta dinámica de lucha. Ahora los trabajadores han vuelto a las empresas, los estudiantes se van a ver obligados a entrar en las facultades para hacer un buen trabajo de reflexión. Ya no existe la oportunidad de unificación que hubo en los momentos de Charléty.

—**¿Cómo van a organizarse los obreros teniendo en cuenta el aparato que los rodea?**

—Es un problema complicado. Habría que preguntárselo a los trabajadores, no quiero responder por ellos. Según los contactos que tenemos, creo que los obreros no están satisfechos. Algunos vuelven a criticar las direcciones sindicales. Los comités de huelga se mantienen a veces, se crean comités de acción. Se observa sobre todo que esta masa de trabajadores vuelve con la impresión de que se ha dejado engañar. No sabe exactamente por quién. Hay un cierto sentimiento de descontento difuso. Será interesante ver sus reacciones cuando comprendan que lo que han ganado lo han perdido, y esto en el momento en que recomienza la lucha. Esto es lo que va a tener importancia. Pero entonces vamos a ver

cuáles serán las tácticas del partido y la CGT.

—**¿Cuál es la táctica de ustedes?**

—Estamos directamente subordinados a lo que puedan hacer el Partido y la CGT. Nos contábamos entre los que pensábamos, antes del desarrollo de este movimiento, que los partidos stalinistas ya no eran revolucionarios. No deseaban ver el desarrollo de las corrientes revolucionarias importantes, tanto en los países europeos como en los otros. Basta ver la posición que toman en América Latina, es algo sintomático. Basta ver cuando están en el poder con los socialdemócratas. Considere el ejemplo de algunos países de la Europa del Norte, y se dará cuenta de que finalmente tienen una política nada revolucionaria y que el socialismo llevado a cabo es, cuando más, tímido. Hay que buscar entonces la explicación de esta estrategia. Es muy sencillo. Hay que remontarse a la época que siguió a la guerra fría: la coexistencia pacífica. Los partidos stalinistas por nada del mundo quieren oír hablar de movimiento que pongan en crisis su concepción de la coexistencia pacífica. Es cierto que un vuelco de la sociedad francesa ponía en peligro la coexistencia pacífica. Viet Nam no ha logrado hacer estallar la coexistencia pacífica de estos partidos, hacer

estallar el lazo que existe entre Moscú y Washington. SUPONGA QUE SE PRODUCE EN FRANCIA LA REVOLUCION SOCIALISTA, ESO QUERRIA DECIR UN TRASTORNO MUY GRANDE SOBRE EL TABLERO MUNDIAL, COSA QUE NO LES GUSTA PARA NADA. Desde el comienzo fue evidente que jugaron la carta de De Gaulle. Para ellos, mucho más importante que encontrarse en el poder con los socialdemócratas en una posición difícil, es seguir en la oposición y seguir siendo el partido más importante de la oposición. Está también el problema de las líneas políticas. El stalinismo no ha muerto. Ahora bien, es evidente que el movimiento que se desarrolló en Francia habría desembocado en un socialismo que no sería en absoluto un socialismo stalinista, sino por el contrario un socialismo sumamente libre. Desde el principio el PC ha jugado la carta de De Gaulle; eso es evidente. Quince días antes que De Gaulle, el PC decía ya: "La única solución son nuevas elecciones". Y el Partido Comunista no está loco, sabía perfectamente cuál sería el resultado de las elecciones.

—Entonces, teniendo en cuenta que eso era "imposible", ¿puede decirse que todo el "movimiento" descansa sobre un sueño?

—El PC y la CGT han logrado limitar la corriente revolucionaria de los trabajadores porque han hecho un análisis sociológico de su base, que les ha permitido ver lo que podían decir exactamente. El análisis que han hecho, en particular después del discurso de De Gaulle, era: "Nuestros afiliados son trabajadores que acaban de entrar en la sociedad de consumo, la televisión, el refrigerador, un cierto derecho a la cultura, y que en los primeros momentos van a tener miedo de perder todo eso." Así, habrá podido observar que cuando De Gaulle dijo: "No escatimaremos todos los medios necesarios", el PC sacó a relucir el fantasma de la guerra civil diciendo:

"¿Se dan cuenta? Van a perderlo todo", cosa que permitió que la base aceptara las posiciones de la CGT. Porque la base quería un cambio importante, quería efectivamente satisfacer sus reivindicaciones, pero por otro lado no quería perder lo que tenía. Fue un gesto de mucha habilidad. En eso han logrado lo que pretendían. Pero en un futuro no creo que el PC podrá mantener la misma posición. Cuando los trabajadores vean que no les queda nada, eso no va a gustarles. Entonces creo que el PC, al no poder adoptar la misma táctica de bloqueo, tendrá una actitud muy diferente.

Eso era visible cuando Séguy llegó a Boulogne y presentó los acuerdos, donde se sobreentendía que había que aceptar los acuerdos. Inmediatamente los obreros se negaron: "Entonces, camaradas, no nos queda más que la lucha, continuaremos la lucha"; viraje muy rápido para poder tomar la dirección de la lucha, de manera que no hubiera ingerencia de otras manos, y limitarla luego. Tengo la impresión de que si el movimiento vuelve a iniciarse, el PC tomará la dirección de la lucha. Reconsiderará sus posiciones y derrocará a De Gaulle. Si ve que es posible, tratará de derrocar al capitalismo para llegar quizá a una solución de compromiso, para no irse por su izquierda.

—Volviendo a las jornadas de mayo, ¿Hay en un momento dado (y hablo desde el punto de vista físico) una imagen, una frase, un personaje o algo que, en la perspectiva actual, le haya impresionado más que otra cosa?

—Lo que más se me queda es algo así como una idea general. La impresión de que la cosa ha reventado por todas partes. Prácticamente en el mismo día se pudo ver a trabajadores que ocupaban sus fábricas, estudiantes que ocupaban sus facultades, que se lanzaban a la calle, funcionarios de Educación que vienen a verlo a uno diciéndole:

"Hemos hecho comités de acción, estamos hasta el último pelo de trabajar para ministros uno tras el otro, tenemos ganas de hacer un trabajo interesante", futbolistas que ocupan el local de la federación de fútbol diciendo: "Estamos cansados de que nos exploten", inspectores de finanzas que se ponen a hacer piquetes de huelga o comités de acción; dondequiera, dondequiera se da uno cuenta que la cosa explota, que la gente tiene deseos de expresarse, esa es la impresión que me llevo. Cuando uno creía que todo estaba dormido, de repente todo explota.

LA SITUACION ERA REVOLUCIONARIA POR DOS RAZONES: DURANTE ALGUN TIEMPO SE HIZO EVIDENTE QUE DE GAULLE NO PODIA HACER NADA —SI NO TOMO NINGUNA MEDIDA FUE PORQUE VERDADERAMENTE NO PODIA— Y ESTUVO EL HECHO DE QUE TODO EL MUNDO TENIA DESEOS DE EXPRESARSE, DE TOMAR LOS ASUNTOS EN SUS MANOS. ESO ES EL SOCIALISMO, el comienzo de un verdadero socialismo; claro que esto puede tener cierto aspecto "poujadista" en la medida en que cada uno dentro de su dominio, sin contar con los otros, pretende tener sus pequeñas ventajas. Lo más excepcional que había en todo esto no era el que las gentes de-

fendieran sus pequeñas ventajas, sino que tenían deseos de expresarse y unirse. Era algo muy diferente a un movimiento poujadista, y correspondía mucho más profundamente a una cierta tradición revolucionaria francesa. Se sintió entonces el resquebrajamiento de esta sociedad que temblaba y todas las gentes que querían expresarse y organizarse.

—¿Qué planes tiene para cuando haya terminado sus estudios?

—Todavía no lo sé, lo ignoro totalmente. Eso depende de tantas cosas. Teóricamente hago historia del arte. La hago, pero no creo en el arte. Hay toda una investigación que hacer sobre el

arte. ¿Qué es el arte? Es un medio de expresión. Estos problemas no se plantean de manera inmediata. ¿Qué es lo que pasará dentro de 6 meses, 1 año? Esa es la cuestión. Hoy por hoy nadie puede decirlo. En la UNEF, según los análisis que hacemos, pensamos que el movimiento va a reanudarse. El año pasado la vuelta a clases ya se produjo en condiciones tales que este año va a ser peor. El movimiento universitario va a dar otro salto, de eso puede estar seguro. El problema sigue en pie: el problema del movimiento obrero. Creo que también el movimiento obrero va a dar otro salto. ¿Será para dentro de 6 meses, un año, dos años? Ahí está la cuestión.



daniel cohn-bendit

23 años. 2º año de Sociología en Nanterre. Su familia huyó de Alemania en 1933 a Montauban, donde él nació. A los 13 años regresa a Alemania. En 1964, después de haber adquirido la nacionalidad alemana vuelve a Francia. Forma parte de los grupos anarquistas de Nanterre. Es una de las principales figuras del Movimiento 22 de marzo.

El viernes 22 de marzo, después del arresto de seis militantes anti-imperialistas del comité Vietnam nacional, se organizó espontáneamente un mitin de protesta en Nanterre, mitin al final del cual se votó la ocupación, esa misma noche, del edificio administrativo.

Hay que decir que los militantes políticos de Nanterre estaban particularmente impresionados por el hecho de que el primer "interpelado" era una "personalidad" de lo que era todavía su ghetto revolucionario. Como actuaba el instinto gregario, ese ghetto se movilizó inmediatamente para difundir la información en toda la facultad. Por la noche más de 150 estudiantes, de los cuales la mitad por lo menos no pertenecían al ghetto, reunidos en la sala del consejo de profesores, debaten hasta las dos de la madrugada numerosos problemas políticos. La Unión de Estudiantes Comunistas (afiliada al PCF), naturalmente, había denunciado esa empresa y no participaba en ella. Inspirándonos en lo que creíamos era una forma de acción del SDS, provocamos una discusión general. La determinación y la lucidez de los "ocupantes" están perfectamente resumidas en el texto votado por la asamblea y distribuido en más de 5,000 ejemplares al día siguiente.

Actuar y reaccionar

A raíz de una manifestación organizada por el comité Viet Nam nacional, por la victoria del pueblo vietnamita contra el imperialismo norteamericano, militantes de esa organización han sido *detenidos en la calle o en su domicilio por la policía.*

El pretexto que se esgrimía eran los atentados realizados contra algunos edificios norteamericanos en París.

El problema de la represión policíaca contra toda forma de acción política se plantea de nuevo.

Acto seguido con:

- los polizontes de paisano en Nanterre y en Nantes,
- las listas negras,
- los treinta obreros y estudiantes encarcelados en Caen, algunos de los cuales están todavía en prisión.
- los registros y detenciones continuos contra los estudiantes de Nantes que saquearon el rectorado, el gobierno ha dado un nuevo paso. No se detiene a los militantes

en las manifestaciones, sino *en su casa*.

Para nosotros ese fenómeno no es un azar: corresponde a una ofensiva del capitalismo en trance de modernización y racionalización. Para alcanzar ese fin, la clase dominante debe ejercer una represión en todos los niveles:

- la impugnación del derecho de asociación de los trabajadores;
- la integración de la seguridad social;
- la automatización y cibernética de nuestra sociedad;
- la introducción de técnicas sicosociológicas en las empresas para allanar los conflictos de clase (se prepara a algunos de nosotros para ese oficio).

El capitalismo ya no puede andar con miramientos.

Debemos romper con las técnicas de resistencia que nada pueden ya.

El socialista Wilson impone en Inglaterra lo que De Gaulle nos impone. La hora no es ya

de desfiles pacíficos como el organizado por el Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior para el jueves próximo, por objetivos que no ponen en cuestión nuestra sociedad.

Para nosotros lo importante es poder discutir esos problemas en la universidad y desarrollar allí nuestra acción.

Los llamamos para transformar la jornada del 29 en un gran debate sobre

- el capitalismo en el 68 y las luchas obreras;
- Universidad y universidad crítica;
- la lucha antimperialista;
- los países del Este y las luchas obreras y estudiantiles en esos países.

Ocuparemos durante todo el día el edificio C para discutir esos problemas en pequeños grupos en diferentes salas.

A cada etapa de la represión responderemos de una manera cada vez más radical y prepara-

remos desde ahora una manifestación delante de la prefectura de los Hauts-de-Seine.

Texto votado por 142 estudiantes que ocupan de noche el edificio administrativo de la facultad de Nanterre, 2 en contra y 3 abstenciones.

Las autoridades universitarias se inquietaron entonces ante el giro que tomaban los acontecimientos. Después vino la preparación intensiva de la jornada del 29: volantes, discursos, campaña de carteles e inscripciones en los muros de la facultad. Esas inscripciones provocaron un verdadero escándalo.

“¡Profesores, vosotros sois viejos y vuestra cultura también!”

“¡El fascismo al basurero de la historia!”

“¡Dejadnos vivir!”

“Muro que se baña infinitamente en su propia gloria”, etc...

Se estaba en pro y en contra de las inscripciones, pero había que tomar posición. Los 142 continuaron incansablemente su empresa de politización organizando mítines permanentes en los pasillos. Las intervenciones durante los cursos magistrales se multiplican y también las denuncias, tanto de la derecha como de la izquierda stalinista. La administración asustada lan-

za el personal de la facultad contra las “minorías terroristas”: cierre de la librería interior después de robos imaginarios, huelga de los bedeles con ocupación de locales.

Empujado por las amenazas tradicionales de los grupúsculos fascistoides que juraban “exterminar a la canalla revolucionaria” y por la presión de profesores no menos reaccionarios, el decano ordena, el jueves 28 de marzo, una semana después del cierre de la universidad de Varsovia, la suspensión de los cursos y las prácticas de laboratorio hasta el lunes siguiente. Un mitin que reúne a 300 estudiantes se celebra inmediatamente después del anuncio de esta medida y decide no renunciar a la acción programada para el día siguiente, pero como jornada de preparación de las discusiones políticas, aplazadas para el martes 2 de abril. Para nosotros se trataba de introducir espectacularmente la política en la facultad y no como bribonzuelos cogidos en falta por sus maestros. Con la ayuda del sol, esta jornada preparatoria del 29 de marzo fue fascinante y suntuosa. Mientras un fuerte servicio de orden rodeaba el campus, 500 estudiantes participaron en el mitin de apertura en la sala de reunión de la ciudad universitaria; luego se constituyeron en

comisiones para discutir los temas previstos. Esas comisiones, distribuidas en grupos de 25, sesionaban en la yerba ante las puertas cerradas de la facultad. Los pobres periodistas no comprendían nada; se les había hablado de "algunos grupúsculos violentos" y he aquí que tenían ante sus ojos más de 500 estudiantes discutiendo ásperamente sobre los problemas fundamentales de su época. Algunos, turbados y aun inquietos —y tenían razón esos buenos ideólogos de la burguesía— se preguntaban hasta dónde éramos capaces de llevar la agitación. La corriente política necesaria a toda protesta estaba cobrando forma.

El lunes 1.º de abril los estudiantes de sociología de 2do. año del primer ciclo deciden por mayoría boicotear sus exámenes parciales. Votan después un texto denunciando la sociología como ideología dominante. Por otra parte, en el nivel profesoral, se abren paso discusiones entre departamentos liberales (letras y ciencias humanas) y departamentos reaccionarios (historia). Los primeros son favorables al otorgamiento de una sala abierta para las discusiones políticas; los segundos exigen el arresto de los "agitadores".

El martes 2 de abril es un triunfo. Rechazando la pequeña

sala puesta a nuestra disposición por el decano, pusimos a la administración ante el hecho consumado: ocupación del gran anfiteatro para el mitin de lanzamiento que se celebra en presencia de más de 1200 estudiantes y con K. O. Wolff, representante del SDS.

"Cuando no eran más que 148, el 22 de marzo, 'tomaron el poder' simbólicamente ocupando la sala del consejo de la facultad. Después de este acontecimiento, que, desde luego, escandalizó, las autoridades adoptaron una decisión aparentemente liberal: autorizaron a los estudiantes a celebrar su reunión en un anfiteatro de 400 localidades. Pero los 148 eran ya más de 1000 y sus filas no cesaban de crecer. La agitación se agravó cuando, en varias ocasiones, se les negó a los estudiantes el derecho a sesionar en un anfiteatro de 1000 localidades. Aun dándoselas de liberales, intentaban frenar el movimiento, lo que tenía como resultado acelerar su expansión". (Guy Michaud, profesor de literatura francesa de la facultad de Nanterre, en el *Nouvel Observateur* del 15 de mayo del 68).

Las comisiones sesionan todo el día en un edificio y 800 estudiantes y algunos asistentes participan por la noche en la asamblea plenaria que escucha el in-

forme de las comisiones y decide publicar un boletín.

Al regreso de las vacaciones de Pascua, hacia mediados de abril, la agitación se reanuda en seguida con mítines de información sobre la lucha de los estudiantes alemanes que atacan al trust Springer, neofascista, cuya función clara es el embrutecimiento de la población alemana.

R. Dutschke, portavoz de la juventud revolucionaria alemana, acaba de ser víctima de un atentado en Berlín; está en peligro de muerte.

¿Quién ha disparado sobre Dutschke? El fascista detenido no es el único culpable. Son directamente responsables de ese atentado los que, desde hace meses, han lanzado en Alemania una campaña monstruosa contra los estudiantes que luchan hoy en apoyo de la revolución vietnamita y combaten las leyes de emergencia del Estado burgués. La burguesía alemana está espantada ante la amplitud del movimiento. Ha hecho todo por impedir que 30 000 jóvenes hagan demostraciones en Berlín por la victoria de Viet Nam el 18 de febrero del mismo año (después de esta agitación R. Dutschke debía comparecer, a fines del mes de abril, ante un tribunal).

Viendo la agitación estudiantil desarrollarse fuera de sus fron-

teras, el poder gaullista, sin poner sus barbas en remojo, comete el error de hacerle una amplia publicidad, en particular por televisión. Así, el señor Peyrefitte, ministro de Educación, declara en una estación periférica que la miniagitación que reina en Nanterre no es nada comparable con los movimientos estudiantiles del extranjero.

¡En un pestañazo 5 000 manifestantes se declaraban solidarios del SDS y de R. Dutschke!

El SDS se hace cada vez más símbolo de una "unión" en la acción esperada por los estudiantes politizados. El "movimiento 22 de marzo" es la expresión de ese sentimiento nuevo de los estudiantes de extrema izquierda. Hay que insistir en la novedad, al menos en el contexto francés, del movimiento desatado: se ha hecho un trabajo en común por encima de las oposiciones grupales. No era cuestión de decretar la inutilidad de esas oposiciones de manera voluntarista, sino de favorecer un reagrupamiento en que las divergencias nacieran de la confrontación teórica, sobre la base de una práctica que tiene un impacto sobre lo real. Los particularismos terminológicos han sido puestos nuevamente en tela de juicio por ser percepciones rígidas e inflexibles de la realidad, que funcionan como medios para

diferenciarse de los otros grupúsculos y no como instrumentos de análisis.

En la facultad no hay ningún signo de que se haya calmado la agitación, según esperaba para el tercer trimestre la administración: los mítines son casi diarios, las comisiones sesionan, trabajan, sobre todo las que tratan de las luchas obreras y estudiantiles, y los carteles que dan razón de sus trabajos se han convertido en el polo de atracción de los pasillos de la facultad. Para usar las palabras de C. Lefort en *La Breches*: "La ilegalidad se instala en la plaza pública".

Además, el tema del boicot de los exámenes se extiende cada vez más. Se discute acerca de ello, se habla, se explican y evalúan sus probabilidades de éxito. El examen, arma suprema de selección, es la forma más característica de la represión universitaria. La Bastilla universitaria y sus sacrosantos exámenes se convierten en el centro de las preocupaciones del movimiento. Negarse a convertirse en instrumento de explotación de la burguesía es negar lo que santifica el derecho a la explotación, la graduación; signo de la entrada en la jerarquía sin posibilidad de retorno.

El movimiento había decidido, el 2 de abril, que los días 2 y 3

de mayo serían jornadas reservadas al estudio del imperialismo. Proyecciones de filmes, discusiones en comisiones y en asamblea general también estaban programados. Pero ante la sicosis de un ataque de los grupos fascistoides como "Occidente", sostenidos por los veteranos de Indochina y Argelia, nos organizamos en grupos de autodefensa armados de diferentes proyectiles, abandonando así la realización de esas jornadas ant imperialistas.

Asustado, mal informado y, sobre todo, presionado por una parte del cuerpo profesoral, el decano ordena, el 2 de mayo, la segunda clausura de Nanterre. Esta clausura no nos cogió desprevenidos verdaderamente, pero reveló nuestra fragilidad organizativa. En efecto, muy pronto las confrontaciones intergrupusculares degeneraron en reproches sin sentido político. Además, siete militantes del 22 de marzo y un militante de la federación de estudiantes revolucionarios, grupo trotskista opuesto al movimiento, debían comparecer el lunes siguiente en la Sorbona ante una comisión investigadora del consejo de disciplina de la universidad de París. Decidimos, pues, participar en el mitin que debía tener lugar el día siguiente en el patio de la Sorbona para contribuir a la

agitación, llamando a los estudiantes a reunirse el lunes 6 de mayo, a las 9 de la mañana, a fin de hacer fracasar esa medida arbitraria contra militantes políticos.

Con esa medida la administración universitaria quería poner un dique al movimiento. El cálculo de que —por experiencia— la agitación no podía desarrollarse realmente en el tercer trimestre, cuatro semanas antes de los exámenes, era lógico y racional. Todo militante político estudiantil sabe que en período de exámenes el ambiente estudiantil no es movilizable. ¿Cómo comprender entonces la reacción del rector Roche ante ese trajín (pues no era otra cosa lo que reinaba entonces en el patio de la Sorbona)?

Simplemente es el miedo de una administración incapaz de hacerse a la idea de que podía ser rechazada como poder absoluto en la universidad.

“La agitación mantenida sistemáticamente por un pequeño número de estudiantes que tratan de paralizar, según sus propias palabras, primero los cursos y después los exámenes, ha hecho necesaria esta medida. De todas maneras, la libertad de los exámenes estará garantizada a fin de que la inmensa mayoría de los estudiantes puedan sacar el legítimo provecho de su tra-

bajo.” (Rector Roche, 9 de mayo del 68).

La burocracia universitaria se ve enfrentada a un movimiento netamente politizado. En contraste con la actividad tradicional de las organizaciones corporativas, ese movimiento ha lanzado consignas “no sindicales”, como “no a la represión policíaca”, “universidad-crítica” y en fin, “derecho a la expresión y la actividad políticas en las facultades”. Al mismo tiempo se ha revelado minoritario y consciente de ese hecho: varios textos han demostrado la ilusión de la consigna “defensa de los intereses comunes a todos los estudiantes”. Está claro que muchos aceptan los estudios superiores como una iniciación en la dirección de los asuntos de la nación.

El PC, en varias ocasiones, ha observado que nosotros despreciábamos a los estudiantes. Para nosotros no se trata de negar ese hecho, sino de explicarlo. Nos parece lógico afirmar que la “masa estudiantil” en su totalidad no es revolucionaria. Puede, por su situación marginal en la sociedad, ser el motor de un cambio. Pero sólo una parte minoritaria, aunque importante, de esa masa está dispuesta a luchar por la transformación de la sociedad. Despreciamos a los hijos de la burguesía que, no conten-

tos con pertenecer a una clase privilegiada, reclaman sus privilegios y pretenden recobrarlos. Una parte de esos "jóvenes" se encontraron, por otra parte, en la manifestación gaullista. Los estudiantes son, pues, un grupo en extremo heterogéneo. Al rechazar el concepto de la colectividad estudiantil en su totalidad, queremos simplemente hacer comprender que los "estudiantes" no son una clase y que no tienen intereses objetivos que defender. La democratización de la sociedad debe pasar por la abolición de la condición de estudiante privilegiado para permitirle a la juventud seguir un proceso de educación permanente. No despreciamos, pues, en ningún caso, a la juventud obrera, escolar o universitaria, sino a los jóvenes del partido del miedo que participan, en todo momento, en la contrarrevolución.

El movimiento se extiende a la Sorbona

Volvamos a los acontecimientos. Las acciones realizadas han acelerado la toma de conciencia de muchos. La "provocación" obligaba diariamente al autoritarismo latente de la institución a manifestarse, mostrando el verdadero aspecto de los diálogos propuestos. Cuando surgen ciertos problemas, el diálogo le cede

el puesto a la cachiporra. ¿Se puede explicar la perpetua aparición de las fuerzas del orden en Berkeley, en Berlín, en París, durante los momentos críticos que atraviesan las burocracias universitarias, por una simple falta de sangre fría de éstas? Desde luego, las declaraciones no adecuadas de los dignatarios universitarios que sobrestiman en todo momento la crisis, dejan perplejo al observador liberal.

"¿Basta un puñado de perturbadores para obligar a suspender toda enseñanza en dos facultades? Parece que a las autoridades les falta sangre fría... Es verdad que los grupúsculos de extrema izquierda, o por lo menos algunos de ellos, hacen de la provocación un arma de guerra. Gustan de los razonamientos absolutos y más todavía del pavor que provocan entre los burgueses; han afirmado que los exámenes sancionan enseñanzas escleróticas que no tenían sentido. ¿Había que tomarlos en serio hasta ese punto?" (B. Girod de l'Ain, *Le Monde*, 5-6 de mayo de 1968).

Aparte el tono paternalista constantemente empleado por la prensa liberal, ese artículo intenta honestamente comprender la situación. Todo gira en torno a la provocación y su capacidad para acelerar la toma de con-

ciencia de una "masa de estudiantes" no mayoritaria, desde luego, pero tampoco insignificante. La provocación no es un "arma de guerra" que sirva para todo: debe responder a un sentimiento, a un malestar difundido en el interior de la institución y estar adaptada a ese malestar. La inseguridad, el miedo a vivir en un mundo enajenado donde las relaciones humanas son puramente mercantiles, no es explotada sino superada por una voluntad de acción. El estudiante pasa entonces directamente de la pasividad total al activismo, primero, y luego a la acción política, que expresa en un rechazo práctico de la sociedad moderna. La provocación está justificada, pues, por el eco que le responde. Hablar de represión en el caso de una institución que no posee poder represivo "físico" como la universidad puede parecer paradójico. Esta represión forma parte del funcionamiento mismo de la institución, de su estructura, haciendo del estudiante un ente pasivo que *asimila* sus normas y sus exigencias. La mayor parte de los estudiantes acepta su condición en nombre de sus futuros privilegios, del modelo de rentabilidad y eficacia material necesaria al funcionamiento de esa sociedad. Tal pasividad mata todo deseo real y todo espíritu

creador, expresiones de una vida no enajenada. La provocación saca a relucir todo lo que se sacrifica o se pasa por alto durante la vida de estudiante.

La crítica de la vida cotidiana del estudiante culmina primero en la acción contra los reglamentos internos de las ciudades universitarias, símbolos del sacrificio de la vida y sus deseos impuesto por estudios que, por definición, no pueden sustituir a esos deseos. Culmina, por otra parte, en una reconsideración de los conceptos de represión. La represión física, por la fuerza de las bayonetas, del capitalismo liberal del siglo XIX, inmediatamente palpable y diariamente sentida por los explotados, ha emigrado al Tercer Mundo. La apatía denunciada por una minoría activa es necesaria al funcionamiento de las instituciones. El rechazo del autoritarismo y la jerarquía en las fábricas o las universidades cambiaría automáticamente la naturaleza y los objetivos de las luchas de las masas explotadas. El poder tiene, pues, necesidad de toda una superestructura ideológica e institucional que teorice y justifique esa pasividad. No puede aceptar un tipo de acción que recurra a una libertad conquistada en la lucha contra la autoridad, pues nuevos problemas se plantearán entonces, en

particular el de un rechazo práctico y no ideológico contra la universidad de clase, el de la denuncia de un saber presuntamente neutro y objetivo y su parcelación y el de una interrogante sobre el lugar que los estudiantes están destinados a ocupar en la división del trabajo actual; por ende, de una unión posible con los trabajadores en lucha. Esta politización constante está subrayada en la práctica por el desarrollo de nuevas formas de acción: mítines improvisados en los pasillos de la facultad, ocupación de salas para desarrollar debates, intervenciones en los cursos o conferencias para denunciar su carácter ideológico, boicot a los exámenes, paneles y carteles políticos en los pasillos, toma de posesión del micrófono monopolizado por la administración: en resumen, una acción que tenga como fin instaurar una dualidad de poder en la institución.

La burocracia universitaria no sabe cómo reaccionar ante esta dualidad de poder. La tentativa de "dejar hacer" en Nanterre, que le permitió al movimiento desarrollarse, ha hecho que el rector Roche y el gobierno se decidan a actuar sin debilidad.

Después de la distribución de un volante que recomendaba el boicot de los exámenes, el decano publica el comunicado si-

guiente: "El decano y los profesores de la facultad de letras de París quieren recordar que los exámenes (mayo y octubre) tendrán lugar en las fechas previstas y precisan que no se considerará ningún plazo suplementario."

El decano, además, había prohibido la distribución del volante, presentado en forma de una resolución atribuida a una asamblea de profesores y asistentes, en que se podía leer principalmente: "en las circunstancias de penuria e incoherencia, todo control de los conocimientos corre el riesgo de no ser más que un simulacro... Todos los candidatos se considerarán pues, como admitidos..."

El lunes 6 de mayo debían desarrollarse las pruebas de admisión. Aquí se manifiesta no la falta de sangre fría del rector, sino su impotencia ante el sesgo que toman los acontecimientos, ya que, de acuerdo con el sistema, debe proteger la admisión y el consejo de disciplina. Para esto decide la clausura de la Sorbona bajo la protección de la policía, única posibilidad de evitar las manifestaciones previstas por la UNEF y el movimiento 22 de marzo.

Aquí debemos tener en cuenta la concepción policíaca de la historia, no solamente del rector, sino también del poder. Sabien-

do que los militantes de los grupos políticos se hallaban en el interior de la Sorbona y dado que los estudiantes, los "verdaderos", preparaban febrilmente sus exámenes, la autoridad sólo tenía que neutralizar las "tropas de choque" para evitar las manifestaciones de protesta contra esa medida. Esta forma de proceder es lógica y adecuada a la situación aparente del movimiento estudiantil francés. Esta interpretación de la actitud del rector está justificada por el hecho de que sólo los estudiantes, y no las autoridades, han sido interpellados en el patio de la Sorbona por las fuerzas del orden, pues las muchachas no podían, naturalmente, estructurarse en núcleo de agitación capaz de lanzar una manifestación espontánea... ¿Se vive o no en una sociedad misógina?

El movimiento 22 de marzo no pensaba de la misma manera. Los trastornos en la Sorbona eran, en parte, consecuencia del nacimiento del 22 de marzo y el cierre de la facultad de Nanterre. Mientras que el decano Grappin y el rector Roche se conformaban con argumentos dignos de *France-soir* sobre la soledad afectiva y el aislamiento universitario, o argumentos fascistoides dignos de Springer, nosotros estimábamos que, detrás de esas causas aparentes se

ocultaban realidades profundas. Era necesario, pues, ir más lejos y descubrir de la manera más "científica" posible los factores estructurales de la agitación. La explosión de cólera de los estudiantes sorprendió a todos los observadores. La manifestación del viernes 3 de mayo, después de la clausura de la Sorbona y la interpelación de 400 estudiantes, tuvo un carácter enteramente espontáneo y violento.

3. La conquista de la calle y de las universidades

Son bien conocidas esas manifestaciones desde la Bastilla a la plaza de la República por el aumento de salarios o contra la agresión norteamericana en Viet Nam. Desde la guerra de Argelia pocas veces una manifestación había tenido un fin político preciso, inmediatamente realizable. El poder, conociendo la estrategia de las organizaciones tradicionales de la izquierda y la impotencia del movimiento estudiantil, apenas se preocupaba de esas manifestaciones, sin pena ni gloria que no eran de hecho sino un medio de descargar una parte de la frustración del ala más combativa del movimiento obrero.

La calle estaba en manos del poder. La política se hacía en los ministerios, en las comisiones

paritarias, en el Elíseo, prescindiendo de todos y de cada uno. El policía simboliza, en Francia al menos, esa máquina estatal de expresión unilateral. La Sorbona en manos de las fuerzas del orden es una provocación. Además, el arresto de 400 estudiantes crea un choque psicológico. Toda la "publicidad" que el poder le ha hecho a la decena de perturbadores de Nanterre se vuelve contra él. Esos perturbadores expresan su desprecio y su oposición a una máquina universitaria que no funciona sino para entregar diplomas. Al salir de las bibliotecas y los últimos cursos o, simplemente, yendo a callejear una hora por el Barrio Latino, los estudiantes se encuentran frente a las fuerzas del orden que rodean a la Sorbona. La réplica se organiza espontáneamente, y no son siquiera, forzosamente, estudiantes politizados los que refuerzan los núcleos de protesta. "¡Alto a la represión!" "C R S = S S". Las consignas surgen espontáneamente, naturalmente; cada grupo de manifestantes suscita la constitución de otro grupo. Esas manifestaciones expresan ya la solidaridad estudiantil contra la arbitrariedad policíaca.

Todo se desata cuando los manifestantes ven salir de la Sorbona, los primeros carros de

policía llenos de estudiantes recogidos en el patio.

"En el Barrio Latino, durante cerca de seis horas, violentos incidentes han enfrentado a los estudiantes y el servicio de orden", reza un título de *Le Monde* de los días 5-6 de mayo de 1968. Durante las primeras horas de la noche brigadas de intervención especial recorren el barrio: todo civil es un sospechoso, todo joven un manifestante. La policía detiene a todo el que, de cerca o de lejos, se parece a un estudiante; más de un transeúnte completamente ajeno a la manifestación pasa tres horas en la estación de policía.

Desde entonces las "escenas de motín" pululaban en la crónica. *El rasgo dominante de la jornada del 3 de mayo reside en la espontaneidad de la resistencia a la represión policíaca: la misma prueba que ese movimiento, que sólo pide nacer, que objetivamente busca su expresión adecuada, puede muy bien prescindir de sus "tropas de choque".* La agitación halla un profundo eco en la masa estudiantil. La jornada del 3 de mayo no puede ser comprendida sino como el primer momento de una radicalización de la lucha, alcanzando, en su amplitud, una fase superior. Como siempre, son los estudiantes comunistas, fieles al PC como Edipo a su

madre, los que mejor resumen la situación: "Los responsables izquierdistas utilizan el pretexto de los errores gubernamentales y especulan con el descontento de los estudiantes con la intención de bloquear el funcionamiento de las facultades e impedir a la masa de alumnos trabajar y hacer los exámenes. Así, esos falsos revolucionarios se comportan objetivamente como aliados del poder gaullista y de su política, que perjudica a todos los estudiantes y en primer lugar a aquellos cuyo origen es el más modesto."

Hacer todo por no comprender nada de la dinámica de la acción, tal es la empresa de los estudiantes comunistas. El despertar y la politización brutal del ambiente estudiantil se hacen en la acción. La prueba es ese "Itinerario de un airado" publicado en *L'Événement* de junio de 1968:

—¿Y tú te adhieres al movimiento 22 de marzo?

—Todavía vacilo un poco. Los oradores hablaban de Marx y de un Marcuse a quien yo no conocía. La primera vez que oí ese nombre pedí que me lo deletrearan. He buscado en el Larousse para saber lo que ese tipo había hecho.

Marcuse no está en el Larousse.

El movimiento había probado su eficacia boicoteando los exámenes. Pero boicotear los parciales está al alcance de cualquiera. Yo vacilaba entre cierto temor —había que pasar de una crítica del examen a una crítica de la sociedad— y la tentación de adherirme para darme una buena razón personal de sabotear los exámenes. Y luego, un día, bruscamente, he sentido deseos de subir a la tribuna y gritar: "Yo era un imbécil; he creído que la única forma de rebelión que se me ofrecía era la rebelión individual. Ustedes me ofrecen la rebelión en masa, acabar con esa soledad de Nanterre, un movimiento que no me coaccionará." No había tarjeta, militante de base ni jerarquía.

Después todo pasa rápido: en dos días, otro mitin, dos distribuciones de volantes, primero en la facultad y luego entre los obreros de Nanterre...

La aparición de la policía les dará a los estudiantes el apoyo del sindicato de la enseñanza

superior, que agrupa a cierto número de asistentes, maestros-asistentes y algunos profesores. Por otra parte, cuatro profesores de la facultad de Nanterre, los señores Lefevre, Michaud, Touraine y Ricoeur, se declaran dispuestos a asumir la defensa de los estudiantes, que comparecen el lunes siguiente ante el consejo de disciplina de la universidad de París. Esta protección "moral", no sin importancia, desconcierta a la opinión pública.

La jornada del sábado 6 de mayo será considerada por el poder como una prueba de fuerza. Condena, el domingo 7 de mayo, con la ayuda de una justicia independiente, a seis manifestantes a penas de prisión y prohíbe, con gran despliegue de "publicidad" y anuncios en la radio, la manifestación prevista para el lunes a las nueve de la mañana para apoyar a los "acusados universitarios".

"París ha visto el lunes la manifestación más importante y la más grave desde hace decenas de años. Aun en tiempos de la guerra de Argelia no había habido un movimiento de tal amplitud ni, sobre todo, de tanta duración." (*Le Monde* del 8 de mayo de 1968).

"No se puede dejar que en la universidad se instalen los opositores de la universidad. No se

puede tolerar las violencias en la calle, que jamás ha sido la forma de establecer el diálogo." (Charles de Gaulle, 7 de mayo de 1968).

Para muchos esta rebelión estudiantil no ha sido posible ni se ha hecho violenta sino por la falta de sangre fría y los errores de la burocracia universitaria y el poder. Es importante comprender en todo detalle el proceso de toma de conciencia de una minoría importante del grupo estudiantil, proceso que comienza con una lucha física contra la represión para terminar en la ocupación de las facultades y la crítica total de la función social de la enseñanza superior. El aprendizaje en la acción es un fenómeno de una importancia primordial para el análisis y la continuación del movimiento. Debemos cuidarnos de tomar sólo lo aparente y circunstancial para reconstruir la realidad social. La complejidad de la vida y la supervivencia en las sociedades modernas, los problemas que plantean y las frustraciones que provocan relegan a un segundo plano aspiraciones profundas que no se expresan sino en los períodos de crisis y ruptura total. Obligados a tolerar las violencias cotidianas y dejar a los especialistas la organización de su trabajo, los estudiantes, particularmente

sensibles a los deseos sublimados, intentan recobrar con violencia, porque rechazan todo compromiso, la gestión de sus escuelas. Esta reconquista de la universidad es mediatizada por la lucha aparente contra las fuerzas del orden. El lunes 6 de mayo, es completamente explícito a ese respecto; el movimiento se extiende a provincias y no simplemente por solidaridad. Los estudiantes organizan manifestaciones cada vez más numerosas desde las 9 de la mañana a las 11 de la noche, o sea, 11 horas. Las primeras barreras de autodefensa, llamadas más vulgarmente "barricadas", hacen su aparición en las calles de París. Asombran la determinación y, sobre todo, la voluntad de aceptar el choque cuando es necesario. En esa voluntad de resistencia reside el primer indicio de la profundidad del "malestar" universitario. Los manifestantes se oponen a la represión reivindicando la posesión de una universidad que es administrada sin ellos y sin contar con ellos. El enfrentamiento sistemático con la policía no permite hacer ninguna concesión en cuanto a las reivindicaciones primeras: liberación de todos los manifestantes condenados, obreros, jackets-negros y estudiantes, retirada de las fuerzas del orden y reapertura de las facultades. La "larga marcha" del 7 de mayo y la manifestación de la Halle aux Vins no son sino peripecias gracias a las cuales hacen su aparición diversos servicios de orden de grupos políticos que quieren tomar la dirección de ese movimiento. Cada uno de esos grupos, asombrado del poder de ese movimiento, (35,000 manifestantes en los Campos Elíseos) intenta estructurar sus fuerzas. La estructura burocrática de la UNEF, sindicato estudiantil moribundo e incapaz de hallar un estilo de intervención antes de los acontecimientos, no permite más que discusiones en la cima con los sindicatos obreros. Así, la aparición de delegados sindicales en el mitin de la Halle aux Vins y la manifestación que sigue desvía el movimiento de su objetivo inicial: La reconquista de la Sorbona. No se trata de epilogar las posibilidades estratégicas y tácticas de llevar a cabo esa empresa, sino de mostrar que toda organización jerarquizada y burocrática debe, para capitalizar cualquier acción, dirigirla en función de los intereses de la organización y no del movimiento. A. Geismar, en su autocrítica en la asamblea general del movimiento 22 de marzo, la noche del 8 de mayo, ha trazado ante los militantes el cuadro de prácticas sindicales "maffiosas" cuyo fin era obli-

gar al movimiento estudiantil a optar por un estilo de acción que canaliza las luchas y las desvía hacia objetivos puramente reformistas. Esta fase, por otra parte, corresponde a la entrada en acción de los militantes comunistas (algunos estudiantes y los profesores). Hay que haber visto la decepción de los militantes después de la dispersión de la manifestación del 8 de mayo, en la plaza de Luxemburgo, para comprender el papel nefasto que juega una organización dirigente. Esta dispersión habría podido significar el fin del movimiento, su fracaso antes de que hubiera podido expresar sus profundas exigencias. Es cierto que los manifestantes comprenden claramente, en aquel momento, lo que los izquierdistas entienden por "sociedad represiva", pero sólo formulan sus aspiraciones en su combatividad. El rechazo de las diferentes direcciones de repuesto que les proponen los grupos de extrema izquierda les permite comprender que *en su propio poder de autorganización* está el medio de hacer retroceder las fuerzas de represión. Esta voluntad es manifiesta, y si hay que reconocer que la UNEF, gracias a la importancia que concede la prensa a sus comunicados, moviliza a un gran número de manifestantes, es claro

también que ese estado de cosas no impedía el desarrollo de la acción fuera de las estructuras burocráticas del sindicato.

Había que desbaratar también la maniobra del poder destinada a separar a obreros y estudiantes al hablar de la liberación de éstos sin mencionar la de los primeros. El anuncio hecho por el rector Roche de la reanudación de los cursos en la Sorbona y la reapertura de ésta bajo la protección de la policía no podía resolver el conflicto. En cambio, nos permitía llevar el debate a la calle ante las fuerzas del orden. El "teach-out" improvisado reunió rápidamente a varios miles de estudiantes que bloquearon por completo la circulación en el bulevar Saint-Michel. Esta discusión es la primera tentativa para hacer del Barrio Latino un "foro de discusión". Los responsables de la dispersión de la víspera son duramente censurados y conminados a explicar su actitud. Asistimos a una democratización de la acción política y la instauración del control y la crítica de los dirigentes. Todos los problemas políticos y estratégicos planteados en los días anteriores fueron abordados y se hizo el primer esbozo de una crítica de la función social de la universidad. A los estudiantes se mezclaron varios transeúntes, entre ellos el

gran maestro de la conciencia cultural y poética (¿moral?) del P. C., Luis Aragon, el que glorificó a la GPU y al stalinismo, venía a hacerse una cura remozamiento entre esta juventud que, seguramente, "le recordaba la suya"... Un grupo de izquierdistas, al reconocerlo, lo recibió con gritos de "¡Vivan la GPU y Stalin, nuestro padre!"

El episodio Aragon, banal en sí, sin interés político, permite comprender el nivel de politización de los manifestantes: éstos rechazan el paternalismo de los representantes oficiales del P.C., en tanto éstos no denuncian las calumnias aparecidas en *L'Humanité* respecto a los izquierdistas. El movimiento revolucionario no niega el interés y la necesidad del diálogo con los militantes de base del P.C., pero se debe desenmascarar al P.C., en su estrategia oportunista y contrarrevolucionaria. Aragon, el fiel, el ejecutor oficial de los surrealistas, el poeta del culto a la personalidad, no escapa a ello. Si no puede hacerse oír es sobre todo porque los participantes en la discusión saben que él no tiene nada en común con ellos. La declaración del maestro diciendo estar "con la juventud" mientras continúa en el partido prueba que no ha comprendido nada (uno más) del movimiento revolucionario,

que se afirma en su práctica, como opuestos al PCF y es lo menos que se puede decir. Al negarse a actuar honestamente una vez por lo menos en su vida, Aragon niega el movimiento estudiantil. Es innegable que una intervención oficial y pública de ese demagogo político habría puesto al PC en una posición difícil. Estar "con la juventud", con los estudiantes era atreverse a ese gesto.

Felizmente la dialéctica de la acción no ha esperado a Aragon para abrir su hoyo como un "viejo topo". Nosotros sabíamos que la manifestación prevista para el día siguiente sería decisiva. El poder daba golpes por un lado y por el otro enseñaba el caramelo. Las organizaciones sindicales advertían que ese movimiento tenía un amplio eco en la población. Renacían todos los mitos de la juventud valiente, despreocupada, sin miedo y sin reproche. La mayoría de la asamblea estaba dividida. Había que continuar la acción, obligar al poder a retroceder para probar en fin que el poder autoritario de tipo gaullista no era más que un mito frente a un movimiento resuelto. El grado de combatividad de los estudiantes estaba en condiciones de prolongar los combates obreros-campesinos de Redon, Caen y Le Mans contra el poder ca-

pitalista. Los diferentes trayectos previstos para esta manifestación no pudieron seguirse, y nos encontramos, gracias a la cortesía de las fuerzas del orden, en el Barrio Latino: se nos quería encerrar en el ghetto del Barrio Latino. Estábamos decididos a no dispersarnos sin haber obtenido satisfacción. Hubo sin duda una minitentativa de los cuadros de la UEC y de la JC para prolongar la manifestación más allá del Barrio, pero fracasó por el escaso eco que esas organizaciones encontraban en el movimiento. ¿Quién decidió "la ocupación del Barrio"? Probablemente el buró de la UNEF y Geismar. Nosotros estábamos frente a los CRS, frente a los porristas, y éramos 30,000 los que estábamos dispuestos, reueltos, pero a qué? Nadie consideraba seriamente la toma de la Sorbona, nadie deseaba una matanza. La idea de la auto-defensa era, pues, la más lógica y la más política. Estructuró la manifestación, la obligó a saltar en pedazos, a formarse en grupos autónomos, y llevó la disolución de hecho de todos los servicios de orden con pretensión de dirección. Cada barricada se convertía en una unidad de acción y discusión. Cada grupo de manifestantes se metamorfoseaba en grupo de servicio de orden que tomaba iniciati-

vas autónomas. Espontáneamente, se discutía acerca de la utilidad de las barricadas de auto-defensa, acerca del modo de construcción, para volver, una vez aceptado el principio, a las reflexiones políticas. Nadie sentía la necesidad de una dirección estratégica y todos aceptaban a los camaradas que hacían el enlace entre las barricadas, repetían las consignas colectivas, las explicaban y las discutían. La empresa exaltaba los ánimos. Todos eran solidarios: por primera vez se encontraban en la acción jóvenes obreros, estudiantes, aprendices y alumnos de bachillerato. Nadie podía prever el sesgo que iban a tomar los acontecimientos, pero esto importaba poco. Todos éramos felices, pues teníamos conciencia de nuestra fuerza. El régimen gaullista y sus tecnócratas se mostraban impotentes ante esta rebelión de una parte de la juventud, y, sin embargo, no era todavía más que una rebelión. Ninguno de los falsos diálogos, de las falsas negociaciones podía dar razón del estado de ánimo de los manifestantes. En una sociedad que busca atomizar a los individuos, obligándolos a consumir los mismos objetos, los mismos helados y las mismas mentiras, un profundo sentimiento de fuerza colectiva se desarrolló aquella noche. No éramos ya unos miles

de individuos que rechazaban o aceptaban la dictadura de la sociedad moderna, sino una fuerza que la rechazaba en bloque. El objetivo de la lucha se hacía irrisorio. La universidad no estaba ya en cuestión ni podía estarlo. La ideología destripada, la autocensura desenmascarada, al poder no le quedaba ya más que su fuerza física para defenderse. Pero después de haber soportado las peores frustraciones, los manifestantes no experimentaban ya el miedo físico individual. Esa "despreocupación de los jóvenes" no era la de la desesperación, el nihilismo de la impotencia, sino, al contrario, el descubrimiento de la protesta colectiva en la acción. Ese sentimiento de fuerza y unidad creó la atmósfera de fiesta de las barricadas. Nada más natural en esos momentos de desahogo colectivo, en que todo parece posible, como la nueva sencillez de las relaciones entre los manifestantes y sobre todo entre muchachos y muchachas. Todo se hacía simple, fácil. Las barricadas no eran ya solamente medios de autodefensa, sino símbolos de una cierta libertad. Por eso esa noche del 10 al 11 de mayo será inolvidable para los que estaban "allí". El historiador burgués hará de ella el símbolo de la violencia, del ensañamiento de los "grupos de cho-

que" cuando para muchos representa el momento de una toma de conciencia en la tradición de los grandes momentos de la historia. El recuerdo de las redadas del amanecer, la profundidad y gravedad de las heridas será seguramente, pese a todo, la belleza de una noche que, por la acción ejemplar de los "comuneros" o los sans-culotte" de la calle Gay-Lussac, ha permitido desatar una situación revolucionaria de rara amplitud.

Este empuje de una parte de la juventud obligó, en efecto, a los sindicatos y partidos de izquierda a llamar a la huelga general el 13 de mayo de 1968. Esa gran jornada de demostración de fuerza y solidaridad se vio rápidamente privada de su contenido político. Pero la acción se reanuda gracias a la ocupación de las facultades en las primeras horas de la noche. La palabra se libera, las frases, los intercambios, las discusiones recobran su sentido verdadero. Se facilitan la comunicación y la explicación. La Sorbona se convierte en el centro espectacular del lenguaje liberado. Pero esta liberación (que no tiene nada que ver con la de 1945, pronto amordazada y maniatada) provoca un hecho sin precedente en la historia del movimiento estudiantil francés, pero típico de este período: el desarrollo de un movimiento de

protesta entre los científicos. Este ejemplo es impresionante porque muestra la fuerza de penetración del proceso comenzado. Al revés de Nanterre, la facultad de Ciencias no ha conocido movimientos de protesta antes de los motines del Barrio Latino. Allí, como en otra parte, existía, sin embargo, entre los estudiantes (36,000 inscritos) una inquietud latente ante los proyectos del decano Zamansky de instaurar un régimen de selección y ante la reforma Fouchet, que debía traducirse de hecho en una dificultad creciente de los estudios. La reacción de los estudiantes se limitaba entonces a reivindicaciones puramente reformistas. Esas exigencias eran apoyadas por los asistentes y profesores-asistentes, que veían en ello el medio de penetrar en el cuerpo profesoral. En cambio, ninguna crítica se hacía al modo de enseñanza, salvo en lo que concierne a la voluntad de las autoridades de aumentar la productividad de los estudios y aumentar la selección. Desde el 3 de mayo, sin embargo, se producen interrupciones de cursos en ciertos sectores bajo la dirección de profesores de ideas presuntamente avanzadas y sobre todo benévolas, como el profesor Monod, premio Nobel. Esas interrupciones no eran todavía más

que una reacción visceral a las brutalidades policíacas, pero rápidamente la situación evolucionó en el sentido de una discusión de la postura de los estudiantes en el seno de la universidad. Por primera vez se asiste a discusiones directas entre maestros y estudiantes reunidos en anfiteatros colmados (de 500 a 600 participantes). Desde luego, esas discusiones abordaron de entrada el problema de los exámenes, que debían comenzar el 15 de mayo, pero pronto desembocaron en cuestiones de política general.

En otros sectores, en que los profesores son particularmente reaccionarios, los cursos continuaron. Los estudiantes ya movilizados se organizaron para ir a interrumpir esos cursos e informar de las discusiones que continuaban en otra parte. Mientras que durante el año había sido imposible hacer participar todo un anfiteatro en cualquier debate y se silbaba al que hablaba de política y capitalismo, la mayoría de los estudiantes escuchaban ahora y participaba, aunque fuera para expresar su oposición al movimiento. En todos aparecía la voluntad de tomar parte activa en la gestión, pero en conjunto esos sentimientos no se expresaban apenas fuera del anfiteatro.

Al contrario, un comité de huelga de estudiantes, que incluía una decena de miembros, quería plantear problemas más generales; el comité entró en acción desde el 10 de mayo. Se encargó de organizar la vida en la facultad ocupada, controlar todo e impedir la continuación de los cursos que todavía se seguían impartiendo. El comité se formó espontáneamente sobre la base del voluntariado: no estaba elegido por los estudiantes, y no emanaba ya directamente de la UNEF (mal establecida y anegada por la UEC, fiel al stalinismo) que se sentía apremiada, ni de la mayor parte de las agrupaciones políticas que se mantenían aparte o hacían obstrucción. El conjunto de los estudiantes de esa facultad se halló, pues, ante el hecho consumado de la existencia de un comité de huelga, de su funcionamiento, de sus decisiones, de las organizaciones en proceso de creación.

Después de la noche de las barricadas se constituyó un comité de huelga de los maestros que reunía a miembros del SNESUP y casi exclusivamente a asistentes y maestros-asistentes (comprendía solamente a 4 profesores y maestros de conferencia). Tampoco fue elegido. Esos dos comités de huelga se fusionaron pronto. Desde el comienzo am-

bos impulsaron a la creación de comités de base en los anfiteatros estudiantiles y consejos de laboratorio en las unidades de investigación albergadas por la facultad. Si los consejos de laboratorio se constituyeron muy rápidamente, el comité de huelga se opuso a la elección inmediata de los comités de base estudiantiles porque el decano, con la ayuda de la radio y la prensa, había reunido a los estudiantes ausentes hasta entonces de la facultad que no habían participado en el movimiento, lo que de entrada habría falseado las elecciones. Esta maniobra fue desbaratada. Diez días más tarde, después de fuertes discusiones políticas, los comités de base elegidos entraban en funciones y sostenían la acción del comité de huelga, con gran disgusto del decano y el cuerpo profesoral que apostaban (¿azar?) por la "masa" de estudiantes contra el comité.

En el seno de la facultad había, pues, un cruce de poderes paralelos:

1 los consejos de laboratorio revocables ante el personal de esos laboratorios que tenían una vida independiente del resto de la facultad;

2 los comités de base de los estudiantes, revocables en todo momento por los anfiteatros, que

se reunían en asamblea general para tomar sus decisiones:

3 la asamblea general de los maestros que agrupaban a maestros y asistentes y a los miembros del cuerpo profesoral deseoso de asistir a ella;

4 el comité de huelga;

5 la comisión paritaria provisional compuesta de delegados estudiantiles designados por el comité de huelga y revocables en todo momento, tanto por el comité como por la asamblea general de los comités de base y, delegados de maestros. El decano mismo designó a los profesores de la comisión;

6 y, a fin, el antiguo gobierno de la facultad.

Todos esos poderes coexistieron más o menos durante el período ascendente del movimiento, durante el cual el cuerpo profesoral y el decano apenas pudieron oponerse a la instauración de un doble poder. Sólo, como por azar, después del discurso de De Gaulle, el 30 de mayo, el cuerpo profesoral, se echó para atrás y se negó a continuar sesionando en la comisión paritaria.

Esta decisión contribuyó a reforzar la unidad entre estudiantes, investigadores y maestros-asistentes, que organizaron entonces elecciones para constituir la comisión central paritaria. Ese golpe de fuerza puso al cuerpo

profesoral y al decano en posición incómoda y se produjeron serios resquebrajamientos; los reformistas, presintiendo que había llegado la hora de intentar la recuperación del movimiento, pidieron al decano que procediera a las elecciones de los delegados de profesores. La entrada de la policía en la facultad no ha dejado de estar relacionada con esa situación.

El comité de huelga se pronunció igualmente por la creación de una universidad de verano, como en otras facultades. Sus miembros más radicales querían, en efecto, establecer contacto con los trabajadores y abrir la facultad al exterior. Un buró central de la universidad de verano fue elegido por la asamblea de maestros y la asamblea general de los comités de base estudiantiles. Ese buró centralizó las diferentes iniciativas:

a) experimentos de pedagogía nueva intentados en las diversas disciplinas con el concurso de los profesores más dinámicos;

b) actividades políticas, seminarios animados por cierto número de mandarines de las facultades de letras y derecho, pero también y sobre todo grupos de trabajo donde convivían estudiantes y trabajadores y se desarro-

llaban discusiones muy fructuosas;

c) actividades artísticas, sesiones de cine, venta de libros, etc., que tenían la ventaja de reunir a mucha gente.

El experimento de la universidad de verano, como momento de ruptura en la especialización del saber, aunque difícil de realizar, es sin duda una de las realizaciones más interesantes del movimiento en esa facultad, y el comité de huelga dedicó una gran parte de sus fuerzas a mantener la ocupación de los locales de enseñanza para que dicho experimento pudiera continuar. Dicho está que el gobierno gaullista no podía dejarla desarrollarse, y los primeros policías que invadieron la facultad, al amanecer del 5 de julio, confesaron que intervenían para hacerla cesar. Este experimento de instauración de un doble poder en una facultad de ciencias muestra la fuerza de las ideas de rechazo del movimiento. La jerarquía del saber es ignorada y reemplazada por una gestión colectiva, colegial y controlable en todo momento. El rechazo del contenido del saber científico se hace más lentamente y con más dificultades que el del saber de las facultades de letras. Pero el hecho mismo de que el saber científico podía ser reconsiderado demuestra la voluntad de

investigación que debía desembocar en una crítica radical de los fines y objetivos de ese saber científico. Esta crítica, hecha conjuntamente con una práctica de universidad popular, terminaba poniendo en cuestión el sistema social y la división social del trabajo. Ese era el "peligro" que engendraba la ocupación de las universidades. Era ese cambio, de hecho concretado en el doble poder en las fábricas y las facultades, el que ponía en peligro la existencia del poder estatal y daba al movimiento una dimensión revolucionaria.

Ni un tren en el "metro" y en los raíles, ni una carta, ni un telegrama, ni un auto ni una tonelada de carbón, todo ha cesado, y en todas partes, desde la más pequeña a la mayor de las empresas, después de las facultades, las fábricas, las oficinas, las escuelas, todas las células de la vida social y económica son ocupadas. Aun se verá, como indicio de la profundidad del movimiento, a los jugadores de fútbol ocupar la sede de una federación patronal y a los maestros la de su sindicato. Sólo han sido olvidados los órganos de la vida política, como la Asamblea. Sin embargo, del mismo modo que la huelga ha surgido espontáneamente sin reivindicaciones precisas, como secuela de la Rebelión estudiantil, casi en todas

partes se consideran nuevas formas de organización de la empresa y nacen discusiones apasionadas completamente nuevas.

En Charléty, el lunes 27 de mayo, Barjonnet, quien renunció recientemente a la CGT, daba noticia de lo que para él era una revelación: "... La revolución es posible." Barjonnet no hacía sino traducir la súbita toma de conciencia de cierto número de militantes, la mayor parte intelectuales, que se situaban a medio camino entre el reformismo socialdemócrata y el stalinismo, a menudo en el PSU, cuya buena fe igualaba a nuestra ingenuidad en creer que realmente se habían vuelto revolucionarios en ocho días.

Por desgracia, tres días antes ese "posible" de que hablaba Barjonnet había quedado definido en la segunda noche de las barricadas, el 24 de mayo. La forma y el contenido de ese mitin de Charléty no hacían sino reforzar esa definición. Volveremos al asunto.

Era evidente que lo que todavía resultaba posible unos días antes no lo era ya en ese momento.

Una vez decretada la huelga general, se daba un nuevo paso con la ocupación de Sud-Aviation en Nantes. El movimiento obrero, al "imitar" a los estu-

diantes, no hacía sino redescubrir una forma de acción que había echado a un lado provisionalmente para abandonarse al juego parlamentario de los reformistas y los stalinistas. Ese tratamiento psicoanalítico aplicado por los estudiantes revolucionarios produce una curación generalizada, puesto que el 20 de mayo los más enfermos se deciden: Citroen ocupa y la FEN lanza su orden de huelga.

Este redescubrimiento de la acción directa ensancha de golpe el campo de la toma de conciencia de las posibilidades de los trabajadores, de su fuerza, cuando se batían directamente contra la burguesía, sin delegar ni una fracción de su poder en un aparato político o sindical cualquiera.

... La fábrica es de nosotros... ¿por qué comenzar de nuevo a trabajar para el patrono? Muy naturalmente, el concepto de autogestión es lanzado no como consigna por una presunta dirección del proletariado, sino simplemente *como una respuesta a un problema concreto*. En todas partes ha habido discusiones y no hay lugar de importancia relativa donde es la consigna no haya sido pronunciada o, por lo menos, no hay suscitado reacciones. A partir del 13 de mayo, el inmenso fermento de ideas que tiene lugar en las facultades

juega también un papel en este sentido.

Así, el lunes 21 de mayo, Seguy, durante una conferencia de prensa, declara en nombre de la CGT: "La autogestión es una fórmula vacía: lo que nosotros queremos es la satisfacción inmediata de nuestras reivindicaciones."

Tal escalada en la descompresión de las ideas y los actos, en la aceleración del proceso revolucionario, va a sorprender a todo el mundo, en particular al poder y la burocracia cegetista. La CGT se da cuenta de que la lucha contra el izquierdismo no se libra ahora a golpes de calumnia en *L'Humanité*, ni de palizas en las puertas de las fábricas. Esa organización debe también alcanzar otra dimensión y elevarse al nivel de una estrategia política distinta. Pero ese papel lo hará pronto la burocracia, pues ya se ha visto en situaciones de este tipo (1936-1945) y lo hace diariamente, en menor escala, en las fábricas.

El 22 de mayo representa una última tentativa del poder para calmar los ánimos. Votando la amnistía espera desarmar al movimiento estudiantil; pero ya es demasiado tarde, puesto que ese movimiento no es solamente estudiantil, sino ampliamente revolucionario.

Durante ese período todo es posible: el poder no existe ya sino por su fuerza de represión y una parte de su ejército profesional, lo que es muy poco frente a la masa de huelguistas. Además, ha perdido la confianza de la opinión pública y, en fin, no puede apoyarse en ninguna capa determinante para intentar un experimento fascista.

El poder está cada vez más en la calle, en las fábricas y aun en los campos, puesto que sectores agrícolas abastecen a los obreros de las ciudades y se oye a los responsables campesinos hablar de socialismo y hasta de revolución.

Las prefecturas están vacías y el aparato administrativo es un cuerpo prácticamente inútil por la instauración del doble poder. En ese momento cabe esperar cualquier cosa.

En esas condiciones el discurso de De Gaulle, el 24 de mayo, señalará el punto culminante en la descomposición del poder. Después de un chantaje con la guerra civil (¿quién contra quién?), el jefe del Estado decide someter al sufragio de la nación un proyecto de ley por el cual demanda "dar al Estado y en primer lugar a su jefe un mandato para la renovación".

Esta intervención sufre un fracaso espectacular. La respuesta no se hace esperar: 200 000 cam-

pesinos se entregan a demostraciones en toda Francia, bloquean las carreteras y organizan mítines.

Después viene la gran noche del 24, que revelará el gran número de debilidades, tanto en el grado de conciencia de las masas como en la estrechez de miras de los diferentes grupúsculos de extrema izquierda, que no han sabido, en esa ocasión, jugar la carta del "fin del gaullismo".

Ese día la CGT organiza dos desfiles de apoyo a los huelguistas en dos lugares diferentes de París, manifestaciones muy bien organizadas a fin de que se desenvuelvan en "la calma y la dignidad" y sin incidentes con la policía, lo que no correspondía a la voluntad de los obreros más combativos ni al grado avanzado de las luchas frente al gobierno delicuescente que representa a una burguesía medrosa.

Era, pues, necesario hacer otra cosa. Llamar a los dos desfiles de la CGT era inútil, dada la importancia política que tenía que ocupar todo París, es decir, hacer más que un simple acto de presencia simbólica en un barrio.

Esta manifestación debía ser la traducción a actos de relación de fuerzas que está en favor del movimiento revolucionario. Debía ser un medio de real comprensión de la situación. Nece-

sitábamos objetivos concretos que representaran el poder, la burguesía y el capital que nosotros intentábamos abatir, destruir. El poder habría estado entonces verdaderamente en la calle.

Por desgracia, esta concepción, que era del Movimiento 22 de marzo, apenas era compartida por los otros grupos. La UNEF y el PSU no querían un solo y único "reagrupamiento masivo", testigo de nuestra unidad y nuestra fuerza. Los grupos trotskistas, por su parte, no pensaban que tal proceso pudiera desatarse sin que existiera un partido revolucionario. Nuestras posiciones se hacían entonces "aventureristas".

Sin embargo, decidieron todos unirse al llamamiento para el reagrupamiento central en la estación de Lyon. Por nuestra parte, y con numerosos comités de acción, en particular los alumnos de bachillerato, decidimos de todos modos establecer para las 5 de la tarde cinco puntos de reunión que convergerían después hacia la estación de Lyon. Durante el día difundimos con los comités de acción el volante siguiente:

¡Productores, salvémonos nosotros mismos!

¡A los 10 millones de huelguistas!

¡A todos los trabajadores!

¡No a las soluciones parlamentarias en que De Gaulle se va y el patronato queda!

¡No a las negociaciones en la cumbre, que no hacen sino prolongar el capitalismo moribundo!

¡Basta de referéndum, no más circo!

Que nadie hable por nosotros.

¡Mantengamos la ocupación de todos los centros de trabajo!

¡Para continuar el combate pongamos a todos los sectores de la economía afectados por la huelga al servicio de los trabajadores en lucha!

Pongamos desde ahora los jalones de nuestro poder de mañana (abastecimiento directo, organización de los servicios públicos, transportes, información, vivienda, etc.).

En la calle, en los comités de base, dondequiera que estemos, ¡obreros, campesinos, trabajadores, estudiantes, maestros, alumnos de bachillerato, organicemos y coordinemos nuestras luchas!

¡Por la abolición de la patronal!

¡Por el poder de los trabajadores!

El proceso había comenzado. La manifestación de la CGT, al fin de la tarde, agrupaba a cerca de 200 000 trabajadores. En cuanto a las del 22 de marzo y los comités de acción, que al partir eran poco numerosas (unos centenares o unos miles según los

lugares), engruesan muy rápidamente y arrastran con ellas a una parte de la población de los barrios por donde pasan. Agrupan así, en la Bastilla principalmente, a fracciones de la manifestación cegetista que rechazan la dispersión. De modo que son más de 100 000 personas las que se reúnen en la estación de Lyon, mientras varios miles circulan por los cuatro extremos de París. ¡La atmósfera es fantástica! Se marcha entonces hacia uno de los objetivos fijados de antemano: la Bolsa (el Ayuntamiento, otro objetivo, estaba muy bien defendido por los CRS y el ejército). La determinación es tanto más grande cuanto que el discurso de De Gaulle, escuchado por los radios portátiles en el desfile, muestra la debilidad del poder y su falta de imaginación. Se discute mucho. La respuesta durará toda la noche. La Bolsa es tomada con una facilidad notable; luego es incendiada. París estaba entonces en manos de los manifestantes; las posibilidades eran inmensas, pues la policía no podía cuidar todos los edificios públicos ni todos los puntos estratégicos: el Elíseo, el Ayuntamiento, los puentes, la ORTF. Todos lo sentían y querían hacer más.

En el 22 de marzo no habíamos previsto otros objetivos de una manera precisa, pues el princi-

pio de las reuniones en todo París y de la toma de la Bolsa no había suscitado el entusiasmo de nuestros aliados de ayer. No habíamos visto que había llegado el momento de romper con esos grupos incapaces de ir más lejos.

Es un responsable político de la JCR quien, en la plaza de la Opera, toma la palabra para pedir el repliegue hacia el Barrio Latino, mientras que, al fin, nosotros habíamos destruido la atracción mítica que representaba la Sorbona. El servicio de orden de la UNEF y el PSU impide la toma del ministerio de Finanzas y el de Justicia. Eran, en ese momento, incapaces de asumir las consecuencias de un movimiento que les superaba y quemaba las etapas. En cuanto a nosotros, hemos sido también incapaces de comprender que era fácil barrer a todos esos neoburocratas. La toma de los ministerios y los edificios públicos tenía como fin, en nuestra mente, no instalar en el poder a los representantes de la clase obrera que se apoderaran del aparato del Estado, sino lograr que toda una población comprendiera que ese aparato de Estado no era ya nada, que no tenía ya ningún poder y que por consiguiente había que reconstruirlo todo sobre nuevas bases. La autogestión se hacía entonces una necesidad

que era preciso realizar en el acto.

Es evidente que, si el 25 de mayo por la mañana París se hubiera despertado con varios ministerios ocupados, el gaullismo se habría desplomado inmediatamente. Tanto más cuanto que, simultáneamente, en las provincias, se producían motines del mismo estilo a medida que la información llegaba a los huelguistas.

Se ha oído decir a menudo, con razón, que por primera vez en la historia una revolución podía hacerse sin recurrir a una lucha armada, dado que la represión, en ese momento, no podía apoyarse en una capa social de cierta importancia. Sin embargo, es de lamentar que ningún grupo haya tenido en ese momento la idea o la posibilidad de apoderarse militarmente de los medios de expresión que son las estaciones de radio regionales. Si la ORTF, en París, estaba muy bien cuidada, el poder no hubiera podido defender o recobrar las estaciones de Lille, Estrasburgo, Nantes, Limoges u otras ciudades.

Se ha visto bien hasta qué punto el control de la información por los huelguistas habría sido capital: una manifestación decidida a las 3 de la tarde reunía a 20 000 personas dos horas más tarde, sin un solo volante, gra-

cias a la radio; la retransmisión directa de las "noches de las barricadas" permite una mayor cohesión de todas las fuerzas revolucionarias. El poder, por otra parte, comprendiendo ese peligro, prohíbe al día siguiente del 24 la retransmisión directa de los acontecimientos, para autorizarla de nuevo durante la manifestación gaullista de la Concordia.

Se trata de algo que no hay que olvidar para el futuro y que es necesario, desde luego, preparar de antemano.

El 24 de mayo eran ya posibles muchas cosas, pero nada parecía definitivamente perdido o ganado. La relación de fuerzas se había modificado ligeramente en la mañana del 25, pues asistimos desde ese momento a una recuperación del aparato del Estado, por un lado, y por otro de las burocracias sindicales.

Pompidou puede declarar que, en lo adelante, las manifestaciones serán dispersadas con la mayor energía. A las 3 de la tarde comienzan, en la calle de Grenelle, en el ministerio de Asuntos Sociales, las conversaciones sindicatos-patronos-gobierno.

De un lado y otro se advierte que la señal de alarma se ha dado, que ha faltado poco para que, la víspera, todo fuera barrido y que se trata, pues, de negociar rápidamente.

Los estados mayores políticos resucitados se mueven; el PCF propone una reunión en la FGDS y en las centrales sindicales para la elaboración de un programa antimonopolista.

La manifestación de Charlety se insertó en una atmósfera. Se trataba de saber si —esperanza alimentada por la CGT y el gobierno—, terminadas las negociaciones gracias a las magras ventajas obtenidas (en el SMIC los salarios y el derecho sindical), las fuerzas revolucionarias, pese a la frustración de la noche del 24, quedarían intactas para continuar el combate en todos los frentes.

El lunes, 27 de mayo, la CGT convoca a doce reuniones en París para dar cuenta a los trabajadores del estado de las negociaciones de Grenelle. Para la CGT se ha llegado a una solución parcial. Seguy declarará: "Queda mucho por hacer, pero las reivindicaciones han sido satisfechas en una gran parte, y habrán de tenerse en cuenta las decisiones tomadas".

La concentración de Charlety se presenta de entrada como un tercer frente, el que no acepta atenerse a simples reivindicaciones económicas, 50 000 personas se agolpan en las gradas, éxito considerable, sobre todo frente a los mítines de la CGT, que agrupan a bastante poca gente (y de la

cual una buena parte, además, está formada por opositores). ¡Ay! Ese mitin será otra ocasión perdida. Será una gran operación de recuperación por parte del PSU, apoyado por la UNEF, la CFDT y ciertas secciones FO (Labi, secretario de la federación de la química). Será la ocasión para que Mendès-France vuelva al tablero, para absolver al stalinista Barjonnet y al reformista Astre, de la FEN.

Todos se suceden en la tribuna para lanzar sobre una multitud, ya pasiva a estas alturas, una serie de discursos a cual más izquierdista, pero que finalmente no proponían sino una unión de todas las "fuerzas de vanguardia".

La multitud ha sido cuidadosamente abozalada al comienzo por el imponente servicio de orden del PSU y la UNEF (el mismo que se desvivía por rodear de cadenas la manifestación), después por discursos estilo Asamblea nacional y sobre todo por perspectivas que no interesaban sino a los cuadros y los "militantes".

Lo peor fue el apoyo concedido a esa recuperación por los diferentes grupúsculos izquierdistas (JCR, IV Internacional, FER, OCI), que ya no verán la hora de expresarse, por fin, ante las masas.

Después de ese mitin teatral fue imposible lanzar cualquier cosa para responder inmediatamente a los acuerdos de Grenelle y a las invitaciones indirectas de la CGT a reanudar el trabajo. La multitud se dispersó en lugar de formar grupos en la calle para discutir la manera de continuar la lucha. ¡Pero qué importa, puesto que Mendès-France, Barjonnet y Sauvageot sabían lo que había que hacer!

La UNEF, por la pluma de Sauvageot, se expresa así sobre esa jornada: "Después de Gay-Lussac, el gran momento ha sido Charlety. La policía no estaba en los alrededores de Charlety, y ello ha permitido evitar los choques. Si hubiera estado la policía, la cosa hubiera sido diferente. Con los piquetes que se habían organizado para dispersar la manifestación, la cosa ha ido bien. La calma del fin de Charlety se explica también por el hecho de que al fin las gentes han tenido conciencia de que pasaba algo nuevo, que esa manifestación aportaba mucho más que las barricadas . . ."

Desde luego que habría sido diferente si la policía hubiera estado allí. Habría significado que la burguesía no era capaz de comprender que, en un primer momento, la única posibilidad de recuperación del movimiento venía del interior y no del exterior.

Para la policía se trataba de no prohibir Charlety ni los mítines de la CGT.

El entusiasmo general suscitado por la perspectiva de Charlety se vio reducido pronto al círculo restringido de la dirección revolucionaria.

El día siguiente, al mismo tiempo que Mitterrand anuncia que será el candidato a la presidencia de la República si los "no" ganan, tienen lugar las primeras negociaciones en la cumbre (Barjonnet, Vigier, Mury, JCR, etc.) para intentar una pseudo-unión revolucionaria. Esas negociaciones fracasan en el primer momento gracias a la acción "terrorista" de los militantes del 22 de marzo. Cuando, unos días más tarde, el MUR queda creado a pesar de todo (sin convicción, por otra parte), no es más que un cuerpo vacío, pues las masas no se reconocen en lo que se ha construido prescindiendo de ellas y aun más contra ellas, ya que el MUR no era más que la tentativa de introducir en el movimiento un neobolchevismo teñido de liberalismo.

No se verá en ningún momento una movilización tan importante, con objetivos tan radicales, como la de los días 24 y 27 de mayo.

Como estas dos jornadas no habían sido explotadas a fondo, el peligro se halla alejado por el

momento, y esto le permite al gobierno y a los sindicatos volver a una situación de crisis controlada.

Para hacer tragar la píldora de las negociaciones de Grenelle y el comienzo de las negociaciones sector por sector, la CGT recrudescerá verbalmente sus posiciones y convoca a manifestaciones para la constitución de un "gobierno popular".

El miércoles 29, De Gaulle desaparece toda una tarde y no se sabrá sino mucho después que ha ido a hablar con los jefes del ejército. El próximo *week-end* será el de la reconstitución gaulista y la trampa tendida a la izquierda, que se imagina que va a tomar el poder con Mendès-France a la cabeza.

El jueves, 30 de mayo, es el más importante discurso de De Gaulle, pues señala un viraje extraordinario de la situación.

Agitar el espectro del comunismo totalitario, de Stalin, de los campos de concentración, habría sido totalmente ineficaz una semana antes, en la medida en que para una parte de la población su representación es el PC, quien no tenía ninguna iniciativa en las luchas y, al contrario, libraba un combate encarnizado contra los izquierdistas. A partir del momento en que, gracias a las negociaciones de Grenelle, y a las manifestaciones en pro de

un gobierno popular, las luchas se vieron reducidas a una posición entre el PC-CGT y el gaullismo, este tipo de chantaje tuvo un ascendiente increíble sobre un gran número de franceses, tanto más cuanto que el movimiento izquierdista perdía aliento después del 24 y el 27 de mayo. Unos momentos después del discurso del General, una manifestación gaullista reunía en los Campos Elíseos a cientos de miles de manifestantes. El espectro de la guerra civil se perfilaba entonces ante las clases medias y una parte del proletariado.

La CGT se apresura a aceptar lo que reclamaba desde el comienzo: elecciones legislativas. El combate se transforma entonces en un debate que no incumbe ya a los trabajadores, sino a los diferentes aparatos sindicales y políticos: "La CGT declara que no quiere estorbar en nada el desarrollo de la consulta electoral. Es interés de los trabajadores poder expresar, en el marco de las elecciones, su voluntad de cambio" (Seguy)

Después del miedo, el alivio... La gasolina, que había casi desaparecido hasta entonces, corre abundantemente por las estaciones, de modo que para miles de parisienses reaparece el símbolo de la calma y la seguridad social: las salidas masivas para

el wee-kend de Pentecostes en la campaña circundante.

Del 1ro. al 6 de junio, se inicia la reanudación del trabajo, lenta y difícil, pero testimonio de la incapacidad para pasar a una fase superior de la huelga activa generalizada, aquella en que la producción se pondrá en marcha de nuevo pero bajo el control directo de los trabajadores.

En ese momento se vio claramente que, para preservar lo logrado en las semanas precedentes, había que pasar a otra fase de la lucha.

La situación era la siguiente: había habido negociaciones separadas y no globales para el conjunto de las empresas. Se planteaba, pues, un problema concreto de autodefensa de las empresas frente al empuje de los filopatronales y los ataques de la policía, como el lanzado la semana anterior, esencialmente contra las oficinas de Correos (en Rennes, los empleados resistieron hora y media a los CRS).

El 22 de marzo se ha recuperado, pues, tras un cierto período de laxitud. Con los comités estudiantes-trabajadores y los de apoyo a las luchas del pueblo decidimos una movilización permanente para reforzar los piquetes de huelga que así lo pedían contra los filopatronales y los CRS. Era importante evitar que un sentimiento de aislamiento se

apoderará de las fábricas. Los grupos de intervención permanente permitían también hacer circular la información de fábrica en fábrica y tener al corriente a los obreros y empleados allí donde existían numerosos islotes de resistencia, pese al emparedamiento debido a la acción conjugada del Estado y los sindicatos, para quienes era urgente hacer reanudar el trabajo sector por sector.

Esto no dio todos los resultados previstos por causa de una cierta movilización de los estudiantes y el carácter demasiado "Servir al Pueblo" que nos habíamos dejado imponer más o menos por la tendencia prochina. Pues, de hecho, para nosotros no se trataba de servir al pueblo, sino, dados nuestros objetivos comunes, participar en la misma lucha. Toda nuestra acción, sin embargo, no puede ser considerada negativa; hemos intervenido útilmente en algunos lugares (Correos y Telégrafos, RATP, grandes almacenes) y sobre todo nos ha permitido estar mejor preparados para el último gran momento del movimiento: el ataque de Renault-Flins por los CRS.

El 7 de junio, a las tres de la madrugada, Flins es ocupado por las fuerzas de policía. El objetivo había sido escogido por el gobierno porque parecía tener una

doble ventaja: primero era una gran fábrica, en la que estaban fijadas las miradas, y revestía una importancia estratégica; después, la influencia de la CGT era débil allí, la proporción de extranjeros era notable y solamente 250 obreros de los 10 000 ocupaban la fábrica. Unas treinta autoametralladoras y *half-tracks* se dirigen a toda velocidad hacia la fábrica y derriban las barreras. Los CRS que siguen entran y hacen salir, con la metralleta en la espalda, al equipo de guardia de la fábrica. La burguesía libraba allí una última batalla, en su opinión decisiva.

La única respuesta prevista por parte de los sindicatos era un mitin en los Mureaux, a seis kilómetros de la fábrica, a las ocho de la mañana, es decir, después de la hora de entrada de dos equipos de 1 500 y 6 000 obreros, a las cinco y la siete y media. Si nada pasaba antes de las ocho, los obreros del mitin se hallarían ante el hecho consumado de la reanudación del trabajo bajo protección policiaca. En esas condiciones el movimiento decide una movilización general para reforzar al pequeño número de obreros resueltos a actuar desde las cinco de la mañana para impedir la reanudación. Mil 200 estudiantes presentes a la hora citada bloquean algunos carros y explican, cuando pueden, que

no se reanude el trabajo en esas condiciones. La reanudación es prácticamente nula. Después, el mitin de las ocho en los Mureaux no reunirá más de unos cuarenta permanentes mientras centenares de obreros acuden a la fábrica. Los sindicatos se ven obligados entonces a organizar una concentración a las puertas mismas de la empresa. Hay de 3 a 4 000 participantes a poca distancia de los CRS. El tono sube rápidamente y la CGT es acallada por jóvenes trabajadores, presentes desde por la mañana, que exigen que un estudiante tome la palabra. Se decide entonces avanzar un poco hacia la fábrica pese a los gritos desesperados del delegado cegetista. Estallan las primeras granadas y surgen los primeros combates en forma de una guerrilla en los campos y los bosques vecinos, combates que no cesarán prácticamente durante tres días. Jóvenes obreros y estudiantes lucharán así codo con codo en primera línea, ampliamente apoyados por los obreros más viejos. La CGT intentará negociar, pero en vano. La población sostiene a los manifestantes, los aloja, los cura, los alimenta. Un comerciante que ha denunciado a un estudiante a la policía ve su establecimiento destruido mientras sus clientes le boicotean.

La resistencia en Flins toma cada vez más un carácter ejemplar, el conjunto de la metalurgia francesa se recrudece, la ORTF decide continuar la huelga, mientras en casi todas partes se preparan dispositivos de defensa, principalmente en Renault-Billancourt y Citroen. Por desgracia esos dispositivos no tendrán ocasión de funcionar, pues los sindicatos los harán retirarse antes de la reanudación del trabajo.

El lunes, 10 de junio, una nueva movilización estudiantil se produce para responder a una tentativa de romper la huelga. Pero desde las seis y media de la mañana un centenar de ellos es detenido en los locales mismos de la CFDT, mientras muchos de ellos, sin embargo, logran pasar. Se produce entonces una redada en los Mureaux y los alrededores, que terminará al fin de la jornada con la muerte del alumno de bachillerato Gilles Tautin.

He aquí como la CGT hablará de la intervención de los estudiantes:

Intervenir rigurosamente contra toda tentativa de desviar el movimiento obrero. Mientras las negociaciones continuaban en la metalurgia y prosiguen las consultas previas a la reanudación del trabajo en otras ramas, se perfilan peligrosamente, los ac-

tos de provocación que tratan de volver a cuestionarlo todo, o de empujar a los trabajadores a la aventura. En la fábrica de Flins se ha producido esta mañana la última tentativa. Después de que el gobierno había decidido la ocupación de la fábrica por los CRS y cuando los trabajadores estaban reunidos tranquilamente, grupos ajenos a la clase obrera, dirigidos por Geismar, que se sigue revelando como un especialista de la provocación, se han introducido en esa reunión para incitar a los trabajadores a reocupar la fábrica.

Esas formaciones, entrenadas, casi militarmente, que se han señalado ya con motivo de operaciones de la misma naturaleza en la región de París, actúan visiblemente al servicio de los peores enemigos de la clase obrera. Es difícil creer que la arrogancia de la patronal de la metalurgia, el apoyo que recibe del gobierno, las brutalidades policíacas contra los trabajadores y esos actos de provocación, no formen parte de un plan. (Unión Sindical CGT, región parisién, 7 de junio).

La misma noche de la muerte de Gilles Tautin, una manifestación absolutamente espontánea

se produce en el Barrio Latino, ataca la comisaría del V distrito y se prolonga hasta las dos de la madrugada.

La escalada de la represión continúa a todo tren. El martes, 11 de junio, en Sochaux, en torno a las fábricas Peugeot, que los CRS querían recuperar, tienen lugar las riñas probablemente más violentas de los meses de junio y mayo. Habrá dos muertos.

Pero en esas condiciones de aislamiento, después de duras escaramuzas, la lucha sólo podía marchar al fracaso. La batalla de Flins ha sido única en su género por la amplitud que ha tenido en ciertos momentos, amplitud, sin embargo, muy modesta en comparación con las gigantescas dimensiones de la huelga y habida cuenta del hecho de que los elementos más activos estaban retenidos en las empresas por tareas inmediatas. Sin embargo, con todas las limitaciones que se quiera, una lucha de ese tipo, ese testimonio de solidaridad vivida, es un hecho raro en la historia del movimiento obrero. Ha desarrollado la combatividad de los trabajadores y sembrado una semilla que acabará por germinar.



Nacional
CINEROSICA
DUPLICADO

AGAINST VIOLENCE!





el principio
del
drama



andre malraux

**SOLIDARITE
AVEC LES
MARINS
PECHEURS**



De todas maneras es por la juventud que empezó todo. Primer hecho: si queremos partir de Francia, nos equivocamos porque sabemos muy bien que los grandes fenómenos estudiantiles tuvieron lugar en el mundo entero y mucho antes que entre nosotros. Cuanto ocurrió en Inglaterra, en Estados Unidos, es muy anterior a nuestras historias de Nanterre. No olvidemos Asia, los grandes dramas de los japoneses con el problema de los estudiantes que son absolutamente comparables a los nuestros. No se habló mucho porque el Japón está lejos. Creo que todo empezó en México. Saben ustedes hasta qué punto eso es asombroso porque es un gobierno revolucionario. La universidad tenía su propia policía y ninguna policía tenía el derecho a penetrar en ella. A pesar de ello, se produjeron los acontecimientos de México.

Por eso pienso que nos enfrentamos, en el mundo entero, a un acontecimiento considerable. *La juventud, en este momento, no se adapta y, por otra parte, aún la enseñanza, si es prodigiosamente modificada, porque se va a modificar la nuestra, no será suficiente.* Hay algo profundo allá abajo que sigue siendo el punto esencial. ¿Cuál será ese punto esencial? Intentemos volver sobre los otros países. En síntesis, los historiadores de las

civilizaciones siempre han dicho, más o menos, que las civilizaciones eran organismos, es decir, que se desarrollan, en conjunto, como elementos vivos, con una juventud, una edad madura, una vejez y una muerte. Cuando Spengler estaba en plena gloria, e incluso Toynbee, siempre se admitió que nuestra civilización era una civilización comparable a las otras. Simplemente, para Spengler vivíamos la civilización fáustica, para otros —porque hay otros nombres, pero no tiene importancia— vivíamos nuestra civilización, que cumplía su ciclo y sucedía a las civilizaciones anteriores.

Pero, compruebo y comenzamos a comprobar, porque todos esos grandes libros sobre las teorías de las civilizaciones y la cultura, son anteriores a la bomba atómica, no lo olvidemos, que en el momento actual nuestra civilización tiene características que nunca tuvieron las otras.

En primer lugar, la máquina. NO olvidemos que somos la primera civilización de las máquinas.

En segundo lugar, el agnosticismo. Hay mucha gente creyente sobre la tierra, pero la civilización moderna no es una civilización religiosa y no se basa sobre un acontecimiento religioso. Creemos que nuestra civilización, como las otras, está en pro-

ceso de desarrollo, pero nuestra civilización es heredera de todas las otras. Las civilizaciones precedentes tenían a lo más una civilización a la cual se referían, pero nunca más de una. Los egipcios no se referían a un pasado prehistórico del mundo. Nosotros, nos referimos a todo. Ahora bien, si tenemos en cuenta simplemente estos datos tan elementales, nos apercibimos que, *al mismo tiempo que nos enfrentamos a una civilización sin precedentes en el mundo, tenemos una crisis de valores que tampoco tiene precedentes.* Me parece inútil ir a buscar analogías en la Edad Media para nuestros estudiantes, porque esas analogías son muy inciertas, cuando tenemos analogías totalmente ciertas en el extranjero. Por supuesto que no hay problemas estudiantiles en China porque se movilizó a los estudiantes. El fenómeno Mao, es un poco parecido a lo que se produciría si el general de Gaulle se apoyara en los estudiantes para destruir el parlamentarismo. Ni siquiera Mao está totalmente seguro de la dirección hacia la cual va, porque en el transcurso de la conversación que tuvo conmigo y que relato en mis "Anti-memorias", dijo en cierto momento: *"Queda por saber a dónde voy con la juventud"*. Y a nuestro embajador, Lucien Paye, ex rector de Dakar, le dijo

que había visto las universidades y que se quedó asombrado del entusiasmo que encontró por Mao. Y Mao respondió: "También se puede decir eso, ya veremos". No es totalmente seguro. Pero lo que me parece totalmente seguro es esto: *"En primer lugar, hay una crisis completa de la idea de la jerarquía. No es fácil de ver porque en principio a la idea de jerarquía se opone la idea de desorden"*. Inmediatamente, cuando se habla de jerarquía, se tiene simplemente aspecto de reaccionario. No es eso lo que quiero decir. Quiero decir que se nos escapa —porque es demasiado evidente— que todas las civilizaciones reposan sobre jerarquías. No son siempre las mismas. Muy a menudo son jerarquías religiosas, a veces jerarquías militares, pero siempre hay una estructura jerarquizada. Y entre nosotros, por primera vez, hay una hostilidad a la idea de jerarquía que nunca tuvo equivalente. Pensemos en Estados Unidos. Cuando se habla de sociedad de consumo entre nosotros, no hay que exagerar; la sociedad de consumo, a eso vamos, pero aún no estamos totalmente, no. Pero Estados Unidos, que la tiene de verdad, se siente que ha llegado, en el momento actual, a una especie de remordimiento de conciencia de los padres, del padre respecto al hijo. Sin citar teorías

psicoanalíticas, para limitarnos a lo más simple, es evidente que en Estados Unidos la jerarquía tiene remordimientos a partir del momento en que se hace profunda. El patrón tiene buena conciencia; pero no el padre. En el fondo, tiene la idea, el sentimiento de que si se educa al niño, se falsea la vida y probablemente se actúa contra él. En el fondo de todo eso hay una idea de libertad absoluta, que sería la verdadera base de la verdadera educación. Pensemos que son los sucesores de los ingleses, es decir la gente que ha tenido probablemente la educación más rigurosa, desde Roma, que haya conocido el mundo.

Veo pues —por eso hablo de ensayo general— un drama mundial que más o menos se plantea así: una civilización que es la más poderosa de todas y la única, en última instancia, que tiene el poder de destruirse a sí

misma, llega a un momento de su desarrollo que es el momento en el cual no tiene conciencia, porque, hasta el momento, las civilizaciones estaban dentro de una conciencia. Para decirlo más simplemente, la civilización cristiana se desarrolló dentro del cristianismo. *Actualmente, la civilización, de alguna manera, se desarrolla en el vacío.*

“...Me asombra ver que enfrentamos en este momento una juventud que, desde hace poco tiempo, quiere verdaderamente poder hablar. Noten que no dice gran cosa; estamos en el principio de un drama. No creo de ninguna manera que esto vaya a terminar porque organicemos un poco mejor la universidad. Por supuesto, se la organizará mejor, pero el drama tiene otra amplitud...”

(Entrevista Malraux-Europe I, 21 de junio de 1968)

**reflexiones
de un
universitario**

**RETOUR
ALA
NORMALE**



raymond aron



Un viejo profesor, que ha amado mucho su profesión, sólo puede comentar con vacilación y con tristeza los acontecimientos de la última semana. Durante los días de crisis, me abstuve de escribir para no aumentar la confusión, progresivamente creada por las maniobras y las falsas maniobras de unos y de otros. El gobierno fue pródigo en faltas, pero Cohn-Bendit, que la prensa y la radio transfiguran en personaje histórico, no me parece, sin embargo, un renovador de la universidad francesa.

Cuando los policías reprimen brutalmente las manifestaciones de estudiantes, la simpatía de todos se dirige naturalmente hacia estos últimos (¿cuando los manifestantes pertenecen a la clase obrera, los padres de estudiantes reaccionan de la misma manera?)

En un sentido, por definición, los jóvenes no pueden no tener razón; tendrán la última palabra y expresan, con sus afirmaciones o más aún con su acción, sus sentimientos respecto del mundo y de los hombres públicos.

Pero cuando vi en Berlín, en el mes de enero, a los estudiantes berlineses iracundos, no pude evitar la evocación de los estudiantes iracundos de 1930 y de 1931, que conocí cuando acababa de pasar del otro lado de la barricada. También ellos, me de-

cían entonces, tenían necesariamente razón, puesto que representaban el futuro (éste se llamó Hitler). Ya el profesor Marcuse, abuelo de los extremistas de hoy, oponía un rechazo al régimen existente (en ese entonces, la república de Weimar) ¿En qué desembocará la rebelión de los estudiantes, si es que desemboca en algo?

¿Cómo los disturbios de Nanterre, aparentemente limitados, episódicos, se ampliaron, en ocho días, al punto de hacer tambalear al gobierno y de restablecer, dentro de la universidad, una especie de unanimidad, en realidad ilusoria, si es que no hipócrita, que no resistirá a la confrontación con los verdaderos problemas?

La prensa lo ha escrito muchas veces y el hecho no se presta a dudas: los profesores "liberales", que deseaban reformar las instituciones, ejercían una influencia dominante en Nanterre. En sicología y en sociología, las dos secciones más agitadas, se formaron comités paritarios —docentes-estudiantes— que practicaban el diálogo reclamado unánimemente. Pero el diálogo degeneró en agitación permanente, a veces en groserías intolerables, bajo la dirección de aquel que "L'Humanité" denominó un "anarquista alemán".

El día en el cual, finalmente, el decano, respetado por todos, de-

cedió suspender los cursos, muchos profesores lamentaron que hubiera tardado tanto en actuar; ninguno le reprochó precipitación o autoritarismo.

Diez días después, docentes y estudiantes, codo con codo, se levantaron contra las autoridades. Los sindicatos obreros decretan una huelga general de veinticuatro horas. ¿Qué había ocurrido entretanto?

En el origen de la semana de locura, está la entrada de la policía en el patio de la Sorbona y la clausura de la facultad. ¿El viernes 3, los dos grupos de estudiantes que se enfrentaban, habrían llegado a las manos si la policía no interviene? Me asombra que tantas personalidades tengan sobre el punto una posición categórica, cuando ignoran o conocen mal los hechos. Conversé con dos colegas que estaban presentes en el lugar ese día.

Ambos profesan ideas de izquierda, ambos son de honestidad insospechable: uno me afirma que no había la menor urgencia y que todo habría terminado sin drama; otro, con la misma certeza, pretende lo contrario. Me niego pues a dilucidar este punto histórico, no por miedo a la responsabilidad sino por confesión de ignorancia.

Esta decisión, errónea o inevitable, poco importa, transformó de golpe la situación. La mayoría

de los docentes tradicionales o extremistas, conservadores o liberales, olvidaron sus querellas, sintieron una emoción común, retomaron las mismas consignas. Rejuvenecidos e indignados se reencontraron con alegría al lado de sus estudiantes (que los habían abucheado el día anterior) para denunciar al Poder. Las brutalidades, casi increíbles, narradas por numerosos testigos, las condenaciones expeditivas de las manifestaciones o de transeúntes, de estudiantes o de seudoestudiantes, hicieron el resto. Los episodios "ubuescos", como el del confitero portador de un cuchillo con seguro, ridiculizaron a los "defensores del orden". La pasión se alimentaba a sí misma. Los partidos de la oposición, inclusive el Partido Comunista, en un principio hostil, se encargaron del movimiento de masas, al cual miles de estudiantes se unieron espontáneamente, aunque otros lo manejaban desde la sombra.

Durante la noche del viernes al sábado, el rechazo de las tres exigencias de los estudiantes (¿por qué ministro?, ¿por el Presidente de la República?), la dispersión por la policía de los manifestantes atrincherados detrás de las barricadas, provocaron combates trágicos, salvajes, absurdos.

Fue necesario el retorno de Pompidou para que el gobierno tu-

viera por fin el coraje de capitular —lo que debió hacer cuatro días antes. Los estudiantes o seudoeestudiantes, detenidos o condenados, fueron elegidos al azar. ¿Qué significación tenía su encarcelamiento? Piénsese lo que se piense sobre el fondo, era necesario poner fin a esas saturnales en vías de transformarse en revolución.

Los “grupúsculos” lograron movilizar camaradas, docentes, e incluso al Partido Comunista. Desde febrero de 1848, ningún gobierno francés demostró con tanto arte, alternativamente y a destiempo, debilidad y brutalidad. Los manifestantes, por su parte, demostraron, una vez más, que las grandes batallas no exigen grandes causas.

Las rebeliones estudiantiles estallan tanto en los países capitalistas como en los países socialistas, en los regímenes liberales como en los regímenes autoritarios. La mayoría de los comentaristas sacan la conclusión de que el fenómeno tiene raíces profundas; choque de generaciones, naturaleza del orden social, que permanece anónimo y represivo, incluso en la democracia. Cada cual elige entre estas explicaciones la que responde mejor a su propio estado de ánimo: agotamiento de las ideologías, fracaso del socialismo y del capitalismo, mediocridad de una “sociedad de consumo”, pe-

nuría en medio de la abundancia, guetos negros dentro del país más rico del mundo, falta de sentido de una universidad separada de la sociedad o acollorada a una sociedad desprovista de significado, etc.

¿Es necesario confundir todas las rebeliones, las de los estudiantes españoles privados de los derechos que tienen los estudiantes franceses, las de los estudiantes norteamericanos que denuncian la guerra de Vietnam, las de los estudiantes checoslovacos o polacos que aspiran a libertades que, en París o Berlín, sólo “niegan” los más ardientes entre los que “impugnan” el orden establecido? Conozco perfectamente la respuesta de los estudiantes: con o sin libertades, su destino no cambia, ni su “alienación”, ni la de la sociedad toda entera.

Quizás esos jóvenes, burgueses la mayoría, piensen —o mejor sientan— de esa manera. En la medida que así sea, el gobierno y los profesores buscarán en vano una solución. Estos estudiantes, incómodos en las “fábricas universitarias”, perdidos entre la multitud solitaria, se asemejarán a los obreros de las primeras fábricas, a principios del siglo XIX. Los obreros rompían las máquinas; ellos deshacen simbólicamente sus instrumentos de trabajo y de servidumbre, las mesas y las sillas.

262 Poco importa la parte de verdad que contenga esta interpretación. En cada caso, los docentes, más preocupados por su profesión que por una cruzada sin cruz o una lucha sin objeto, deben esforzarse, paciente, modestamente, para resolver, en la medida de lo posible, problemas que, a pesar de ciertos caracteres, adquieren, en cada país, formas particulares.

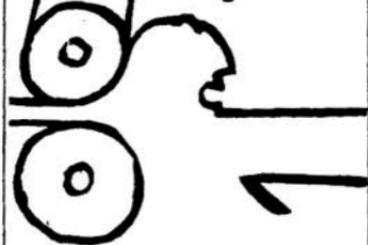
INDIC



la rebelión
y la
revolución



**CEDER
UN PEU**



**CAPITULER
BEAUCOUP**



roger garaudy



Para comprender el sentido de los acontecimientos de estas últimas tres semanas entre los estudiantes, es necesario desprenderse de todo lo que sea simplemente anecdótico.

Pues las anécdotas sobre las formas del movimiento y las gestikulaciones a veces anárquicas que lo acompañaron, ocultaron a menudo e incluso desfiguraron, su sentido verdadero. Hay que plantearse, me parece, las preguntas siguientes:

1o. ¿Cuáles son los objetivos reales del movimiento de los estudiantes?

2o. ¿Cuáles son las causas de estas luchas de masas?

3o. ¿Cuál es su significación en una perspectiva de clase, y cuáles son sus relaciones con las luchas obreras?

4o. ¿Cuál es el papel revolucionario actual de la clase obrera?

I Los objetivos del movimiento de los estudiantes

Lo que es característico, es la muy rápida maduración y el desarrollo de las reivindicaciones estudiantiles, el ensanchamiento, en menos de tres semanas, de los objetivos de su lucha, como lo revela el trabajo serio de sus comisiones en las facultades.

Tracemos someramente su trayectoria.

A) Lo que se proponía, al comienzo, con su rebelión, no eran más que aspectos relativamente superficiales de su situación, que no tocaban para nada las raíces y los principios del sistema:

—las relaciones entre profesores y estudiantes;

—la estructura y la gestión de las universidades.

a) Las relaciones entre profesores y estudiantes, al comienzo, estaban asimiladas a relaciones de clase: los profesores eran los opresores y los estudiantes los oprimidos. El profesor era para ellos la imagen o el símbolo de su dependencia.

Ahora bien, en menos de quince días, la situación evolucionó muy rápidamente: la solidaridad de una gran parte de profesores con las exigencias estudiantiles, y al mismo tiempo, la represión policial del gobierno, crearon una atmósfera radicalmente nueva. Nacieron lazos nuevos.

La lucha común cuestionó el régimen en su principio mismo: el régimen político del gaullismo y el régimen económico y social del capitalismo monopolista de Estado.

b) Sobre el problema de la estructura y de la gestión de las universidades, la evolución es igualmente muy positiva.

Las conversaciones de Caen y de Amiens habían planteado un falso problema: el de elegir entre una universidad envejecida, de-

cadente, en la que existía contradicción entre el sistema de enseñanza y las necesidades engendradas por el desarrollo de las fuerzas productivas, y una universidad tecnocrática, mejor adaptada a las exigencias del capitalismo monopolista de Estado.

Esta falsa alternativa fue barrida rápidamente.

Una contradicción más profunda surgió a la luz del día: ya no se trata de encarar un nuevo método para responder mejor a las exigencias del capitalismo monopolista de Estado, sino de poner en marcha el principio mismo de esa adaptación.

Sobre estos dos problemas, los estudiantes, con grados y niveles muy diversos de comprensión, empiezan a entender que las relaciones profesores-alumnos, en la universidad actual, reflejan las relaciones de dependencia social y de alienación de la sociedad capitalista.

Empiezan a tomar conciencia de que las contradicciones de que son víctimas no son más que un caso particular de un sistema de dependencia y de alienación, cuya expresión más acabada y más significativa, es la explotación de la clase obrera.

De ahí nacieron algunas reivindicaciones fundamentales: primero la reivindicación de autonomía de las universidades, que contrariamente a lo que preten-

dió Pompidou en la Asamblea, está preconizada y definida en el proyecto de reforma democrática de la enseñanza de nuestro partido (página 139).

Esta reivindicación, retomada, por otra parte, en la resolución de los decanos, condenatoria de la centralización absurda del sistema, contiene dos ideas distintas:

1o. Que los organismos electos, en todos los niveles: institutos, facultades, universidades y consejos nacionales, no tengan más un papel puramente consultivo, sino un poder de decisión.

Esta exigencia está exactamente en el eje del programa de nuestro partido que propone sustituir en todos lados, los agentes designados por el poder central, por representantes electos. Y así como proponemos que los poderes del prefecto sean transferidos al presidente del consejo general, profesores y estudiantes piden remplazar al rector, que es actualmente una especie de prefecto universitario, por un presidente electo por la universidad.

2o. La segunda implicación de la idea de autonomía, que los estudiantes subrayan especialmente, es la cogestión, la participación de los estudiantes en la gestión. Una vez más es lo que propone el proyecto de nuestro partido (página 139), que sugería un consejo democrático de

la universidad sobre una base paritaria.

En cuanto al alcance de las competencias de esos organismos coincide casi exactamente con nuestro proyecto:

—fijación de las necesidades de las universidades en personal, en locales y en material;

—discusión de los programas, de los métodos de enseñanza, del control de los conocimientos.

Por otra parte, hay que agregar que la idea directriz de la cual derivan todas las demás proposiciones: la de la participación de los estudiantes, estaba ya muy claramente formulada desde 1963, en el congreso de la U.N.E.F de Dijon por la Corporación de Letras de París.

Respecto a estos dos objetivos, incluso limitados, no hay nada que no esté de acuerdo con el sentido fundamental de nuestra política.

B) Pero muy pronto, a medida que el movimiento abarcó grandes masas de estudiantes, y sobre todo luego del cambio cualitativo que se produjo con motivo de la represión policial brutal, los objetivos se extendieron, y siempre en el sentido de clase definido por el programa del Partido Comunista Francés. Es notable, por otra parte, que la radicalización de los medios precedió a la radicalización de los fines.

La violencia misma de la reacción policial, facilitó una toma de conciencia más clara de la naturaleza del régimen gaullista. Devino claro que no se podía luchar contra la estructura de la universidad sin chocar con el aparato del Estado, y sin cuestionar el sistema.

C) La huelga del 13 de mayo, con la participación masiva de la clase obrera, y habida cuenta de que su solo anuncio había obligado al gobierno a retroceder y a otorgar concesiones, permitió franquear una tercera etapa en la toma de conciencia de una gran parte de los estudiantes: después de la lucha universitaria y de la lucha política, un problema de clase se habría planteado.

Ello, por cierto, no está claro en el espíritu de todos los estudiantes (por otra parte, tampoco está claro en el espíritu de una gran parte de obreros, pues si lo estuviera serían todos revolucionarios militantes).

Pero el problema se planteó, por primera vez con tanta fuerza, en las grandes masas estudiantiles, y es ese un hecho eminentemente positivo.

Naturalmente, se planteó en términos particulares, propios de los estudiantes que chocaban primero con aquellos aspectos del régimen relacionados con su trabajo, en particular con la indus-

trialización de la universidad y con la comercialización de la cultura.

Los estudiantes, en su masa, se niegan de ahora en adelante, a recibir una enseñanza que tiene como función la de prepararlos para integrarse a un sistema cuya ley es el lucro, y cuya "ley inmanente y coercitiva", como decía Marx, es la producción por la producción, una universidad encargada, en lo esencial, de proveer de cuadros a las empresas privadas.

Se niegan a ser los rodajes en ese sistema y quieren una cultura que integre las necesidades técnicas, en lugar de estar subordinada a ellas.

Nadie discute la necesidad y la fecundidad de un nexo entre la ciencia, la investigación y la producción, pero debe destacarse que los monopolios no conciben este nexo de la misma manera que nosotros. Digamos, para simplificar, que en lo que concierne, en particular, a la enseñanza de las ciencias humanas en las facultades de letras (fundamentalmente la psicología y la sociología) y, en las facultades de derecho, la enseñanza de la economía política, desligada de las ciencias humanas y reducida a una técnica de gestión y de eficacia, la formación procura más conservar las relaciones de producción que ayudar al des-

arrollo de las fuerzas productivas.

Es singular, por otra parte, que la reivindicación estudiantil de la participación, se esboce a través del lenguaje y los conceptos del marxismo, aunque su uso es a menudo confuso o dudoso, y que el tema más frecuente sea el de la alienación: el denominador común de las reivindicaciones estudiantiles, es la participación en la iniciativa histórica contra la gravitación alienante de las estructuras.

II *Las causas de una lucha en masa*

Podemos resumirlas en dos palabras: la reforma Fouchet y la agravación brusca de todas las contracciones que provocó su aplicación.

Las consecuencias más sensibles fueron no sólo la de mantener y acentuar la discriminación de clase, y el carácter antidemocrático de la universidad, sino la de perjudicar incluso a aquellos que ya tenían el privilegio de estar en la universidad:

—Primero, porque introdujo en la enseñanza superior, con la licenciatura corta, la misma separación que en el segundo grado entre el ciclo largo y el ciclo corto.

—Después porque a todos los niveles y en todas las disciplinas, separó más que nunca la formación técnica de la reflexión so-

bre los fines y sobre el sentido del trabajo y de la sociedad.

Desde el punto de vista práctico, la reforma Fouchet agravó la crisis de los mercados, no sólo en tal o cual rama (como la psicología o la sociología), sino de una manera más general: la prohibición de la repetición, la eliminación, luego de un fracaso en el primer grado, constituyen barreras suplementarias sobre todo para los estudiantes que trabajan además de estudiar, cuando ya antes de la reforma un 72 por ciento de los estudiantes no terminaban su licenciatura; aun para aquellos que franquearon las barreras selectivas, a menudo no hay garantía de empleo.

La agudeza de estos problemas explica que el movimiento se haya transformado tan pronto en un movimiento de masa y de una gran combatividad.

En un movimiento semejante, la toma de conciencia va muy rápido. La huelga del 13 de mayo marcó una etapa en esta toma de conciencia. Permitió situar la acción de los estudiantes en la perspectiva de clase de las luchas obreras.

Desde entonces, tres ideas progresaron ampliamente:

1o. La conciencia de la relación interna y profunda de esta lucha con la del movimiento obrero.

2o. La idea de que una revolución verdadera, en nuestra época, no puede llevarse a cabo sin la clase obrera.

3o. La idea de que no se puede crear una universidad socialista en un mundo capitalista y que la solución del problema universitario supone la solución de un problema más vasto.

No se trata pues de transformar a la universidad primero y a la sociedad después, sino de actuar para que la universidad devenga, en la sociedad capitalista, no un instrumento de conservación de esa sociedad, sino un foco de cambio.

A partir de estas clarificaciones indispensables, que se hicieron en la acción misma, puede plantearse el problema de la significación de clase de las luchas de los estudiantes.

III *Significación de las luchas estudiantiles y sus relaciones con las luchas obreras*

Es un problema teórico fundamental, del cual depende la forma de relacionar las luchas de los estudiantes con las de los obreros.

A partir de la idea fundamental que la principal fuerza revolucionaria es la clase obrera, dos métodos de aproximación son posibles para intentar definir la significación de clase del movimiento de los estudiantes. Eso

deriva de la situación misma de los estudiantes que, por definición, es transitoria, preparatoria: se puede pues intentar determinar su situación de clase ora por su pasado (su origen social), ora por su futuro (su función futura).

Se puede, inicialmente, hacer un estudio sobre los orígenes sociales de los estudiantes y subrayar fundamentalmente que han salido, en su gran mayoría, de las clases medias y de la pequeña burguesía, con sólo un 10 por ciento de hijos de obreros, lo que da una imagen invertida de la nación. Si de ello sacamos un argumento para exigir una democratización del acceso a la universidad, es perfectamente legítima.

Por el contrario, sería falso querer deducir de allí únicamente nuestro juicio sobre la significación de clase del movimiento estudiantil. Si decimos, por ejemplo: en razón de sus orígenes sociales, los estudiantes no constituyen un grupo social homogéneo, y la dominante pequeño-burguesa de sus orígenes les confiere necesariamente las características políticas de esta pequeña-burguesía, con sus titubeos, sus oscilaciones, etc., nos contentamos con una sociología mecanicista que no tiene nada que ver con el análisis marxista, y las consecuencias prácticas de este error teórico serán mortales.

Sin ninguna duda, los orígenes sociales de los estudiantes se traducen en su comportamiento político, y pesan con un peso muy grande. Pero hay que recordar muy claramente, desde el punto de vista teórico, que no es Marx, es Hipólito Taine quien sugirió esta especie de predestinación y ese lazo mecánico con el medio de origen.

Marx no definió la pertenencia de clase por el medio de origen, sino por el lugar que se ocupa en el proceso de producción. Ninguno de los tres criterios que da para definir a un obrero se refiere al medio de origen.

Es a partir de esos criterios que puede abordarse el problema de los estudiantes de una manera muy particular, es decir definiéndolos por sus funciones futuras. Ahora bien, desde este punto de vista, un gran número de estudiantes, fundamentalmente aquellos que se preparan para funciones relacionadas con la producción, que serán ingenieros, que proveerán distintos cuadros a la vida económica y a su gestión, incluso aquellos que se orientan hacia la investigación científica, tendrán, en nuestra época, un lugar particular en el proceso de producción: dijimos y repetimos, con justa razón, que en nuestra época la ciencia ha devenido una fuerza productiva directa.

De ello se desprende que los que la practican presentan, desde el punto de vista de clase, características nuevas:

1. No sólo porque, como en el pasado —y como los obreros—, no poseen los medios de producción.
 2. Pero ellos son también, como los obreros, productores de plusvalía; forman parte integrante del “trabajador colectivo” de que hablaba Marx en “El Capital” (1,2, págs. 30 a 52).
 3. Queda el tercer criterio: el criterio subjetivo de la conciencia de clase. Ahora bien, estas capas de intelectuales se encuentran, desde hace algunos años, a consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas, y sobre todo, de las aplicaciones de la cibernética a la producción, a la organización y a la gestión, en condiciones favorables para la toma de conciencia de las contradicciones fundamentales, y de las contradicciones nuevas del capitalismo.
- Ahora bien, los estudiantes no viven solamente en el futuro esas contradicciones, al reflexionar sobre la función contradictoria que le será asignada por el sistema cuando egresan de la universidad, para convertirse en cuadros de ese sistema, cuyos fines y cuyo sentido no es posible discutir. Si el tema de la alienación está tan extendido, es por

que, más o menos confusamente —y más bien más que menos—, muchos estudiantes sienten la analogía creciente de esta situación con la del obrero en la empresa, incluso si en el punto de partida, como ya lo dijimos, esta analogía está concebida en forma totalmente falsa, por ejemplo, asimilando el profesor al patrón y al Estado-patrón (lo mismo que en las primeras etapas del movimiento obrero, como lo recuerda Engels, la lucha de clase aún instintiva y primitiva dirigía las cóleras contra las máquinas y los capataces y no contra el sistema capitalista mismo).

Es por eso que la clase obrera y su partido, pueden y deben facilitar la marcha hacia una verdadera conciencia revolucionaria en los estudiantes, dedicándose especialmente a descubrir el lazo interno y profundo entre las aspiraciones de los estudiantes (incluso si toman formas todavía utópicas o anárquicas, que pueden ser fáciles presas de la diversión y de la provocación) y los objetivos de la clase obrera.

No perdiendo de vista el hecho nuevo, en la etapa actual del desarrollo de las fuerzas productivas, de que existe un fundamento de clase objetivo en las luchas de los estudiantes y que esta lucha tiene implicaciones objetivamente revolucionarias.

Este fundamento objetivo explica que si, en tiempos de Marx y de Engels (uno hijo de pequeño burgués y el otro de gran burgués), el pasaje a las posiciones de la clase obrera, para los intelectuales, seguía siendo un fenómeno individual —pues no tenía más que una base subjetiva: “la inteligencia del movimiento histórico” como escribe Marx en el “Manifiesto”—, ese pasaje es hoy un fenómeno de masa, porque descansa sobre la base objetiva de las relaciones de clase, ligando al “trabajador colectivo” (del cual un número creciente de intelectuales forma parte) al sistema capitalista.

Evidentemente, entre los estudiantes, por su misma situación, que es la de futuros productores, la tendencia será la de poner el acento, de manera unilateral, sobre el porvenir, sobre las perspectivas, y sobre el aspecto ideológico e incluso moral del problema, con todos los riesgos de utopismo y de anarquismo que ello implica, con todas las posibilidades de explotación demagógicamente e incluso policial. Pero nada de todo eso puede disimular, para nosotros, lo esencial, ni impedirnos establecer una relación justa entre la lucha de clase de los obreros y el movimiento de los estudiantes.

Atenerse al análisis mecanicista del sociologismo vulgar, sobre los únicos orígenes sociales, con-

duciría a una especie de paternalismo que considerara al movimiento estudiantil como eternamente menor, aliado necesariamente inestable, como lo son las capas pequeño-burguesas de los cuales provienen en general, los estudiantes.

Si, por el contrario, abordamos más ampliamente el problema, y situamos la función del intelectual como parte integrante del “trabajador colectivo”, en una época en que la ciencia se transforma en una “fuerza productiva directa”, y la situación del estudiante a través de esta función futura, podremos articular correctamente la lucha de los obreros y la de los estudiantes.

La clase obrera de Francia ha definido sus objetivos: reivindicaciones de salarios, disminución de las cadencias y del tiempo de trabajo, participación activa en la gestión de la seguridad social, extensión de los poderes de los comités de empresa, planificación democrática. El denominador común de todas estas exigencias de una democracia que abra el camino hacia el socialismo, es la exigencia fundamental de que cada trabajador, en lugar de ser un instrumento pasivo en manos del capital, se transforme en un participante activo, creador, en la orientación de la economía contra el régimen de los monopos-

lios, en la elaboración de la política, para sustituir en todas partes a los agentes designados por el poder central por representantes electos. Por último, la clase obrera exige, como lo subraya el programa del Partido Comunista francés, posibilidades iguales para todos de acceso a la cultura, a una cultura que no esté más al servicio de los monopolios, sino que sea una creación consciente del porvenir.

Que el movimiento de los estudiantes esté perturbado por tentativas de pujas y de aventuras, por provocaciones que lo dividen, lo debilitan y facilitan la represión, todo ello nos invita a estar atentos, pero de ningún modo debe atenuar el lazo interno y profundo de ese movimiento con el movimiento obrero. Los estudiantes tienen de la función maléfica del sistema de los monopolios una experiencia específica; son por su trabajo mismo, necesariamente más sensibles a todos los obstáculos creados a una participación activa en la búsqueda del sentido y de los fines. Su lucha pone el acento sobre este aspecto central de la exigencia revolucionaria, y contribuye a hacerse más rica aún, en humanidad.

Articular esta lucha con la de los trabajadores, tomar conciencia de su unidad y reforzarla, es la garantía de la victoria común.

¿Por qué esos problemas se plantean en forma tan aguda para esta generación de estudiantes?

Porque una brusca aceleración del ritmo del desarrollo humano, les hace llegar a la edad adulta en un momento de fractura de la historia.

En el transcurso de los últimos veinte años, se produjeron más cambios científicos y técnicos que en dos mil años. Un informe de la UNESCO recordaba que "hay actualmente en el mundo tantos sabios creadores, como los que existieron en total desde los orígenes de la humanidad".

Los jóvenes que tienen hoy 20 años tienen la edad de la fisión del átomo y de la cibernética.

Desde el punto de vista social, sus padres eran contemporáneos de la Revolución de Octubre. Ellos emergen a la vida consciente al día siguiente del 20º Congreso y de los problemas nuevos que planteaba. Tienen también la edad de los grandes movimientos de liberación nacional y de las revoluciones socialistas de Asia y de América Latina. Hasta ese momento Europa y América del Norte, aparecían como los únicos centros de iniciación histórica, y los únicos creadores de valor. El renacimiento de las viejas civilizaciones no occidentales, que se asignaron fines diferentes al

de la única creación técnica, y de la producción para la producción, característica del capitalismo occidental, les planteó problemas y los condujo a interrogar. Y tanto más aún, puesto que también tienen la edad de la radio y la televisión: el mundo entero, cada día, ellos lo tienen presente, como nunca lo estuvo para ninguna otra generación.

De ahí nacen, borrascosas, esas grandes interrogaciones y esas grandes rebeliones, esos cuestionamientos fundamentales de su razón de ser.

Digamos sin reticencias que este brusco cambio es de signo positivo.

Nosotros, que tenemos el orgullo de pertenecer a un partido revolucionario, lejos de transformarnos en lloronas de la historia, acogemos con alegría este maravilloso levantamiento humano.

Creemos que constituye un momento importante en la lucha contra el falso orden capitalista, por la construcción de una sociedad nueva y la creación de relaciones nuevas entre la sociedad, la ciencia, la cultura y el arte.

El primer gran cuestionamiento del sistema capitalista, en su principio mismo, el de Karl Marx y de los partidos marxistas. La primera revolución que haya derribado al capitalismo en un gran país y que, por su ejem-

plo, lo amenazó en el mundo entero, fue la revolución socialista de octubre de 1917.

¿Por qué entonces, cabe preguntarse, el problema estudiantil se plantea también en Varsovia o en Praga? ¿No es una crisis general propia de todas las "sociedades industriales", sea cual sea su régimen? ¿No se trata de un conflicto de generaciones, donde la juventud rechaza la "sociedad de consumo" construida por sus mayores?

El problema, de hecho se plantea en términos fundamentalmente diferentes en un país capitalista y en un país socialista. En un país capitalista, la "producción por la producción" (y el "consumo por el consumo" que es su corolario), deriva de los principios mismos de una economía cuyo único motor es la ley del lucro.

No es así en los países socialistas; lo que puede disimular esta diferencia de principio, es que el socialismo empezó a ser creado en países que tenían un gran atraso económico y técnico; debieron pues desempeñar simultáneamente dos tareas: construir el socialismo y vencer el subdesarrollo. La interferencia de esas dos tareas fundamentales condujo, necesariamente, y durante largos años, a dar una prioridad absoluta al desarrollo de la producción, que permitiera recuperar el atraso. Dado que cumplir

esta tarea era, para los países socialistas, un problema de vida o muerte, es cierto que lo que era un medio de ser pudo dar la impresión de un fin en sí.

Conviene agregar también que errores subjetivos llevaron a prolongar más allá del tiempo necesario, la extrema concentración y la extrema centralización de los recursos y de los poderes, con todo lo que ello comportaba de deformaciones burocráticas y autoritarias.

El primer país donde esos errores aparecieron con evidencia, es precisamente el único de los estados socialistas que comenzó la construcción del socialismo en un país ya altamente industrializado: Checoslovaquia. La corrección se efectúa en condiciones difíciles, es cierto, y bajo el ataque de enemigos implacables, que intentan explotar la situación, no para corregir el socialismo sino para destruirlo, pero se efectúa, y su éxito dará un gran ejemplo de las posibilidades del socialismo en un país muy desarrollado.

En una palabra, en las sociedades socialistas, la tendencia a subordinarlo todo al progreso de la producción, a la solución de los problemas de la producción, tenía un carácter provisorio.

En los países capitalistas, no se trata de un fenómeno de coyuntura, ni de errores subjetivos y de deformaciones, y no hay posi-

bilidades de reforma. Se trata de un rasgo permanente y necesario que deriva de las condiciones objetivas del modo de producción capitalista; una revolución es necesaria para quebrar la ley misma del régimen.

Ahora bien, el espíritu mismo de esta revolución, contrariamente a las tesis del profesor Marcuse, es la clase obrera, cuya importancia no deja de crecer, tanto desde el punto de vista numérico, como desde el punto de vista de su función histórica.

Cuando en Francia más de 10 millones de obreros están en huelga, ocupan las fábricas y se apoderan de la calle, es sorprendente leer en el libro de Marcuse que "los obreros son cada vez más impotentes y resignados", ("El hombre unidimensional"). La tesis de Marcuse reposa sobre tres postulados: una definición más estrecha aún de la clase obrera, una definición caduca de las contradicciones internas del sistema capitalista. La definición de la revolución parte del análisis hecho por Marx a mediados del siglo XIX, fundándose en el estudio de las contradicciones de la sociedad capitalista en ese entonces más desarrollada: Inglaterra. Marx no pretendió jamás dar una definición de la revolución, válida para todos los países y para todas las épocas. La generalización de Marcuse constituye pues

276 una interpretación y una deformación dogmática del pensamiento de Marx.

La meta de éste era ante todo práctica: para él se trataba de transformar al mundo. Su teoría no es plenamente inteligible, sino en función de esta práctica.

El marxismo tiene como objeto dar al hombre la plena responsabilidad de su historia. Es una concepción del mundo que funda una metodología de la iniciativa histórica. Marx nos enseña a determinar rigurosamente, en cada época y en las condiciones propias de cada país, lo posible a partir de las contradicciones existentes.

Un marxista no es pues esencialmente un erudito que comenta los textos de Marx, sino un militante que ha asimilado suficientemente las tesis de Marx para descubrir las contradicciones específicas, propias de su pueblo y de su tiempo.

La definición de la revolución dada por Marcuse es pues restrictiva y empírica. Lo mismo sucede con su definición de la clase obrera.

Marx no definió jamás una clase social por su nivel de vida: no es la propiedad de un auto, de un aparato de televisión, de un refrigerador, lo que hace que un obrero deje de ser obrero.

Ahora bien, en nuestra época —donde en razón del desarrollo de las técnicas, la ciencia se

transformó en una fuerza productiva directa—, no sólo la clase obrera no pierde su importancia, ni desde el punto de vista numérico ni desde el punto de vista histórico, sino que, por el contrario, crece en número e influencia.

Primero, porque una cantidad creciente de técnicos, de ingenieros, de investigadores, se transforman en parte integrante del "trabajador colectivo".

Luego, porque la mecanización de las tareas administrativas y de las funciones de gestión, borra cada vez más las fronteras entre el empleado, al transformarse en manipulador de máquinas calculadoras, por ejemplo, y el obrero que trabaja en las condiciones de la automatización.

Por último, porque la extensión del maquinismo agrícola, hace de una gran cantidad de trabajadores campesinos (conductores de tractores, por ejemplo), obreros muy próximos al obrero de fábrica.

El profesor Marcuse plantea un tercer problema: esta clase obrera ya no puede ejercer en los países industrializados una "función de negatividad", un papel revolucionario en la sociedad.

Esta tesis descansa sobre un postulado: que esta clase obrera, en el sentido muy amplio que tiene

hoy, ya no pueda tener conciencia de las contradicciones que la oponen al sistema capitalista, porque esas contradicciones estarían en camino de desaparecer.

Ahora bien, en la etapa actual del desarrollo de las fuerzas productivas, no sólo las contradicciones descubiertas por Marx, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, no han sido superadas por el capitalismo, sino que nuevas contradicciones, que no existían en tiempos de Marx, aparecieron, y confirman y agravan los precedentes.

Y ellas contribuyen a hacer cada vez más sensible y más insoportable, la irracionalidad de un sistema que exige del trabajador el máximo de iniciativa en sus tareas técnicas, y una obediencia incondicional al propietario, privado o colectivo de los medios de producción.

Esta exigencia de participar activamente en la determinación

de los fines y del sentido de la producción, es, así, el denominador común de las aspiraciones de los estudiantes y de los objetivos conscientes de la clase obrera.

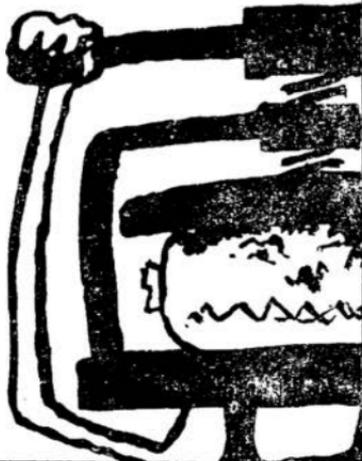
El problema de sus relaciones no puede pues estar planteado en términos de rivalidad o de subordinación (menos aún de antagonismo). El movimiento obrero y el movimiento estudiantil son momentos de una misma totalidad.

El marxismo sigue siendo el instrumento teórico más eficaz de la transformación revolucionaria del mundo. Primero, porque constituye un método científico que permite la determinación teórica de las nuevas contradicciones del sistema; luego, porque provee de un método científico que permite definir las fuerzas capaces de superarlas, y las formas de su organización mostrando por qué la clase obrera, en condiciones y bajo formas nuevas, sigue siendo la principal fuerza revolucionaria.

**el movimiento
estudiantil:
una crítica
radical de
la sociedad**



**PARTICIPATION
GAULLISTE**



jean paul sartre



Después de la última gran manifestación de los estudiantes, en la noche del 11 al 12 de junio, cuando las barricadas se extendieron no solamente por el Barrio Latino sino por todo París, se dio un giro muy claro de la opinión pública. Mucha de la gente que había manifestado hasta entonces su simpatía por los estudiantes juzgó que éstos "exageraban" y que su "violencia estéril" perjudicaba su propia causa...

SARTRE. Sí, porque la opinión pública francesa — como todas las opiniones públicas — es necia. Es necia porque está mal informada porque la prensa no hace su trabajo. Nadie ha tratado de explicar a la opinión pública el sentido de esta violencia de los estudiantes, que en realidad no es más que una "contraviolencia". Contraviolencia no solamente ocasional contra los policías que los han provocado deliberadamente, sino contra una sociedad que los oprime (de esto hablaré en la siguiente entrevista). Ahora ya hay personas que tratan de explicarlo:

son los miembros de los cuatrocientos comités de acción revolucionaria que realizan discusiones públicas y que hacen en la calle el trabajo de contraveneno, y debo decir que me parecen extraordinarios. Los veo trabajar en mi barrio, frente a la estación de Montparnasse o frente al quiosco de periódicos del cruce Raspail-Montparnasse. Utilizan dos tácticas. La primera consiste en provocar una discusión entre un tipo bonachón, más bien indolente pero de izquierda, y un excitado de derecha. La gente que pasa se agrupa, cada uno dice lo suyo y, cuando el debate se ha establecido, los miembros del comité de acción se retiran dejando a los demás discutir entre sí.

Esto siempre es bueno porque la evidente violencia del excitado de derecha ayuda a que la gente considere de diferente manera la violencia estudiantil.

El otro método, que me parece mejor, consiste en explicar directamente a la gente lo que pasa. Esto no siempre es fácil. A menudo veo muchachas jóvenes que no tienen mucha voz hacer frente a gritones encendidos en cólera. A veces el tono sube mucho pero nunca hay intercambio de golpes. Nadie lo desea. Naturalmente el joven fascista es quien habla más y más fuerte, pero de todas maneras debe de tomar aliento de vez en

* Tomado del número 138, correspondiente a la semana del 19 al 25 de junio de 1968, de *Le Nouvel Observateur*. Entrevista realizada por Serge Lafarie.

cuando. En ese momento la joven de voz frágil lanza una réplica, hace una pregunta y el fascista se ve obligado a dar una respuesta en la cual resalta su mala fe.

Nada de "violencia gratuita"

Todos los que asisten a estas discusiones se sorprenden de la dulzura y la paciencia con las que estos jóvenes explican el sentido de su acción. Verdaderamente hacen un trabajo admirable y estoy seguro de que, si hubiera habido más comités de acción por todas partes en la calle en la mañana del 12 de junio, muchos parisienses habrían reaccionado muy diferentemente a las manifestaciones de la noche.

¿Qué pasó esa noche? Lo mismo que en todas las manifestaciones precedentes que habían tenido un "mal giro": los estudiantes no habían hecho otra cosa que responder a las provocaciones de la policía. Desde principios del mes de mayo, todas las manifestaciones autorizadas se llevaron a cabo en calma; sólo hubo violencia cuando la policía trató de impedir el desfile de estudiantes o dispersar sus reuniones. El 10 de junio, un estudiante de la Unión de Juventudes Comunistas Marxista-Leninistas, que había venido a manifestar su solidaridad con los obreros huelguistas de Flins, fue

ahogado por la policía en el Sena, en Mureaux.

Y digo *por la policía*. Poco importa que no haya sido lanzado directamente al agua, como parecen indicarlo los testimonios. Cuando unos quince jóvenes deciden hundirse en el Sena escogiendo la huida más peligrosa, porque están rodeados por las fuerzas de la policía y porque algunos de su compañeros han sido ya salvajemente golpeados ante sus ojos, si uno de ellos muere, debe decirse que la responsabilidad de la policía es total. La prensa, evidentemente, no lo admitió, y el "estudiante ahogado" de las primeras horas pronto se convirtió, en las siguientes ediciones, en un estudiante "que se ahogó".

Para la UNEF no había problema: la policía había matado a un estudiante, y era necesario manifestarse. Los estudiantes no podían dejar asesinar a uno de sus compañeros, sin protestar. Sauvageot dijo:

"Nosotros de todas maneras nos manifestaremos. Si el servicio del orden no interviene, no habrá ninguna violencia. Pero si se nos impide pasar, no daremos la orden de dispersión".

Sin embargo, el gobierno prohibió la manifestación. ¿Por qué? No había ninguna razón. Otros desfiles —el 13 de mayo, desde la Place de la République hasta Denfert-Rochereau; el 17 de

mayo, al estadio de Charlety— se habían llevado a cabo sin incidentes. Incluso esta vez, los estudiantes y los jóvenes trabajadores habían gritado “CRS = SS”*, “De Gaulle asesino”, y habrían ocupado pacíficamente la calle, sin romper un escaparate, sin romper una silla de café. Pero el gobierno había decidido prohibir todas las manifestaciones, sin duda por miedo a que se realizara una que fuese más espectacular que la de los degaullistas, el 30 de mayo, de la Place de la Concorde a L’Etoile.

El 11 de mayo en París, fue el poder el que creó un cáncer generalizado al impedir a los estudiantes manifestar libremente su indignación. Los manifestantes no hicieron otra cosa que responder con la contraviolencia a la violencia previa que se les había hecho. Por otra parte, contrariamente a lo que se nos quiere hacer creer, los estudiantes, si bien impugnan radicalmente la sociedad, no son de ninguna manera alborotadores que sueñen con destruirlo todo. Para comenzar, es notorio que su violencia no haya sido ejercida *más que contra la policía*. Hubo comisariados atacados, carros de la

policías incendiados, policías heridos. Claro que también hubo automóviles particulares y diferentes equipos públicos utilizados para construir las barricadas defensivas. Pero la prensa prácticamente no ha podido señalar (y sin embargo habría estado muy contenta de poder hacerlo) ningún caso de pillaje, de robo, de brutalidades cometidas con “oponentes”, de violencia gratuita. Y esto a pesar de la presencia, tan complacidamente subrayada, de tantos “granujas” que habían descendido de las afueras para “aterrorizar al burgués”. La violencia de los estudiantes y de los jóvenes trabajadores nunca fue más que defensiva.

*Nietzsche, Carlyle y
Cohn-Bendit*

Por otra parte, quienes son acusados de ser más directamente los alborotadores son justamente los que no aprueban la violencia universitaria. Pienso en los “maoistas” y en los anarcotrotskistas de la FER que estiman que el “trabajo” en el Barrio Latino no tiene ningún interés. Las manifestaciones de estudiantes son incluso, en su opinión, una diversión nefasta que hace el juego al régimen: al seno de la clase obrera debe llevarse el fermento revolucionario, pues solamente de ella puede surgir un movimiento revolucionario real-

* CRS: “Compañías Republicanas de Seguridad”, cuerpo élite de la policía francesa.

SS: “Cuerpo de protección” (Schutz Staffel) del Estado Nacionalista en Alemania. (T.)

mente eficaz. Sin embargo, fueron estos dos movimientos los afectados por la orden de disolución, mientras que no se osó tocar la UNEF, que es la que llama a manifestar. Fue igualmente disuelta una organización tan "intrapable" como el Movimiento 22 de Marzo, del cual nadie sabe si tiene 5 000 ó 50 miembros, que él mismo ha rehusado darse una estructura, que considera el papel de las "minorías en acción" como el de un fermento siempre presente pero siempre difuso en la sociedad y que es lo contrario de lo que puede llamarse una "organización terrorista".

A propósito de la entrevista que usted tuvo con Cohn-Bendit y cuyo texto publicamos nosotros, Roger Priouret escribió en L'Express que el pensamiento de Cohn-Bendit "es un eco de Thmoas Carlyle y de Federico Nietzsche..."

SARTRE. Es ése un triste ejemplo de analfabetismo político. Priouret puede escribir lugares comunes sobre economía porque ha leído algunos libros sobre el tema. Pero hablar de Nietzsche y de Carlyle a propósito de Cohn-Bendit es probar no sólo que no se tiene cultura, sino además que nunca se ha aprendido a pensar.

Cohn-Bendit se burla ampliamente de Nietzsche y yo no estoy seguro de que haya leído a Carlyle. De todas maneras, las teorías del "héroe" no le interesan. Lo que trata de comprender es lo que puede o debe ser el papel de una minoría activista. Hasta ahora ha habido tres grandes concepciones del movimiento insurreccional: la de Blanqui, la de Lenin y la de Rosa Luxemburgo.

El llamado al asesinato

Para Blanqui, es muy simple: corresponde a un grupo armado, entrenado, rigurosamente disciplinado, tomar el poder y poner a la masa —que seguirá inmediatamente— frente al hecho realizado. Para Lenin, la masa entera es la que actúa, pero controlada por el partido que empuja y que decide. Para Rosa Luxemburgo, es también la masa, pero sin la regimentación del partido, cuyos dirigentes surgen y desaparecen, producidos en cada etapa por la masa misma que en seguida los reabsorbe.

Es claro que la concepción de Cohn-Bendit —aunque él tenga horror de que se le una a cualquier "escuela"— está más próxima a la de Rosa Luxemburgo que a las otras dos. El no sueña ni un instante en hombres superiores o en superhombres que conducirían a la masa. Pien-

sa que la masa engendra de vez en cuando pequeños grupos de hombres que nunca son "jefes" pero que pueden desencadenar —en ciertos momentos privilegiados en que su acción corresponde a una exigencia popular profunda— un movimiento de masa que los sobrepasa y pronto los engloba. ¿Dónde se insertan allí Nietzsche y Carlyle? ¿Me gustaría que Priouret me lo explicara!

El gobierno, es clásico, sentía la necesidad de hacer algo para tranquilizar a su clientela y demostrar que no permanecía inactivo ante la "subversión". Por lo cual decidió atacar lo que más parecía ser la dirección: los miembros de los "grupúsculos" que habían sido, para la opinión pública, las vedettes de la impugación.

SARTRE. Es una medida grotesca y vergonzosa. Se disuelven "aparatos" que ni siquiera existen. Los miembros de los "grupúsculos" tan no son vedettes, que la opinión pública no conoce, fuera del de Cohn-Bendit, el nombre de ninguno de ellos. Son militantes que proseguirán su labor de información y de explicación, en la clandestinidad si es preciso. Por lo demás el go-

bierno combate, como siempre, a los más débiles. Se expulsa a un puñado de extranjeros, entre ellos a dos pintores que vivían en Francia desde hacía diez años, y de los cuales uno es triunfador de la Bienal de Venecia. Lo mismo sucedió durante la guerra de Argelia, con los "121". La represión fue dirigida contra unos cuantos profesores y contra dos o tres desafortunados, a quienes durante tres años obstinadamente se había impedido actuar para la televisión, aunque, por su parte, los escritores medianamente conocidos nunca fueron molestados.

En suma, pues, es la política de la cobardía. Pero al mismo tiempo se lanza a la base un llamado al asesinato. Porque el llamado de De Gaulle a la creación de comités de acción es exactamente eso. Una manera de decir a la gente: agrúpanse en sus barrios para moler a golpes a quienes, en su concepto, expresen opiniones subversivas o tengan una conducta peligrosa para el gobierno. Esto ya ha ocurrido. Conozco por lo menos dos casos de personas que han sido golpeadas, en París, por grupos de antiguos soldados vestidos de civil o incluso con uniforme de camuflaje. ¿Y a quién se puso a la cabeza de estos comités de acción cívica? ¡A Roger Frey, el hombre que dejó asesinar a Ben Barka!

Este llamado al asesinato lanzado por el Presidente de la República no fue, por otra parte, una respuesta a la violencia de los estudiantes. El viejo sólo se enojó cuando su poder fue puesto en juego, políticamente, por Mitterrand y Mendés France. Hasta entonces había estado vagamente indulgente, sin comprender nada, esperando que las cosas se calmaran, persuadido de que iba a volver a dominarlas. Cuando la posibilidad de un relevo político se precisó, no por una guerra civil —ni Mitterrand ni Mendés France llaman a ella— sino en el marco de las instituciones, fue cuando el general vio rojo y dijo a sus partidarios: *“Se acabaron las risas: ahora golpeen”*.

“¡Peor para ellos!”

Roger Priouret también evocaba en su artículo el peligro fascista. Minoría actuante frente a minoría actuante, escribía, quizá los “paras” * son los mejor situados para apoderarse del poder.

SARTRE. Imaginemos que los “paras” toman el poder. ¿Cómo echarán a andar la máquina eco-

* “Paras” (parachutistes): grupo de oficiales de una marcada tendencia fascista, que estuvo en torno a las fuerzas de paracaidistas (de aquí su nombre) en el último episodio de la guerra colonialista contra el pueblo argelino. (Tt.)

nómica? Porque evidentemente habrá una huelga general. ¿Irán a buscar a los obreros uno por uno a su domicilio, para llevarlos por la fuerza a la fábrica? Se puede lanzar a los soldados contra los obreros de una fábrica ocupada. Pero en este caso las fábricas estarán vacías. Se hará la huelga en casa, y los “paras” no podrán hacer nada. No lograrán ni siquiera que la tropa dispare sobre los obreros: los jóvenes soldados nunca lo harán.

Los que ahora agitan con la amenaza fascista lo hacen sólo para desmovilizar a la gente. El fascismo no se improvisa con tres regimientos de soldados. Es necesaria una sociedad como la de Grecia, donde los trabajadores están divididos y aislados, donde todas las empresas son controladas, donde la derecha, bien armada, se preparaba para el golpe de Estado desde hace años. O es necesaria una sociedad trabajada desde hace tiempo por un partido fascista, como lo fueron la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler. Pero ya no se puede hacer de ahora en adelante un golpe de Estado fascista en un país como Francia. O si se hace dura quince días.

La “amenaza fascista” sólo sirve para aterrorizar a la gente, para hacerle aceptar la conservación del régimen de turno. De Gaulle ha hablado de “sociedad en mutación”. Pero desde que

está en el poder hace todo lo que puede para impedir esa mutación. Y comprende tan mal el carácter de la rebelión que acaba de producirse, que la explica únicamente por la vieja teoría de la imitación, del "contagio" de la violencia.

Desde hace cien años se expresa, en cada explosión popular, el mismo asombro: *"¡Cómo! ¿Un país feliz como éste, donde los estudiantes y los obreros disfrutan de todas las libertades, donde el nivel de vida se eleva regularmente, donde la gente vota democráticamente, y de repente estos estudiantes, estos obreros, menospreciando su interés más claro, olvidando la dicha de vivir que tenía en la víspera, se encolerizan y rompen todo? ¡Es inexplicable!"* O por lo menos piensan que esto no puede explicarse más que por la agitación de algunos excitados, cuya fiebre, como una enfermedad, se transmite misteriosamente a los demás ciudadanos y provoca una explosión incontrolada de la masa. Para el gobierno, un movimiento "incontrolado" es aquel que no tiene fines ni sentido, que sólo se dirige a la destrucción por la destrucción.

Claro que existen reivindicaciones "legítimas", por ejemplo los aumentos de salarios. Se suele otorgarlos de vez en cuando. Esta vez, sin embargo, los obreros pidieron un aumento exce-

sivo que, en medio del pánico, se les acordó para aplacar su fiebre; y De Gaulle, con su soberbia, tuvo la desfachatez de decir francamente en la televisión —lo que incluso no era de su interés— que las ventajas obtenidas sólo eran "aparentes" ya que se las iba a anular en algunos meses con el alza de los precios. Tanto peor para los obreros: bien podían haber esperado calmadamente los aumentos de salarios "normales", previstos por el gobierno.

En cuanto a las reivindicaciones "ilegítimas" —cogestión, poder obrero, cambio de las estructuras de la sociedad—, no se quiere ni oír hablar de ellas porque reflejan simplemente una locura de la clase obrera, inconsciente de sus verdaderos intereses.

Lo que es necesario explicar a la gente es que la violencia "incontrolada" tiene un sentido, que no es la expresión de una voluntad de desorden sino de la aspiración a un orden diferente.

Tomemos el caso de los estudiantes, ya que son ellos los que desencadenaron el movimiento. ¿Qué es lo que quieren? Se responde: un "poder estudiantil". Esto no significa nada cuando no se intenta comprender su posición en la universidad y en la sociedad.

Su posición es completamente diferente de la nuestra hace

treinta o cuarenta años. Cuando yo tenía veinte años, nosotros protestábamos ya contra el sistema de cursos *ex cátedra*. Pero éramos poco numerosos y nos teníamos por una *élite*. Éramos veinticinco en la Escuela Normal —una promoción—, teníamos una biblioteca maravillosa, turnos para trabajar, cuartos para dormir, un poco de dinero en la bolsa para divertirnos. Estimábamos que los libros eran mejores que los cursos —lo que era cierto— y nuestra manera de manifestarlo era simplemente no asistir a los cursos. Yo fui a la Sorbona sólo una vez en un año, cuando los estudiantes de derecha decidieron boicotear el curso de un profesor cuyas ideas no compartían. Ese día todos los normalistas se congregaron en la Sorbona, donde nunca ponían los pies.

Nosotros no nos sofocábamos porque éramos poco numerosos. Se trabajaba en común, con instrumentos perfectos. Yo preparé la maestría con Nizan, Maheu, Aron, Simone de Beauvoir. Se podía discutir con los profesores de la escuela y siempre había críticas; pero todo sucedía en una atmósfera de comodidad aristocrática.

Un saber sin valor

Ahora es completamente diferente. Los estudiantes se han vuelto tan numerosos que ya no

pueden tener con los profesores las relaciones directas que, aunque difíciles ya, tuvimos nosotros. Hay muchos estudiantes que incluso no ven al profesor. Solamente escuchan, por medio de un altoparlante, a un personaje totalmente inhumano e inaccesible que les da un curso del que no comprenden cuál es el interés que puede tener para ellos. El profesor de facultad es casi siempre —y lo era también en mi tiempo— un señor que ha hecho una tesis y que la repite durante toda su vida. Es además alguien que posee un poder al que está atado ferozmente: el de imponer a la gente, en nombre de un saber que ha acumulado, sus propias ideas, sin que los que lo escuchan tengan el derecho de discutir las. Ahora bien, un saber que no es constantemente criticado, sobrepasándose y reafirmando a partir de esta crítica, no tiene ningún valor. Cuando Aron, envejeciendo, repite indefinidamente a sus estudiantes las ideas de su tesis, escrita antes de la guerra de 1939, sin que los que lo escuchan puedan tener sobre él el menor control crítico, ejerce un poder real, pero que con seguridad no está fundado en un saber digno de este nombre.

¿Qué es el saber? Siempre es alguna cosa que ya no es lo que se creía, que ya no es adecuadamente porque se han realiza-

do nuevas observaciones, nuevas experiencias, con mejores métodos y mejores instrumentos. Y luego estas nuevas experiencias son a su vez discutidas por otros sabios, unos retardatarios y otros más avanzados. Así es como pasa siempre. La teoría de Einstein nació de una reflexión sobre la experiencia de Michelson y Morley, que contradecía los postulados de la física de Newton. De allí surgió la relatividad einsteiniana, que a su vez fue discutida treinta años más tarde.

Pero se dirá que los estudiantes no pueden criticar útilmente la enseñanza de un profesor ya que, por definición, todavía no saben nada. En primer lugar, el que no sabe nada sabe siempre un poco más de lo que parece, como el esclavo a quien Sócrates hizo redescubrir un teorema de matemáticas. Y por otra parte, sobre todo, la cultura sólo puede transmitirse si se deja a la gente, en todo momento, la posibilidad de discutirla.

En este sentido ya he tenido dos experiencias muy significativas. Cuando era profesor en el liceo de Lyon, tuve como alumnos a hijos de campesinos ricos para quienes un cuarto era un cuarto, una mesa, una mesa, un toro, un toro. No se podía hacerles salir de este buen sentido materialista. Entonces me dije que era necesario comenzar el año moviéndolos un poco y explicándoles el

idealismo kantiano. Su resistencia fue feroz. La idea de que la realidad llamada exterior está constituida por la unidad interna de nuestra experiencia les era insoportable. Sin embargo, después de un mes de discusión, me dijeron: "¡Ya comprendimos!". Y me envenenaron la vida todo el resto del año porque a todo lo que trataba de explicarles, me oponían a Kant: lo habían asimilado tan bien que volvían a él siempre.

Por el contrario, más tarde, en el liceo Pasteur, en París, realicé ex cathedra. Los alumnos no discutían nada. Que el universo sea una realidad exterior o una sucesión ligada de representaciones, que los niños deseen a su padre o a su madre, ¿por qué no? Todo esto era para ellos indiferente. Los periódicos y la radio los habían llenado de una falsa cultura. No discutían nada, y para el fin del año no sabían nada. La única manera de aprender es discutir. Es también la única manera de volverse un hombre. Un hombre no es nada si no es un ser que duda. Pero también debe ser fiel a alguna cosa. Un intelectual, para mí, es esto: alguien que es fiel a una realidad política y social, pero que no deja de ponerla en duda. Claro está que puede presentarse una contradicción entre su fidelidad y su duda: pero

esto es algo positivo, es una contradicción fructífera. Si hay fidelidad pero no hay duda, la cosa no va bien: se deja de ser un hombre libre.

Islotes ridículos

La universidad está hecha para formar hombres capaces de dudar. Dicho de otra manera, un hombre de cuarenta y cinco años debería saber que las ideas que se ha formado, después de haber discutido las de las gentes que lo instruyeron y ayudaron, serán discutidas a su vez, dentro de cinco años, por aquellos a quienes él mismo instruye y que le dirán: "*Ya no es así, es otra cosa*". Esto, en el fondo, es el primer signo de envejecimiento. Llega entre los treinta y cinco y los cuarenta y cinco años. Pero si después de haber dicho lo que se tenía que decir se aprende a ponerse en duda con la ayuda de los otros, entonces uno puede prolongar un poco su edad madura, su vida útil.

Ahora bien, nosotros todavía tenemos actualmente en la Universidad esos islotes ridículos que son los cursos ex cathedra, hechos para señores que no se ponen en duda jamás. Estoy seguro de que Raymond Aron nunca ha dudado de sí mismo, y por eso, en mi opinión, es indigno de ser profesor. Evidentemente no es el único, pero me veo obligado a hablar de él, porque es-

tos últimos días ha escrito mucho. Sobre todo esto: "*Es inconcebible que los estudiantes participen de una manera o de otra en la elección del profesor*".

¿Por qué? Porque el poder fundado sobre el saber debe, según Aron, transmitirse de profesor a profesor, de adulto a adulto. Debe ser conferido desde arriba, al igual que bajo el Antiguo Régimen eran los nobles y no los burgueses los que tenían el poder de ennoblecer a los otros.

Es normal, explica Aron, porque los estudiantes no saben nada: los estudiantes de primer año no pueden juzgar el curso de un señor a quien todavía no han escuchado. Quisiera que se preste atención a una cosa, y es que la mayoría de los profesores que en una facultad eligen a otro no pertenecen a la disciplina que éste enseña y no tienen ninguna idea del valor de su curso. Dicho esto, hay que añadir que los estudiantes de primer año no son los únicos que pueden pronunciarse sobre la elección de un profesor. Allí están los del segundo y tercer año, que ya han escuchado su curso y que saben muy bien lo que piensan de él. Todos deben votar juntos.

Aron dice todavía: "*Es inconcebible que los estudiantes de una manera o de otra ejerzan la función de examinador*". ¿En nombre de qué? ¿Por qué los estudiantes de maestría no serían

admitidos, dado el caso, para juzgar los conocimientos de los estudiantes de licenciatura? En efecto, en Europa se ha visto a menudo, durante los períodos de guerra o de revolución, como los estudiantes remplazan a los profesores que han sido muertos o que han tenido que huir.

Una presa contra Hegel

Incluso si se trata de hacer participar en un jurado de exámenes a estudiantes del mismo nivel de aquellos cuyos conocimientos se verifican, la operación no tiene nada de absurdo; usted sabe cuál es la importancia que tienen en un examen el humor, las manías intelectuales y las obsesiones del profesor. Si se levantó por el mal lado, calificará con 2 y con 4 a gentes que habrían tenido un 10 en la tarde. Además, tiene sus opiniones. Me acuerdo de Gurvitch, por ejemplo: si usted no le recitaba su curso de sociología exactamente como él lo había construido, con el a), b), c) . . . , estaba reprobado. Otro ejemplo: Lachelier, que decía: "*Mientras yo sea presidente del jurado de maestría quien hable de Hegel no se recibirá*". Y durante algunos años Lachelier efectivamente impidió a la filosofía de Hegel su ingreso en Francia, mientras ésta se difundía en Inglaterra y en Italia. De la misma manera, Brunshwig —nosotros

escuchábamos sus cursos en la Sorbona porque lo encontrábamos más astuto que los otros— tampoco citó los nombres de Hegel y de Marx en sus dos primeros libros y sólo consagró ocho páginas a Hegel en el tercero, siempre sin decir una palabra sobre Marx.

Eso es la enseñanza incontrolada e incontrolable que se nos da todavía ahora. Por eso los estudiantes, no sólo los del año de estudio en curso, sino también los del año siguiente, deben estar allí para, cuando haya necesidad, corregir un error o compensar un movimiento de humor, y que el profesor sepa que es juzgado al mismo tiempo que juzga. Todo depende de esto: si el que juzga no es juzgado, no hay verdadera libertad.

Tampoco la hay cuando —y es el caso actual— todos los exámenes se transforman en concursos. Es una simple cuestión de número. Desde el momento en que hay "demasiados" estudiantes y que se ha decidido no admitir más que cierto número, se está frente a un concurso. Si los estudiantes dijeran: "*Más exámenes*", significaría en realidad: "*Más concursos; más universidad que sirva para fabricar 5% de élite con 95% de residuos*". Ellos piden lo inverso: un sistema que permita al 100% de los ciudadanos cultivarse, sin que excluya por ello la posibilidad de espe-

cializarse, de volverse matemático o cardiólogo.

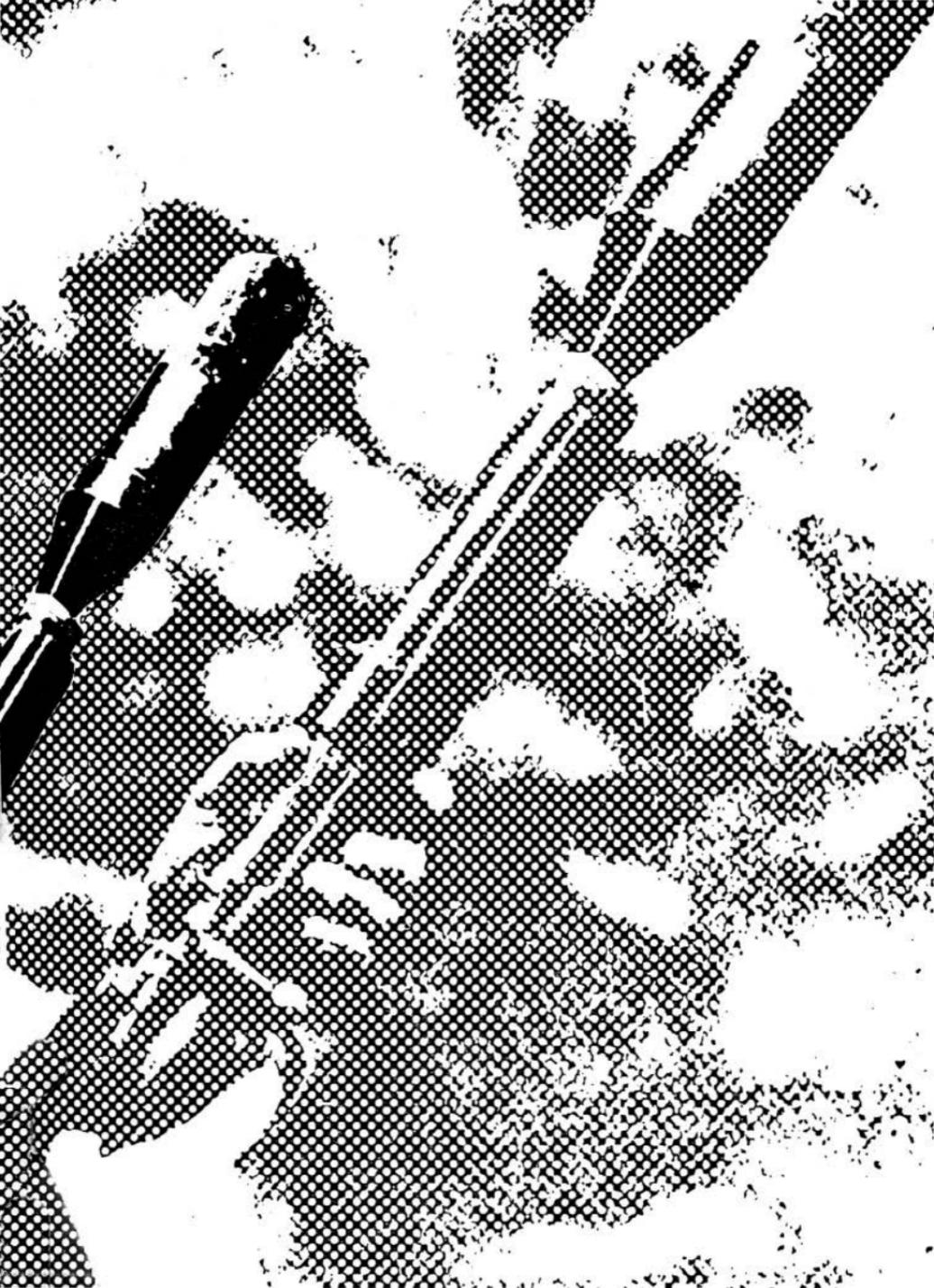
El sistema actual de selección es el que hay que suprimir. Y esto no es imposible, como lo prueban los progresos que se han logrado en la lucha contra una selección antes considerada como "natural": la de los niños retardados. Hace treinta años, cuando se tenía un niño retardado, se le enviaba a Ville-Evrard, o al campo; quedaba definitivamente fuera de concurso y no retrasaba más a los otros niños. Actualmente se han puesto al día las técnicas educativas que permiten reintegrar a la sociedad por lo menos a la mitad de los niños retardados. Y esto porque se ha cambiado de perspectiva. En vez de pensar en términos de élite y de decir al niño: "*Tú nunca formarás parte de nosotros, eres un pequeño salvaje*", se le dice: "*Tú eres un hombre, la cultura te pertenece, puedes trabajar con los demás*". Y cuando se le sabe ayudar, lo consi- gue.

En otro nivel, exactamente la misma revolución es la que debe hacerse en la Universidad. Es

necesario que los profesores se den por tarea ya no la de seleccionar entre la masa de sus estudiantes a los que parezcan dignos de integrarse a una élite, sino la de hacer que toda la masa acceda a la cultura. Esto supone naturalmente otros métodos de enseñanza. Supone el que uno se interese en todos los estudiantes, que se trate de hacer comprender a todos, que se les escuche tanto como se les habla. Supone el que se deje de creer como Aron, que el ejercicio de la inteligencia consiste en pensar a solas, frente al escritorio —y en pensar lo mismo durante más de treinta años. Supone sobre todo el que cada profesor acepte ser juzgado y criticado por aquellos a quienes enseña, el que se diga: "*Me ven completamente desnudo*". Será incómodo para él, pero es necesario que pase por ello si quiere volver a ser digno de enseñar. Ahora que toda Francia ha visto completamente desnudo a De Gaulle, es preciso que los estudiantes puedan mirar desnudo a Raymond Aron. Sólo se le devolverán sus vestidos si acepta la crítica.







lecciones
de mayo
de 1968

1971 1971
1971 1971



ernest mandel

1971 1971
1971 1971
1971 1971
NO
A LA BUREAUCRATIE

1971 1971
1971 1971
1971 1971
N
AUCRATIE

La marea revolucionaria de mayo de 1968 constituye una enorme reserva de experiencias sociales. El inventario de esas experiencias está lejos de ser completo; lo que ha caracterizado a esa marea es precisamente la irrupción en la escena histórica de la energía creadora de las masas, que ha multiplicado las formas de acción, las iniciativas, las innovaciones audaces de la lucha por el socialismo. Sólo bebiendo en esa reserva, partiendo de esa experiencia, el movimiento obrero y revolucionario podrá armarse eficazmente para llevar a cabo la tarea cuya posibilidad y necesidad, a la vez, ha confirmado el mes de mayo del 68: la victoria de la revolución socialista en los países altamente industrializados de la Europa Occidental.

Desde hace años, se ha venido desarrollando un debate de sumo interés sobre la definición de una nueva estrategia socialista en Europa.¹ Los sucesos de mayo de 1968 han zanjado una serie de cuestiones claves planteadas por ese debate. Y aun han suscitado otras. También han

obligado, a los que se han sus- traído a ese debate, a participar en él a su vez, aunque sólo sea para falsificar los datos del problema. Es necesario, pues, recordar los temas principales de esa discusión y examinarlos a la luz de la experiencia de mayo de 1968.

I/ Neocapitalismo y posibilidades objetivas de acciones revolucionarias del proletariado occidental

Contrariamente a los mitos de la burguesía, recogidos por la socialdemocracia y aun por ciertos autores que se adscriben al marxismo, la crecida revolucionaria de mayo de 1968 ha demostrado que el neocapitalismo es incapaz de atenuar las contradicciones económicas y sociales inherentes al sistema, hasta el punto de hacer imposible toda acción de masas de alcance objetivamente revolucionario.

Las luchas de mayo de 1968 son el resultado directo de las contradicciones del neocapitalismo. Tal irrupción violenta de luchas de masas, una huelga general de

¹ Toda lista de los artículos y obras que se refieren a ese debate sería forzosamente incompleta. Recordemos simplemente por hacer memoria los artículos aparecidos en **Les Temps Modernes** de agosto-septiembre de 1964 (Mandel, Santi, Poulantzas, Declercq-Guihneuf, Tutoino, Ingro, Treintin, Anderson, Topham, Liebbman); en la **Revue In-**

ternationale du Socialisme, Nos. 7, 8, 9 y 10, año II (1965) (Prager, Basso, Kerkommer, Therborn, Marchal, J. M. Vincent, Marcuse, Mallet, Mandel, Gorz, Topham); los libros de André Gorz, de Serge Mallet, de Pierre Naville, de Ken-Coates, de Livio Maitan, de Jean Dru, el Coloquio del Instituto Gramsci y del CES, etc.

diez millones de trabajadores con ocupación de fábricas, la extensión del movimiento a múltiples capas periféricas del proletariado y de las clases medias (tanto "viejas" como "nuevas"), sería incomprensible si no existiera un descontento profundo e irreprimible en los trabajadores, provocado por la realidad cotidiana de la existencia proletaria. Los que se cegaban con la elevación del nivel de vida en el curso de los últimos quince años no comprendían que es precisamente en un período de desarrollo de las fuerzas productivas (de "expansión económica" acelerada) cuando el proletariado adquiere necesidades nuevas y la diferencia entre las necesidades y el poder de compra disponible se ensancha más.² No comprendían tampoco que a medida que el nivel de vida, la calificación técnica y de cultura de los trabajadores se eleva, la ausencia de igualdad y libertad sociales en los centros de trabajo, la enajenación acentuada en el seno del proceso de producción deben gravitar con un peso mayor y más insoportable sobre el proletariado.

² Los elementos "históricos" incorporados al valor de la fuerza de trabajo —para usar el vocabulario de Marx—, más allá de los elementos puramente fisiológicos, tienden a crecer y por la misma razón los salarios reales, aun cuando están en alza, pueden caer por debajo de este valor.

La capacidad del neocapitalismo de atenuar un poco la amplitud de las fluctuaciones económicas, la ausencia de una crisis económica catastrófica del tipo de la de 1929 ocultaban a muchos observadores su impotencia para evitar los retrocesos. Las contradicciones que minaban la larga fase de expansión que el sistema había conocido en Occidente desde el fin de la segunda guerra mundial (en los Estados Unidos desde el comienzo de ésta); la oposición irreductible entre la necesidad de asegurar la expansión al precio de la inflación y la necesidad de mantener un sistema monetario internacional relativamente estable al precio de una deflación periódica; la evolución cada vez más clara hacia un retroceso generalizado en el mundo occidental: todas esas tendencias inherentes al sistema están entre las causas profundas de la explosión de mayo de 1968. Piénsese en los efectos del "plan de estabilización", en la reaparición del desempleo masivo (sobre todo el desempleo de los jóvenes); piénsese también en los efectos de la crisis estructural sufrida por ciertos sectores (astilleros de Nantes y Saint-Nazaire) por la radicalización de los trabajadores de ciertas regiones.

Es significativo, por otra parte, que la crisis de 1968 no haya tenido lugar en un país de estruc-

turas "envejecidas", donde predomina un "laissez-faire" arcaico, sino, al contrario, en el paí-stipo del neocapitalismo, aquel cuyo "Plan" era citado como el ejemplo más logrado del neocapitalismo, el que dispone del sector nacionalizado más dinámico, cuya "independencia" relativa con relación al sector privado aun sugería a algunos su definición "como sector capitalista de Estado". La impotencia de que ese neocapitalismo ha dado pruebas para comprimir a la larga las contradicciones sociales, adquiere una importancia mucho más universal.

El papel de detonador desempeñado por el movimiento estudiantil es producto directo de la incapacidad del neocapitalismo para satisfacer a cualquier nivel las necesidades de la masa de jóvenes atraídos hacia la Universidad, tanto por la elevación del nivel de vida medio como por las necesidades de reproducción ampliada de una mano de obra cada vez más calificada, resultante de la tercera revolución industrial. Esa incapacidad se manifiesta en el nivel de la infraestructura material (edificios, laboratorios, alojamientos, restaurantes, becas, presalario), en el nivel de la estructura autoritaria de la Universidad, en el nivel del contenido de la enseñanza universitaria, en el nivel de la "orientación" laboral de

los universitarios y de aquellos a quienes el sistema obliga a interrumpir antes de tiempo los estudios universitarios. La crisis de la universidad burguesa, que es la causa inmediata de la explosión de mayo de 1968, debe ser comprendida como un aspecto de la crisis del neocapitalismo y de la sociedad burguesa en su conjunto.

Finalmente, la rigidez creciente del sistema, que ha contribuido ampliamente a exacerbar las contradicciones socio-económicas —precisamente en la medida en que las comprimía durante un período relativamente largo —está también directamente vinculada a la evolución de la economía neocapitalista.³

Muchas veces hemos subrayado que las tendencias a la programación económica, a la "globalización" de los problemas económicos y de las reivindicaciones sociales, no resultan solamente de designios específicos de tal o cual fracción de la burguesía, sino de necesidades inherentes a la economía capitalista de nuestra época. La aceleración de la innovación tecnológica y la re-

³ Se cita a menudo la supresión de las mediaciones entre el poder y el pueblo, provocada por el advenimiento del degaullismo, como una de las causas lejanas de la explosión de mayo. Más allá de ese fenómeno peculiar de Francia, se trata de encontrar rasgos generales propios del neocapitalismo a secas.

ducción del ciclo de reproducción del capital fijo obligan a la gran burguesía a calcular de manera cada vez más precisa, con varios años de antelación, las amortizaciones y las inversiones a efectuar por autofinanciamiento. Quien dice programación de amortizaciones y de inversiones dice programación de costos, luego, igualmente, de los "costos de la mano de obra". He aquí la fuente última de la "política de las rentas", de "la economía concertada" y otras astucias que tienden simplemente a suprimir la posibilidad de modificar por la acción reivindicativa "normal" el reparto de la renta nacional deseado por el gran capital.

Pero esta parálisis creciente del sindicalismo tradicional no suprime el funcionamiento de las leyes del mercado ni el descontento creciente de las masas. A la larga, tiende a hacer más explosivas las luchas obreras, pues el proletariado se esfuerza por ganar en una semana lo que tiene la sensación de haber perdido durante largos años. Las huelgas, aun y sobre todo si se hacen más espaciadas, tienden a ser más violentas y comienzan más como huelgas espontáneas.⁴ La úni-

⁴ Esto se ha verificado aun en Alemania Occidental en 1967, año señalado por un empuje excepcional de las huelgas espontáneas. La más importante de las huelgas "ofi-

ca posibilidad de que dispone el gran capital para evitar tal evolución, que está cargada de amenazas para él, es pasar abiertamente del Estado fuerte a la dictadura abierta, a la griega o la española. Pero aun en esta eventualidad —irrealizable sin una grave derrota y una grave desmoralización previas de las masas trabajadoras— una comprensión más fuerte de las contradicciones socioeconómicas no puede dejar de reproducir a la larga situaciones todavía más explosivas y más amenazadoras para el capitalismo, como lo demuestra la evolución reciente en España.

II *Tipología de la revolución en un país imperialista*

Para saber si una revolución socialista es posible en Europa Occidental, pese a todos los "logros" del neocapitalismo y de la "sociedad de consumo masivo", tanto las críticas de derecha como las de "izquierda" se referían generalmente a los modelos de 1918 (revolución alemana) o de 1944-45 (revolución yugoslava victoriosa, revoluciones francesa e italiana abortadas en condiciones análogas a las de 1918 en Alemania), y aun a la guerrilla. Para unos, en au-

ciales" de ese año, la de los obreros del caucho de la región de Hesse, había comenzado como una huelga espontánea.

sencia definitiva de una catástrofe económica o militar, era perfectamente utópico esperar otra cosa que reacciones reformistas del proletariado; para los otros la posibilidad de nuevos estallidos revolucionarios por parte de los trabajadores estaba vinculada a la reaparición de crisis de tipo catastrófico. En resumen, para unos la revolución había llegado a ser definitivamente imposible; para los otros estaba relegada al momento —ampliamente mítico— de un “nuevo 1929”.

Desde el comienzo de los años 60 hemos tratado de reaccionar contra esas tesis esquemáticas, refiriéndonos a un tipo diferente de revolución posible y probable en Europa Occidental.

Nos permitimos recordar lo que escribíamos a ese respecto a comienzos de 1965:

“Hemos demostrado más arriba que el neocapitalismo no suprime en lo absoluto los motivos de descontento en los trabajadores y que el desencadenamiento de luchas importantes sigue siendo posible, si no inevitable, en nuestra época. ¿Pero pueden esas luchas adoptar una forma revolucionaria en el seno de una “sociedad de bienestar”? ¿No están condenadas a quedar limitadas a objetivos reformistas en tanto se desarrollen en un clima de prosperidad más o menos general...?”

“Para responder a esta objeción es necesario circunscribir de manera más precisa su objeto. Si se quiere decir con esto que no se verán, en el clima económico actual de Europa, repetirse revoluciones como la revolución alemana de 1918 o como la revolución yugoslava de 1941-1945, se expresa evidentemente una perogrullada. Pero esa perogrullada, lo hemos admitido al comienzo, está incluida en nuestra hipótesis liminar. Toda la cuestión está ahí: ¿el derrocamiento del capitalismo no puede operarse sino en formas de ese género, necesariamente limitadas a circunstancias “catastróficas”? No lo creemos. Creemos que hay un “modelo histórico” diferente al cual podemos referirnos: es el de la huelga general de junio de 1936 (y en una medida más modesta la huelga general belga de 1960-1961, que habría podido crear una situación análoga a la de junio de 1936).

“Es completamente posible que en el clima económico general, que es el del “neocapitalismo próspero” o de la “sociedad de consumo masivo”, los trabajadores se radicalicen progresivamente a consecuencia de una sucesión de crisis sociales (tentativas de imponer la política de las rentas o el bloqueo de los salarios), políticas (tentativas de limitar la libertad de acción del

movimiento sindical y de imponer un "Estado fuerte"), económicas (retrocesos o bruscas crisis monetarias, etc.) y aun militares (por ejemplo, reacciones muy amplias contra agresiones imperialistas, contra el mantenimiento de la alianza con el imperialismo internacional, contra el empleo de armas nucleares tácticas en las "guerras locales", etc.); que esos mismos trabajadores radicalizados desaten luchas cada vez más amplias en el curso de las cuales comiencen a ligar objetivos del programa de reformas estructurales anticapitalistas con reivindicaciones inmediatas; que esta oleada de lucha desemboque en una huelga general que derribe al gobierno y cree una situación de dualidad de poder".⁵

Nos excusamos por esta larga cita. Esta demuestra en todo caso que el tipo de crisis revolucionaria que ha estallado en mayo del 68 pudo ser previsto a grandes rasgos, que no debía en modo alguno ser considerado como improbable o excepcional y que las organizaciones socialistas y comunistas habrían podido prepararse perfectamente desde hace años para ese tipo de revolución si sus dirigentes lo hubieran querido y hubieran com-

prendido las contradicciones fundamentales del neocapitalismo.

Ese tipo de explosión era tanto menos imprevisible cuanto que se había tenido una anticipación de la misma en dos ocasiones: en diciembre de 1960-enero de 1961 en Bélgica y en junio-julio de 1965 en Grecia. Después de los acontecimientos de mayo de 1968 no hay ya duda de que en esta forma —una huelga de masas que desborda los objetivos reivindicativos y los marcos institucionales "normales" de la sociedad y el Estado capitalistas— se producirán las crisis revolucionarias posibles en Occidente (a menos que sobrevenga una modificación radical de la situación económica o una guerra mundial).

En relación con el debate que se ha desarrollado en el movimiento socialista internacional acerca de las grandes líneas de una estrategia anticapitalista en Europa, los acontecimientos de mayo de 1968 aportan, además, algunas precisiones suplementarias que completan el esbozo de tipología de la revolución socialista en Europa Occidental que nosotros habíamos trazado en 1965.

En primer lugar, cuando las contradicciones del neocapitalismo, largo tiempo comprimidas, estallan en acciones masivas de

⁵ Ernest Mandel, "Una estrategia socialista para Europa Occidental", en *Revue Internationale du Socialisme*, año, II No. 9, pp. 286-87.

carácter explosivo, la huelga de masas, la huelga general, tiene tendencia a superar la forma de la "huelga pacífica y tranquila que se desarrolla en una calma perfecta", para combinar formas de acción diversas, entre ellas la ocupación de las fábricas, la aparición de piquetes cada vez más macizos y duros, réplicas inmediatas a toda represión violenta, manifestaciones callejeras que se transforman en escaramuzas y contactos constantes con las fuerzas represivas y hasta la reaparición de las barricadas, merecen una mención especial.

Para velar los orígenes *espontáneos e inevitables* de esta radicalización de las formas de acción y acreditar la odiosa tesis de los "provocadores izquierdistas" que habrían conspirado para crear "incidentes violentos" al servicio del degaullismo,⁶ los reformistas y neoreformistas de toda laya se ven obligados a silenciar el hecho de que mani-

festaciones comparables se habrían producido ya en el momento de la huelga general belga en 1960-1961 (barricadas callejeras en el Hainaut, ataque a la estación de Guillemins en Lieja), que los jóvenes obreros habían pasado masivamente a la acción en ese sentido durante las huelgas de Mans, Caen, Mulhouse, Besanzón y otros lugares de Francia en 1967, que la radicalización de la juventud obrera estuvo acompañada de la reaparición de formas de acción análogas en Italia (Trieste, Turín) y aún en Alemania Occidental. En resumen, a menos que se adopte la tesis ridícula de Pompidou de una "conspiración internacional", hay que reconocer que el viraje de la lucha de masas ha sido un viraje espontáneo, causado por factores objetivos que hay que poner al desnudo, en vez de incriminar, ya el carácter pequeñoburgués de los estudiantes, ya la "falta de madurez política" de la juventud,

⁶ Waldeck-Rochet afirma en su informe ante el Comité Central del PCF del 8-9 de julio de 1968 (*L'Humanité*, 10 de julio de 1968) que "la segunda de nuestras tareas es la defensa de las libertades democráticas contra las tendencias autoritarias y fascistas que van a ir fortaleciéndose". ¿Cómo entonces el PCF no ha dicho una palabra para protestar contra la prohibición de las organizaciones de izquierda e incluso le ofreció al gobierno el pretexto para esa prohibición siendo el primero en hablar

de las "milicias armadas de Geismar"? La historia del movimiento obrero y democrático confirma, sin embargo, que una represión tolerada contra la extrema izquierda se extiende progresivamente a toda la izquierda. Los dirigentes socialdemócratas han podido meditar, en los campos de concentración nazis, acerca de la prudencia política que consistía en aceptar las medidas anticomunistas so pretexto de que "la violencia comunista" provocaría "objetivamente" la represión fascista.

Ahora bien, no es difícil comprender las razones por las cuales toda radicalización de la lucha de clases debía desembocar rápidamente en la confrontación violenta con las fuerzas represivas. Asistimos en Europa, desde hace dos decenios, a un fortalecimiento continuo del aparato represivo, y disposiciones legales diversas entorpecen la acción huelguística y las manifestaciones obreras. Si, en un período "normal", los trabajadores no tienen la posibilidad de rebelarse contra esas disposiciones represivas, no pasa cuando se trata de una huelga de masas, que los hace bruscamente concientes del inmenso poder que encierra su acción colectiva. Brusca y espontáneamente advierten que "el orden" es un orden burgués que tiende a sofofocar la lucha de emancipación del proletariado. Tienen conciencia del hecho de que esa lucha no puede superar un nivel determinado sin chocar cada vez más directamente con los "guardianes" de ese "orden" y que esta lucha de emancipación será eternamente vana si los trabajadores continúan respetando las reglas del juego concebidas por sus enemigos para estrangular su rebelión.

El hecho de que sólo una mayoría de jóvenes trabajadores

hayan sido los protagonistas de esas fuerzas nuevas de lucha en tanto eran embrionarias, el hecho de que es en la juventud obrera donde las barricadas de los estudiantes han provocado más reflejos de identificación, el hecho de que en Flins y en Peugeot-Sochaux eran también jóvenes los que respondían de la manera más neta a las provocaciones de las fuerzas represivas, no invalida nada el análisis que precede. En toda marea revolucionaria es siempre una minoría relativamente reducida la que experimenta nuevas formas de acción radicalizadas. En lugar de ironizar acerca de la "teoría anarquista de las minorías actuantes", los dirigentes del PCF harían mejor leyendo a Lenin a ese respecto.⁷ Además, precisamente sobre la juventud gravita menos que sobre las

⁷ Lenin, **Obras Escogidas** en dos volúmenes, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1946, t. I, p. 542 ("Las enseñanzas de la insurrección de Moscú"): "Las formas esenciales del movimiento de diciembre, en Moscú, han sido la huelga pacífica y las manifestaciones. La inmensa mayoría de los obreros no ha participado activamente sino en esas formas de la lucha. Pero precisamente el movimiento de diciembre, en Moscú, ha mostrado de manera ruidosa que la huelga general, como forma independiente y principal de lucha, ha pasado a la historia; que el movimiento desborda con una fuerza instintiva, irresistible, esos marcos demasiado estrechos, dando nacimiento a la forma superior de la lucha: la insurrección."

generaciones adultas el peso de los fracasos y las decepciones del pasado, el peso de la deformación ideológica que resulta de una propaganda incesante en favor de las "vías pacifistas y parlamentarias".

Los sucesos de mayo de 1968 demuestran igualmente que la idea de un largo período de dualidad de poder, la idea de una conquista y una institucionalización *graduales* del control obrero o de toda reforma estructural anticapitalista, descansa en una concepción ilusoria de la lucha de clases exacerbada en período prerrevolucionario y revolucionario.

Ahora bien, jamás se conmovió el poder de la burguesía por una sucesión de pequeñas conquistas; si no hay cambio brusco y violento de las relaciones de fuerza el capital encuentra y encontrará siempre los medios de integrarlas al funcionamiento del sistema. Y cuando hay cambio radical de las relaciones de fuerza el movimiento de las masas empuja espontáneamente hacia una sacudida fundamental del poder burgués. La dualidad del poder refleja una situación en la cual la conquista del poder es ya objetivamente posible por el debilitamiento de la burguesía, pero donde sólo la falta de preparación política de las masas y la preponderancia de ten-

dencias reformistas y semirreformistas en su seno detienen momentáneamente su acción en un peldaño.

Mayo de 1968 confirma al respecto la ley de todas las revoluciones, a saber: que cuando fuerzas sociales tan grandes están en acción, cuando es tan importante lo que está en juego, cuando el menor error, la menor iniciativa audaz de un lado u otro puede modificar radicalmente el sentido de los acontecimientos en el espacio de unas horas, es completamente ilusorio querer "congelar" ese equilibrio en extremo inestable durante varios años. La burguesía está obligada a tratar de reconquistar casi instantáneamente lo que las masas le arrancan en el terreno del poder. Las masas, si no ceden ante el adversario, están obligadas casi instantáneamente a ampliar sus conquistas. Ha sido así en todas las revoluciones; será así también mañana.⁸

⁸ Desde el comienzo de la ocupación de empresas las fuerzas represivas trataron de recuperar algunos puntos estratégicos ocupados por los huelguistas, como el centro de telecomunicaciones. Un movimiento obrero al que los acontecimientos no hubieran cogido desprevenido habría sabido defender esas posiciones claves conquistadas sin tirar un tiro y partir de esas provocaciones del poder para hacer aceptar progresivamente por las masas la idea del armamento defensivo de los

Toda la debilidad y toda la impotencia de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero enfrentadas a los problemas planteados por las posibles mareas revolucionarias en Europa Occidental se revelan en la manera con que Waldeck-Rochet, secretario general del PCF, resume el dilema en que, según él, se encontraba el proletariado francés en mayo de 1968:

“En realidad, la opción era en mayo la siguiente:

“—Bien actuar de manera que la huelga permitiera satisfacer las reivindicaciones esenciales de los trabajadores y continuar, al mismo tiempo, en el plano político, la acción con miras a cambios democráticos necesarios en el marco de la legalidad. Esa era la posición de nuestro partido.

“—O bien lanzarse abiertamente a la prueba de fuerza, es decir, ir a la insurrección, incluso recurriendo a la lucha armada con miras a derribar el poder por la fuerza. Esa era la posición aventurerista de ciertos grupos ultraizquierdistas.

“Pero como las fuerzas militares y represivas se hallaban al

_____ piquetes de huelga. El “miedo a la guerra civil” habría sido reemplazado por la voluntad de autodefensa.

lado del poder establecido⁹ y la inmensa masa del pueblo era absolutamente hostil a semejante aventura, es evidente que tomar ese camino era simplemente conducir a los trabajadores a la matanza y quefer el aplastamiento de la clase obrera y de su vanguardia: el partido comunista.

“¡Pues no! No hemos caído en la trampa. Pues éste era el verdadero plan del poder de gaulista.

_____ ⁹ Se admirará el valor de este argumento. Sin duda el género de “revolución pacífica” que espera la dirección del PCF es una revolución en que, desde el comienzo, “las fuerzas militares y represivas” se habrían evaporado como por encanto o... se habrían hallado al lado del pueblo. Se espera con impaciencia la revolución por Waldeck-Rochet de esa transustanciación milagrosa de un ejército burgués y una fuerza de represión en nada o en “arma del pueblo”, sin lucha previa, por medios necesariamente revolucionarios, para la desintegración de ese ejército. Cf. Lenin: “Es imposible, al parecer, luchar contra un ejército moderno; es necesario que el ejército se haga revolucionario. Ciertamente si la revolución no gana a las masas y el ejército mismo ni siquiera podría tratar de una lucha seria. Pero no hay que imaginarse este viraje de la tropa como un acto simple y aislado, resultante de la persuasión, por un lado, y del despertar de la conciencia, por el otro. La insurrección de Moscú muestra hasta la evidencia lo que esta concepción tiene de rutinaria y estéril. En realidad, la indecisión de la tropa, inevitable en todo movimiento verdaderamente popular, conduce, cuando la lucha revolucionaria se acentúa, a una verdadera lucha por la conquista del ejército. La insu-

“En efecto, el cálculo del poder era simple: frente a una crisis que él mismo había provocado con su política antisocial y antidemocrática, pensó utilizar esa crisis para asestar un golpe decisivo y duradero a la clase obrera, a nuestro partido, a todo movimiento democrático”¹⁰

En otros términos: bien había que limitar los objetivos de la huelga general de diez millones de trabajadores¹¹ a reivindicaciones inmediatas, es decir, a una fracción solamente del programa mínimo, o bien había que lanzarse enseguida a la insurrección armada para la con-

rrECCIÓN de Moscú nos muestra precisamente la lucha más implacable, la más furiosa, de la reacción y la revolución por conquistar el ejército” (op. cit., pp. 545-546).

¹⁰ L'Humanité, 10 de julio de 1968.

¹¹ Es significativo a ese respecto que la dirección de la CGT no haya proclamado jamás la huelga general, conformándose con afirmar que ésta “era un hecho”. En realidad, la proclamación de la huelga general implicaba la formulación de objetivos que desbordaban los de una lucha reivindicativa, e implicaba (en la tradición leninista) que se reconociera que la cuestión del poder estaba planteada. En 1960-61, en Bélgica, enfrentado a una huelga que, no obstante, era mucho menos dura que la de Francia, en mayo de 1968 y sin ocupación de fábricas, el PC criticaba a la dirección sindical socialdemócrata porque ésta no había proclamado la huelga general. Es que en Bélgica el PC no es más que una minoría bastante reducida en el seno del movimiento sindical.

quista revolucionaria del poder. Una cosa o la otra, el mínimo o el máximo. Puesto que no se estaba listo para la insurrección inmediata, había que ir hacia nuevos acuerdos Matignon. Es tanto como decir que, puesto que no se estará *nunca* listo para una insurrección inmediata al comienzo de una huelga general —sobre todo si se continúa educando a las masas y a su propio partido en el “respeto a la legalidad”—, *nunca* se conducirán otras luchas que las basadas en reivindicaciones inmediatas...

¿Se puede imaginar una actitud más alejada del marxismo, sin siquiera mencionar el leninismo?

Cuando el poder de la burguesía es estable y fuerte sería absurdo lanzarse a una acción revolucionaria que apuntara al derrocamiento inmediato del capital; al hacerlo se marcharía a una derrota cierta. ¿Pero cómo se pasará de ese poder fuerte y estable a un poder debilitado, conmovido, desintegrado? ¿Por un salto milagroso? ¿Una modificación radical de las relaciones de fuerza no exige choques decisivos? ¿Esos choques no abren un proceso de debilitamiento progresivo de la burguesía? ¿El poder elemental de un partido que se dice de la clase obrera —y aun de la revolución socialista— no es impulsar al

máximo ese proceso? ¿Se puede hacer esto excluyendo de oficio toda lucha que no sea la de las reivindicaciones inmediatas... en tanto la situación no está madura para la insurrección armada inmediata, con victoria garantizada por factura?

¿Una huelga de diez millones de trabajadores con ocupación de fábricas no representa un debilitamiento considerable del poder del capital? ¿No hay que concentrar todos los esfuerzos en la tentativa de ensanchar la brecha, de hacer prendas, de obrar de manera que el capital ya no pueda restablecer rápidamente la relación de fuerzas en su favor? ¿Hay otro medio de llegar a ello que no sea el de arrancarle al capital poderes de hecho en la fábrica, en los barrios, en la calle, es decir, pasando de la lucha por las reivindicaciones inmediatas a la lucha por las reformas estructurales anticapitalistas, por las reivindicaciones transitorias? ¿Al abstenerse deliberadamente de luchar por tales objetivos, al encerrarse deliberadamente en luchas por las reivindicaciones inmediatas, no se crean todas las condiciones propicias para un restablecimiento de las relaciones de fuerza en favor de la burguesía, para una nueva y brusca inversión de tendencias?

Toda la historia del capitalismo da testimonio de su capacidad para ceder en las reivindicaciones materiales cuando su poder está amenazado. Sabe muy bien que, si conserva su poder, podrá recobrar en parte lo que ha dado (con el alza de los precios, el fisco, la desocupación, etc.) y en parte digerirlo con el incremento de la productividad. Además, toda burguesía enervada y espantada por una huelga de amplitud excepcional, pero que conserve su poder estatal, tenderá a pasar a la contraofensiva y la represión en cuanto, que el movimiento de masa refluye. La historia del movimiento obrero lo demuestra: un partido encerrado en ese dilema de Waldeck-Rochet no hará jamás la revolución y marchará seguramente a la derrota¹².

¹² Waldeck-Rochet afirma también: "La condición del éxito de la vía pacífica es que la clase obrera, gracias a una justa política de alianza, llegue a reunir, en la lucha por el socialismo, una superioridad de fuerzas tal que la gran burguesía, aislada, no esté ya en condiciones de recurrir a la guerra civil contra el pueblo". Todo el cretinismo reformista estalla en esas palabras: la "superioridad de las fuerzas" no se mide ya por la amplitud de la movilización, la iniciativa, la audacia, la energía del proletariado, sino exclusivamente por la desaparición de la voluntad de resistencia del adversario. Mientras la burguesía sea capaz de "recurrir a la guerra civil", más vale apartarse. Con tal estado de ánimo ni la revolución rusa, ni la revolu-

Al negarse a *comprometerse en el proceso* que conduce de la lucha por las reivindicaciones inmediatas a la lucha por el poder, a través de la lucha por las reivindicaciones transitorias y la creación de órganos de dualidad del poder, los reformistas y neorreformistas se han condenado siempre a considerar toda acción revolucionaria como una "provocación" que debilita a las masas y "fortalece a la reacción". Ese fue el cantar de la socialdemocracia alemana en 1919, en 1920, en 1923 y en 1930-1933. Es culpa de los "aventureros izquierdistas, anarquistas, pustchistas, espartaquistas, bolcheviques" (en esa época no se decía todavía trotskistas) que la burguesía haya tenido la mayoría en la Asamblea Constituyente de Weimar, pues sus "acciones violentas" habían "espantado al pueblo", gimieron los Scheidemann en 1919. Culpa es de los comunistas que el nazismo haya podido fortalecerse, pues la amenaza de la revolu-

ción hace inclinarse a las clases medias hacia el campo de la contrarrevolución, repitieron en 1930-1933.

Es significativo que aun el Kautsky de 1918 comprendiera todavía que, enfrentado a poderosas huelgas de masas, el movimiento obrero no podía limitarse a formas de acción y organización tradicionales (sindicatos y elecciones), sino que debía pasar a formas de organización superiores, es decir, a la constitución de comités elegidos por los trabajadores, de tipo soviético. Lenin no por ello había fustigado menos las vacilaciones, la contradicciones y el eclecticismo del Kautsky de 1918. Que hubiera opuesto a la argumentación de Waldeck-Rochet, quien dice: "puesto que no estamos listos para organizar inmediatamente la insurrección armada victoriosa, más vale no espantar a la burguesía y limitarse a reclamar aumentos de salario y aceptar las elecciones en el momento en que Francia cuenta con el mayor número de huelguistas de su historia, en que los obreros ocupan las fábricas, en que el sindicato de la policía anuncia que no realizará represiones, en que el Banco de Francia no puede imprimir ya billetes de banco por falta de obreros dispuestos a trabajar, en que —la señal más segura de la conmoción del poder bur-

ción yugoslava, ni la revolución china, sin hablar de la revolución cubana o de la revolución vietnamita, habrían sido jamás emprendidas. Dicho sea de paso, tal timidez de espíritu es el mejor estímulo que puede tener la burguesía para desatar una guerra civil. La socialdemocracia se retiró ante Hitler con argumentos del mismo género; en Grecia la misma mentalidad permitió a los coroneles tomar el poder sin chocar con una resistencia seria.

gués— capas tan periféricas como los arquitectos, los ciclistas, los asistentes de hospitales y los notarios comienzan a ‘impugnar’ el régimen”.

La discusión sobre el “vacío de poder”, planteada de esa manera metafísica, no tiene solución evidentemente. Pero Waldeck-Rochet, que apadrina la tesis degaullista del “complot” (¡en su versión son los degaullistas los autores del mismo!) y que reemplaza así el análisis de la lucha de clases por el recurso a la demonología, debía recordar que el poder que, al parecer, quería a toda costa llevar a la clase obrera a la “trampa” de la “prueba de fuerza”, hizo esfuerzos para tratar con los dirigentes sindicales y negociar el cese de la huelga a cambio de concesiones materiales muy sustanciales.

Si verdaderamente la intención del degaullismo había sido la de provocar una prueba de fuerza, su vía de acción estaba completamente trazada: rechazar el diálogo con los sindicatos durante el tiempo que las fábricas estuvieran ocupadas. La prueba de fuerza se habría hecho inevitable en el espacio de unas semanas. Sin embargo, se cuidó muy bien de tal locura, y no sin razón. Había hecho un cálculo más correcto de la relación de fuerzas, y de su constante deterioro desde el punto

de vista de la burguesía, que el que Waldeck-Rochet ofrece hoy. Es decir que buscaba no la prueba de fuerza, sino el fin de la huelga tan pronto como fuera posible y a cualquier precio. Es decir que toda la tesis de la “trampa” no es más que un mito cuyo fin es desviar la atención de los verdaderos problemas¹³.

¹³ Cuando De Gaulle invierte la situación el 30 de mayo, porque los dirigentes del movimiento obrero aceptaron el repliegue hacia las “vías parlamentarias”, pudo evidentemente endurecer la presión de las fuerzas represivas. Pero aun entonces los casos de Flins y Sochaux demostraron cuáles eran las posibilidades de réplica obrera. El “espectro de la guerra civil” es utilizado por el régimen, así como por la dirección del PCF, para velar la situación real y sus posibilidades: la de la dinámica de una política de autodefensa popular. Fuerzas de represión extenuada por combates incansables contra los estudiantes, que comenzaron a extenderse a un número creciente de ciudades; vacilaciones del régimen para movilizar al ejército estacionado en Francia (consignado durante las semanas decisivas); posibilidad de transformar varios centenares de empresas en bastiones de resistencia a los CRS y protección a los manifestantes, he aquí los datos del problema. ¿Cuáles hubieran podido ser, en esas condiciones concretas, las posibilidades y los objetivos de una intervención de los paracaidistas en plena huelga general y ante un proletariado que tenía en la mano la prenda suprema, todo el aparato productivo del país? La experiencia de julio de 1936 en España, cuando una intervención del ejército fue quebrada en el espacio de unos días, en casi todos los centros proletarios, por trabajadores decididos, está llena de enseñanzas. La Francia de 1968 está lejos de contar con regiones retardatarias, ba-

Si se trata, por lo demás, de algún "plan" de De Gaulle, el del 30 de mayo es luminoso; detener cuanto antes las huelgas y luego ir a las elecciones. ¿Cuál ha sido la reacción de la dirección del PCF? ¿No cayó ciegamente en esa "trampa" hasta el punto de reprochar a los huelguistas el "ayudar al régimen a evitar las elecciones"? ¿Y cuál ha sido el resultado?

Por esa razón toda la casuística desarrollada para saber si el poder estaba verdaderamente vacante en mayo y si De Gaulle había alguna vez "manifestado su intención de retirarse y dejar el puesto" deriva de los mismos métodos de pensamiento que sustituyen por la referencia al complot, al ardid y los "provocadores" un análisis serio de las fuerzas sociales en presencia y de la dinámica de sus relaciones recíprocas.

El "vacío de poder" no es un regalo que se reciba ya hecho, de la historia; esperarla pasivamente o por medio de campañas electorales significa resig-

ses de repliegue para el fascismo, con que contaba todavía la España en 1936. La Europa de 1968 no tiene nada en común con la Europa de 1936. Las clases medias francesas no estaban dispuestas a aceptar una dictadura sangrienta. ¿Se cree que De Gaulle no ha hecho todos esos cálculos y que se habría atrevido a formular sus amenazas si no hubiera estado convencido de que sus adversarios retrocederían en lugar de replicarle?

narse a no hacer jamás el experimento. El "vacío de poder" no es más que el punto final de todo un proceso de deterioro de la relación de fuerzas para la clase dominante. Ni siquiera Kerenski manifestaba ninguna "intención de retirarse y dejar el puesto" unas horas antes de la insurrección de Octubre. Lo esencial no es engolfarse en debates escolásticos sobre la definición de un real "vacío de poder". Lo esencial es intervenir en la lucha de las masas para acelerar sin cesar ese deterioro de la relación de fuerzas para el capital. Además de la estrategia que apunta a arrancar a la burguesía los poderes de hecho, la propaganda incansable por la revolución, aun si las condiciones para ésta no están todavía "completamente" maduras, constituye una condición necesaria ¹⁴.

El problema estratégico central es, pues, sin duda romper el di-

¹⁴ "Kautsky no comprende absolutamente nada la verdad de que lo que distingue al marxista revolucionario del vulgar y del pequeño burgués es que sabe **predicar** a las masas ignorantes la necesidad de la revolución que madura, **demostrar** su advenimiento ineluctable, **explicar** su utilidad para el pueblo y **preparar** para ello al proletariado y a todas las masas trabajadoras y explotadas" (Lenin: "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", **Obras Escogidas** en dos volúmenes, tomo II, Moscú 1947, Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 484).

lema: "bien huelga puramente reivindicativas, seguidas de elecciones (es decir, *business as usual*), o bien la insurrección armada inmediata y a condición de que la victoria esté garantizada de antemano". Hay que comprender que huelgas generales como la de diciembre de 1960 —enero de 1961 en Bélgica y la de mayo de 1968— sobre todo si en vinculación con ellas aparecen nuevas formas de combate radicales de masa— pueden y deben desembocar en más que aumentos de salario, aun si los preparativos para una insurrección armada no están a punto. Pueden y deben desembocar en la conquista por las masas de poderes de hecho nuevos, de poderes de control y de veto que creen una dualidad de poder, eleven la lucha de clases a su nivel más alto y más exacerbado y hagan madurar así las condiciones de una toma revolucionaria del poder.

IV / *Espontaneidad de las masas, dualidad de poder y organización revolucionaria*

Admitamos que los estudiantes tenían realmente intenciones revolucionarias en mayo de 1968; ¿pero la inmensa mayoría de los trabajadores no se limitó a aceptar el carácter reivindicativo que los dirigentes sindicales le habían dado a la huelga? Así, el señor Duverger,

Jean Dru y otros se hacen eco del análisis del PCF.

Es muy difícil saber lo que la masa de trabajadores pensaba realmente durante las jornadas de mayo; en efecto, no se le concedió la palabra. Era fácil, sin embargo, descubrir sus preocupaciones si se hubiera tenido realmente el deseo de conocerlas. Habría bastado reunir a los trabajadores en asambleas generales en las empresas, concederles las palabras, decidir que las fábricas fueran ocupadas por toda la masa obrera, hacer reinar allí la democracia obrera más amplia, reunirlos a cada giro de la huelga: en resumen, crear en el marco de esta huelga general ese tipo de comités de huelga electos con delegados revocables en cada instante; ese tipo de discusión y debate permanente bajo el ojo crítico de las masas, que es el de los soviets, preconizados para tales huelgas no solamente por Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo, sino aun por el Kautsky de 1918. Los dirigentes oficiales del movimiento obrero francés están mucho más acá de ese Kautsky.¹⁵

¹⁵ Lenin, *ibidem*, p. 452, citando a Kautsky, que escribía: "Contra las fuerzas colosales de que dispone el capital financiero en el campo de la economía y la política, los antiguos métodos de lucha económica y política del proletariado se muestran en todas partes insufi-

El hecho de que los dirigentes sindicales se hayan esforzado por evitar a toda costa esas ocupaciones masivas y esas confrontaciones de ideas, que hayan querido por todos los medios cerrar el acceso a las fábricas a los portavoces revolucionarios de los estudiantes indica que no estaban tan seguros de las reacciones de los trabajadores. El hecho de que los trabajadores convocados para ratificar el "protocolo de Grenelle" lo hayan rechazado por mayoría aplastante constituye otro indicio de la voluntad instintiva de las masas de superar la fase de un movimiento puramente reivindicativo.

Se puede, por otra parte, plantear esta pregunta: si todo lo que los trabajadores deseaban era verdaderamente un aumento importante de los salarios, ¿por qué han tomado espontáneamente la vía de la ocupación de fábricas? Los trabajadores franceses han organizado numerosos movimientos por aumentos de salario en el curso de los últimos veinte años. Jamás esos movimientos han tenido una amplitud comparable a la de mayo de 1968; jamás las

formas de acción se han aproximado a las de mayo de 1968. Al ocupar las fábricas, al lanzarse a las calles por decenas y algunas veces por centenares de miles, al izar banderas rojas en las empresas, al hacer crepitar en todas partes lemas como "Diez años son bastantes", "las fábricas para los obreros", "poder obrero", "el poder para los trabajadores", la masa de huelguistas expresaba aspiraciones que superaban con mucho las reivindicaciones puramente salariales¹⁶.

Pero hay una prueba mucho más convincente todavía en el hecho de que los trabajadores querían también ir más allá de una simple campaña rutinaria "por salarios y buenas elecciones". Su comportamiento dondequiera que tuvieron la ocasión de expresarse libremente, donde la pantalla burocrática se había resquebrajado y caído, donde se habían producido ocupaciones masivas de las fábricas, donde se pudieron desarrollar iniciativas a partir de la masa. Se está lejos de haber he-

cientes... La organización soviética es uno de los fenómenos más importantes de nuestra época. Promete adquirir una importancia primordial en las grandes batallas decisivas futuras entre el capital y el trabajo".

¹⁶ Citamos de nuevo a Lenin: "¡Y qué vergüenza para la socialdemocracia serán esos discursos sobre la conspiración (¡cf. "la aventura izquierdista", E.M.!) en ocasión de un movimiento popular de la amplitud de la insurrección de diciembre en Moscú!" (Lenin: "Informe sobre el congreso de unificación del POSDR", junio de 1906, en W. I. Lenin, *Werke*, Band X, p. 369, Dietz-Verlag, Berlín, 1958).

312 cho el inventario completo de esas experiencias, pero la lista es ya impresionante:

—en la fábrica CSF los trabajadores decidieron continuar la fabricación, pero produjeron lo que ellos estimaron importante, principalmente "walkies-talkies", que ayudaban a los huelguistas y manifestantes a defenderse contra la represión;

—en Nantes el comité de huelga trataba de controlar la circulación de entrada y salida de la ciudad, distribuyendo permisos para circular y bloqueando con barricadas el acceso a la ciudad. Por otra parte, al parecer ese mismo comité llegó a emitir bonos de crédito aceptados como moneda por ciertos comerciantes y agricultores;

—en Caen, el comité de huelga prohibió todo acceso a la ciudad durante 24 horas;

—en las fábricas Rhone-Poulenc, en Vitry, los huelguistas decidieron establecer relaciones de intercambio directas con agricultores, trataron de extender el experimento a otras empresas y discutieron sobre el tránsito a la "huelga activa" (es decir, a la reanudación del trabajo por su propia cuenta y según sus propios planes), mientras llegaban a la conclusión de que era preferible aplazar este experimento hasta el momento en que varias empresas les si-

guieron por el mismo camino¹⁷;

—en las fábricas de cemento de Mureaux los obreros votaron en asamblea general la revocación del director. Se negaron a aceptar la proposición patronal de recomenzar la votación. El director en cuestión fue remitido desde entonces a una sucursal de esas fábricas, donde, por solidaridad con los muchachos de Mureaux, los obreros declararon inmeditamente una huelga, la primera en la historia de esa empresa;

—en las pilas Wonder, en Saint-Ouen, los huelguistas eligieron un comité de huelga en asamblea general y para manifestar su reprobación a la orientación reformista de la CGT, se atrincheraron en la fábrica y prohibieron el acceso a los responsables sindicales;

¹⁷ Señalemos que los mismos obreros hicieron espontáneamente contacto con diversas fábricas químicas de Europa Occidental, dando pruebas de más espíritu de iniciativa y más "conciencia europea" que todas las direcciones sindicales europeas juntas. La FIOM-CISL (Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos, parte de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, a la cual se adhieren el DGB alemán y la FGTB belga, las Trade-Unions británicas, principalmente), que celebraba su congreso en el momento de los acontecimientos de mayo, no llevó su solidaridad a un nivel más elevado que el de conceder un apoyo de... 10,000 dólares a los huelguistas (0.1 centavo por huelguista).

—en Saclay los trabajadores del centro de energía nuclear requisaron el material de la fábrica para continuar la huelga;

—en los astilleros de Rouen los trabajadores tomaron bajo su protección a jóvenes que vendían literatura revolucionaria y prohibieron el acceso a la fábrica a los CRS que los perseguían y trataban de arrestarlos;

—en varias imprentas parisinas los trabajadores o bien impusieron la modificación de un cintillo (*Le Figaro*), o bien se negaron a imprimir un periódico (*La Nation*), cuando el contenido resultaba directamente dañino para la huelga;

—en París el CLEOP (Comité de Enlace de Estudiantes-Obremos-Campesinos) organizó convoyes de aprovisionamiento abastecidos por las cooperativas agrícolas que distribuyeron los productos en las fábricas o se los vendieron a precio de costo (pollos a ochenta céntimos, huevos a once céntimos, por ejemplo); Serge Mallet señala acciones del mismo género en el oeste de Francia;

—en la casa Peugeot, en Sochaux, los trabajadores construyeron barricadas contra la intrusión de los CRS y arrojaron victoriosamente a éstos de la fábrica;

—en las fábricas Citroen, en París, se hizo una primera tentativa, modesta y embrionaria, para requisar camiones con miras a aprovisionar a los huelguistas;

—el caso quizá más elocuente es el de los Astilleros del Atlántico, en Saint-Nazaire, donde los trabajadores ocuparon la empresa negándose *durante diez días* a redactar un cuaderno de reivindicaciones inmediatas pese a la presión constante del aparato sindical¹⁸.

Cuando se complete esta lista, ¿cómo se podrá discutir que expresa la tendencia espontánea de la clase obrera a tomar en sus manos su propia suerte y a reorganizar la sociedad según sus convicciones y su ideal? ¿Son ésas manifestaciones de una huelga puramente reivindicativa, de una huelga "cualquiera" o de una huelga cuya amplitud y cuya lógica empujaban a las masas mismas a desbordar las reivindicaciones inmediatas?¹⁹.

¹⁸ Para la fuente de esas diversas informaciones ver principalmente *Le Monde*, 29 de mayo de 1968; *Le Figaro*, 30 de mayo de 1968; *La Nouvelle Avant-Garde*, junio de 1968; *Le Nouvel Observateur*, 19 de junio y 15 de julio de 1968; "Mayo de 1968, primera fase de la revolución socialista francesa", número especial de la revista *Quatrième Internationale*, mayo-junio 1968, etc.

¹⁹ Waldeck-Rochet cita a Lenin: "Decir que *toda* huelga es un paso hacia la revolución socialista es una frase absolutamente en el aire". Uno queda confundido ante la enor-

convertido en el espacio de unos días en más del 50%?

Pues toda la historia contemporánea lo atestigua: si el "miedo a la guerra civil" es un móvil de opción política para las clases medias y las "capas flotantes de electores", la inclinación a pasarse al campo del más fuerte, la tentación de subir al carro en marcha hacia la victoria, el atractivo de la iniciativa más resuelta y más enérgica pesan en la balanza con un peso decisivo de otra manera²⁰. En ese sentido, De Gaulle había ganado la batalla desde la noche del 30 de mayo, mucho menos al reunir el "partido del miedo" que al ganar la delantera a sus adversarios políticos marcados por la vacilación, la rutina, el inmovilismo y el espíritu de capitulación.

²⁰ Los representantes de la II Internacional y de los socialdemócratas olvidan que la dominación de los partidos burgueses se funda en gran parte en el engaño, con el cual inducen a error a amplias capas de la población: en la presión del capital. Además, se auto-engañan acerca de la naturaleza del capitalismo... 'Cuando la mayoría de la población pueda pronunciarse en favor del partido del proletariado, en las condiciones del mantenimiento de la propiedad privada, es decir, en el mantenimiento de la dominación y la presión del capital, solamente entonces ese partido puede y debe tomar el poder': he aquí el lenguaje de los demócratas pequeño-burgueses, verdaderos lacayos de la burguesía que se llaman 'socialistas'.

"Cuando el proletariado revolucionario pueda derribar primero a

A menudo se ha objetado a la estrategia de las reformas estructurales anticapitalistas, a la estrategia del programa de transición que preconizamos, que no es eficaz si no es aplicada por las grandes organizaciones obreras, sindicales y políticas mismas. Sin el dique que sólo esas organizaciones son capaces de erigir contra la infiltración permanente de la ideología burguesa y pequeño-burguesa en el seno de la clase obrera, ésta estaría actualmente condenada a atenerse a las luchas reivindicativas. La experiencia de mayo de 1968 ha invalidado totalmente ese diagnóstico pesimista.

Cierto que la existencia de sindicatos y partidos de masa no integrados al régimen capitalista, que educan sin cesar a los trabajadores en un espíritu de desafío y rechazo global respecto a ese régimen, sería una ventaja importante para acelerar la madurez de la conciencia de

la burguesía, romper la presión del capital, destruir el aparato estatal burgués, entonces el proletariado victorioso se asegurará rápidamente la simpatía y el apoyo de la mayoría de las masas laboriosas no proletarias, dando satisfacción a esas masas a expensas de los explotadores: he aquí lo que nosotros respondemos." (Lenin: "Las elecciones a la Constituyente y la dictadura del proletariado", 16 de diciembre de 1919, en *Die Kommunistische Internationale*, No. 7-8, noviembre-diciembre de 1919, pp. 21-22).

316 clase revolucionaria en el seno de los trabajadores, aun cuando esos sindicatos y partidos no sean instrumentos adecuados para la conquista del poder. Pero la experiencia de mayo de 1968 ha demostrado que en ausencia de una vanguardia revolucionaria de masa, esta toma de conciencia acaba por hacer irrupción de todos modos en el seno del proletariado, porque está alimentada por toda la experiencia práctica de las contradicciones neocapitalistas que los trabajadores acumulan cotidianamente a lo largo de los años.

La espontaneidad es la forma embrionaria de la organización, decía Lenin. La experiencia de mayo de 1968 permite precisar la actualidad de ese pensamiento de dos maneras. La espontaneidad obrera no es jamás una espontaneidad pura; en el seno de las empresas actúan los fermentos de grupos de vanguardia —algunas veces sólo un militante revolucionario avezado— cuya tenacidad y paciencia son recompensadas precisamente en esos momentos de fiebre social llevada al paroxismo. La espontaneidad obrera desemboca en la organización de una vanguardia más amplia, porque en el espacio de unas semanas millares de trabajadores han comprendido la posibilidad de la revolución socialista en Fran-

cia. Han comprendido que deben organizarse con este fin y tejen con mil hilos los lazos con los estudiantes, los intelectuales, los grupos revolucionarios de vanguardia, que dan poco a poco su forma al futuro partido revolucionario de masa del proletariado francés, del que la JCR aparece desde ahora como el núcleo más sólido y más dinámico.

No somos admiradores beatos de la espontaneidad obrera pura y simple. Aun si ésta es forzosamente revalorizada ante el conservatismo de los aparatos burocráticos²¹, tropieza con límites manifiestos ante un aparato estatal y una máquina de represión altamente especializados y centralizados. En ninguna parte la clase obrera ha derribado espontáneamente el régimen capitalista y el Estado

²¹ No podemos analizar aquí las raíces materiales y sociales del conservatismo de los PC de masa en Francia y en Italia. Esas raíces son parcialmente idénticas a las de la socialdemocracia reformista clásica, parcialmente diferentes. Bastará, sin embargo, una observación en el plano "ideológico": no se puede impunemente educar a un aparato durante más de dos decenios en el espíritu de la "democracia nueva" y de las "vías pacíficas y parlamentarias hacia el socialismo" sin que ese aparato no caiga enteramente en el desconcierto y quede desarmado cuando tiene que vérselas con un amplio movimiento de masas que rompe el collar de la "legalidad" y del parlamento burgués.

burgués en un territorio nacional; no lo hará sin duda jamás. Aun la extensión de órganos de dualidad de poner en todo un país de las dimensiones de Francia es, si no imposible, al menos mucho más difícil por la ausencia de una vanguardia ya suficientemente instalada en las empresas para poder generalizar rápidamente las iniciativas de los trabajadores de algunas fábricas-piloto.

Además, no hay ninguna ventaja en exagerar la amplitud de la iniciativa espontánea de las masas trabajadoras en mayo de 1968. Esta estaba presente en todas partes *en potencia*; no ha llegado a ser real sino en cierto número de casos extremos, tanto en el nivel del desencadenamiento de las ocupaciones de fábrica como en el de las iniciativas de dualidad de poder mencionadas más arriba. Los estudiantes en acción han escapado en su gran mayoría a los esfuerzos de canalización hacia vías reformistas; los trabajadores se han dejado canalizar una vez más en su mayoría. No hay que reprochárselo; la responsabilidad incumbe a los aparatos burocráticos que se han esforzado durante años en ahogar en su seno todo espíritu crítico, toda manifestación de oposición respecto a la orientación reformista y neorreformista, todo resto de democracia obrera. La

317
victoria degaullista de junio de 1968 es el precio que el movimiento obrero paga por esas relaciones todavía no trastornadas entre la vanguardia y la masa en el seno del proletariado francés.

Pero si mayo de 1968 ha permitido constatar una vez más la falta de una dirección revolucionaria adecuada y las consecuencias inevitables que derivan de ella para el éxito del auge revolucionario, la experiencia permite también entrever —por primera vez en Occidente desde hace treinta años— las dimensiones reales del problema y las vías hacia su solución. Lo que ha faltado en mayo de 1968 para que se realizara una primera brecha decisiva hacia la dualidad del poder —para que Francia tuviera, guardándose las debidas proporciones, su febrero de 1917— ha sido una organización revolucionaria no más numerosa en las empresas que lo que era ya en las universidades. En ese momento preciso y en esos lugares, núcleos reducidos de obreros, articulados, armados de un programa y un análisis político correctos y capaces de hacerse entender, habrían bastado para impedir la dispersión de los huelguistas, para imponer en las principales fábricas del país la ocupación en masa y la elección democrática de los comi-

tés de huelga. Esto no era, todavía la insurrección ni la toma del poder. Pero se había abierto una página decisiva en la historia de Francia y Europa. Todos los *que creen que el socialismo es posible y necesario* deben actuar de manera que lo sea la próxima vez.

*V / Participación,
autogestión,
control obrero*

Para conquistar el poder hace falta una vanguardia revolucionaria que haya convencido ya a la mayoría de los asalariados de la imposibilidad de ir al socialismo por la vía parlamentaria, que es ya capaz de movilizar a la mayoría del proletariado bajo su bandera. Si el PCF hubiera sido un partido revolucionario —es decir, si hubiera educado a los trabajadores en ese espíritu aun en los períodos en que la revolución no era la orden del día, aun en las fases contrarrevolucionarias, como dice Lenin—, entonces, en abstracto, esa toma del poder era posible en mayo de 1968. Pero entonces muchos supuestos habrían sido muy diferentes de la realidad de mayo de 1968.

Puesto que el PCF no es un partido revolucionario y puesto que ninguno de los grupos de vanguardia dispone todavía de una audiencia suficiente en la

clase obrera, mayo de 1968 no podía terminar en la toma del poder. Pero una huelga general con ocupación de fábricas puede y debe terminar en la conquista de reformas de estructura anticapitalistas, en la realización de reivindicaciones transitorias, es decir, en la creación de una dualidad de poder, de un poder de hecho de las masas, opuesto al poder legal del capital. Para la realización de una dualidad de poder no es indispensable un partido revolucionario de masa; basta un poderoso empuje espontáneo de los trabajadores, estimulado, enriquecido y parcialmente coordinado por una vanguardia revolucionaria organizada, todavía demasiado débil para disputar directamente la dirección del movimiento obrero a los aparatos tradicionales, pero ya bastante fuerte para desbordarla en la práctica.

Esta vanguardia organizada no es todavía un partido; es un partido en devenir, el núcleo del futuro partido. Y si los problemas de construcción de ese partido se sitúan, en bloque, en cuadros análogos a los esbozados por Lenin en “¿Qué hacer?”, su solución debe enriquecerse por sesenta años de experiencia y por la incorporación de todas las particularidades que caracterizan hoy al proletariado, los estudiantes y las

otras capas explotadas de los países imperialistas.

Hay que tener en cuenta el hecho de que, históricamente, esta tentativa será la tercera —habiendo fracasado la de la SFID y el PCF— y que los fracasos del pasado inculcan a los trabajadores y a los estudiantes una desconfianza pronunciada y justificada— respecto a todas las tentativas de manipulación, de todo dogmatismo esquemático, de todo esfuerzo por *sustituir* los objetivos que las masas se dan a sí mismas por objetivos teleguiados. Es, por el contrario, la capacidad para apoyar y amplificar todo movimiento parcial por objetivos justos, para mostrarse el mejor organizador de todos esos combates parciales y sectoriales, lo que da al militante revolucionario (y a su organización) la autoridad necesaria para integrarlos en una acción anticapitalista de conjunto.

Se ha denunciado suficientemente el carácter mistificador del movimiento degaullista de la "participación" como para que tengamos que extendernos largamente a ese respecto. En tanto subsista la propiedad privada de los grandes medios de producción, la irregularidad de las inversiones provoca inevitablemente fluctuaciones cíclicas de la actividad económica, es decir, la desocupación. En tanto la pro-

ducción sea, en lo esencial, una producción para el lucro, su objetivo no será ante todo satisfacer las necesidades de los hombres, sino que se orientará hacia los sectores que reportan mayores ganancias (incluido el "manejo" de la demanda). En tanto que dentro de la empresa, el capitalista y su director conserven el derecho de mandar a los hombres y las máquinas —y desde De Gaulle a Couve de Murville todos los sostenedores del régimen han precisado bien que no piensan un solo instante en poner de nuevo en cuestión ese poder—, el trabajador permanecerá enajenado en el proceso de producción.

Sumando esas tres características del régimen capitalista se obtiene la imagen de una sociedad en la cual los rasgos fundamentales de la condición proletaria subsisten. La inseguridad de la existencia subsiste. La enajenación del productor subsiste, y la del consumidor crecerá. La venta de la fuerza de trabajo desembocará como antes en la aparición de una plusvalía y en la acumulación de un capital propiedad de otra clase distinta que la que la ha producido con su trabajo.²² Una "participa-

²² No insistamos en el carácter falaz de la "participación en los beneficios", variante degaullista del "capitalismo popular" caro a los capitalistas norteamericanos y germano-occidentales. Esa participa-

ción" en esos límites equivale en suma a una tentativa de acentuar la enajenación, de hacer perder a los trabajadores la conciencia de ser explotados sin suprimir la explotación en sí. Los proletarios tendrán derecho a ser consultados para saber cuántos de ellos serán despedidos. ¡Feliz el ave que participe en la selección de los procedimientos por los cuales será desplumada!

La desmistificación de las palabrerías sobre la "participación" no basta, sin embargo. No por azar esa demagogia ha surgido en el momento de la crisis de mayo. La misma expresa, por parte del régimen, una toma de conciencia de la agudización de las contradicciones sociales en la Francia neocapitalista, un sentimiento de su carácter explosivo durante todo un período histórico. Si no, ¿cómo explicar que importantes fuerzas del gran capital se vean obligadas a utilizar argumentos de los que podían prescindir en 1936 y en 1944-1945? Hay un paralelo sorprendente entre la socialdemo-

ción no suprimiría la condición proletaria salvo si liberara al trabajador de la obligación económica en que se encuentra de vender su fuerza de trabajo, es decir, si le permitiera constituirse una fortuna que asegurara su subsistencia. Un "capitalismo" que llegara a ese resultado se negaría a sí mismo, pues ya no encontraría mano de obra que explotar en sus empresas.

cracia alemana que combate al grupo Espartaquista, los consejos de obreros y soldados, en enero de 1919, bajo el lema de "la socialización está en marcha", y De Gaulle tratando de poner un dique a la revolución que sube desde abajo con la insinuación de que se apresta a realizar una revolución desde arriba, con orden y tranquilidad se entiende.

La explosión de mayo ha planteado de golpe, ante toda la sociedad francesa, la cuestión social de nuestra época en los países imperialistas. ¿Quién mandará las máquinas? ¿Quién decidirá de las inversiones, de su orientación, de su localización? ¿Quién determinará el ritmo del trabajo? ¿Quién escogerá la gama de productos a fabricar? ¿Quién establecerá la prioridad en el empleo de los recursos productivos de que dispone la sociedad? Pese a la tentativa de reducir la huelga general a un problema de retribución de la fuerza de trabajo, la realidad económica y social obliga y obligará a todo el mundo a discutir el problema fundamental como Marx lo había formulado; no solamente aumentos de salario, sino supresión del asalariado.

Los socialistas revolucionarios no podrán sino alegrarse con esto. Este sesgo de los acontecimientos confirma lo que ellos proclaman desde hace años, a

saber: que la lógica de la economía neocapitalista y de las luchas de clases amplificadas desplazará cada vez más el centro de gravedad de los debates y la acción de los problemas de la distribución de la renta nacional hacia los problemas del mantenimiento o el derrocamiento de las estructuras capitalistas, en la empresa, en la economía y en toda la sociedad burguesa.

Durante la crisis de mayo el lema de "autogestión" ha sido lanzado desde diversos flancos. Como lemas de propaganda general no tiene nada nuevo que decir, a condición, es cierto, de que se remplace "autogestión de las empresas" por "autogestión de los trabajadores" y que se precise que ésta implica el advenimiento de una planificación democrático-centralista de las inversiones y algunas garantías suplementarias, pues si no el "productor desproletarizado" corre el riesgo de hallarse tan proletario como antes y quizá transformado en desocupado de la noche a la mañana.²³

²³ El ejemplo yugoslavo demuestra que una autogestión limitada al nivel de la empresa y acompañada de un florecimiento excesivo de la economía de mercado, so pretexto de proteger al trabajador contra la "centralización" (como si la autoridad de su congreso nacional de consejos obreros —de soviets— sesionando permanentemente y respetando escrupulosamente la democracia obrera no pudiera servir de

Pero como objetivo inmediato de acción, fuera de las situaciones preinsurreccionales en que se plantea el derrocamiento inmediato del régimen capitalista, principalmente de la manera en que ese lema ha sido utilizado por los dirigentes de la CFDT, encierra una peligrosa confusión. La autogestión de los trabajadores presupone el derrocamiento del poder del capital en las empresas y en la sociedad desde el punto de vista del poder político. En tanto ese poder subsista, querer transferir el poder de decisión a los trabajadores fábrica por fábrica, (como si las decisiones estratégicas de la economía capitalista contemporánea fueran adoptadas en ese nivel y no en el de los bancos, los trusts, los monopolios y el Estado) no es solamente una utopía. Es también una utopía reaccionaria, pues tendería, si por ventura tuviera un comienzo de institucionalización, a transformar los colectivos obreros en cooperativas de producción, obligadas a sostener la competencia con las empresas capitalistas y someterse a las leyes de la economía capitalista y a los imperativos

instrumento de combate eficaz contra la burocracia) corre el riesgo de aumentar a la vez la desigualdad social, la fuerza de la burocracia y los sinsabores de los trabajadores (incluyendo los despidos y la desocupación masiva).

322 del lucro. Tendríamos, por un rodeo, el mismo resultado que busca la "participación" degaullista: quitar a los trabajadores la conciencia de ser explotados sin suprimir las causas esenciales de esa explotación.

La respuesta inmediata que los acontecimientos de mayo y el análisis socioeconómico del neocapitalismo sugieren, en cuanto al problema de los cuadros capitalistas de la empresa y la economía, no puede ser la de la "participación" (colaboración de clase abierta) ni la de la "autogestión" (integración indirecta en la economía capitalista), sino la del *control obrero*. El control obrero es para los trabajadores el equivalente exacto de lo que el rechazo total representa para los estudiantes. El control obrero es la afirmación de la oposición por parte de los trabajadores a que el patrono disponga libremente de los medios de producción y de la fuerza de trabajo. La lucha por el control obrero es la lucha por un derecho de veto de los representantes libremente elegidos por los trabajadores y revocables en todo momento²⁴ sobre

²⁴ Varios comités de huelga —principalmente los de las Galerías Lafayette y los de las fábricas Rhone-Poulenc, en la región parisiense, fueron elegidos bajo el régimen de revocabilidad de los miembros a voluntad de sus electores.

la contratación y los despidos, sobre las cadencias de las cadenas, sobre la introducción de nuevas fabricaciones, sobre el mantenimiento o la supresión de una fabricación dada y, evidentemente, sobre el cierre de las empresas. Es la negativa a discutir con el patrono o el gobierno en su conjunto acerca de la distribución de la renta nacional en tanto los trabajadores no tengan la posibilidad de descubrir la manera con que los capitalistas falsifican las cartas al hablar de los precios y las utilidades. Es, en otros términos, la apertura, para los trabajadores, de los libros de cuentas patronales y el cálculo de los verdaderos precios de fábrica y los verdaderos márgenes de beneficio. El control obrero no debe ser concebido como un esquema hecho que la vanguardia trata de aplicar al desarrollo real de la lucha de clases. La lucha por el control obrero —con la cual se identifica en una amplia medida la estrategia de las reformas de estructura anticapitalista, la lucha por el programa de transición— debe, al contrario, seguir todos los rodeos de las preocupaciones inmediatas de las masas, surgir y resurgir constantemente de la realidad cotidiana vivida por los trabajadores, las amas de casa, los estudiantes y los intelectuales revolucionarios.

¿El aumento de los salarios obtenidos en mayo de 1968 implica "necesariamente" un aumento de los precios de producción? ¿Hasta qué punto? ¿La subida de los precios al detalle resulta realmente de ese aumento de las remuneraciones?²⁵ ¿El patrono trata de "recuperar" las pérdidas causadas por las huelgas acelerando las cadencias, es decir, busca restablecer su tasa de utilidades con el acrecentamiento de la plusvalía relativa? ¿Quién ha sido responsable de la hemorragia de reservas monetarias sufrida por Francia en el espacio de unos días? No son en todo caso los trabajadores ni aun los "grupúsculos izquierdistas" que han transferido miles de millones de francos a Suiza y otras partes. A partir de tales cuestiones y de cuestiones análogas suscitadas por la realidad diaria, la agitación por el control obrero puede ser constantemente amplificada, actualizada, perfeccionada.

El fin no es crear nuevas instituciones en el marco del régimen capitalista. El fin es elevar el nivel de conciencia de las ma-

sas, su combatividad, su capacidad para responder al canto a cada medida reaccionaria de la patronal, o el gobierno, rechazar, no con frases, sino con la acción, el funcionamiento del régimen capitalista. Así se afirmará la insolencia revolucionaria de las masas, su resolución de echar a un lado "el orden" y "la autoridad" capitalistas para crear un orden superior, el orden socialista de mañana, en el respeto más celoso a la democracia de los trabajadores. En la medida en que se generalice la lucha por el control obrero; en que se amplifique sin cesar la prueba de fuerza con la patronal y la conciencia revolucionaria de las masas que de ello resulta; en que surjan de todas partes organismos de dualidad de poder, el tránsito de la "ocupación pasiva" a la "ocupación activa", es decir, la reanudación de la marcha de la economía bajo la gestión misma de los trabajadores, adquiere un sentido no simbólico sino real, el peligro de "institucionalización" de fábricas autodirigidas en el marco del régimen capitalista desaparece y un congreso de comités electos por los trabajadores puede tomar en sus manos la organización económica del nuevo poder al mismo tiempo que encarna el nuevo poder en el plano político. Mayo de 1968 ha tenido el mérito histórico de

²⁵ El economista norteamericano Galbraith, que no tiene nada de marxista, recuerda que los trusts norteamericanos de la siderurgia tienen la costumbre de diferir hasta el día siguiente de una huelga los aumentos de precio decididos a fin de poder endosar la responsabilidad de ellos a los "aumentos de salario excesivos".

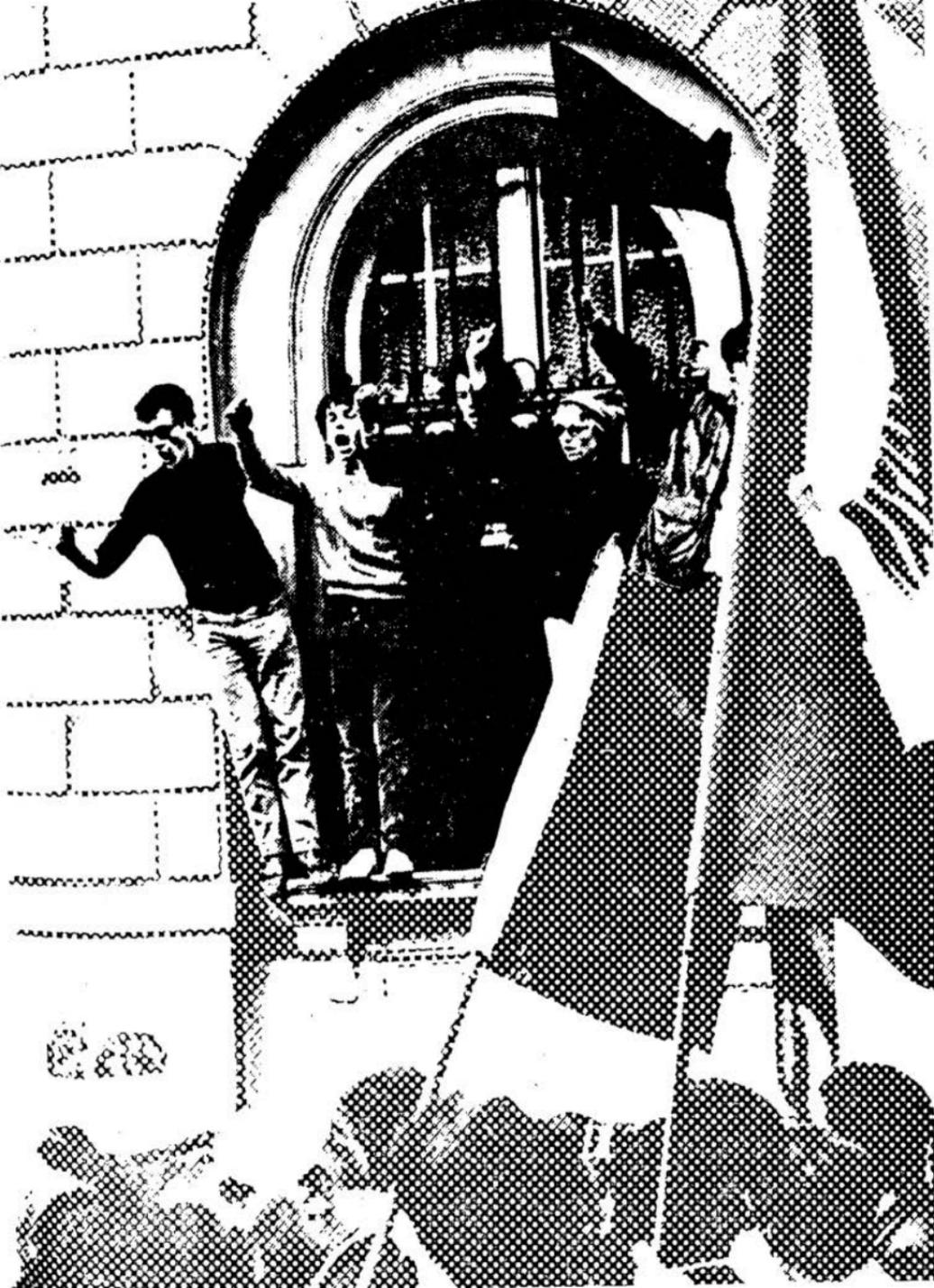
324 demostrar que la lucha por ese control obrero, el nacimiento de la dualidad de poder de las entrañas mismas de las contradicciones neocapitalistas y la iniciativa creadora de las masas son posibles y necesarios para toda la Europa capitalista.²⁶

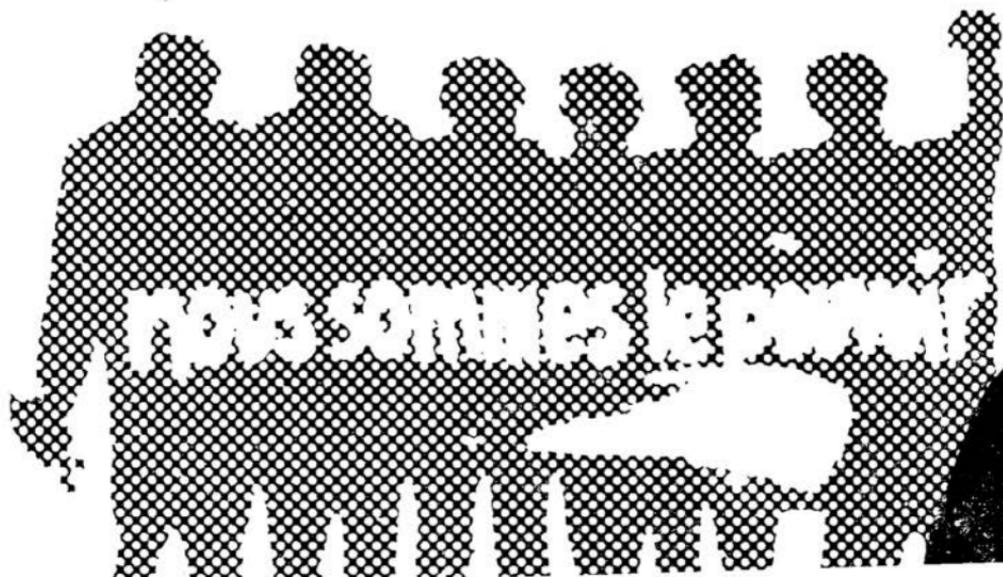
Una etapa ulterior verá su florecimiento, es decir, pondrá como orden del día el avance hacia el socialismo, hacia la desalienación del hombre. Esto no es más que el comienzo: el combate continúa.

(20 de julio de 1968)

²⁶ Nos falta espacio para tratar aquí las implicaciones y consecuencias de la explosión de mayo de 1968 en el plano internacional, europeo y extraeuropeo. Subrayemos, sin embargo, la unanimidad con que el capital internacional acudió en auxilio de De Gaulle durante las jornadas decisivas, pese a todos

sus diferendos con los anglosajones, y en contraste el espectáculo lamentable de la impotencia total del movimiento sindical y obrero oficial para organizar una sola acción de solidaridad con la huelga general, la más amplia que el Occidente haya visto desde hace décadas.







La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos y se puede poner al servicio de los pueblos para liberarlos

ernesto guevara



Compañeros estudiantes y profesores de arquitectura del mundo entero:

Me toca hacer el resumen —como se llama en Cuba—, o cerrar con unas palabras este Encuentro Internacional de Estudiantes.

Tengo que hacer una conclusión muy penosa para mí, como primera medida: confesar una ignorancia que llega al extremo de no saber que el Encuentro Internacional de Estudiantes que se celebró era apolítico. Yo creía que era un encuentro de estudiantes, y no sabía que era un organismo dependiente de la Unión Internacional de Arquitectos.

Por lo tanto, como político —es decir: como estudiantes que participan en la vida activa del país— y además después de leer las conclusiones, donde se demuestra que la ignorancia era colectiva porque las conclusiones son muy políticas también...

Bueno, pues yo pensaba decir, en primer lugar, que estaba de acuerdo con las conclusiones que me parecen conclusiones lógicas. No sólo revolucionarias sino científicas. Científicas y revolucionarias al mismo tiempo. Y hacer un pequeño discurso, si ustedes quieren un poco político. Pero realmente yo no sé si es el momento para hablar de cosas políticas. En todo caso son ustedes los que deben decidir porque yo de técnica no sé mucho.

Discurso pronunciado por el Cmdte. Ernesto Ché Guevara en la Clausura del encuentro de profesores y estudiantes de Arquitectura durante el 7º Congreso de la UIA.

PRESENCIA DEL CHE ● PRESENCIA DEL CHE ● PRE

El estudiantado es, naturalmente, revolucionario, porque pertenece a la capa de los jóvenes que se abren a la vida y que están adquiriendo conocimientos nuevos todos los días.

Bien, Yo les digo que no se trata de demagogia barata ni de estar buscando la manera de eludir los reglamentos. Yo no conocía los reglamentos, y sencillamente vine a hacer un resumen en mi calidad de "político". Político de nuevo cuño o político del pueblo, pero político por mis funciones. Además, impresionado porque han sido aprobadas, creo que por muy amplia mayoría, unas conclusiones con las cuales estoy de acuerdo en su inmensa mayoría y que fijan el papel del estudiante y el papel del técnico en la sociedad.

Yo me asombré un poco de esas conclusiones —lo digo sinceramente— porque el conglomerado de gente que nos visita pertenece a todos los países del mundo. Los países donde el socialismo se ha construido son pocos numéricamente hablando, aunque en número de habitantes son fuertes.

Los países que están en lucha por su liberación, bajo diversos regímenes y en diversos momentos del desarrollo de su lucha, son muchos, pero tienen gobiernos diferentes también, y sobre todo sus capas profesionales no siempre responden a los mismos intereses. Los países capitalistas, naturalmente, tienen su propia ideología. Por todo ello nos sorprendió el tono de esas discusiones.

Pensaba, un poco mecánicamente quizás, que en general el estudiantado de una gran cantidad de países capitalistas, coloniales y semicoloniales pertenece a aquellas capas de la población que por sus recursos no es el proletariado, y que por lo tanto su ideología se aleja mucho de la ideología revolucionaria que nosotros sostenemos y mantenemos en Cuba.

Sin embargo, no olvidé en mi mecanicismo que también en Cuba existía una capa de estudiantes que por su extracción social no pertenecía al proletariado en su gran mayoría. Y, no obstante, esa capa de estudiantes participó en todas las acciones revolucionarias de los últimos tiempos en Cuba. Ha dado a la causa de la liberación algunos de los mártires más queridos por nuestro pueblo, y de sus componentes se recibieron algunos y otros todavía están en proceso de estudio, integrados y apoyando totalmente la Revolución Cubana.

330 Había olvidado yo que hay algo más importante que la clase social a que pertenezca el individuo: la juventud, la frescura de ideales, la cultura, puesto que en el momento en que se sale de la adolescencia se pone al servicio de los ideales más puros.

Después los mecanismos sociales en los diversos regímenes de opresión en que se vive pueden ir cambiando esta estructura mental. Pero el estudiantado es revolucionario en su gran mayoría. Tendrá más o menos conciencia de una revolución científica, sabrá de mejor o peor manera qué es lo que quiere y cómo lo quiere para su pueblo o para el mundo, pero el estudiantado es, naturalmente, revolucionario, porque pertenece a la capa de los jóvenes que se abren a la vida y que están adquiriendo conocimientos nuevos todos los días.

En nuestro país ha sido así. Y a pesar de que se han ido evidentemente profesionales y estudiantes hemos visto con mucha satisfacción, y a veces también con sorpresa, que una gran mayoría de estudiantes y de profesionales permaneció en Cuba, a pesar de todas las facilidades que tenía para irse y a pesar de todas las tentaciones que el imperialismo lanzaba sobre ella.

Y la razón es lógica: aún considerando que en los regímenes sociales de explotación los estudiantes no pueden elegir su carrera, seguir su real vocación íntima, siempre hay un punto de contacto entre la vocación del hombre y la carrera que sigue, y los casos de frustración son los menos. En general se sigue una carrera también influido por una serie de tendencias económicas, pero fundamentalmente porque esa carrera interesa.

En nuestro país a los profesionales y a los estudiantes se les ha dado la oportunidad que realmente un profesional debe aspirar a tener: la oportunidad de contar con todos los implementos de su trabajo para poder realizar su obra.

Por primera vez en Cuba los profesionales se han sentido constructores reales de la sociedad, partícipes de esta sociedad, responsables de la sociedad. Dejaron de ser asalariados, más o menos escondidos tras las diversas formas de explotación pero en su inmensa mayoría asalariados al fin para la construcción de obras para otros, para interpretar los deseos y los criterios de otros, para estar siempre creando la riqueza de otros mediante su propio trabajo.

Claro que al principio las limitaciones han sido grandes. Nuestros científicos no pueden realizar las investigaciones que quieren. A

veces faltan colorantes, materias técnicas de cualquier tipo para realizar las investigaciones. Nuestros arquitectos no pueden diseñar con todo el gusto y toda la belleza porque ellos saben hacerlo. Faltan materiales. Es necesario distribuir al máximo lo que hay para que aproveche más a los que no tienen nada. Es necesario en esta etapa redistribuir la riqueza para que todo el mundo tenga un poco.

Pero allí concretamente, en el ejercicio de la profesión que ustedes representan, se pone a prueba el espíritu creador del hombre. Está planteado el problema por los materiales que hay, por el servicio que deben prestar, pero la forma de solución es la que nuestros profesionales deben dar.

Y allí deben batirse como si se batieran contra la naturaleza, contra medios externos a la voluntad del hombre, para poder realizar de la mejor manera posible el anhelo de dar más a nuestro pueblo, y la satisfacción personal de construir con sus propias manos, con su talento, con sus conocimientos, la nueva sociedad.

El difícil camino de la Revolución

Nuestra Revolución se ha caracterizado por ser muy amplia. Los grandes problemas que otros países en construcción del socialismo han tenido con los profesionales y sus divergencias sobre el arte, nosotros no los hemos tenido. Hemos sido muy amplios.

No estamos de acuerdo con todo lo que mantienen nuestros profesionales o nuestros artistas. Muchas veces tenemos que discutir a brazo partido con ellos, pero hemos logrado que aun la gente que no es socialista, que no siente el socialismo, y más aún, que siente rencor contra el socialismo y añoranza por los viejos tiempos, se quede en Cuba, luche, discuta, trabaje y construya. Y de hecho es prácticamente socialista, que es lo que nos interesa a nosotros. No hemos rehuído nunca la confrontación ni la discusión. Siempre hemos estado abiertos a discutir todas las ideas, y lo único que no hemos permitido es el chantaje de las ideas, o el sabotaje de la Revolución. En esto sí hemos sido absolutamente inflexibles, tan inflexibles como el que más.

En cuestiones de principio en nuestro país existe lo que científicamente se llama la dictadura del proletariado. Y en esa parte estatal

332 de la dictadura del proletariado nosotros no permitimos que se toque ni se atente contra ella.

Dentro de la dictadura del proletariado existe un marco inmenso de discusión y la expresión de las ideas. Lo único que exigimos es que se respeten los lineamientos generales del Estado en esta etapa de construcción del socialismo.

Ha habido profesionales que han ido a la cárcel por tareas directamente contrarrevolucionarias, por sabotajes. Y aún esos profesionales desde la cárcel comenzaron a rehabilitarse y trabajaron primero allí, y después al salir se han incorporado al trabajo en nuestras industrias, y están trabajando. Les depositamos toda la confianza que se le puede depositar a cualquier técnico nuestro, y se incorporan a pesar de haber conocido lo más duro y tenebroso de la Revolución como es la represión, obligada en una revolución que triunfa. Porque al triunfar la Revolución no se agota por ello la lucha de clases y, en nuestro caso, después de triunfar la Revolución se exacerbó al máximo esa lucha de clases.

Los sabotajes, los atentados —ustedes habrán visto que ayer nos saludaron con una bomba en pleno acto— hicieron su manifestación de fuerza, su jolgorio contrarrevolucionario. Así ha sido siempre.

Pero a esa parte de la sociedad que toma las armas contra nosotros, ya sean las armas directas de destrucción o armas ideológicas para destruir la sociedad, la atacamos y somos inmisericordes. A los demás, los disconformes, los descontentos honestos, los que plantean que no son ni serán nunca socialistas, les decimos simplemente: Bueno, a usted nadie le preguntó antes si era o no era capitalista; usted tenía un contrato y lo cumplía; cumpla ahora su contrato, trabaje, y tenga las ideas que le dé la gana; no nos metemos con sus ideas.

Así vamos construyendo, con muchos problemas, con muchos saltos hacia atrás. No es el de la Revolución camino de éxitos continuos, de avances sostenidos, de avances rítmicos. Hay momentos en que caemos en impases, en pérdida del empuje revolucionario, en desorientación. Tenemos que reagrupar las fuerzas, analizar los problemas, analizar las fallas y seguir adelante.

Así se hacen las revoluciones, así se consolidan las revoluciones. Se empiezan como se empezó en el caso nuestro: un grupo de hombres apoyados por un pueblo en una zona útil para la lucha. Ahora llegamos a este momento y me toca a mí hacer de teórico

en algo que no sé. Pretenderé definir con mis escasos recursos qué entiendo yo por un arquitecto.

Creo que un arquitecto —como prácticamente todo profesional— es un hombre en quien se conjugan la cultura general de la Humanidad, alcanzada hasta ese momento, y la técnica general de la Humanidad o la especial de cada pueblo.

El arquitecto, como todo profesional, es un hombre y está dentro de la sociedad. Puede reunirse en organismos internacionales apolíticos —y es correcto que así sea— para mantener la convivencia y la coexistencia pacífica, pero decir como hombre que se es apolítico es cosa que yo no entiendo.

Ser apolítico es estar de espaldas a todos los movimientos del mundo, es estar de espaldas a quien va a ser Presidente o mandatario de la nación de que se trate, es estar de espaldas a la construcción de la sociedad o a la lucha por que la sociedad nueva que apunta no surja, y en cualquiera de los dos casos se es político. Un hombre en la sociedad moderna es político por naturaleza.

Ahora, el arquitecto hombre político —conjunción de cultura de toda la Humanidad y de la técnica que ha podido adquirir—, hasta ese momento está frente a la realidad.

La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos, y se puede poner al servicio de los pueblos, para liberarlos.

La cultura es algo que pertenece al mundo, es quizás como el lenguaje, algo que pertenece a la especie humana. Pero la técnica es un arma y debe ser usada como un arma, y cada uno la usa como un arma.

Nosotros podemos mostrarles a ustedes en este mural, por ejemplo, el arma que está ahí. Es un M-1 norteamericano, un fusil Garand. Esa arma en manos de los soldados batistianos, cuando escupía metralla sobre nosotros era muy fea, pero adquiría una extraordinaria belleza cuando la conquistábamos, cuando se la quitábamos a un soldado, cuando la incorporábamos al Ejército del pueblo, y además se dignificaba en nuestras manos, sin cambiar absolutamente en nada su estructura ni su función de matar hombres. Adquiría una nueva cualidad: la de luchar por la liberación de los pueblos.

PRESENCIA DEL CHE ● PRESENCIA DEL CHE ● PRE

334 La técnica es igual. La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos, y se puede poner al servicio de los pueblos para liberarlos. Esa es la conclusión que se desprende del documento que ustedes han aprobado.

Para poner el arma de la técnica al servicio de la sociedad hay que tener la sociedad en la mano. Y para tener la sociedad en la mano hay que destruir los factores de opresión, hay que cambiar las condiciones sociales vigentes en algunos países y entregar a los técnicos de todo tipo, al pueblo, el arma de la técnica. Esa función es de todos los que creemos en las necesidades de cambios en algunas regiones de la Tierra.

No puede haber técnicos que piensen como revolucionarios y no actúen como revolucionarios. Hacer la Revolución es una necesidad imperiosa de la mayoría de nuestros continentes, de casi toda la América, de toda África y de toda Asia, donde la explotación ha alcanzado grados inconcebibles.

Quien pretenda decir que un técnico, un arquitecto, un médico, un ingeniero, un científico de cualquier clase está para trabajar con sus instrumentos, solamente en su rama específica, mientras su pueblo muere de hambre, o se mata en la lucha, de hecho ha tomado partido por el otro bando. No es apolítico, es político pero contrario a los movimientos de liberación.

Naturalmente que yo respeto las opiniones de todos los que están aquí presentes. Evidentemente que aquí habrá, incluso, compañeros jóvenes y muchos profesionales que piensan que el régimen socialista —lo que se conoce de él hasta ahora— es un régimen de opresión, de miseria, de mediocridad, como se dice vulgarmente y divulga la propaganda, y que el hombre solamente alcanza su plena realización cuando existe la libre empresa, la libertad de pensamiento y todas las opiniones que el imperialismo nos lanza. Muchas de estas gentes piensan honestamente, y no es mi intención polemizar. No se puede polemizar sobre estos problemas. Han sido trabajados mucho tiempo, durante generaciones, por la educación colectiva que ha hecho el capitalismo para formar sus cuadros, y si no hubiera formado cuadros fieles a sus principios, ya hubiera fracasado.

El principio de su fracaso de hoy es que el mundo despierta, y que todas las viejas afirmaciones no son ahora aceptadas por el solo hecho de haber sido escritas desde hace tiempo, sino que se exige

la ratificación práctica de lo que afirma, la investigación de lo que se afirma y el análisis científico de lo que se afirma. De esa inquietud van naciendo las ideas revolucionarias y extendiéndose por el mundo cada vez más, apoyadas en los ejemplos de lo que puede hacer la técnica cuando se pone al servicio del hombre, como ha sucedido en los países socialistas. Eso es lo que yo podía decirles.

Esta es una generación de sacrificio

Quisiera agregar algo para mis compañeros los estudiantes de Cuba. Como ya esto es un poco específico, un poco provinciano para ustedes, les ruego que, sencillamente, hagan como si no hubieran oído si no les interesa el tema. Pero a nuestros estudiantes hay que atenderlos, y atenderlos todos los días. Nuestra juventud ha nacido en medio de grandes conmociones. Este es un pueblo en el que hace pocos años los marineros norteamericanos hacían sus necesidades en la cabeza de nuestro apóstol Martí, y hoy es un pueblo enteramente erguido contra el imperialismo norteamericano. Se ha producido un fenómeno extraordinario de cambio total de la conciencia de las masas en pocos años de trabajo revolucionario. Pero como todos los cambios súbitos y drásticos no todo queda claro, y no todo está claro en la mente de nuestros estudiantes, y no está la mente de nuestros estudiantes como la de nuestro pueblo, exenta de una gran cantidad de dudas.

Por eso queríamos insistir una vez más, en este momento de lucha en que nosotros estamos directamente colocados contra el imperialismo yanqui, en que nos amenaza todos los días, en el que es patente su agresividad, en que la tarea del estudiantado es más importante que nunca. Tiene que acelerar sus estudios, para ser los verdaderos artífices de la sociedad nueva, pero al mismo tiempo tiene que profundizar su conciencia con objeto de saber exactamente cómo y en qué forma se debe hacer esa sociedad, para no ser un mero constructor sin ideas sino poner sus manos, su cabeza, su corazón al servicio de la sociedad que nace. Y al mismo tiempo tiene que estar también, con el fusil en la mano porque la defensa de nuestra sociedad no es una tarea que deba recaer sobre los hombres de una u otra capa de la sociedad. La defensa de la Revolución cubana es tarea continua de todos los cubanos en todos los momentos, en todas las trincheras.

336 La tarea de ustedes, compañeros estudiantes, es cumplir al máximo las indicaciones de Lenin: "Cada revolucionario debe ser en su lugar de trabajo, de lucha, el mejor". Y a ustedes les corresponde el lugar de lucha de la Universidad, del estudio, la preparación urgente de nuestros profesionales para suplir las faltas que teníamos, las lagunas que nos dejó el imperialismo al llevarse nuestros cuadros, el atraso general del país, y construir aceleradamente la sociedad.

Esa es la tarea fundamental, tarea que por ser fundamental no es única, porque nunca se puede dejar de lado el estudio consciente de la teoría y no se puede dejar de lado la posibilidad de tener que empuñar el fusil en cada momento, y la necesidad permanente de defender a la Revolución con las armas ideológicas en cada minuto de la vida.

Es una tarea dura, es una tarea que pone en tensión la fuerza de nuestro estudiantado. Esta es una generación de sacrificio: Esta generación, nuestra generación, no tendrá ni remotamente los bienes que tendrán las generaciones que sigan. Y tenemos que estar claros, conscientes de eso, conscientes de nuestro papel, porque hemos tenido la inmensa gloria de ser la vanguardia de la revolución en América, y tenemos hoy la gloria de ser el país más odiado por el imperialismo. En todo momento estamos a la vanguardia de la lucha. No hemos renunciado ni uno sólo de nuestros principios, no hemos sacrificado ni uno sólo de nuestros ideales, y nunca hemos dejado de cumplir ni uno sólo de nuestros deberes. Por eso estamos a la cabeza, por eso tenemos esa gloria que siente cada cubano en cada lugar del mundo que visita. Pero también eso exige esfuerzo.

Esta generación, que ha hecho posible el aparente milagro del resurgimiento de la Revolución socialista a unos pasos del imperialismo norteamericano, tiene que pagar la gloria con sacrificio. Tiene que sacrificarse día a día para construir el mañana con su esfuerzo. Ese que ustedes quieren, ese que ustedes sueñan, en que todos los materiales, todos los medios, toda la técnica van a estar a disposición de ustedes para que los transformen, les den el soplo vital —si me permiten esa frase un poco idealista— y los pongan al servicio del pueblo.

Para eso tenemos que construir los bienes materiales, rechazar el ataque del imperialismo y luchar contra todas las dificultades. Por

eso nuestra generación tendrá un lugar en la historia de Cuba, y un lugar en la historia de América. Nunca debemos fallarle a la esperanza que todos los compañeros revolucionarios, que todos los pueblos oprimidos de América y quizás del mundo, tienen puesta en la Revolución cubana.

Además, nunca debemos olvidar que la Revolución cubana, por la fuerza de su ejemplo, no actúa sólo aquí, internamente, y que sus deberes están más allá de las fronteras de Cuba: el deber de expandir la llama ideológica de la Revolución por todos los rincones de América, por todos los rincones del mundo donde se nos escuche; el deber de ser sensibles ante todas las miserias del mundo, ante todas las explotaciones y las injusticias; el deber que sintetiza Martí en una frase que muchas veces hemos dicho, y que siempre debemos tener en la cabecera de nuestra cama, en el lugar más visible, y es aquello de que "todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre".

Esa debe ser la síntesis de las ideas de la Revolución hacia todos los pueblos del mundo. Y así debe estar siempre nuestra juventud: libre, discutiendo, intercambiando ideas, preocupada por lo que pasa en el mundo entero, abierta a la técnica de todo el mundo, recibiendo de todo el mundo lo que nos puedan dar, y siempre sensible a las luchas, a las desgracias, a las esperanzas de los pueblos oprimidos.

En esa forma iremos construyendo nuestro futuro.

Hoy ya tienen ustedes —para llegar a un hoy práctico y actual del día de hoy— una tarea larga. Empiezan los congresos donde primará la técnica, y ya la política desaparecerá de las relaciones y de los intercambios de experiencias de los hombres. Pero ustedes, estudiantes del mundo, no olviden nunca que detrás de cada técnica, hay alguien que la empuña, y que ese alguien es una sociedad, y que con esa sociedad se está, o se está contra ella. Y que en el mundo hay los que piensan que la explotación es buena, y los que piensan que la explotación es mala y que hay que acabar con ella. Y que, aun cuando no se hable de política en ningún lado, el hombre político no puede renunciar a esa situación inmanente de su condición de ser humano. Y que la técnica es un arma, y que quien sienta que el mundo no es perfecto debiera ser, tiene, debe luchar porque el arma de la técnica sea puesta al servicio de la sociedad, y por eso rescatar antes a la sociedad para que toda la técnica sirva

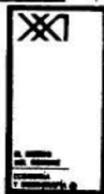
338 a la mayor cantidad posible de seres humanos, y para que podamos construir la sociedad del futuro, désele el nombre que se quiera. Esa sociedad con la que nosotros soñamos, y a la que nosotros llamamos, como le ha llamado el fundador del Socialismo Científico, "el comunismo".

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

notas de lecturas

Una Introducción a la Economía Marxista

introducción
a la
**ECONOMÍA
MARXISTA**
JOAN
ROBINSON



El objetivo de este libro (*) es, según palabras de la autora, "efectuar una comparación entre el análisis económico que Marx hace en 'El Capital' con la enseñanza común" (p. 18). Expresa además que constituye una gran debilidad de los economistas "académicos" —para emplear sus propios términos— el ignorar el análisis económico de Marx, pues él es "el principal crítico del capitalismo".

Es por esto que Robinson se da a la tarea de

* **Introducción a la Economía Política, Siglo XXI**, México 1968. Es la segunda edición española del primer trabajo publicado por la economista inglesa Joan Robinson. Esta obra apareció originalmente en 1942 bajo el título de **Un Ensayo acerca de la Economía Marxista**. Ha publicado además, entre otros: **Ensayos de Economía Poskeynesiana**, **La Acumulación del Capital**, **La Economía de la Competencia Imperfecta** y **El Fracaso de la Economía Liberal**.

acercar la teoría económica marxista al lenguaje de los economistas académicos. Esto nos indica que ella dirige su obra a la legión de economistas académicos que después de un absoluto rechazo de la economía marxista vuelven ahora su vista hacia ésta, tratando de reanudar las discusiones acerca de los problemas del desarrollo equilibrado de la economía.

La autora puede ser considerada como seguidora de las ideas de John Maynard Keynes; esto explica el gran interés que demuestra en su "Introducción..." por comparar a Marx con Keynes.

Las ideas económicas de Keynes tuvieron una gran repercusión a raíz de la publicación de su obra fundamental "La Teoría de la Ocupación, el Interés y el Dinero" (1936), en la que expuso la esencia de sus teorías acerca de las posibilidades de desarrollo de la economía capitalista.

Se ha dicho que Keynes realizó un análisis muy pesimista de la situación ya que formó sus opiniones en el marco de la gran crisis económica de 1929-33. Pero a pesar de ello,

Keynes no creía en el derrumbamiento del capitalismo. Elaboró innumerables "remedios" que aún se siguen aplicando y sus concepciones distaban mucho de coincidir tan si-

quiera remotamente con las que Marx expuso en "El Capital".

En relación con esto es interesante leer las opiniones de Keynes acerca de la obra de Marx. Keynes considera que "El Capital" era "un manual económico anticuado... no solamente erróneo desde el punto de vista económico, sino sin interés ni aplicación para el mundo moderno".¹

Sin embargo, la obra de Keynes logró sacar a muchos economistas académicos del letargo en que se encontraban, enseñándoles que en el capitalismo no existe el "equilibrio automático" del que hablara Say y que era necesario buscar soluciones a las irregularidades que se presentaban en el desarrollo del capitalismo. De esta forma las ideas de Keynes constituyen un paso de avance sobre las de la escuela subjetivista, la cual no pudo explicar estos fenómenos y optó por abandonar el estudio de la realidad económica por el del "comportamiento del sujeto económico", dedicándose a la apología del régimen capitalista.

Entre las críticas de la Sra. Robinson a Marx no podía dejar de faltar la referente a la "tendencia decreciente de la cuota de

¹ Citado por Mandel, E. **Tratado de Economía Marxista**, I, La Habana, Instituto del Libro, 1968. p. 9.

ganancia". Este constituye uno de los puntos sobre los cuales se han basado las principales críticas a la teoría económica marxista.

El planteamiento de Marx puede resumirse de la siguiente forma: el desarrollo de la productividad del trabajo, derivada de la propia naturaleza de la producción capitalista, conduce a la obtención de una mayor masa de plusvalía, pero, a la vez, la cuota de ganancia tiende a disminuir dado el aumento del capital constante invertido.

Pero, ¿cómo Marx llega a esta conclusión? Para él, la ganancia está en función de la cuota de plusvalía y de la composición orgánica del capital. En este punto, Marx parece hacer un supuesto simplificador en el análisis al considerar la cuota de plusvalía constante. Así, la ganancia quedaría en función de la composición orgánica del capital exclusivamente y como la tendencia del desarrollo de la producción capitalista es el aumento sostenido de la composición orgánica, se justifica el hecho de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Indudablemente, el aparente supuesto simplificador que introduce Marx en su análisis distorsiona las conclusiones y se contradice con lo que ha venido planteando anterior-

mente: el desarrollo del capitalismo implica un aumento de la explotación y, por tanto, de la cuota de plusvalía.

La Sra. Robinson se da cuenta de esto y señala, "El tipo constante de explotación del volumen tercero no se explica y el hecho de que implique un nivel ascendente de los salarios reales pasa desapercibido" (p. 4).² Y más adelante: "Pero en tal caso por virtud del mismo proceso /de la acumulación-S. B./, reduce el empleo y aumenta el rendimiento por individuo, de modo que el tipo de explotación aumenta y no hay razón alguna para esperar que el tipo de beneficio del capital disminuya, antes al contrario" (p. 9).

En la discusión que se ha originado alrededor de este punto se han emitido innumerables opiniones. Unas tratan de explicar los planteamientos de Marx y otras se basan en hechos económicos evidentes que tienden a desvirtuar el enunciado de esta ley.

Pasando revista a las principales opiniones al respecto, podemos observar que ciertos autores consideran que el crecimiento de la cuota de ganancia que se puede ver

² Una observación parecida hace Sweezy en su obra "Teoría del desarrollo Capitalista", México, Fondo de Cultura Económica 1963, p. 113.

en determinados países capitalistas no significa que la ley no se cumpla actualmente, ya que para ellos ésta se manifiesta no como la disminución absoluta de la ganancia, sino como el crecimiento más lento de ella en relación con el crecimiento del grado de explotación. Otros consideran que la situación que la ley refleja tenía lugar en la época a la que Marx hace referencia, o sea, alrededor de 1830.

Los que se hacen partidarios de esta tesis estiman que la situación ha cambiado con la aparición del imperialismo y toda una serie de nuevos fenómenos.

Pero, ¿es correcto afirmar o negar absolutamente la ley de tendencia decreciente de la cuota de ganancia? Aquellos autores que han utilizado cifras para demostrar una tasa creciente de ganancia se basan en los principales países capitalistas. ¿Se cumple esta tendencia creciente de la cuota de ganancia en todo el campo capitalista? ¿Cómo ha influido en los resultados de la ley la existencia de un conjunto de países subdesarrollados?

Se hace cada vez más necesario un estudio profundo acerca de este problema. Este estudio no sólo debe analizar los factores contrarrestantes de la ley señalados por Marx, sino tratar de detectar otros factores surgidos de

la evolución contemporánea del capitalismo y fundamentar cualquier conclusión con el estudio de series estadísticas.

Es incorrecto suponer que Marx deriva de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia todas sus concepciones acerca del desarrollo futuro del sistema capitalista. Esto constituye una visión unilateral del problema pues no toma en consideración otros aspectos de su análisis, como son la acumulación, los problemas de la realización, etc.

Las interpretaciones un tanto dogmáticas de "El Capital" han llevado a destacar del contenido de la obra, algunas veces de una forma exagerada, aquellas "partes proféticas" acerca de la evolución posterior del capitalismo. Así, se han elaborado innumerables teorías acerca del "derrumbamiento del capitalismo" las cuales se han visto modificadas en la realidad por la acción de determinados factores. Por eso, es muy común, en las obras de los economistas académicos, leer insinuaciones acerca de la no realización de algún planteamiento de Marx. Esto se puede apreciar en la obra de Robinson cuando se refiere al clásico problema de la depauperación del proletariado.

También se critica a Marx el no haber elaborado una completa teoría de la "demanda efectiva" tal y como la comprenden los economistas académicos. Sin embargo, esta crítica es incorrecta pues puede creerse que Marx no tomó en cuenta problemas tales como la demanda, las necesidades, etc., que tienen una gran importancia dentro de un régimen de producción como el capitalista.

En diversos pasajes, sobre todo del tercer tomo de "El Capital", Marx se refiere a los problemas de la demanda. La cuestión que se plantea es: ¿por qué Marx no desarrolló la teoría de la demanda como lo hicieron economistas como Jevons, Walras y Menger?

Partiendo de que la investigación de Marx en "El Capital" es descubrir la ley que mueve el capitalismo, su interés se concentra en la distribución de los ingresos. Sweezy nos dice al respecto: "En primer lugar, bajo el capitalismo la demanda efectiva es sólo parcialmente una cuestión relativa a las necesidades de los consumidores. Más importante aún es la cuestión básica de la distribución del ingreso, que a su vez es un reflejo de las relaciones de producción o en otras palabras, de lo que los marxistas llaman estruc-

tura de clase de la sociedad".³

Los economistas académicos dedican gran atención a los problemas de la demanda y esto se debe a la importancia de ella en la formación de una teoría general del equilibrio de la economía. Pero este análisis es realizado sin tener en cuenta la distribución de los ingresos y por lo tanto, la división de la sociedad en clases.

En su obra, mencionada anteriormente, Keynes señala: "En mi opinión, el celebrado optimismo de la teoría económica tradicional puede encontrarse también en el hecho de no haber tenido en cuenta la rémora que una insuficiencia de la demanda efectiva puede significar para la prosperidad; porque es evidente que una sociedad que funcionara de acuerdo con los postulados clásicos debería existir una tendencia natural hacia el empleo óptimo de los recursos. Puede ser muy bien que la teoría clásica represente el camino que nuestra economía debería seguir; pero suponer que en realidad lo hace, es eliminar graciosamente nuestras dificultades".⁴

Sweezy, P. M. op. cit. p. 61.

³ Keynes, J. M. "La Teoría General de la ocupación, el Interés y el Dinero". La Habana, Instituto del Libro, 1968, p. 44.

Keynes se ve obligado a reconocer que el capitalismo presenta problemas debido a la "insuficiencia de la demanda efectiva" la cual achaca, implícitamente, a una desigual distribución de los ingresos.

Entre las fundamentales deficiencias que se pueden señalar al libro de Robinson debe destacarse su incompreensión del método que Marx emplea en "El Capital". Esto se puede observar claramente en los siguientes pasajes: "Hay una buena cantidad de repeticiones en "El Capital" y cuando me he referido a un pasaje especial generalmente he escogido, algo arbitrariamente, entre cierto número de ellos que tratan el mismo punto" (p. 19). Y más adelante: "Parece, ciertamente, desconcertante si seguimos los razonamientos de Marx que se elevan desde el dogmatismo sencillo del primer volumen de "El Capital" hasta las fórmulas intrincadas del tercer volumen. Pero si empezamos desde la posición ventajosa de este último, el camino es menos arduo" (p. 30).

Para una persona que no está familiarizada con el método marxista es muy fácil caer en análisis superficiales acerca de la forma en que Marx estudia los problemas. La lectura (o mejor, el estudio) de "El Capital" conlleva a

que se preste atención al método puesto en la correcta comprensión del mismo ayudaría a extraer innumerables conclusiones implícitas en la obra de Marx.

Las incompreensiones del método utilizado por Marx en "El Capital" conllevó a que algunos economistas hablaran acerca de supuestas contradicciones entre el Tomo I y el tomo III. Por tanto, no llegaron a comprender los diferentes planos de análisis a los que Marx somete el régimen capitalista de producción, lo cual le obliga a emplear un amplio sistema de categorías.

Estas incompreensiones de la inglesa acerca de la obra de Marx no se limitan exclusivamente a las cuestiones del método sino que se extienden a la interpretación incorrecta de términos, lo que determinó que se formaran falsas imágenes de algunos planteamientos de Marx, tal como ocurre con los términos "capital constante", "capital variable" y "composición orgánica del capital".

Como otra de las deficiencias del ensayo puede destacarse que la autora en ningún momento parece comprender y apreciar correctamente la importancia de la teoría del valor, sino que inclusive califica a esta categoría de "noción metafísica" (p. 6). Además, llega a asegurar

que ningún punto sustancial de la argumentación de Marx depende de la teoría valor-trabajo (página 43).

Una cuestión más que pudiera señalarse es que Robinson, al igual que muchos economistas burgueses, incurre en el llamado "dogma de Smith", que consiste en considerar que el valor de las mercancías se compone sólo de la suma del capital variable más la plusvalía ($v+p$). Esto salta a la vista cuando leemos: "La plusvalía total es la diferencia ascendente entre la producción total y los salarios totales reales" (p. 30).

Además, cae en el error de considerar que al aumentarse el monto de los salarios se aumenta el valor del producto, cuando sabemos que esto lo que produce es una reducción de la plusvalía (p. 106).

Ahora bien, ¿a qué conclusiones arriba la Sra. Robinson acerca de la teoría económica? ¿Cuáles son sus opiniones sobre la enseñanza económica moderna?

Las predicciones de la Sra. Robinson van realizándose, ya que los círculos académicos toman cada vez un mayor interés en la teoría económica marxista.

En su "Introducción..." la autora señala que varios problemas que fueron planteados por Marx

en "El Capital", aún quedan por resolver.

La tendencia que prevalece actualmente en la teoría económica académica es el estudio de problemas como la teoría de la ocupación en las condiciones de la competencia imperfecta, los problemas del crecimiento económico y otros. Si prestamos atención a los más recientes trabajos de algunos economistas observaremos lo planteado anteriormente.

Ella concluye el primer capítulo de su ensayo planteando que la teoría económica académica "se aparta del pensamiento económico ortodoxo en dirección de Marx" (p. 25). Esta declaración tiene una gran importancia, porque muestra en forma objetiva la situación actual en el campo de la teoría económica.

A pesar de las deficiencias señaladas anteriormente, el libro de la Sra. Robinson no constituye una obra de vulgarización sino que es un serio intento por tratar de comprender a Marx y despertar el interés en su teoría económica dentro de los círculos académicos.

Además, su ensayo sitúa la necesidad de que la teoría económica marxista aborde el estudio de algunos problemas del capitalismo contemporáneo no previstos, o simplemente esbozados por Marx.

La obra requiere una lectura cuidadosa por parte de aquellos que no estén familiarizados con la

teoría económica de Marx o con la de los economistas académicos.

Silvio Baró

Interpretando la Historia



Para los latinoamericanos, en cierto sentido nuestra historia es virgen para la ciencia; no solo como consecuencia de la escasez de estudios sino también por la visión deformada de ésta: la visión metropolitana de nuestros problemas o el análisis supuestamente marxista que tiende a ver en nuestro pasado el esquema de desarrollo europeo.

Pero junto a esto hay investigadores y estudiosos que comienzan a construir la visión científica de nuestra América. A ese núcleo pertenece Luis Vitale que ahora nos da su *Interpretación marxista de la historia de Chile* (*).

En el primer tomo publicado: "Las culturas primitivas y la conquista española" se abordan tres nudos de problemas:

- 1) secuencias culturales de los aborígenes chilenos

* Luis Vitale **Interpretación marxista de la Historia de Chile**, Tomo I. Las culturas primitivas y la conquista española. 206 pág. Prensa latinoamericana. Santiago de Chile, 1967.

- 2) el régimen incaico
- 3) el carácter feudal o capitalista de la conquista.

La sola discusión de estos puntos hace interesante el libro.

Para el análisis de las culturas primitivas de Chile el autor descarta la división clásica en edades y se adhiere al esquema Morgan-Engels sin olvidar sus limitaciones, producto, entre otros factores, de la insuficiencia (o unilateralidad) de los criterios tecnológicos que lo rigen. Basándose en los estudios que se han hecho de las comunidades indígenas de Chile, propone dos períodos, un primero preagrícola y precerámico y un segundo agroalfarero y minerometalúrgico que sufre un primer corte con la invasión incaica. Esto constituye para él una hipótesis de trabajo que le permite manejar sus materiales, nuevos descubrimientos en el trabajo de campo pueden obligar a modificaciones de fechas, conceptos, estadios, etc.

Con el análisis de la sociedad incaica —aunque tratado con menos rigurosidad que el anterior— el autor se inserta en la polémica sobre el modo de producción asiático y su existencia en nuestro continente. Para Vitale esta es una sociedad en transición cuyo proceso se asemeja más a las formas

asiáticas de producción precapitalista.

El tercer nudo de problemas de este tomo está constituido por el régimen dominante en la España de la conquista y el carácter del régimen colonial. La respuesta nos viene dada por una acuciosa investigación que nos va mostrando la España del siglo XV "como un país en transición del feudalismo al capitalismo; una nación de desarrollo desigual y combinado en la que junto a instituciones feudales coexiste una burguesía relativamente poderosa que trabaja para el mercado externo" (página 124). Vitale se ubica en la línea —cada vez más numerosa— de Sergio Bagú, de André Gunder Frank, cuyas investigaciones han mostrado el carácter capitalista de la conquista y el subsiguiente régimen colonial "...la apariencia de ciertas instituciones coloniales, la terminología empleada por los conquistadores que se creían dueños de nuevos señoríos, y la formación de una aristocracia con título de nobleza y otras secuelas medievales, son indudablemente resabios feudales, pero el tipo de producción para el mercado internacional y el sistema de explotación de mano de obra demuestran la esencia capitalista de la colonización española". (Pág. 173)... "En nuestro

continente no se repitió el ciclo europeo: esclavitud feudalismo-capitalismo. Los pueblos latinoamericanos nos pasaron directamente de las comunidades primitivas al capitalismo comercial incipiente", (pág. 174) Como ha señalado Frank. La estructura productiva de América Latina ha sido formada y transformada por el capitalismo, desde el mercantilismo hasta el imperia-

lismo. Este libro es una toma de posición frente a un conjunto de problemas de

la realidad latinoamericana, en que junto a la historia y sus interpretaciones está la política y el compromiso del autor con la revolución socialista como única salida a nuestro subdesarrollo, lo que no limita o elimina la erudición y el rigor científico en el tratamiento del tema.

En síntesis, este es un libro sugerente para el lector que quiera pensar nuestra historia latinoamericana.

José Bell Lara

libros recibidos

A Leap through the Centuries: The USSR Academy of Sciences. Institute of Philosophy. Progress Publishers. Moscow.

The Dollar and Asia: R. A. Ulyanovsky. "Nauka" Publishing House. Moscow 1965.

Africa Negra: Jean Suret Canale. Tomo II. Ensayos, Instituto del Libro, La Habana, 1968.

La Erosión desgasta a Cuba: Antonio Núñez Jiménez. Cuadernos Populares. Instituto del Libro, La Habana 1968.

¿Qué es la Química? Argelio Santiesteban. Cuadernos Populares. Instituto del Libro, La Habana 1968.

Maceo, Eusebio Hernández. Dos conferencias históricas. 170 págs. Instituto del Libro. La Habana, 1968.

Habla Viet-Nam del Norte, Wilfred G. Burchett. 268 págs. Ensayos. Instituto del Libro. La Habana, 1968.

PROBLEMI DEL SOCIALISMO

Direttore
Lelio Basso
Vice Direttore
Antonio Lettieri

Rivista mensile marxista che tratta:

- analisi economica del capitalismo in Europa occidentale.
- problemi della lotta antimperialista nei paesi capitalisti avanzati e nel Terzo mondo.
- questioni di teoria marxista.

abbonamento annuo per l'estero 8.00

Redazione Via della Dogana Vecchia 5 00186 Roma

new left review

Published from London every two months since 1960. Our main aim is to increase awareness of the necessity and reality of the struggle against capitalism and imperialism wherever they exist.

Subscriptions 5.50 per year or "2 from
New Left Review, 7 Carlisle Street, London W.1.

quaderni piacentini

Redazione:

PIACENZA, VIA POGGIALI 41,
ITALIA

tricontinental

Organo teórico
del Secretariado Ejecutivo
de la Organización de
Solidaridad de los Pueblos
de Asia, Africa
y América Latina

